BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 128

ARTEMIDORO

LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS POR
ELISA RUIZ GARCÍA



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CARLOS GARCÍA GUAL.

Depósito Legal: M. 21533-1989.

ISBN 84-249-1393-0.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1988. — 6279.

INTRODUCCIÓN[1]

1. *Datos biográficos*

Las noticias que tenemos sobre este autor son muy escasas. En realidad, nuestra mejor fuente es la propia obra, cuya versión ofrecemos. Al margen de ella tan sólo se han conservado tres magras citas, que sepamos[2].

La primera obligación, al hablar de un escritor, es situarlo en el espacio y en el tiempo. Sobre la primera coordenada poseemos información precisa. Artemidoro nos cuenta que era natural de Éfeso, pero que, dada la noto-

[1] En esta Introducción, por razones de espacio, no podemos abordar numerosas cuestiones relacionadas con la fenomenología onírica. Concretamente en esta obra se nos ofrece un abundante y sugestivo material para ser analizado desde un punto de vista antropológico, simbólico, sociológico, etc. Sobre todo ello estamos preparando un amplio estudio.

[2] LEX. SUDA, *s. v. Artemídōros;* GALENO, *Commentarius in Hippocratis librum De victu acutorum* I 15 y PSEUDO LUCIANO, *Philopatris* 21-22.

riedad de su ciudad natal, prefirió proclamarse oriundo de Daldis, pequeña localidad lidia, y de la que procedía por línea materna[3]. El gesto nos parece enternecedor: por sus ribetes de piedad filial[4] y por el ingenuo objetivo de sus pretensiones, ya que tiene la certeza de que su valía personal redimirá del anonimato a una aldea desconocida[5]. En cambio, no nos proporciona ninguna pista sobre la fecha de su nacimiento, ni menciona explícitamente algún otro elemento cronológico de su peripecia vital. Sin embargo, los datos internos esparcidos a lo largo de su tratado nos permiten localizarle en el siglo II d. C.[6].

Respecto de sus estudios o lugar de formación tampoco sabemos nada. No obstante, debió de recibir una instrucción de un cierto nivel. Su obra no está ayuna de citas literarias[7] y su manejo del lenguaje denota un relativo dominio del mismo, aunque bien es verdad que entendido

[3] Cf. *infra*, III 66. Efectivamente, de este famoso enclave intelectual del Asia Menor procedían numerosos hombres ilustres. Incluso tenemos noticias de otro Artemidoro (siglo I d. C.), geógrafo de profesión. El culto de la diosa Ártemis gozó allí de mucho predicamento, como lo testimonia la erección del espléndido templo dedicado en su honor. El empleo de onomásticos en los que figura el nombre de la deidad local entra dentro de una tradición muy difundida.

[4] De posible lectura freudiana.

[5] En cierta medida triunfó en su empeño.

[6] La dedicatoria de la obra a Máximo de Tiro (Proemio del libro I), la mención de M. C. Frontón (IV 22), la alusión a los Juegos celebrados por Antonino Pío en honor de Adriano (I 26), etc., testimonian su existencia durante la segunda centuria, ya avanzada.

[7] Este factor no es determinante, en la medida en que era un procedimiento habitual y tópico traer a colación pasajes de autores consagrados para reforzar y ennoblecer el proceso discursivo propio. Homero representa el índice más elevado de frecuencia desde un punto de vista estadístico (figura mencionado quince veces). Le sigue Menandro con cuatro citas. Este hecho es significativo, puesto que incluye a los dos escritores que gozaban de mayor popularidad por aquella época.

como un mero instrumento de comunicación de unas doctrinas. Su prosa pone de manifiesto las aspiraciones aticistas del autor, de acuerdo con las tendencias de la época. Quizá se pueda aducir como prueba de su respeto por la elocuencia el hecho de haberle dedicado los tres primeros libros de su manual onirocrítico a Casio Máximo, un consumado y amanerado maestro de retórica. A pesar de sus buenos deseos, encontraremos en sus escritos numerosas huellas del habla popular[8], motivadas en gran parte por la naturaleza de sus fuentes, puesto que sobre este profesional pesaba el influjo de una literatura mántica de cortos vuelos y, por consiguiente, ajena a las cuestiones de índole formal. Incluso cabe pensar que sus textos hayan sufrido una manipulación tardía con el fin de propiciar una mejor comprensión de su contenido en aras de un público iletrado o, al menos, poco cultivado. En realidad, menudean en su léxico vocablos y locuciones formularias que también figuran en las obras de astrología. Este estrecho parentesco corrobora que el universo de la adivinación se servía de unas expresiones técnicas muy codificadas y que Artemidoro fue un fiel seguidor de una tradición secular.

Por otra parte, su bagaje intelectual se vio enriquecido a través de las experiencias adquiridas en sus numerosos y lejanos desplazamientos. Proclama con una vanidad mal disimulada que ha recorrido los caminos de Grecia, Asia

[8] En lo que a pronunciación se refiere ofrece numerosos ejemplos de itacismos y, tal vez, una muestra de asibilación de la dental sorda aspirada. Estos rasgos son propios del autor y no fruto de la tradición manuscrita, puesto que los términos en cuestión son utilizados como pruebas en sus argumentaciones. También se podrían aducir otras particularidades de carácter morfosintáctico o léxico. Cf. I. AVOTINS, «Artemidorus of Daldis and the Pronunciation of Greek», *Glotta*, 55 (1977), 222-225.

e Italia y, así mismo, las grandes islas del Mediterráneo[9]. Estos viajes estaban directamente relacionados con el ejercicio de su profesión, como más adelante veremos. Artemidoro deseaba perfeccionar sus conocimientos sobre el mundo de la mántica; por ello frecuentará los lugares donde esta modalidad adivinatoria gozaba de un mayor prestigio, aprovechando las ocasiones que eran más idóneas para el desarrollo de dichas actividades, esto es, fiestas públicas, competiciones deportivas, celebraciones religiosas, etc. El material así acumulado llegó a ser enorme y variopinto. Este rico conglomerado le consentirá cimentar sus elucubraciones teóricas, de forma que sus escritos serán fruto de una feliz coyuntura: la especulación personal apoyada en unas exhaustivas fuentes bibliográficas[10] y la aplicación de una casuística controlada por la vía de la experiencia.

Hay otro dato, deparado por el autor, que completa este apartado. Se trata de la existencia de un hijo que ostenta el mismo nombre *—comme il se doit—* y que, probablemente, ejerció la misma profesión paterna. El tenor de los consejos de Artemidoro trasluce un gran afecto hacia el heredero, en quien pretende depositar todo su saber en lo que atañe a su oficio. Esta faceta de su personalidad cierra el somero recuento de las noticias fidedignas de carácter biográfico que poseemos sobre él.

Este bosquejo de su «identikit», a todas luces insuficiente, puede perfilarse algo más. Todos somos hijos de nuestro tiempo; por tal razón, quizá, convenga recordar los rasgos principales de la época en que le tocó vivir, ya que, dada la escasez de información sobre su persona, al

9 Cf. los Proemios de los libros I y V.

10 En el Proemio del libro I afirma: «En lo que a mí respecta, no hay obra de onirocrítica que yo no haya manejado».

menos nos será posible captar el clima reinante en el período cronológico que aproximadamente coincide con su etapa vital, o lo que es lo mismo, la segunda mitad del siglo II. La bibliografía existente sobre esta centuria es abundante. Amén de estudios de carácter general, existen algunas monografías excelentes que nos permiten conocer en profundidad el entramado político, social y espiritual de esas décadas[11]. A través de dichos trabajos queda manifiesto que aquellos años estuvieron marcados por el signo de la contradicción. En efecto, resulta posible detectar un sentimiento difuso de tristeza y de agotamiento y, al mismo tiempo, observar un florecimiento intelectual que tiene por norte la revalorización de algunas facetas del pasado, entendidas como modélicas. Esta ambivalencia justifica el calificativo de bifronte que se le ha otorgado al ciclo[12]. Sin lugar a dudas, el arco temporal de los Antoninos supuso un momento de equilibrio en el terreno político y de esplendor en el ámbito cultural. No obstante, se traslucen los síntomas de una sociedad cansada: decadencia biológica[13], proliferación de sectas y de creencias, crisis generalizada de valores, triunfo del agnosticismo, reinstauración de los ideales clásicos en el universo de la creación artística, etc.

11 Cf. a título de ejemplo, R. BIANCHI BANDINELLI, *Dall'ellenismo al medioevo*, Roma, 1978 y *Roma. La fine dell'arte antica = Roma. El fin del arte antiguo*, trad. de J. A. Míguez, Madrid, 1971; E. R. DODDS, *Pagan and Christian in an Age of Anxiety = Paganos y cristianos en una época de angustia*, Madrid, 1975; G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, 1969; y las obras de REARDON y de CAVALLO citadas más abajo, entre otras.

12 A. TOVAR, «Notas sobre el siglo II», en el libro: *En el primer giro*, Madrid, 1941.

13 Como consecuencia de un envejecimiento de la población provocado por un descenso de la natalidad.

Si dejamos a un lado estos caracteres generales y nos centramos en el terreno de la literatura, constataremos que en esta época la poesía queda relegada a un segundo término y que, en cambio, se produce un claro predominio de la prosa. Esta vía de expresión ofrece muestras de muy variada índole. B. P. Reardon[14] propone establecer una distinción entre las obras según respondan a unos esquemas nuevos, en lo que concierne a su temática y géneros, o bien se atengan a los cánones tradicionales. El primer grupo estaría compuesto por todas aquellas creaciones artísticas relacionadas con la paradoxografía, la pseudociencia, las religiones en general, la literatura cristiana, en particular, y la novelística. Como se puede apreciar, esta relación comprende asuntos muy dispares que van desde el relato de pura ficción hasta las más sutiles argumentaciones teológicas. Y, precisamente, en este cajón de sastre tiene cabida el tratado de Artemidoro, en tanto que claro exponente de la corriente paracientífica. Este autor es, por tanto, un fiel testimonio de determinadas inquietudes intelectuales. Sus elucubraciones se definen por un cierto aire de modernidad en lo que se refiere a su tratamiento y a su orientación. Sus libros estaban destinados a ser degustados por las clases populares[15], las cuales acceden masivamente al fenómeno de la fruición literaria en torno a estas fechas en búsqueda de vías redentoras de la realidad cotidiana, bien a través de la evasión deparada por una narrativa folletinesca, bien a través de unas recetas soteriológicas.

[14] *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J.-C.*, París, 1971.

[15] Cf. el sugestivo estudio de G. Cavallo, (ed.) *Libri, editori e pubblico nel mondo antico*, Roma-Bari, 1975.

2. *Análisis de la producción artemidorea*

Hasta nuestras manos tan sólo han llegado los cinco libros dedicados a la interpretación de los sueños. Pero tenemos la certeza de que compuso otras obras. Él mismo reconoce haber redactado precedentemente escritos de teoría oniromántica[16], amén de su producción sobre temas diversos[17]. De todas formas, sospechamos que el trabajo objeto de nuestro estudio fue el más laborioso y el que le otorgó una mayor fama.

El *Onirocrítico* es un *magnum opus,* al menos, por su tamaño. La denominación a la que tradicionalmente responde es válida en la medida en que nos ilustra sobre un asunto examinado monográficamente a lo largo de muchas páginas, pero resulta inadecuada si analizamos la técnica compositiva del mismo. El tratado está formado por cinco libros, según acabamos de indicar. Ahora bien, esta agrupación es algo ficticia. El hecho de que existan dos destinatarios diferentes ya evidencia una falta de homogeneidad; pero es que, además, los fines perseguidos por el autor también divergen. Por tanto, cabe señalar una línea divisoria neta entre los tres pirmeros libros dedicados a Casio Máximo y los dos últimos concebidos a modo de legado paterno. Mas aún se puede hilar más fino. En el primer caso no se trata de una auténtica trilogía. El libro I y el II reflejan una planificación previa, llevada a térmi-

[16] Cf. *infra,* I 1.

[17] Cf. *infra,* III 66. En el artículo ya citada del Lex. Suda se le atribuyen dos títulos: uno, relativo a la adivinación mediante las aves, y otro, a la quiromancia. El primero es mencionado elogiosamente por Galeno *(loc. cit.)*. De la autenticidad del último se sospecha, puesto que el propio Artemidoro juzga muy negativamente esta modalidad mántica (II 69).

no felizmente. El propio Artemidoro expone los temas que va a desarrollar y justifica el orden seguido en el tratamiento de los mismos [18]. En el Proemio del libro II subrayará que se ha mantenido fiel a las promesas hechas precedentemente. Hasta aquí el texto responde a un criterio único y armónico. En cambio, el libro siguiente tiene carácter de apéndice. El autor reconoce que hay un cierto desorden estructural y una falta de conexión entre los capítulos. La razón de este suplemento es doble: acallar las críticas provenientes de especialistas puntillosos y evitar la posibilidad de que otros aborden la materia omitida. Este conglomerado será llamado por su creador *El amigo de la verdad* o *Vademécum*.

El libro IV está compuesto primordialmente para asesorar al hijo y, de paso, para replicar a los lectores que han señalado algunas deficiencias en los volúmenes precedentes [19]. Artemidoro aconseja a su descendiente que el texto permanezca en su poder y que no facilite copias; de esta forma destacará por su saber y gozará de prestigio [20]. Los primeros capítulos están dedicados a reproducir o a resumir algunos aspectos de la teoría onirocrítica expuesta en la parte inicial de la obra. En los apartados restantes se considerarán diversos fenómenos hípnicos, siguiendo el procedimiento expositivo habitual, con la salvedad de que en todos ellos se pretende aleccionar al neófito con el fin de que sepa sortear las dificultades y se convierta en un experimentado y hábil intérprete. El autor considera que a esas

---

[18] Cf. *infra*, I 10.

[19] Particularmente lagunas y argumentaciones poco convincentes.

[20] No sabemos hasta qué punto este deseo es sincero. Cabe la posibilidad de que el carácter confidencial que le otorga su autor fuese una especie de reclamo publicitario o, al menos, un expediente retórico para valorar la obra.

alturas de su vida domina la técnica profesional y que sus escritos revelan un notable grado de maestría. Esta constatación le produce un legítimo orgullo y le lleva a desear que su hijo sea el continuador de su obra y el transmisor de sus saberes. Sus aspiraciones son harto comprensibles: en toda paternidad subyace un deseo de perpetuarse por persona interpuesta. Su afecto y deseo de protección hacen que ilustre al vástago sobre los secretos y los trucos que deberá poner en práctica en ocasiones para ganarse a la clientela. Así mismo le advierte que no hay que pecar de ingenuo, ni desmoralizarse ante situaciones conflictivas, ni dar motivo para el descrédito... En estas páginas se aprecia un didactismo bien dosificado. Esta tendencia culmina en la conclusión, donde le anuncia su proyecto de componer una nueva obra en su honor, en la que sólo figuren experiencias oníricas rigurosamente comprobadas.

En la introducción del libro V justifica su tardanza en cumplir la promesa debido a la dificultad que encierra la tarea acometida: «Tal vez sería justo, hijo mío, censurar mi lentitud, si estuviese motivada por la pereza, mas como mi propósito era recoger para ti información sobre sueños que han tenido cumplimiento, se trataba de una empresa difícil y laboriosa, al menos, para quien se propone registrar visiones oníricas dignas de ser descritas». Unas líneas más abajo analizará las características de las cuatro partes precedentes. Quiere decirse, pues, que el autor concibe como un *corpus* único este conjunto de escritos consagrado a la oniromancia, a pesar de que se trate de un *totum revolutum*. El último libro, en efecto, difiere de los anteriores. Es una mera compilación de casos —noventa y cinco en total— tratados esquemáticamente desde el punto de vista del contenido y de la forma. De cada sueño ofrece un «abstract» en la mejor tradición científica actual.

A modo de resumen podemos afirmar que *La interpretación de los sueños* es un tratado de vastas proporciones y de penosa gestación. Es el fruto de toda una vida de ejercicio profesional. De ahí que sea una muestra de «work in progress»[21]. En un primer momento concibe un plan bien estructurado para transmitir a la posteridad el cúmulo de sus conocimientos sobre esta disciplina. Mas en ningún momento confesará este objetivo llanamente. Preferirá encubrir su motivación mediante el recurso a dos expedientes convencionales[22], pero no por ello menos eficaces. Según él su obra responde a una doble necesidad: poner en práctica las recomendaciones divinas y satisfacer los requerimientos de un amigo ilustre. El ser sobrenatural en cuestión no es otro que Apolo, deidad que gozaba de una especial veneración en Daldis. Artemidoro reconoce que se le ha aparecido en sueños en diversas ocasiones[23] y, en particular, desde que ha trabado conocimiento con Casio Máximo, que desempeña el papel de mentor de esta obra artemidorea; al menos, de parte de ella. La identificación de este personaje se ha podido realizar gracias a una inocente fórmula de cortesía empleada por nuestro autor[24]. En ella se asegura que entre los lidios y los fenicios han existido de siempre unos vínculos solidarios de hospitalidad. Este dato hace suponer que el interlocutor que figura en el Proemio sea Máximo de Tiro, famoso conferenciante y filósofo platonizante que encarna muy bien los ideales de una cierta clase intelectual[25]. La hipotética familiaridad entre ambos escritores, la mención de M. Cornelio Frontón, maestro de Marco Aurelio, y la alusión a los múltiples viajes realizados por el propio Artemidoro nos inducen a suponer que tal vez este autor formó parte de una de esas cohortes de hombres de letras y de especialistas de muy variado cuño que con carácter itinerante iban dando a conocer los frutos de su minerva en actuaciones públicas y privadas. Desde luego, no tenemos elementos de juicio suficientes para determinar su *status* social, pero sabemos que no fue un adivino modesto y mediocre como tantos otros colegas suyos, caracterizados por su charlatanería y su falta de preparación, porque nos habla de ellos con un cierto distanciamiento, pero sin caer en el desprecio, ya que los considera portadores de unos conocimientos empíricos de indiscutible valía. Incluso llega a afirmar que ha convivido con ellos durante años con el fin de ejercitarse plenamente. Por otra parte, se muestra orgulloso de haber manejado todas las fuentes escritas sobre esta modalidad mántica y de aportar en sus obras unas doctrinas innovadoras y, al mismo tiempo, convincentes[26]. En consecuencia, Artemidoro ofrece de sí la

21 Cf. *Artemidoro, Il libro dei sogni* a cura di D. DEL CORNO, Milán, 1975, pág. XXXI.

22 Ya en esta época los prólogos y los epílogos son secuencias literarias muy estereotipadas, en las que menudean los tópicos, las fórmulas fijas y los recursos de toda índole.

23 Esta afirmación tiene un particular significado en su caso, habida cuenta de su total entrega a la oniromancia. Pero, en realidad, no es más que un recurso retórico muy en boga entre los escritores de este período. Plinio el Viejo, Elio Aristides, Dión Casio y Menandro de Laodicea, entre otros, invocan una misma razón a la hora de coger la pluma. Cf. A. KAMBYLIS, *Die Dichterweihe und ihre Symbolik*, Heidelberg, 1965, pág. 106 y sigs.

24 Cf. *infra*, II 70.

25 De este orador se conservan unas disertaciones en las que se abordan temas filosóficos con un lenguaje amanerado y preciosista. Sobre esta identificación cf. CLAES BLUM, *Studies in the Dream-Book of Artemidorus*, Uppsala, 1936, pág. 23. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a la profesora Fuencisla Velasco por haberme procurado un ejemplar de esta obra de difícil consulta en nuestras bibliotecas.

26 Todos estos datos proceden del Proemio del libro I.

imagen de un profesional que sabe aunar la teoría y la práctica en el ejercicio de su cometido. Investiga y acumula la información sin cesar, trabajando de noche y de día [27], según sus propias palabras. Tal vez gozó de un cierto prestigio y pudo vivir desahogadamente a expensas de una clientela acomodada. Lo que sí resulta evidente es la oposición que sus escritos encontraron en determinados sectores. Esta crítica le hace mella, como se puede apreciar en algunos pasajes en los que da rienda suelta a su amargura [28]. Y, en definitiva, el libro III será una especie de mentís contra sus detractores.

Los prólogos y los epílogos, que arropan el cuerpo doctrinal, merecen toda nuestra atención. Son auténticos retazos a través de los cuales vamos descubriendo su personalidad. En estas líneas se asoma el ser humano con sus debilidades y aciertos, y, aunque estas secuencias adolezcan de un anquilosamiento impuesto por el género, nos es posible rescatar elementos de carácter individual. En su haber señalaremos, como cualidades esenciales, su entusiasmo profesional, su afán de perfeccionarse continuamente, su curiosidad insaciable y su espíritu de trabajo. En él consignaremos la falta de rigor científico, la fragilidad argumental de sus exposiciones teóricas y, como rasgo menor, su vanidad infantil. En el momento en que se abandonan estos umbrales, se penetra en un mundo impersonal y aséptico. Incluso desde un punto de vista lingüístico se aprecia el cambio. Los capítulos puramente especulativos se caracterizan por la aridez de su estilo, por el empleo de fórmulas que se repiten cansinamente, por unas construcciones elípticas y por una cierta monotonía. En cambio, los pasajes transicionales revelan un deseo de expresarse con elegancia. Los períodos son largos, la estructura sintáctica se desarticula y da la impresión de que remeda cadencias latinas a través del hipérbaton. Su forma de decir sigue los modelos vigentes en la época y su pensamiento discurre por unos cauces amanerados. Aquí el científico cede el paso al hombre de letras. Y demuestra que conoce su oficio, a pesar de que en la realización práctica incurra en torpezas.

27 Otro tópico más. Cf., por ejemplo, E. ARISTIDES, *Discursos sagrados,* I, 3.

28 Particularmente en los Proemios de los libros I, II y IV.

3. *Manifestaciones oníricas y el pensamiento griego*

El sueño fue en la Antigüedad una incógnita más de las muchas que rodeaban al ser humano. La especificidad del fenómeno onírico determinó que desde muy pronto el hombre griego sucumbiese a la tentación de indagar su naturaleza y de aprovechar sus recursos. Como veremos, se conservan algunos testimonios —directos o indirectos— que ejemplifican esta curiosidad, pero, como suele acontecer en el terreno de la filología clásica, son mucho más abundantes las lagunas y los interrogantes.

En un primer momento debió de primar en estas enseñanzas la tradición oral, basada en una experiencia secular de casos prácticos y profundamente teñida de influencias orientales [29]. Los monumentos literarios más antiguos conservados nos confirman la existencia de unos conocimientos sobre esta materia muy difundidos a nivel popular. A través de estas fuentes se observa que el sueño era juzgado como un vehículo idóneo para que la divinidad diese

29 Los caldeos se sintieron muy atraídos por las artes adivinatorias y, en particular, por el estudio de los astros y del sueño como manifestaciones mánticas.

a conocer su voluntad y que, al mismo tiempo, ya se realizaba la interpretación de las visiones consideradas como portadoras de un mensaje expresado en clave alegórica. Estas creencias, muy arraigadas en el pueblo helénico, perdurarán durante muchas centurias y se irán enriqueciendo con otras diversas aportaciones de varia procedencia. En realidad, se puede rastrear sus huellas hasta la etapa bizantina, época en la que se confeccionarán prontuarios que recogerán de forma indiscriminada las doctrinas onirománticas del período clásico y helenístico con vistas a un uso individual.

Por otra parte, estas actividades fueron objeto en su momento de un análisis más racional gracias a los representantes de una clase intelectual, defensora del espíritu de la ilustración griega. La especulación filosófica, cuando dejó de ser cosmológica para convertirse en antropocéntrica, fijó también su atención en este fenómeno como una faceta más del ser humano. A partir de entonces es posible señalar una corriente que discurrirá paralela a la anterior, aunque bien es verdad que con menos caudal y con múltiples infiltraciones. Por razones metodológicas un estudioso de esta cuestión, Dario del Corno[30], ha introducido una distinción terminológica que nos parece oportuna y esclarecedora. El citado profesor propone el neologismo de «onirología» para denominar la rama que comprende los estudios filosóficos o científicos tendentes a investigar la etiología y la fenomenología de los hechos vinculados con el estado de reposo fisiológico. En cambio, se servirá de la voz «oniromancia» para referirse al antiguo arte de la predicción del porvenir por medio de la interpretación de los sueños. En teoría la división es neta y pertinente,

[30] *Graecorum de re onirocritica scriptorum reliquiae,* Milán-Varese, 1969, pág. VII y sigs.

pero no responde a la realidad de los hechos. A través de los testimonios conservados veremos cómo los exponentes de la primera tendencia siempre dejarán abierta la posibilidad de que exista un fenómeno premonitorio en determinadas circunstancias. De igual modo, la vía adivinatoria se esforzará en encontrar argumentos racionales que justifiquen las prerrogativas proféticas. La relación permanente y dialéctica entre manifestaciones sustancialmente diferentes, pero confundidas en un único género, consiente que se siga empleando la forma «onirocrítica», «per comodità d'uso», según confiesa el autor de esta distinción.

Vamos a trazar esquemáticamente el desarrollo histórico de esta dualidad, empezando por la orientación más especulativa. En verdad, no es de extrañar que el primer documento consagrado a esta cuestión proceda del ámbito de la medicina. Se trata de uno de los escritos que forman parte del *Corpus Hippocraticum,* concretamente el libro IV del tratado *Sobre la dieta*[31]. En este breve opúsculo los sueños son estudiados en cuanto que son signos premonitorios de determinados desarreglos corporales. El autor anónimo de estas páginas comienza afirmando que «poseen una gran influencia de cara a cualquier asunto». A continuación expone su punto de vista. Aunque la cita sea un poco larga, creemos que merece la pena su transcripción, porque es muy ilustrativa de un estado de opinión generalizado en los medios cultivados de la época:

Pues el alma, en tanto que está al servicio del cuerpo despierto, dividiéndose en muchas atenciones no resulta dueña de

[31] *Tratados hipocráticos,* vol. III, B.C.G., núm. 91, Madrid, 1986. Se discute la fecha de composición de esta obra. Para algunos estudiosos es posterior al año 350 a. C. En cambio, otros la sitúan en torno al 400.

sí misma, sino que se entrega en alguna parte a cada facultad del cuerpo: al oído, a la vista, al tacto, al caminar, a las acciones del cuerpo entero. La mente no se pertenece a sí misma. Pero cuando el cuerpo reposa, el alma, que se pone en movimiento y está despierta, administra su propio dominio, y lleva a cabo ella sola todas las actividades del cuerpo.

Así que el cuerpo no se entera, pero el alma despierta lo conoce todo, ve lo visible y escucha lo audible, camina, toca, se apena, reflexiona, quedándose en su breve ámbito. Todas las funciones del cuerpo o del alma, todas ellas las cumple el alma durante el sueño. De modo que quien sabe juzgar estas cosas rectamente posee buena parte de la sabiduría.

En cuanto a todos los sueños que son divinos y que anuncian, sea a las ciudades o a los particulares, bienes o males, hay personas que tienen el arte de interpretarlos. También aquellos en los que el alma indica de antemano padecimientos del cuerpo, un exceso de plenitud o de vaciedad de las sustancias naturales o una evolución de elementos desacostumbrados, también éstos los juzgan. Y unas veces aciertan, y otras se equivocan, y en ninguno de los casos conocen el por qué de lo que sucede, ni cuando aciertan ni cuando se equivocan, sino que dan consejos a fin de precaverse de que no ocurra algún daño. Mas no enseñan, desde luego, cómo hay que precaverse, sino que recomiendan rezar a los dioses. Cierto que invocar a los dioses es bueno; pero conviene invocar a los dioses y ayudarse a sí mismo [32].

Algunas de las afirmaciones aquí contenidas se hallan —en forma de eco desvaído— en los textos de Artemidoro. Por otra parte, en este fragmento se reivindica la existencia de unos sueños de origen corpóreo, cuyo estudio compete al ámbito de la medicina [33], lo cual no es óbice

[32] Cf. *ibid.*, págs. 105-107. La traducción del texto se debe a C. García Gual.

[33] En las páginas siguientes se expone una sintomatología del sueño. Ciertos principios aquí enunciados seguirán teniendo validez a lo largo

para que también se reconozca que otras manifestaciones son susceptibles de una interpretación mántica. Se admite, pues, una cierta ambivalencia en el fenómeno considerado, al tiempo que se muestra un evidente escepticismo sobre los procedimientos puestos en práctica.

El siguiente testimonio que aduciremos procede de Platón. Su teoría sobre el sueño no es más que un corolario de su división tripartita del alma: si durante el estado de reposo se adormece la parte racional de la misma, se despiertan los deseos que son reprimidos en la vigilia; en cambio, si permanece ésta alerta, tras tranquilizar a las otras dos fuerzas rivales, puede «examinar por sí sola y pura, y esforzarse en percibir lo que no sabe en las cosas que han sucedido, en las que suceden y en las que están por suceder [...] es en este estado cuando mejor puede alcanzarse la verdad y menos se presentan las visiones prohibidas de los sueños» [34].

En el primer ejemplo se nos ofrecía una sintomatología del proceso hípnico y un intento de análisis del mismo con finalidades diagnósticas y terapéuticas. En el segundo, predomina una dimensión psicológica.

Aristóteles expone sus teorías sobre el mundo onírico [35] en un par de opúsculos particularmente, titulados *Acerca de los ensueños* y *Acerca de la adivinación por el sueño* [36].

de la historia del pensamiento onirológico helénico. Unas doctrinas similares son desarrolladas por Galeno en *La diagnosis a través de los sueños.*

[34] *Rep.* 572a-b. Cf. Platón, *Diálogos*, vol. IV, B.C.G., núm. 94, pág. 422. La traducción ha sido realizada por C. Eggers.

[35] Sobre este tema cf. H. Wijsenbeek-Wijler, *Aristotle's Concept of Soul, Sleep and Dream*, Amsterdam, 1978; A. Bravo, «La interpretación de los sueños: onirocrítica griega y análisis freudiano» en *Tradición clásica y siglo XX*, Madrid, 1986, págs. 129-135.

[36] Estas dos obras junto con *Acerca del sueño y de la vigilia* for-

En el primero analiza la naturaleza de este fenómeno. A su juicio, «el hecho de soñar es propio de la facultad sensitiva del alma en la medida en que ésta es imaginativa». Las causas que motivan estas vivencias son «los movimientos producidos por las sensaciones, tanto por las del exterior como por las procedentes del propio cuerpo». Durante el estado de vigilia la multiplicidad de los estímulos y la actividad del pensamiento nos impiden prestar atención a estas manifestaciones. «De noche, en cambio, por la inactividad de cada uno de los sentidos en particular, y por su incapacidad para actuar —a causa de que se produce el reflujo de calor desde el exterior hacia adentro—, estos movimientos vuelven al origen de la sensación y se ponen de manifiesto al apaciguarse la confusión.» Quiere decirse, pues, que emergen en el período de reposo fisiológico, cuando el alma se repliega sobre sí misma.

Para explicar la relación existente entre estos movimientos y los *óneiroi* recurrirá a una acertada comparación:

> Igual que en un líquido, si uno lo remueve violentamente, unas veces no aparece reflejada imagen alguna, y otras veces sí aparece, pero completamente distorsionada, de manera que parece distinta de como es, mas cuando está en reposo, las imágenes son precisas y visibles, así también en sueños las imágenes y los movimientos residuales que resultan de las sensaciones unas veces se desvanecen completamente por causa del citado movimiento, en caso de que sea mayor, si bien otras veces aparecen las visiones, pero confusas y monstruosas, y los sueños incoherentes, como les ocurre a los melancólicos, a los que tienen fiebre y a los que están embriagados [37].

man parte del grupo comúnmente llamado *Parva naturalia*. En nuestras citas hemos seguido las versiones realizadas por A. Bernabé. Cf. Aristóteles, *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de Historia natural*, B.C.G., núm. 107, Madrid, 1987.

[37] Los pasajes citados son 459a y 460b-461a.

Estas exposiciones teóricas presuponen un origen exclusivamente físico de los sueños. Por consiguiente, cabría esperar que quedase descartada la posibilidad de que algunos de ellos en determinadas circunstancias pudiesen revelar el futuro. Sin embargo, Aristóteles no dará este paso. Su postura será extremadamente cautelosa: «En cuanto a la adivinación que tiene lugar en el sueño [...] no es fácil ni despreciarla ni darle crédito. Pues el hecho de que todos o muchos supongan que los ensueños tienen algún significado, en tanto que se dice como consecuencia de una experiencia, ofrece credibilidad» [38].

A partir del Estagirita se abrirá paso en la onirología la hipótesis de un origen transcendente en lo que respecta a la naturaleza de este fenómeno. Las doctrinas pitagóricas ya lo habían concebido como un vehículo de comunicación por parte de los seres sobrenaturales. Los seguidores de esta escuela mantenían que la recepción del mensaje dependía del estado de pureza corporal y psíquica del individuo que era su destinatario. En esta misma línea de pensamiento se sitúan los estoicos [39], quienes proclamarán la validez mántica del sueño. Los más conspicuos representantes —con la excepción de Panecio— defendieron la legitimidad de la adivinación en la medida en que esta práctica confirmaba la existencia de dioses y explicaba los conceptos de providencia y de hado. Uno de sus más eximios exponentes, Posidonio [40], intentará conciliar dos principios antitéticos: el racionalismo y la fe en determinadas creen-

[38] *Acerca de la adivinación por el sueño* 426b.

[39] Cf. los fragmentos recogidos y comentados por D. del Corno, *Graecorum de re...*, págs. 52-58 y 156-157.

[40] En un tratado compuesto por cinco libros y llamado *Acerca de la adivinación*. Hay fragmentos en D. del Corno, *op. cit.*, págs. 84-97 y 167-196.

cias, es decir, la ciencia y la adivinación. Para este filósofo el alma humana cuando se repliega sobre sí misma y se libera de las ataduras corporales consigue entrar en contacto con el ser sobrenatural gracias a una vía de unión denominada «simpatía». A esta situación se accede por tres caminos: el delirio profético, el sueño y la muerte. En consecuencia, en la divinidad reside la causa última de la experiencia onírica.

Finalmente los peripatéticos Dicearco y Cratipo[41] también aceptarán el origen transcendente de esta manifestación psicofisiológica.

Frente a los partidarios de esta concepción de naturaleza metafísica hay que señalar a los pensadores que, siguiendo las pautas marcadas por Aristóteles y previamente por Demócrito, consideraron el fenómeno hípnico como una consecuencia de la acción de unos átomos procedentes del exterior sobre el alma del individuo. Dichas partículas producen un movimiento y, puesto que el movimiento solamente es originado por lo que tiene existencia, quiere decirse que los sueños son reales. Ellos representan por tanto todas las cosas que atraen la atención de nuestra mente en estado de vigilia. La argumentación refleja en esencia el pensamiento de Epicuro sobre el tema, del cual se hará eco en clave poética Lucrecio[42].

Este bando, en el que también se encontraban Panecio, ya citado, el platónico Carnéades y algunos epicúreos menores, refleja los últimos esfuerzos de la onirología clásica por defender una causa fisiopsicológica del fenómeno en cuestión. En su entorno prevalecen ideologías que ensalzan espiritualismos más o menos difusos y actitudes irracionales. En este contexto es lógico que el sueño por su propia

[41] *Ibidem*, págs. 78-80; 161-163 y 76-77; 158-160.

[42] *De rerum natura* IV 969 y sigs.

naturaleza evanescente fuera esgrimido como un vínculo privilegiado con el mundo de la transcendencia. Esta idea, que ya fue defendida por los estoicos, será sancionada por la escuela neoplatónica que verá en el sueño la mejor prefiguración de la experiencia mística.

Hemos bosquejado muy someramente la fase epistemológica del problema, pero no hay que olvidar que paralelamente discurrían otras elucubraciones y prácticas —según ya anticipamos— que si bien no eran importantes desde un punto de vista estrictamente científico, sí lo eran en lo que respecta a su incidencia cultural. La adivinación es una de las facetas más interesantes de la vivencia religiosa griega. Sus modalidades eran múltiples y no todas ellas estaban igualmente difundidas. La oniromancia, desde este punto de vista, ocupa un lugar de excepción. Tal vez sea conveniente realizar una exploración previa.

En este género de pesquisas Homero es una estación obligada. Entre las diversas experiencias oníricas que el poeta nos relata hay una particularmente significativa. Nos referimos a la conocida escena en la que Penélope le refiere a un mendigo desconocido —que en realidad es su marido— la extraña visión que ha tenido. Al finalizar su relato mostrará su desconfianza porque: «Hay sueños inescrutables y de lenguaje oscuro y no se cumple todo lo que anuncian a los hombres. Hay dos puertas para los leves sueños: una, construida de cuerno, y otra, de marfil. Los que vienen por el bruñido marfil nos engañan, trayéndonos palabras sin efecto, y los que salen por el pulimentado cuerno anuncian al mortal que los ve cosas que realmente han de verificarse»[43]. Este fragmento es un espléndido testimonio porque nos confirma la existencia de unos hábitos oniromántHicos bien arraigados desde épocas

[43] *Od.* XIX 535-567.

muy tempranas y con una semántica muy desarrollada. Hay otro par de referencias interesantes: en la *Ilíada* (I 62 y sigs.) Aquiles propone consultar a un adivino, a un sacerdote o bien a un intérprete de sueños *(oneiropólos)* para averiguar la causa de la actitud del dios Apolo. En la misma obra (V 148 y sigs.) se menciona al viejo Euridamante, el cual también practicaba este arte y, sin embargo, no averiguó la suerte que le aguardaba a sus hijos en el transcurso de la guerra. En estos ejemplos ya aparecen configurados los rasgos esenciales que caracterizarán la oniromancia en los siglos venideros, esto es, la creencia de que algunos sueños pueden predecir el futuro, la convicción de que el lenguaje empleado no es directo, sino alegórico, y la existencia de unos profesionales avezados en las técnicas interpretativas. Las alusiones a este género de actividad son muy abundantes en la literatura griega, lo cual nos confirma que fue un uso muy difundido y sin solución de continuidad cronológica. Pero a nosotros lo que ahora nos ocupa es rastrear los antecedentes doctrinales en los que se apoyaban tales prácticas. El primer tratado del que tenemos noticias es obra de Antifonte[44]. A través de los testimonios conservados se observa en este autor una preocupación por el aspecto racional de esta disciplina. En sus exposiciones evita las interpretaciones más obvias y, en cambio, recurre a operaciones lógicas y lingüísticas que se basan en la analogía o en la antítesis.

Otro representante que merece nuestra atención es Aristandro[45], natural de Telmeso, ciudad de Caria que era considerada un centro importante en materia de adivinación. Este personaje estuvo al servicio de Filipo de Macedonia y de su hijo Alejandro. Artemidoro lo menciona en tres ocasiones[46]. En una de ellas nos transmite una interpretación realizada por aquél que se fundamenta en un ingenioso procedimiento léxico. En otra nos recuerda que también se ocupó del anagrama, aunque muy de pasada. Un rasgo peculiar de su metodología debió de ser el análisis pormenorizado de los elementos susceptibles de aparecer en los sueños, según se deduce de su meticulosa simbología sobre los dientes. A partir de las diversas citas se puede inferir que su contribución marcó una etapa fundamental en el desarrollo de estas doctrinas. En su obra había una parte dedicada a la exposición teórica, y otra consagrada a la compilación de casos prácticos. Esta división será después imitada por muchos otros seguidores y, entre ellos, por el propio Artemidoro.

Además de estos dos estudiosos tenemos escasas reliquias que nos informen sobre esta cuestión. En la mayoría de los casos se trata de meros nombres facilitados por Artemidoro o bien por alguna otra fuente. Figuran en la presente obra los siguientes nombres: Demetrio de Falero[47], Antípatro[48], Alejandro de Mindo[49], Febo de Antio-

44 No sabemos si se puede identificar con el sofista de idéntico nombre. Cf. D. del Corno, *op. cit.*, págs. 45-50 y 129-132.

45 Cf. D. del Corno, *ibidem*, págs. 7 y 105-108.

46 I 45; IV 23 y IV 24.

47 Artemidoro le atribuye una obra en cinco libros en la que se transcriben muchos sueños y, particularmente, las curas y las prescripciones del dios Serapis (II 44). Este personaje (350-280 a. C.), discípulo de Teofrasto, tuvo un papel determinante en la fundación de la Biblioteca de Alejandría, amén de sus actuaciones como político al frente de Atenas. Se duda de la autenticidad de esta atribución. Cf. D. del Corno, *op. cit.*, págs. 59 y 138-139.

48 ¿De Tarso? En caso afirmativo habría que situarlo en el siglo II a. C. Del Corno *(op. cit.*, pág. 341) cree que se trata simplemente de un onirócrita homónimo, puesto que la interpretación del sueño está vinculada con unos gladiadores (IV 65). No parece que tenga relación alguna con el mismo nombre que figura en IV 24 de manera episódica. Cf. D. del Corno, *ibidem*, pág. 3 y 101-102.

49 Fue un compilador de diversas materias. A través del testimonio

quía[50], Artemón de Mileto[51], Paníasis de Halicarnaso[52], Nicóstrato de Éfeso[53], Apolonio de Atalia[54], Apolodoro de Telmeso[55] y Gémino de Tiro[56]. A pesar de que los componentes de esta relación son para nosotros *flatus vocis* casi en su totalidad, no obstante, su existencia nos de-

de Artemidoro sabemos que en alguna de sus obras se ocupó del simbolismo de la cebolla (I 67), del rayo (II 9) y de las golondrinas (II 66). Cf. D. DEL CORNO, *ibidem*, págs. 43-44 y 127-128.

50 Es mencionado cuatro veces por Artemidoro (I 2; II 9; IV 48 y IV 66). Se le localiza entre el siglo I a. C. y el I d. C. Ejerció la oniromancia y compuso un tratado de una estructura similar al que es objeto de nuestro estudio. Cf. D. DEL CORNO, *ibidem*, págs. 37-39 y 123-124.

51 Autor de una obra en veintidós libros y de la que nos quedan algunos testimonios. Probablemente vivió en el siglo I d. C. En su monumental tratado se recogían un gran número de sueños con sus correspondientes consecuencias y, también, curaciones obtenidas en los santuarios de Serapis (II 44). Asimismo, ofrecía una introducción teórica (I 2). Cf. D. DEL CORNO, *ibidem*, págs. 24-29 y 110-11.

52 No tiene ninguna relación con el poeta épico de idéntico nombre. Escribió una obra titulada *Acerca de los sueños* en dos libros. Artemidoro nos informa de que fue un autor de mucha fama y prestigio científico. Habla de él elogiosamente en I 2; I 64 y II 35. Cf. D. DEL CORNO, *ibidem*, págs. 34-36 y 121-122.

53 Es mencionado al lado del anterior y con el mismo tono encomiástico (I 2). Cf. D. DEL CORNO, *ibidem*, págs. 33 y 120.

54 Autor de un tratado que constaba, al menos, de dos libros. Su obra debió de ser eminentemente descriptiva, según se deduce de las citas artemidoreas (I 32 y III 28). Cf. D. DEL CORNO, *ibidem*, págs. 5-6 y 104.

55 Artemidoro lo califica de «hombre ilustre» (I 79). Es la única noticia que tenemos sobre su existencia. Cf. D. DEL CORNO, *ibidem*, págs. 4 y 103.

56 Sólo lo conocemos a través de una cita (II 44) en la que se nos dice que compuso una obra en tres libros. Allí es mencionado en compañía de Demetrio de Falero y de Artemón de Mileto. Por tanto, se puede suponer que su producción tuviese las mismas características que las de aquellos autores. Cf. D. DEL CORNO, *ibidem*, págs. 32 y 119.

muestra que la teoría y la práctica de esta disciplina gozó de buena salud. A todas luces la literatura oniromántica fue copiosa. El daldense tiene conciencia de ello y se jacta de haber consultado toda la bibliografía elaborada sobre esta cuestión: «En lo que a mí respecta no hay obra de onirocrítica que yo no haya manejado, por considerar de mucha importancia este particular»[57].

Pero, además de estos escritos, debieron de abundar otros expedientes gráficos menores que recogiesen de manera esquemática unas fórmulas genéricas destinadas a ser aplicadas por el intérprete de turno en consonancia con la descripción del sueño realizada por el consultante. El proceso de alfabetización de la población y de difusión de la escritura que se opera a partir del siglo V favoreció, como es natural, el desarrollo de esta modalidad. Probablemente en épocas anteriores estos saberes eran conservados y transmitidos por vía oral, al igual que el resto de las experiencias de índole intelectual. Por ejemplo, sabemos que un tal Lisímaco, pariente de Aristides el Justo, se ganaba la vida como onirócrita en las inmediaciones del templo de Baco y que se servía de una «tabla adivinatoria» *(pinákion)* para tal cometido[58]. Estos documentos escritos quizá fueron los precedentes de la manualística que se desarrolló a partir del siglo V a. C. Los índices de correspondencias entre las imágenes vistas y su equivalencia en el universo real crearon un sistema orgánico que intentaba recoger la totalidad de las experiencias oníricas y reducirlas a un conjunto de símbolos traducibles al estado de vigilia. Todo este material se fue confiando a la escritura y, probablemente, constituyó los cimientos de toda la doctrina oniromántica posterior. Este uso no se per-

57 Cf. *infra*, Proemio del libro I.

58 PLUT., *Vida de Arist.* 27 3.

dió a pesar de la abundancia de textos consagrados al estudio de los fenómenos oníricos en todos sus aspectos, como lo demuestra un pasaje de Alcifrón[59], en donde se nos presenta a un joven que, tras haber tenido una curiosa visión, se dispone a «acudir a un cierto individuo de los que exponen tablillas junto al templo de Yaco y aseguran interpretar lo sueños». Habida cuenta de que este autor era contemporáneo de Artemidoro, quiere decirse que en pleno siglo II d. C. ambos procedimientos tenían vigencia.

Otro aspecto que hay que considerar en esta cuestión es elucidar quiénes eran los sujetos agentes y pacientes de esta acción. El intérprete de sueños es juzgado con poca benevolencia en casi todos los testimonios conservados. Con frecuencia es tachado de charlatán y de embaucador. En algún pasaje se nos dice que sus servicios ascendían a cantidades módicas. Solían establecerse en las inmediaciones de los templos y llevar una existencia ambulante, con el fin de estar presente en aquellos lugares en donde se celebraban festividades, concursos y manifestaciones públicas de toda índole. Por tanto, estos profesionales gozaron de poca estima social y vivieron de una forma bastante precaria.

La clientela era generalmente de una condición modesta. Las personas que por su carencia de medios económicos y por su falta de preparación intelectual no podían resolver sus problemas e inquietudes por otra vía recurrían a este expediente[60]. Fue, por consiguiente, una práctica de carácter eminentemente popular y marcada por el signo del individualismo, pues tal es la naturaleza de la experiencia onírica. Este tipo de adivinación nunca alcanzó la categoría de oficial o pública, a diferencia de lo que ocurrió con otras modalidades mánticas; tal vez por ello siempre fue considerada como una actividad marginal, a pesar del número de sus adeptos y de la enorme difusión de su ejercicio.

[59] III 23.

[60] Cf. TEOFR., *Caract.* XVI 11.

En el vasto mundo de la interpretación de los sueños existió una parcela que consiguió un desarrollo espectacular y que sólo lateralmente está relacionada con el tema que nos ocupa. Nos referimos a la *incubatio* que tenía lugar en determinados santuarios. Existe una rica bibliografía sobre este asunto, a la cual remitimos, por no ser éste el lugar adecuado para abordar una faceta del mundo onírico tan amplia y sugerente como conflictiva[61]. Hemos hecho mención de este problema porque los procedimientos empleados por los profesionales, que estaban al frente de estas instituciones, son vivamente criticados por Artemidoro. La oposición tiene una doble razón de ser: por un lado, el tipo de sueño provocado queda al margen de la exposición doctrinal del daldense; por otro, la actividad ejercida por estas personas vinculadas con el mundo de la curación supuso una fuerte concurrencia para los practicantes de una metodología tradicional y menos espectacular en sus logros.

[61] Los documentos relativos a esta práctica han sido recogidos y estudiados por L. DEUBNER *(De incubatione capita quattuor,* Leipzig, 1900). Son fundamentales las siguientes obras: O. WEINREICH, *Antike Heilungswunder: Untersuchugen zum Wunderglauben der Griechen und Römer,* Giessen, 1909; E. J. y L. EDELSTEIN, *Asclepius. A Collection and Interpretation of the Testimonies,* Baltimore, 1945; C. A. MEIER, *Antike Inkubation und moderne Psychotherapie,* Zurich, 1949.

4. *La doctrina onírica de Artemidoro*

Su obra representó probablemente una tarea de recopilación respecto de la producción anterior consagrada a esta materia. El autor sostiene que ha consultado la totalidad de la bibliografía existente, incluida la más añeja[62], y, al mismo tiempo, reivindica su originalidad de pensamiento. Según confiesa, no se ha limitado a copiar a sus predecesores y a repetir cansinamente unas ideas ya manidas, sino que, por el contrario, ha aportado una savia nueva a las especulaciones onirománticas. No estamos en condiciones de poder comprobar la exactitud de sus asertos por no poseer los textos que nos permitirían establecer las oportunas comparaciones. Tan sólo tenemos un testimonio indirecto: cuando menciona a otros estudiosos, colegas suyos, generalmente discrepa de sus puntos de vista y suele adoptar una postura más racionalista y menos obvia en sus apreciaciones. A su juicio, el tratado compuesto por él descuella por sus aires de modernidad, por su sólida y copiosa información, y por la novedosa incorporación de la experiencia adquirida en el ejercicio de su profesión, como un componente esencial de sus concepciones doctrinales. Esta última nota es interesante, ya que uno de los defectos de la ciencia griega fue no saber aunar la teoría con la aplicación práctica en muchos casos. La medicina constituyó una honrosa excepción[63].

62 Creemos que se refiere exclusivamente a aquella producción de puro carácter oniromántico. Quizá, por tal motivo, no figura en sus citas Hermipo de Berito, autor de un tratado de onirocrítica en cinco libros, donde se analizaba no sólo el fenómeno del sueño en todos sus aspectos, sino también las visiones de personajes célebres, las técnicas y tradiciones oraculares de tipo incubatorio, y, en una palabra, la doxografía esencial sobre esta cuestión.

63 El arte de Asclepio y la mántica ofrecían un sustrato común, ya

Artemidoro consagra los capítulos iniciales de los libros I y IV a la exposición de los principios epistemológicos. Trazaremos sucintamente algunas de sus líneas maestras. Empezaremos por su definición del sueño que no es otra cosa que «un movimiento o una invención multiforme del alma que señala los bienes y los males venideros». A continuación indica que la visión onírica está compuesta por elementos, es decir, por una serie de imágenes apropiadas y naturales. El aspecto que más le preocupa es la clasificación de estas experiencias. Inicialmente establecerá una neta separación de corte tradicional entre los sueños de valor profético *(óneiroi)* y aquellos privados de un mensaje premonitorio *(enýpnia)*. Los primeros nos comunican lo que acontecerá, los segundos levantan acta de los apetitos que dominan al sujeto momentáneamente; por tanto, no son significativos.

Los *óneiroi* a su vez se dividen en dos grupos. Los que nos anuncian sucesos de cumplimiento inmediato y cuya representación se corresponde con los hechos son llamados sueños *directos*. En cambio, cuando media un espacio de tiempo suficiente entre el presagio y el evento, de forma que aquél puede ser dilucidado por medio del razonamiento, entonces nos encontramos ante un sueño *simbólico*. Esta modalidad es la única que le interesa a Artemidoro y, por consiguiente, todo el tratado estará dedicado a su estudio.

que ambas disciplinas tenían como objetivo la formulación de un diagnóstico a través de síntomas, aunque bien es verdad que con finalidades diversas. La observación de los fenómenos permitía al estudioso la elaboración de un cuerpo doctrinal, el cual se fundamentaba en los datos analizados empíricamente. En cierta medida esta vinculación inicial se ha vuelto a recuperar en nuestro siglo, puesto que el psicoanalista aglutina ambas especialidades. Obsérvese cómo Artemidoro le aconseja a su hijo seguir los preceptos de la ciencia médica en casos concretos.

De pasada recordará una clasificación tradicional defendida por sus predecesores —y de la que tenemos noticia por otras fuentes— con la finalidad de declararla inoperante [64].

Su afán de otorgarle una estructura científica a los conocimientos oniromántícos le llevará a establecer otras matizaciones. Concretamente, en la modalidad objeto de su atención, distinguirá cinco tipos de sueños: *personales, ajenos, comunes, públicos* y *cósmicos*. De igual modo, analizará la existencia de seis factores: *naturaleza, ley, costumbre, profesión, nombre* y *tiempo*, los cuales habrán de ser tenidos en cuenta, puesto que incidirán sobre el resultado del mensaje expresado alegóricamente, bien sea positivo o negativo. Así mismo, defenderá la observación de unos parámetros cuantitativos y cualitativos, los cuales ayudarán al onirócrita en el acto del desciframiento. A su modo de ver, los signos que aparecen en el fenómeno onírico no se corresponden unívocamente con el mensaje transmitido, ni por su número ni por su condición.

A continuación introducirá una precisión terminológica en aras de la nomenclatura utilizada por algunos tratadistas. Los sueños pueden también subdividirse en *provocados* —o de estado ansioso— y en *divinos* [65]. El significado de este último adjetivo le obligará a determinar su punto de vista: «yo no me encuentro en la misma postura de

[64] Se ha intentado reconstruir los antecedentes de dicha clasificación y atribuir su formulación definitiva a algún especialista notorio. Los resultados de tales elucubraciones no son muy convincentes. El cotejo de las opiniones expresadas por CLAES BLUM *(Studies in the Dream Book...* pág. 64 y sigs.) y D. DEL CORNO (en su versión de este autor, página XXXII y sigs.) es bastante ilustrativo del estado actual de la cuestión.

[65] Las explicaciones ofrecidas por el autor sobre estas dos variantes resultan un tanto confusas.

incertidumbre que Aristóteles sobre si la razón del soñar es exterior a nosotros y depende de la divinidad o si, por el contrario, existe en nuestro fuero interno alguna causa que predispone a nuestra alma hacia un cierto estado y origina de forma natural lo que acontece. Simplemente llamo a dichos fenómenos «divinos» al igual que calificamos así en el lenguaje corriente a todos los hechos que se escapan a nuestras previsiones» [66]. Como se puede apreciar, evita todo compromiso, a pesar de que el tema planteado es de la máxima importancia: se trata de dilucidar la etiología de los sueños. Ante semejante cuestión escamotea dar una respuesta personal. En otro pasaje admitirá el origen trascendente del mismo, mas inmediatamente manifestará su incertidumbre mediante una pirueta verbal que atenta a los principios de la lógica: «pues la divinidad suscita visiones en consonancia con lo que sucederá en el futuro al alma del sujeto, debido a que ésta posee facultades mánticas por naturaleza o bien porque exista alguna otra razón que induce a las representaciones oníricas» [67].

La parte teórica contiene además algunas observaciones complementarias relacionadas con la localización temporal de los sueños, los hábitos locales y universales, y algunos otros aspectos secundarios. Esta introducción se cerrará con el análisis del camino a seguir en el curso de una interpretación y la valoración de las cualidades que debe reunir un buen especialista.

A pesar de los esfuerzos —y pretensiones— de Artemidoro, la estructura doctrinal que nos presenta resulta incompleta, artificiosa y carente de coherencia científica. No obstante, hay que reconocer su buena voluntad y su deseo de crear un sistema epistemológico adecuado para albergar

[66] Cf. *infra*, I 6.

[67] Cf. *infra*, IV 22.

una fenomenología vastísima y compleja. En medio de sus limitaciones en el terreno de la especulación hay atisbos y consideraciones dignos de ser tenidos en cuenta y que más adelante señalaremos. En cualquier caso, resulta evidente que las páginas compuestas por el daldense como apoyatura teórica de su metodología representan un afán de síntesis respecto de los numerosos escritos disponibles en la época sobre esta cuestión. El criterio selectivo aplicado no ha sido afortunado en la medida en que ha recopilado indiscriminadamente unas concepciones, unos supuestos y unas clasificaciones del material onírico que no constituyen un todo orgánico. En los capítulos introductorios se vislumbra la superposición de diversos estratos arqueológicos; mas da la impresión de que las excavaciones han sido practicadas por un *amateur*. Por ello, los intentos realizados por algunos estudiosos tendentes a atribuirle a Artemidoro una filiación respecto de una escuela filosófica en particular o su dependencia de un autor concreto resultan, en nuestra opinión, fallidos. Tal es el caso de G. Reichardt[68], quien defiende su vinculación con el estoicismo, basándose en el importante papel que desempeñan las etimologías y las alegorías en sus interpretaciones. Ahora bien, estas técnicas exploratorias aplicadas al mundo de la mántica son muy antiguas y sus más remotos antecedentes nos llevan hasta Babilonia. Claes Blum[69], a través de un cotejo textual indirecto, llega a la conclusión de que la fuente principal de Artemidoro es Posidonio. Al tiempo sugiere que Hermipo de Berito sea «*the inmediate source*». Ambas posturas ilustran suficientemente la corriente de los críticos que pretenden encasillar e identificar las raíces de nuestro autor. Estas hipótesis nos parecen

68 *De Artemidoro Daldiano*, Leipzig, 1893.

69 *Op. cit.*, cap. 3.

poco plausibles. En realidad, nos encontramos ante un escritor que se esfuerza por crear un marco lógico y racional para una disciplina carente de rigor científico y que procede de unas prácticas tradicionales muy enrevesadas.

Si dejamos a un lado sus premisas iniciales y examinamos el resto, constataremos que el nivel de la producción mejora. La obra se convierte en una auténtica preceptiva del mundo onírico. Intenta abarcar de acuerdo con un criterio sistemático la totalidad de los casos que se pueden presentar. El panorama es de por sí inabordable. Esta circunstancia determina que tenga que recurrir a sucesivos *addenda* para colmar lagunas y soslayar las críticas de sus adversarios.

El procedimiento seguido en la praxis exegética se fundamenta en el principio de la analogía[70]. Es decir, en la mente del profesional debe surgir por medio de la asociación de ideas una respuesta que equivalga a la imagen vista en el sueño por el consultante. El significado del mensaje anunciador de un hecho futuro es averiguado mediante la aplicación de criterios tales como la continuidad, la inversión, la antítesis, la contigüidad, la semejanza, etc. Aparte de estos recursos existen otros basados en operaciones lingüísticas y gráfico-numéricas entre otras variantes posibles. Resultan particularmente interesantes aquellos mecanismos que son de naturaleza verbal. En este apartado habría que incluir el empleo de etimologías, polisemias, homofonías, descomposición y recomposición de términos, juegos de palabras, asociaciones y evocaciones semánticas, etc. La aritmología también ocupó un lugar destacado, sobre todo bajo la modalidad de la isopsefía, práctica griega

70 Artemidoro declara explícitamente: «En última instancia la onirocrítica no es otra cosa que una relación entre elementos analógicos» (II 25). Esta misma idea es repetida en varias ocasiones.

que gozó de mucho predicamento como método criptográfico. Según se puede apreciar, los caminos que se le ofrecen al intérprete son múltiples y heterogéneos.

El símbolo es de naturaleza proteica, pero es que, además, no encierra el mismo significado de modo universal; para una acertada intelección hay que tener en cuenta innumerables factores, unos intrínsecos, otros extrínsecos. Este relativismo también afecta al destinatario: es necesario considerar el sexo, la condición social, el estado de salud, el grado de parentesco, la edad, la profesión, las circunstancias personales, las disposiciones psíquicas, etc. Estos rasgos son otros tantos elementos que deben ser valorados correctamente en el momento de emitir un dictamen.

El pronóstico tampoco responde a un esquema fijo. Es ilimitado en cuanto a su contenido, ya que oscila entre una mera aclaración cualitativa, de signo positivo o negativo, y el anuncio pormenorizado de un evento específico. Generalmente se refiere a un futuro más o menos próximo.

En consecuencia, interpretar un sueño equivalía a resolver una ecuación con tres incógnitas, representadas, como acabamos de ver, por el asunto de la visión onírica, la persona a quien va destinado el mensaje y el desenlace auspiciado. Dado el número de variables, las combinaciones posibles eran infinitas, por tal razón resultaba indispensable consultar a un especialista, capaz de desentrañar en medio de esta complicada trama la clave del enigma. Y aunque a este intermediario no lo hemos tenido en cuenta en nuestro esquema anterior, ello no significa que fuese un elemento de poca importancia. Al contrario, de su maestría dependía que todo el proceso interpretativo llegase a feliz término. De ahí la exigencia de unas cualidades

por parte del técnico y la conveniencia de que el consultante se asesorase y acudiese a la persona idónea. Los libros de oniromántica podían proporcionar una cultura general sobre la materia y satisfacer una necesidad de información a nivel popular. Eran manuales de divulgación que estimulaban la fe en estas prácticas, al tiempo que intentaban convencer de que sus soluciones estaban bien fundadas a través de argumentos vagamente científicos. Pero el simple hecho de poseer y de leer estos ejemplares no era un remedio suficiente. Sólo el profesional reunía todos los requisitos indispensables para que su diagnóstico fuese veraz y tuviese cumplimiento. El libro IV ilustra ejemplarmente el camino que debe seguir el aprendiz hasta llegar a maestro.

El cuerpo de la obra artemidorea recoge una casuística amplísima. No sabemos en qué medida se sirve de la literatura específica precedente. De igual modo ignoramos si los numerosos ejemplos consignados reflejan en su totalidad auténticas experiencias oníricas. Cabe sospechar que algunas muestras sean fruto de su invención con vistas a ofrecer una imagen pregnante de un fenómeno de contornos muy irregulares. En cualquier caso, este conjunto considerado globalmente constituye un interesante testimonio de ciertas manifestaciones espirituales de una colectividad alejada de nosotros por sus hábitos culturales y por el tiempo transcurrido. Jane Harrison[71] definió el mito como el pensamiento onírico de un pueblo y el sueño como el mito del individuo. Según este principio la obra de Artemidoro sería un espléndido catálogo de anónimas aventuras personales.

---

[71] *Epilegomena to the Study of Greek Religion*, Cambridge, 1903, pág. 32.

5. *Artemidoro: un testigo de su tiempo*

Al finalizar el apartado precedente dejamos abierta la posibilidad de que no todos los sueños recogidos por él fuesen genuinos. Aún así, su testimonio sería válido desde el ángulo que aquí lo observamos, es decir, en tanto qué fiel termómetro de la mentalidad de una época. Su obra, por el carácter enciclopédico de la misma, constituye para nosotros un documento único: en ella queda reflejado, a modo de radiografía, todo lo que atañe al individuo en sus registros más variados. Otros escritores nos ofrecen panoramas parciales, pero ninguno alcanza la globalidad de sus intereses. Su lectura nos permite conocer de manera privilegiada las aspiraciones, las inquietudes y, en una palabra, la escala de valores de la sociedad imperial durante la II centuria d. C. Porque este autor es más digno de nuestro interés por lo que trasluce que por lo que dice[72].

Si practicamos una lectura que prescinda de los objetivos primariamente perseguidos por él, encontraremos una infinidad de datos del mayor interés. El talante liminar de estas páginas nos impide estudiarlos ahora. Nos limitaremos, pues, a enunciar sucintamente algunos aspectos a título de ejemplo:

— La estratificación social en tres estamentos netamente diferenciados: una clase dirigente y plutócrata; otra trabajadora y de condición modesta[73], y una

[72] En realidad sus páginas proporcionan, como el reverso de un tapiz, el complicado diseño que caracteriza el tejido social de su tiempo.

[73] El representante de este grupo es llamado *pénēs* por cuanto que vive de su esfuerzo *(pónos)*. Existe un grado inferior constituido por las personas carentes de recursos: los *áporoi*. Cf. A. Filipo, «La simbologia della richezza e della povertà nell'*Onirocriticon*», *Index*, 13 (1985), 425-438.

tercera servil y descontenta de su suerte[74].

— El modesto papel desempeñado por el sexo femenino.

— El escaso número de hijos.

— El espectro de la inseguridad que se cierne sobre el individuo, bien de manera difusa y sobrecogedora[75], bien a través de la desocupación laboral, los procesos, los desplazamientos, la enfermedad y la muerte.

— El peso de las pulsiones sexuales.

— La excesiva importancia concedida a actividades agonísticas[76] en las que priman valores espurios: *panem et circenses*.

— El proceso de desintegración de la religiosidad tradicional: el fenómeno del sincretismo[77].

— El desarrollo de actitudes individuales frente a la concepción de solidaridad, etc.

En definitiva, Artemidoro nos confirma cuanto sabíamos por otras fuentes con mayor precisión en los detalles. El valor de su testimonio reside en su autenticidad, ya que emite un diagnóstico sobre la sociedad de la que él mismo forma parte, sin que en ningún momento tenga conciencia de la función que está realizando. A él se le podría apli-

[74] Las numerosas alusiones a este sector de la población demuestran la importancia que va adquiriendo dicho estamento en el siglo II. Las frecuentes interpretaciones vinculadas con la liberación de un esclavo son un buen ejemplo del tipo de sueño llamado «de deseo cumplido».

[75] Como indica la fórmula genérica: «a quien tiene miedo».

[76] También convendría incluir aquí el mundo de la farándula teatral.

[77] Y las secuelas de índole supersticiosa de todo tipo.

car el tópico de «un espejo a lo largo de un camino», con la ventaja de que no media la lente deformadora de la ficción.

6. *La influencia de Artemidoro*

Al modo del río Guadiana la obra de Artemidoro ha permanecido oculta durante varios y largos trechos temporales [78]. Estas interrupciones han contribuido —en parte— a que su influjo en la producción occidental haya sido meramente testimonial [79]. Una muestra: Rabelais, por boca de su personaje Pantagruel (III 13 y sigs.), traerá a colación el pasaje en el cual un pobre diablo es advertido en sueños de la infidelidad de su esposa. Los cuernos aparecen mencionados por primera vez como atributo de un marido engañado en el tratado del daldense. La cita resulta oportuna y eficaz en el contexto de la obra del genial autor francés. En realidad se trata de una interpolación tardía de la fuente griega, pero este dato no hace al caso [80].

Sin lugar a dudas, en la cuestión estudiada en este apartado ocupa un puesto estelar la figura de Sigmund Freud. El padre del psicoanálisis se sintió especialmente atraído por el mundo griego, como prueban sus escritos. Es lógico, pues, que recurriera a las veneras clásicas [81] durante la etapa de gestación de sus conocidas teorías. En la obra dedicada al mundo onírico menciona explícitamente a diversos autores helénicos y, entre ellos, a Artemidoro. Sobre éste opina lo siguiente:

> En el libro de Artemidoro de Daldis, sobre la interpretación de los sueños, hallamos una curiosa variante de este «método descifrador» que corrige en cierto modo su carácter de mera traducción mecánica. Consiste tal variante en atender no sólo el contenido del sueño, sino a la personalidad y circunstancias del sujeto; de manera que el mismo elemento onírico tendrá para el rico, el casado o el orador diferente significación que para el pobre, el soltero o, por ejemplo, el comerciante. Lo esencial de este procedimiento es que la labor de interpretación no recae sobre la totalidad del sueño, sino separadamente sobre cada uno de los componentes de su contenido, como si el sueño fuese un conglomerado, en el que cada fragmento exigiera una especial determinación. Los sueños incoherentes y confusos son con seguridad los que han incitado a la creación del método descifrador [82].

A continuación, en una extensa nota a pie de página, amplía las noticias sobre este escritor. A través de ella se aprecia que ha utilizado un trabajo del filólogo Theodor Gomperz [83]. Asimismo, marcará una diferencia esencial entre su metodología y la del daldense: la tarea interpretativa no incumbe al profesional, sino al propio sujeto, atendiendo a lo que le sugiere a éste cada elemento onírico [84].

78 Cf. el apartado 7 de la presente Introducción.

79 En este lugar no consideramos la posible ascendencia que el material onírico artemidoreo haya podido ejercer a través de los cauces de una producción que ha circulado durante siglos de forma subrepticia y, además, mutilada en su contenido y privada del nombre del autor.

80 Cf. *infra*, II 12.

81 Amén de otras de diversa procedencia. Sus numerosas citas ponen de manifiesto el manejo de una bibliografía tan amplia como variada. Su actitud recuerda la curiosidad del hombre del Renacimiento.

82 *La interpretación de los sueños* (trad. española por L. López-Ballesteros), Madrid, 1981, vol. I, pág. 164.

83 *Traumdeutung und Zauberei*, Viena, 1866. La cita aparece a partir de la edición de 1914, ya que la obra de Freud ofrece una técnica compositiva similar a la de Artemidoro: es también un «work in progress».

84 *Op. cit.*, vol. I, págs. 232-233.

En una siguiente nota subraya la extraordinaria importancia de los juegos de palabras en las interpretaciones realizadas en las civilizaciones antiguas. Para ilustrar tal afirmación describirá «el más bello ejemplo» de este procedimiento, es decir, el desciframiento de una visión de Alejandro Magno, transmitida por Artemidoro [85]. Según Freud los sueños se hallan tan ligados a la expresión verbal que cada lengua tiene su idioma onírico propio.

Aparte de las referencias explícitas [86] hay una serie de aspectos que pueden haber sido sugeridos por una lectura del daldense [87]. A continuación expondremos algunos presuntos puntos de contacto, siempre en clave de hipótesis y con las debidas cautelas, dada nuestra falta de preparación en el campo del psicoanálisis. Y además por las siguientes razones: en primer lugar, porque determinadas actitudes cognitivas en distintos individuos son susceptibles de llevar a una misma conclusión; y en segundo, porque consideraremos como una aportación de Artemidoro todo cuanto su libro contiene [88].

Empezaremos por la división de los fenómenos oníricos. Artemidoro, como ya hemos anticipado, distingue dos grandes grupos: los *enýpnia* y los *óneiroi*. Aquéllos carecen de valor profético y son la manifestación de un deseo

85 Cf. *infra*, IV 24.

86 Existe otra en el vol. II, pág. 270 de la citada obra, donde se alude al problema de la inversión temporal. En efecto, Artemidoro aconseja en la interpretación de relatos oníricos seguir su desarrollo desde el principio hasta el fin en unas ocasiones y, en otras, el sentido contrario.

87 Posiblemente manejó la versión de Krauss de 1881.

88 Estamos convencidos de que su obra es una recopilación de doctrinas onirománticas precedentes, al igual que parte de su casuística, pero las adscribimos a su nombre por carecer de medios para determinar la auténtica paternidad de las mismas.

irracional o de una aspiración momentánea. Estas experiencias suelen acontecer a gente vulgar. Los sueños infantiles analizados por Freud se podrían identificar con esta modalidad [89]. Los *óneiroi*, en cambio, son significativos y premonitorios, y se subdividen en dos tipos. Los que son denominados directos alcanzan su cumplimiento de forma inmediata. Hay, pues, una relación estrecha entre el sueño y la realidad. El maestro de Viena señala la existencia de una clase de sueño íntimamente vinculado con las vivencias procedentes del mundo de la vigilia. Se trata de los famosos «residuos diurnos». En este caso la realidad antecede al sueño, por tanto el proceso es inverso. Ahora bien, la aproximación se fundamenta en la constatación de una relación directa entre ambos universos, sin que medie un período cronológico prolongado.

Los sueños llamados simbólicos se caracterizan por ser incoherentes, embrollados y faltos de sentido. Ambos especialistas coinciden en afirmar que estos sueños son los que hay que analizar, porque encierran un mensaje verdadero. Hasta aquí existe un común acuerdo. La discrepancia surge en lo que respecta a la valoración de su contenido. Artemidoro descubre en ellos la predicción de un futuro objetivo; Freud el conocimiento de unas realidades subjetivas [90].

La teoría oniromántica sostiene que el sueño llega a ser inteligible gracias a la intervención de un profesional que desentrañe su enigma. Este paso también es admitido

89 O bien con las imágenes hipnagógicas experimentadas por algunas personas en la etapa transicional entre la vigilia y el estado de reposo.

90 Hasta cierto punto les otorga el calificativo de premonitorios en la medida en que algunos sueños pueden anunciar procesos morbosos o bien revelar el comportamiento del individuo en función de la labor indagatoria del sujeto.

por el doctor vienés con algunas variantes: la descodificación se realiza sobre el llamado «contenido manifiesto», y es llevada a cabo por el propio paciente con la ayuda del analista.

Un punto capital es determinar en qué consiste la interpretación. Artemidoro, tan escurridizo en otras situaciones capitales, es aquí tajante: «La onirocrítica no es otra cosa que una relación entre elementos analógicos»[91]. En realidad, se trata de aplicar un principio de semejanza en el que los dos términos son a veces intercambiables[92]. La puesta en práctica de esta norma origina la creación de un código de símbolos. Algunos de ellos representan formas arcaicas de pensamiento por imágenes y persisten en nuestro inconsciente; otros están condicionados por esquemas culturales y, en consecuencia, su validez está acotada tanto espacial como temporalmente. El daldense nos explica que el hombre enamorado no ve en sueños a una mujer, sino un caballo, un espejo, un barco, el mar o bien la hembra de un animal, una prenda femenina o cualquier otra cosa afín[93]. Todos estos símbolos guardan el mismo significado hoy en día. Freud no abordó esta cuestión en los primeros momentos de su obra. Sólo la incorporará a su edición a partir de 1909.

Respecto del material onírico recogido por el autor griego conviene señalar que algunos de los sueños por él estudiados responden al grupo de los llamados «típicos» por los psicoanalistas. Tales son los relacionados con los dientes (I 31 y II 67), con la idea de volar (II 68), andar sobre las aguas (III 16 y IV 34), ser ejecutado (I 35), etc. Por supuesto, las interpretaciones actuales son diferentes, pero lo que interesa subrayar es la existencia de una fenomenología común. También son dignos de destacar los de carácter erótico, incluidos aquéllos vinculados con situaciones perversas o incestuosas[94]. En efecto, Artemidoro manifiesta una especial receptividad hacia los problemas relacionados con la afectividad en el seno de la célula familiar. Amén de los casos anteriores, se podría citar el sueño en el que el concepto de agresividad se identifica con el de fraternidad[95] y aquéllos otros en los que se menciona a la figura paterna. La equivalencia establecida entre una serie de personajes, tales como el progenitor, el gobernante, el maestro[96], etc., merece ser considerada como un precedente del conocido fenómeno psicoanalítico del *«transfer»*.

El desciframiento del sueño se efectúa mediante el examen de los elementos que componen la secuencia manifiesta del mismo. Con mucha frecuencia en el proceso de elaboración de la representación onírica intervienen operaciones lingüísticas de diversa naturaleza. Artemidoro nos ofrece abundantes ejemplos. Pues bien, Freud también recurrirá al empleo de estos recursos con profusión[97].

Otro de los puntos de contacto reside en la afirmación de que la interpretación no puede hacerse automáticamen-

91 Cf. *infra,* II 25.

92 Por ejemplo, descendencia = pupilas; pupilas = descendencia (I 26 y V 44).

93 Proemio del libro IV. La lista se podría incrementar con otros muchos casos: el almirez (II 42), el hogar (II 10), el material escriptorio (II 45), etc.

94 Una prefiguración del complejo de Edipo se podría ver en la casuística descrita en el capítulo 79 del libro I.

95 Cf. *infra,* IV 70.

96 Cf. *infra,* IV 69.

97 Según Freud reflejan una actividad psíquica del inconsciente. Recuérdese el antiguo principio mágico: *Nomen omen.*

te en función de un código preestablecido. Un mismo motivo es susceptible de ofrecer diversas explicaciones. El análisis depende de la personalidad y de las circunstancias del sujeto[98].

Entre los méritos de Artemidoro cabe señalar en especial su intuición de los elementos que se hallan en la vida emotiva profunda. Probablemente contribuyó a este descubrimiento su capacidad de observación del propio mundo interior[99]. Sin duda, llegó a tener una gran experiencia del alma humana, gracias al ejercicio de su profesión[100]. Estas cualidades también se aprecian en su lejano sucesor. Entre estos dos estudiosos hay una cierta relación. La concordancia es muy imperfecta, pero, no obstante, se puede afirmar que ambos adoptaron una postura parecida ante el fenómeno onírico: intentaron abarcarlo en su totalidad y descifrar su enigma. Las diferencias residen en que los procedimientos de interpretación fueron diversos y, asimismo, los objetivos perseguidos[101].

98 Un caso muy claro se encuentra en I 13 y sobre todo en IV 27 donde un mismo elemento se traduce en consecuencias muy varias, incluso aplicadas a un mismo individuo.

99 Quizá, como Freud, utilizó sus propias visiones oníricas como material de su obra.

100 En todo momento proclama su condición de hombre bien pertrechado tanto en el campo de los conocimientos teóricos como en el de los prácticos.

101 Sería interesante realizar un estudio detallado de los puntos de contacto existentes entre Freud y su predecesor. Su legado en las nuevas teorías psicoanalíticas ha sido examinado por W. KURTH, «Das Traumbuch des Artemidoros im Lichte der Freudschen Traumlehre», *Psyche*, 4 (1950), págs. 488-512, y H. BENDER, «Prognose und Symbol bei Artemidor in Lichte der modernen Traumpsychologie» (en apéndice a la reedición de Krauss hecha por Kaiser: *Artemidor aus Daldis, Traumbuch*, Basilea, 1965, págs. 355-369).

El legado de Artemidoro discurre en la actualidad por un doble camino: uno, onirológico, es ortodoxo y psicoanalítico; otro, oniromántico, es heterodoxo y paracientífico. En el fondo esta disciplina sigue estando entre dos aguas.

7. *La «fortuna» de la obra artemidorea: manuscritos, ediciones y versiones*

Ignoramos la acogida que recibió y la difusión que alcanzó el tratado sobre *La interpretación de los sueños*. No tenemos ningún testimonio acerca de este particular, pero suponemos que debió de disfrutar de una buena recepción por parte del público al que, en realidad, iba claramente destinado, esto es, los estamentos populares[102]. Por aquellas décadas los representantes de dichas clases sociales se convierten en degustadores del mensaje escrito. Se llegó a crear una literatura de consumo para satisfacer las necesidades de unos lectores potenciales[103]. El fenómeno no afectó tan sólo a la narrativa y a los géneros de ficción en general. También se intentó poner al alcance de sus manos otros productos originariamente minoritarios, es decir, se comenzó a practicar una política de divulgación cultural[104]. La obra de Artemidoro por su ca-

102 Artemidoro —como todo autor— aspiraría a que su obra fuese también del agrado de los medios intelectuales. Desde el prólogo del libro I está a la defensiva de posibles críticas provenientes de este sector. Esta preocupación, no infundada, perdura hasta el final. El daldense probablemente concibió su tratado como un legado universal y como un instrumento válido para ser utilizado en cualquier registro.

103 Cf. el excelente estudio de C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la novela*, Madrid, 1972, pág. 39 y sigs.

104 La popularización de un nuevo formato de libro —el *codex* fren-

rácter paracientífico y por la naturaleza del tema tratado reunía todos los requisitos para convertirse en un libro de amplia circulación. Y quizá lo fue durante años. Pero la segunda centuria fue una época crepuscular. A partir de ella se produce un declive en todos los órdenes, el cual afectó, sin duda alguna, a la obra que comentamos. Su argumento era de actualidad, por consiguiente, en un primer momento lograría pervivir, pero a costa de soltar mucho lastre. Artemidoro había compuesto una auténtica *summa* oniromántica, y los tiempos no permitían tales lujos: sus dimensiones eran excesivas. En consecuencia, sufrió las pertinentes operaciones de reducción. Parte de su material, en unión de otros textos afines, se utilizó para crear prontuarios de fácil consulta por su esquematismo conceptual y por su formato [105]. Estas nuevas versiones se olvidaron de su progenitor y fueron recibiendo numerosos padres adoptivos. Se recurrirá a nombres altisonantes o prestigiados como autores para vender mejor la mercancía: el profeta Daniel, el mago Astrampsico, el emperador Manuel II Paleólogo, etc. Afortunadamente se conservaron algunos ejemplares completos en innominadas bibliotecas, porque en el siglo IX aparece una traducción al árabe realizada por Ḥunayn ibn Isḥaq [106]. La versión se apoya en

te al *volumen*— y el empleo generalizado de una materia escriptoria más resistente y económica —el pergamino— fueron factores determinantes en el proceso de socialización de la lectura.

105 Cf. S. E. Oberhelman, «The Interpretation of Dream-Symbols in Byzantine Oneirocritic Literature», *Byzantynoslavica* 47 (1986), páginas 8-24; y del mismo autor: «A Survey of Dreams in Ancient Greece», *The Classical Bulletin* 55 (1979), págs. 36-40.

106 Existe una edición crítica realizada por Toufic Fahd, Damasco, 1964. No hemos podido manejar directamente esta fuente por desconocer esta lengua. Tan sólo hemos podido leer el prólogo, que está redactado en francés. Las principales variantes que ofrece han sido estudiadas,

otra siria que sirvió de intermediaria. Esta fuente es de inestimable valor, ya que nos ofrece un texto que es anterior, al menos en dos siglos, al manuscrito griego más antiguo conservado. Comprende tan sólo los tres primeros libros. Esta circunstancia permite sustentar la hipótesis de que tal fuese el contenido de la obra de Artemidoro en su primera redacción y distribución. En una edición posterior se habría completado el tratado con los dos libros dedicados a su hijo. Por supuesto, también cabe la posibilidad de que se operase una desmembración por razones diversas. En tal sentido abunda el testimonio que constituye la primera mención de este autor en el mundo bizantino. Dicho testimonio figura en el Léxico *Suda* que, como es sabido, se sitúa en torno al siglo X. Ahí se afirma que *La interpretación de los sueños* consta de cuatro libros. Quiere decirse, pues, que los avatares de la composición del tratado tuvieron su reflejo en la tradición del mismo [107].

El texto en lengua original es rescatado y puesto a salvo a fines del siglo XV. La operación fue promovida por dos mecenas de la cultura clásica, quienes obraron de forma independiente en cuanto a sus actuaciones, pero en el fondo guiados por un mismo ideal. Uno de ellos, el florentino Lorenzo de Médicis, no en vano llamado el Magnífico, encomendó a Ianus Láscaris la misión de adquirir códices griegos. Este erudito, en un viaje realizado en la primavera de 1492 a Creta con tal objetivo, compró en la ciudad de Candia de un médico, Niccolò di Giacomo

entre otros, por E. Schmitt (*Lexikalische Untersuchugen zur arabischen Übersetzung von Artemidors Traumbuch*, Wiesbaden, 1970) y R. A. Pack («Artemidoriana Graeco-Arabica», *Trans. of the Amer. Philol. Assn.* 106 (1976), 305-312).

107 Cf. apartado 2 de la presente Introducción.

da Siena, un lote de libros antiguos entre los que se encontraba un ejemplar que contenía la obra de Artemidoro [108]. Este manuscrito membranáceo *(Codex Laurentianus plut.* 87.8 = L) data del siglo XI. Es nuestra fuente más antigua. Se caracteriza por su legibilidad: *manu clara exaratus.* El segundo protector fue el cardenal Besarión, el cual costeó desde Venecia la tarea de transcribir el texto de Artemidoro. El copista fue nada menos que Miguel Apostolio, quien a la sazón se hallaba en la isla de Creta en una precaria situación económica, tras su exilio de Constantinopla. El fruto de esta colaboración se tradujo en un manuscrito admirable por su nitidez y belleza caligráfica: el *codex Marcianus* 268 (= V), también membranáceo. Este trabajo debió de llevarse a cabo en torno al año 1467. Estas son nuestras dos fuentes principales [109]. Los restantes testimonios —varios códices [110] y *excerpta*— derivan en su mayoría de L o V [111]. Tras este historial no resulta de gran utilidad trazar un *stemma.*

La interpretación de los sueños llegó a Italia en el momento adecuado y a través de unos intermediarios de ex-

[108] Se conserva el documento que certifica la adquisición. Cf. E. Legrand, *Bibliographie hellénique... des ouvrages publiés en grec par des Grecs aux* XV *et* XVI *siècles,* París, 1885, vol. II, págs. 325-327.

[109] El citado *Lex. Suda* ofrece también un cierto número de citas.

[110] M = *Marcianus* 267 (siglo XV), membranáceo; U = *Urbinas gr.* 107 (siglo XV), cartáceo; C = *Cantabrigiensis* 77 (siglos XV-XVI), cartáceo; O = *Ottobonianus* 89 (siglo XVI), cartáceo y B = *Borbonicus* II D 50 (siglo XV), cartáceo, etc. El testimonio conservado en España *(Cod. Graecus Scorialensis,* III 11) «derives from the parent of V» (cf. R. A. Pack, «Artemidoriana from the Escurial», *Trans. of the Amer. Philol. Assn.* 100 (1969), 331-336).

[111] Cf. el *loc. cit.,* y la *Praefatio* de la edición de R. A. Pack, donde se analizan estos *subsidia,* y el trabajo citado de C. Blum, págs. 13-22.

cepción. Además del alto patronazgo hay que tener en cuenta el enorme interés que suscitaron las ciencias ocultas, en general, y la oniromancia, en particular, en el Renacimiento [112]. La obra del daldense se vio favorecida por este cúmulo de circunstancias. Una prueba de su buena acogida la tenemos en el hecho de su impresión (la primera edición salió de los talleres de Aldo Manucio en 1518) y de su difusión mediante versiones a diferentes lenguas: al latín en 1539 por Cornario; al italiano en 1542 por Pietro Lauro Modenese [113]; al francés en 1546 por Fontaine; al inglés en 1563 por Hill; al alemán en 1597 por Ryff [114], etc. En esta relación echamos de menos la existencia de una traducción al castellano.

Después de este florecimiento, circunscrito a los intereses de una época, la obra de Artemidoro volvió a entrar en un período de letargo. Algunos helenistas de talla continuaron trabajando en la reconstrucción crítica del texto durante algún tiempo, pero éstos fueron casos aislados [115]. Las versiones en lenguas modernas sufrieron por segunda vez las mismas manipulaciones que en etapas precedentes.

[112] Por ejemplo, Paracelso fue un estudioso de estos fenómenos; Cardario en sus *Sueños sinesianos* se sirve de la obra de Artemidoro, etc. Para valorar en su justa medida las actitudes mentales del daldense y de los humanistas hay que tener presente la certera afirmación de Tommaso Campanella: «finché non s'intende l'arte, sempre dicesi magia; dopo è volgare scienza», *Del senso delle cose e della magia,* Roma, 1954.

[113] La obra está dedicada por el traductor a nuestro embajador en Roma, don Diego Hurtado de Mendoza.

[114] En esta edición figuraba una disertación de Melanchton.

[115] Particularmente Rigault, autor de una edición que vio la luz en París en el año 1603. En 1805 J. G. Reiff dará a conocer otra que contiene los comentarios del filólogo precedente, los de Reiske y los del propio Reiff.

De nuevo el contenido fue utilizado indiscriminadamente para confeccionar tablas de correspondencias simbólicas y opúsculos anónimos de híbrida procedencia.

El silencio secular fue interrumpido por la edición hecha en 1864 por Rudolph Hercher. Esta labor se vió completada por la traducción que realizó al alemán F. S. Krauss en 1881. Estos dos intentos no obtuvieron la respuesta deseada, porque Artemidoro no sintonizaba con los ideales propios de la mentalidad positivista, ni por su forma ni por su contenido. Basta con leer la recensión hecha a la versión de Krauss por Theodor Gomperz en el mismo año de su publicación [116]. En ella el crítico juzga el tratado como «una contribución a la patología del espíritu humano» [117]. Está claro que los tiempos no estaban aún maduros para este género de divagaciones, salvo honrosas excepciones. En 1963 Roger A. Pack da a conocer en el marco prestigioso de la colección Teubner su edición [118], la cual tiene en cuenta los datos de una tradición directa e indirecta. Hoy por hoy, es nuestra mejor fuente para leer a este escritor en su lengua vernácula y, por consiguiente, nuestra traducción se ha realizado sobre este original [119].

A pesar de su tardía fecha de publicación, el autor de esta edición emplea todavía algunas cautelas para justificar

116 *Zeitschrift für die oesterreich. Gymnasien* 32 (1881), págs. 501 y sigs.

117 Texto citado por D. DEL CORNO en su traducción, pág. LXIX. Y eso que Krauss dejó sin traducir pasajes relacionados con la sexualidad en aras del puritanismo ambiental reinante.

118 Nuestro juicio no queda invalidado por el hecho de haber detectado varias erratas tipográficas: cf. págs. 49, 120, 177, 235, 237, 287, 296 y 299.

119 En algunos pasajes seguimos otras *lectiones*, como es natural en un texto tan amplio y, a veces, conflictivo. Cf. la Nota Textual.

su tarea [120]. Sin embargo, en estos últimos años han empezado a soplar aires que van en la dirección del daldense. Al margen de las enormes distancias de toda índole que nos separan de él, estamos más capacitados que otras generaciones para captar su mensaje, porque éste ya no hiere a nuestra sensibilidad. Es más, muchos de los rasgos que él retrata son para nosotros síntomas que nos permiten emitir un diagnóstico. El hombre de hoy comparte con el anónimo cliente artemidoreo una sensación de angustia y de incertidumbre. Corrobora este punto de vista un fenómeno librario que coincide por su amplitud con el que se produjo en el siglo XVI: de nuevo menudean las traducciones. En el espacio de muy pocos años se han publicado las de M. Kaiser (1965), K. Hirvonen (1970), A. J. Festugière (1975), R. J. White (1975), D. del Corno (1975), R. Hosek (1975), y K. Brackertz (1979). Además, en Italia se ha vuelto a editar la versión renacentista de Pietro Lauro Modenese en dos ocasiones: en 1970 con una Introducción firmada por Séferis y en 1976 con una presentación de Cesare Musatti.

Y, por fin, casi con quinientos años de retraso, llega nuestra traducción en castellano [121]. Confiemos en el dicho popular que reza: «Nunca es tarde, si la dicha es bue-

120 Literalmente dice: *Fateor equidem multa futtilia, insulsa, immo horrifera in his quinque libris inesse: qui loci, candide lector, haud mihi magis quam tibi arrident. nihilo minus iste Daldianus tametsi indignus forsitan sit...plane dignus esse videtur qui denuo recensitus imprimatur.*

121 Existe una versión titulada *La interpretación de los sueños* de Artemidoro de Daldia (sic), realizada por Pablo Inestal en 1922 para una colección llamada Biblioteca del Más allá, denominación harto elocuente. Los textos, que allí figuran, están mutilados, amañados y, por supuesto, no traducidos directamente del griego. Se trata, pues, de una obra de carácter divulgativo y carente de rigor científico, en la mejor tradición de la «fortuna» de este autor.

na». Nos resta por hacer un par de observaciones sobre ella. El texto original se caracteriza por sus abundantes expresiones formulares y repeticiones léxicas. Hemos procurado conservar las primeras para reproducir el ritmo de su estilo, en cambio, hemos recurrido a amplias gamas de sinónimos para evitar la machacona insistencia de un mismo término en el espacio de unas cuantas líneas. Nuestros oídos son especialmente sensibles a la iteración. En cambio, este particular no afectaba por igual al usuario de la lengua griega. El gusto y la cacofonía son libres por definición. Las construcciones elípticas han sido desarrolladas lo mínimo indispensable para alcanzar el nivel de la comprensión. Por ejemplo, el autor no distingue con frecuencia entre el universo onírico y el real. La acción es descrita sin solución de continuidad. En este caso hemos introducido las adiciones imprescindibles para deslindar ambos terrenos. Igualmente no hemos conservado la terminología original en lo que respecta a las acciones expresadas por verbos vinculados con el campo semántico del «sueño». Una concepción diferente de los fenómenos fisiológicos y psíquicos nos impide una fiel reproducción de tales usos expresivos [122].

Un lugar aparte ocupan las numerosas y variadas operaciones lingüísticas que son la clave de muchas interpretaciones. Hemos procurado recrearlas en la medida de lo posible, pero hay muchos matices y algunos casos que resultan irreductibles. De todo ello hemos facilitado las oportunas explicaciones en nota a pie de página. Artemidoro

122 En este sentido el autor refleja una cosmovisión arcaizante en consonancia con la naturaleza del tema tratado. Por ejemplo, el fenómeno onírico es considerado una realidad objetiva, en consecuencia, Artemidoro siempre dirá: «ver un sueño» en lugar de «soñar». Los casos podrían multiplicarse.

practicó con magistral habilidad el difícil arte de la «curación por la palabra» [123]. Estamos seguros de que sus fórmulas incantatorias tenían infinitas resonancias y suscitaban múltiples asociaciones de ideas que nosotros hemos perdido para siempre. La ingeniosidad de sus juegos verbales es una buena prueba de ello. Por tanto, queremos simplemente dejar constancia de nuestra incapacidad para imitar su verbo de tantos repliegues.

123 Cf. el interesante trabajo de P. LAÍN ENTRALGO, *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, Madrid, 1958.

BIBLIOGRAFÍA

A) *Ediciones del texto griego:*

1518: *Artemidori De somniorum interpretatione Libri Quinque...* Venetiis in Aedibus Aldi.

1603: *Artemidori Daldiani et Achmetis Sereimi F. Oneirocritica... Nicolai Rigaltii ad Artemidorum Notae,* Lutetiae.

1805: *Ioannes G. Reiff Artemidori Oneirocritica notis integris N. Rigaltii et I. I. Reiskii suisque illustravit,* Lipsiae.

1864: *Artemidori Daldiani Onirocriticon Libri V ex Recensione R. Hercheri,* Lipsiae.

1963: *Artemidori Daldiani Onirocriticon Libri V recognovit R. A. Pack,* Lipsiae.

B) *Traducciones:*

Siglo IX: *Ḥunayn ibn Isḥaq (Johannitius):* Versión al árabe a través de una fuente intermediaria de procedencia siria.

1539: *Artemidori Daldiani Philosophi Excellentissimi, De somniorum interpretatione Libri Quinque a I. Cornario... latina lingua conscripti,* Basilea.

1542: *Artemidoro Daldiano... Dell'Interpretatione de'sogni nuovamente di Greco in volgare tradotto per P. L. Modenese,* Venecia. Reeditado en 1970 y 1976 en Roma y Milán, respectivamente.

1546: *L'Epitomé des trois premiers livres d'Artemidorus Daldianus... Traduitz en Françoys par Ch. Fontaine,* Lyón.

1563: *A Pleasant Treatise of the Interpretation of Sundrie Dreams ... By Th. Hill,* Londres.

1597: *Traumbuch des Griechischen Philosophi Artemidori...* Estrasburgo.

1644: R. WOOD, *The Interpretation of Dreames...* Londres.

1881: F. S. KRAUSS, *Artemidoros aus Daldis, Symbolik der Traüme,* Viena, Pest, Leipzig.

1964: TOUFIC FAHD, Edición crítica de la versión árabe de Ḥunayn ibn Isḥaq, Damasco.

1965: M. KAISER, *Artemidor aus Daldis, Traumbuch,* Übertragung von F. S. Krauss, Basilea-Stuttgart (Kaiser ha revisado y completado el texto con excelentes notas críticas).

1970: K. HIRVONEN, *Onirocriticon,* Helsinki.

1975: R. HOŠEK, *Snář,* Praga.

1975: A. J. FESTUGIÈRE, *Artémidore, La clef des songes,* París.
R. J. WHITE, *Artemidorus, The Interpretation of Dreams,* New Jersey.
D. DEL CORNO, *Artemidoro, Il libro dei sogni,* Milán.

1979: K. BRACKERTZ, *Das Traumbuch,* Munich.

C) *Estudios:*

H. BENDER, «Prognose und Symbol bei Artemidor in Lichte der modernen Traumpsychologie», apéndice de la reedición de Krauss hecha por M. Kaiser, Basilea, 1965, 355-369.

G. BJÖRCK, «*Onar ideîn.* De la perception de rêve chez les anciens», *Eranos,* 44 (1964), 306-314.

C. BLUM, *Studies in the Dream-Book of Artemidorus,* Uppsala, 1936.

—, «Manuscript Studies in Artemidorus», *Eranos*, 39 (1941), 56-63.

A. Bouché-Leclercq, *Histoire de la divination dans l'antiquité*, vol. I, París, 1879, 277-329.

A. Bravo, «La interpretación de los sueños: onirocrítica griega y análisis freudiano», en *Tradición clásica y siglo XX*, Madrid, 1986, 125-141.

B. Büchsenschüts, *Traum und Traumdeutung im Alterthume*, Berlín, 1868.

I. Cazzaniga, «Animadversiones in duos Artemidori locos», *Wiener Studien*, 79 (1966), 230-236.

—, «Osservazioni critiche ad alcuni passi di Artemidoro, *Maia* n.s. 19 (1967), 58-61.

—, «Apunti al testo di Artemidoro Daldiano», en *Studi in onore di Anthos Ardizzoni*, Roma, 1978, 321-328.

A. J. Cappelletti, *Las Teorías del sueño en la Filosofía Antigua*, Caracas, 1987.

D. del Corno, «Ricerche sull'onirocritica greca», *Rend. dell'Ist. Lombardo* 96 (1962), 334-366.

—, *Graecorum de re onirocritica scriptorum reliquiae*, Milán-Varese, 1969.

E. R. Dodds, *The Greeks and the Irrational* = *Los griegos y lo irracional* [trad. de M. Araujo], Madrid, 1985.

—, *Pagan and Christian in an Age of Anxiety* = *Paganos y cristianos en una época de angustia* [trad. de J. Valiente], Madrid, 1975.

F. Dornseiff, *Das Alphabet in Mystik and Magic*, Leipzig-Berlín, 1925.

G. Durand, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, 1984.

S. Freud, *Die Traumdeutung* = La interpretación de los sueños [trad. de L. López-Ballesteros], Madrid, 1981.

Th. Hopfner, *s. v.* «Traumdeutung» en la *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa, vol. XII, cols. 2233-2245.

H. Kenner, s. v. «*Oneiros*» en la *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa, vol. XVIII, cols. 448-459.

A. H. M. Kessels, «Ancient Systems of Dream-Classification», *Mnemosyne*, s. IV 22 (1969), 389-424.

W. Kurth, «Das Traumbuch des Artemidoros im Lichte der Freudschen Traumlehre», *Psyche* 4 (1950), 488-512.

P. Laín Entralgo, *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica*, 1958.

S. Luria, «Studien zur Geschichte der antiken Traumdeutung», *Bull. de l'Acad. des Sciences de l'R.R.S.S.*, s. VI (1927), 441-466 y 1041-1072.

G. E. R. Lloyd, *Polarity and Analogy* = *Polaridad y analogía* [trad. de L. Vega], Madrid, 1987.

—, *Magic, Reason and Experience*, Cambridge, 1979.

A. Machet, *Si la mémoire m'était comptée*, París-Lyón, 1987.

C. Meier, *Antike Inkubation und moderne Psychotherapie*, Zürich, 1949.

M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion*, Munich, 1941-1950, 2 vols.

R. A. Pack, «Artemidorus and the Physiognomists, *Trans. of the Amer. Philol. Assn.*, 72 (1941), 321-334.

—, «Artemidorus and His Waking World», *ibid.*, 86 (1955), 280-290.

—, «Textual Notes on Artemidorus Daldianus», *ibid.*, 88 (1957), 189-196.

—, «Lexical and Textual Notes on Artemidorus», *ibid.*, 90 (1959), 180-184.

—, «Further Notes on Artemidorus, *ibid.*, 91 (1960), 146-151.

—, «Pascalis Romanus and the Text of Artemidorus», *ibid.*, 96 (1965), 291-295.

—, «On Artemidorus and His Arabic Translator», *ibid.*, 98 (1967), 313-326.

—, «*Artemidoriana qualiacumque*», *Bull. of the Amer. Soc. of Pap.* 16 (1979), 121-124.

K. Preisendanz, s. v. «*Oneiropompeia*» en la *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa, vol. XVIII, cols. 440-448.

B. P. Reardon, *Courants littéraires grecs des II et III siècles après J.-C.*, París, 1971.

G. REICHARDT, *De Artemidoro Daldiano librorum onirocriticorum auctore,* Leipzig, 1893.

I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, «La epístola *Perì oneiráton* de Manuel Paleólogo», *Cuad. de Fil. Clás.* 2 (1971), 227-255.

G. SARTON, *A History of Science. Ancient Science through the Golden Age of Greece,* Cambridge, 1959, vol. I.

E. SUÁREZ DE LA TORRE, «Sueño y fenomenología onírica en Aristóteles», *Cuad. de Fil. Clás.* 5 (1973), 279-311.

L. THORNDIKE, «Ancient and Medieval Dream-Books», en *A History of Magic and Experimental Science,* Nueva York, 1923, vol. II, 290-302.

V. USSANI, Jr., *Insomnia: Saggio di critica semantica,* Roma, 1955.

O. WEINREICH, *Antike Heilungswunder. Untersuchungen zum Wunderglauben der Griechen und Römer,* Giessen, 1909.

NOTA TEXTUAL

PASAJES	EDICIÓN DE PACK	TEXTO ADOPTADO
I 3 12 (11)	ἄκουσιν	οὐκ αἴσιον (Latte)
I 6 8 (16)	[ὡς]	ὡς (Festugière)
I 10 9 (19)	—	λόγον ποιησόμεθα περὶ τοῦ (Krause)
I 12 20 (20)	εἰ	εἰς (V, Reiff, Hercher)
I 12 21 (20)	'αποβαίνει	ὅπῃ 'αποβαίνει (Festugière)
I 26 21 (32)	δὲ	δὴ (Kaiser)
I 37 3 (46)	+ ἐπαχθὴς +	'επιχαρὴς (Pack)
I 42 8 (49)	—	οὐ (Reiske)
I 56 8 (63)	πενθικοῖς	πυθικοῖς (L, V)
I 67 14 (73)	κίτρια	κινάρα (Hercher)
I 76 24 (81)	'αρχῇ	γαστρί (Rigault)
I 78 2 (91)	[καὶ]	καὶ (Festugière)
II 32 6 (155)	μετ' ἀργυρέων ὅπλων	— (Festugière)
II 36 23 (161)	μορμυρωπὸς	μορμωρωπὸς (Festugière)
II 37 7 (163)	αἰτία καὶ δέσποινα	αἰτία· καὶ δεσποίνας (Dreikurs, Krauss)
II 37 14 (171)	+ ἰατροῖς +	θεατρικοῖς (Hercher)

II .37 9 (173)	+ πόλεως +	πολιτευομένοις (Hercher)
II 66 4 (190)	ἱστορία διὰ τὸ ...	ἱστορία, διὰ τὸ ... (Kaiser)
II 70 14 (200)	ἀριθμὸς ᾗ,	ἀριθμός, ᾗ (Festugière)
III Pr. 4 (204)	ἐπιδοθεῖσάν σοι	ἐπιδοθεῖσάν μοι (Festugière)
III Pr. 6 (204)	* *	καινὰ (Reiske)
III 1 6 (205)	μείονας	πλείονας (L, V)
III 3 24 (205)	ὑπὸ θεῶν	ἀπὸ θεῶν (V, Hercher)
III 45 12 (223)	καὶ <τὴν> ἐπὶ τούτοις	καὶ ἐπὶ τούτοις (Reiske, Reiff)
III 45 13 (223)	[ἐπὶ τοῖς...σημαινομένοις]	ἢ ἐπὶ...σημαινομένοις (Reiske, Reiff)
IV Pr. 17 (240)	κατορύττειν	κατορύττων (Reiske)
IV 1 17 (241)	πίνειν ἢ συντείνειν	συμπίνειν (Reiske)
IV 1 25 (241)	Δρούσων	Ρούσων (Hercher)
IV 2 23 (242)	οἱ ἄνθρωποι αὐτοὶ	οἱ ἄνθρωποι ἢ αὐτοὶ (Kaiser)
IV 2 18 (243)	δυνάμεις	δυνάμει (Kaiser)
IV 17 11 (252)	πολυτελεστέραν ἢ καὶ ... καλόν,	—... καλόν (Kaiser)
IV 22 19 (255)	+ πελωρίου +	πελωρίου (L, V)
IV 22 20 (255)	πέπερι	πέπεριν (Cazzaniga)
IV 22 20 (256)	κάσης	κάσις (L, V)
IV 31 18 (265)	εἰσοδιάσθη	εἰσοδιάστὴς (Pack)
IV 33 16 (267)	+ καταγνωσθεῖσα +	μεταγνωσθεῖσα (Hercher)
IV 49 6 (276)	<ἔδοξέ τις ἐσταυρῶσθαι>	— (L, V, Kaiser)
IV 56 11 (281)	μὴ χειρούμενα	χειρούμενα (V, Kaiser)
IV 61 22 (285)	<ταῦτα> ὄναρ βλεπόμενα	τῶν κατ' ὄναρ βλεπομένων (L, V)
IV 61 1 (286)	[τῶν πρώτων] δραθέντα	τῶν πρώτων δραθέντων (Reiff, Kaiser)
IV 71 17 (292)	τοῦ δεῖνος ὄντος	τοῦ δεῖνος. ὄντος (Kaiser)
IV 72 3 (293)	<καὶ>	— (Kaiser)
IV 82 14 (297)	+ ἐπιπροσθεμένου +	ἐπίπροσθεν θεμένου (Reiske)
IV 84 3 (298)	δὲ	δὴ (Kaiser)
V 12 2 (305)	παῖδες	τινες (Ruiz)
V 29 8 (308)	καταναγκασθῆναι	κατεναγκάσθη (L)
V 32 6 (309)	+ πολλὰ +	πεντήκοντα καὶ πέντε (Hercher)
V 33 13 (309)	ἐγνώσθη	γνωσθῇ (Gomperz)
V 33 13 (309)	+ καὶ ἐκαύθη θᾶττον +	κατέκανεν ἑαυτὸν (Gomperz)
V 55 29 (313)	* *	ἐξώσθη (Pack)
V 56 2 (314)	* *	καὶ ἀποσείσασθαι πρὶν (Hercher)
V 58 16 (314)	μάκρας	μάκτρας (Festugière)
V 58 22 (314)	ἐπύκτευεν	ἐπύκτευσεν (L, V)
V 67 13 (317)	ἐκώλυε γὰρ ἂν	ἦσαν γὰρ οἱ ἐκώλυον αὐτὸν (Pack)
V 82 5 (322)	+ ὁ δὲ... ὠθεῖτο +	ἐπεὶ δὲ αὐτοῖς οὐκ ὑπέστη τὴν ὑποδοκήν, εἰκότως ἐσώθη· οἱ μὲν γὰρ ἐπιστάντες καὶ μένοντες αὐτῶν τὴν ὑποδοκὴν <τὸν κίνδυνον> ἐσήμαινον, ὁ δὲ οὐκ ὑποδεξάμενος αὐτοὺς εἰκότως τὸν κίνδυνον ἀπεωθεῖτο. (Pack)*
V 94 15 (324)	τοῦτο	ταύτη (Reiske)

Las cifras entre paréntesis remiten a las páginas de la edición de Pack.

---

* Cf. R. A. PACK, «More Conjectures on Artemidorus», *Trans. of the Amer. Philol. Assn.*, 92 (1961), pág. 420.

LIBRO I

Proemio[1]*: Artemidoro saluda a Casio Máximo*[2]

Muchas veces me sentí impulsado a emprender el presente trabajo y siempre me detuve «no porque yo cediese por pereza o por insensatez»[3] como dice el poeta, sino porque me sobrecogía, en particular, la magnitud y la multiplicidad de las cuestiones que en él se plantean y porque temía las críticas adversas de aquellas personas que o bien sostienen cuanto afirman por estar convencidas de que la

---

1 R. A. Pack en su edición de este autor ofrece en nota a pie de página y a lo largo de toda la obra numerosos testimonios grecolatinos y fuentes varias que corroboran o completan las noticias sobre el texto original griego. En consecuencia, no recogeremos aquí estas referencias, ya que resultarían farragosas e innecesarias para la mayoría de los lectores. En cambio, consideramos indispensable su consulta para quienes estén interesados por un material informativo complementario.

2 Probablemente se trata de Máximo de Tiro (c. 125-185 d. C.). Cf. Introducción, apartado 2.

3 *Il.* X 122. Homero es citado antonomásicamente.

mántica no existe y tampoco la providencia divina[4], o bien se entregan a prácticas y disquisiciones de otra índole. Mas ahora la demanda existente —que reviste caracteres de necesidad por los beneficios que deparará, tanto a nosotros mismos como a los que vengan después— me incitó a no demorar ni a dar largas al asunto, sino a redactar un escrito con aquellos conocimientos de los que tengo una cabal comprensión, tras haberlos adquirido de una forma empírica. En verdad, considero que, gracias a tal iniciativa, alcanzaré dos objetivos: primero, oponerme, de una forma leal y con un cúmulo de argumentos fuera de lo corriente, a los que intentan suprimir la propia mántica y sus distintas variantes[5], trayendo a colación públicamente la experiencia y el testimonio de los resultados, los cuales bastarían para hacer frente a todos los hombres; y, en segundo lugar, establecer una terapéutica salvadora en vez del error para los que se sirven de la adivinación, pero son engañados por no encontrar unas doctrinas rigurosas sobre esta materia y, en consecuencia, corren el riesgo de despreciarla y de apartarse de ella.

Pues bien, los autores que son un poco mayores que yo[6], queriendo alcanzar una fama de escritores y considerando que se harían célebres sólo con esto, a saber, de-

[4] Artemidoro alude tal vez a las doctrinas de algunas escuelas filosóficas que propugnaban semejante actitud, particularmente, los epicúreos. Los estoicos, en cambio, defendían ambos principios. Cf. Introd., apartado 3.

[5] El arte de la adivinación se practicaba de diversas formas. Aparte de la oniromancia, existían las predicciones oraculares, los presagios obtenidos a través del vuelo de las aves, las entrañas de los animales sacrificados, los movimientos de los astros, los cataclismos naturales, etc. El autor nos ofrece una variada relación en II 69.

[6] Para una mejor valoración de las noticias contenidas en este párrafo cf. Introd., apartados 1 y 2.

jar para la posteridad unos escritos de «onirocrítica», no han hecho otra cosa, en general, que copiar los unos las obras de los otros, exponiendo torpemente cuanto ya había sido descrito espléndidamente por sus antecesores, o bien añadiendo muchas falsedades a las sucintas explicaciones de los antiguos. Aquéllos, en realidad, sin servirse de la experiencia, improvisaban según cada uno de ellos se sentía atraído por algún asunto y, de esta forma, cumplían su oficio. Unos tenían a su disposición la totalidad de los libros de autores de otros tiempos, en cambio otros, no todos, ya que a ellos se les pasaron por alto algunos ejemplares raros y casi destruidos por su mucha antigüedad. En lo que a mi respecta, no hay obra de onirocrítica que yo no haya manejado —por considerar de mucha importancia este particular— y, amén de esto, aunque los adivinos que frecuentan las plazas[7] están muy desprestigiados y las personas que adoptan un aire grave y fruncen el entrecejo[8] los tachan de pordioseros, charlatanes y embaucadores, yo, sin prestar crédito a esta acusación, me he tratado con ellos por espacio de muchos años en las ciudades y en las fiestas públicas de Grecia, y también en Asia, en Italia y en las islas más grandes y populosas, deteniéndome a escuchar antiguos sueños y sus consecuencias. En realidad, no era posible ejercitarse de otro modo en estas cuestiones. Por tanto, estoy en condiciones de poder hablar ampliamente sobre cada tema, de forma que no me perderé en palabrerías, puesto que diré la pura

[7] A través de diversas fuentes tenemos noticias de la existencia de unos intérpretes de sueños ambulantes, que predecían el futuro por un módico precio en las inmediaciones de los templos. Bástenos con citar el testimonio deparado por un contemporáneo suyo, ALCIFRÓN, III 23.

[8] Expresión estereotipada, de raigambre cómica, que se usaba habitualmente para ridiculizar la figura del filósofo o del intelectual.

verdad y facilitaré explicaciones claras y comprensibles para todos, gracias a su sencillez, de cuanto vaya enunciando, a no ser que se trate de un asunto tan evidente que me exima de cualquier comentario por juzgarlo superfluo.

Pero pasemos ya a abordar el argumento propuesto, con el fin de no alargar la introducción más de lo conveniente. Pues, ¿qué necesidad hay de meras palabras sin hechos concretos al dirigirme a ti, un hombre tan diestro en el arte de hablar, como no ha existido otro hasta ahora entre los griegos, y tan inteligente que sin tener que aguardar que el interlocutor termine tú ya has captado a donde van a parar sus palabras? Mas previamente es necesario hacer unas observaciones de rigor sobre algunos principios fundamentales.

Diferencia entre el ensueño y la visión onírica[9]

1 En lo que concierne a la diferencia existente entre ensueño y visión onírica[10], ya he expuesto en otras obras[11] que una distancia no exigua los separa.** Y puesto que el tratado te parecería desordenado y como falto de inicio,

9 En ocasiones no hemos traducido literalmente los títulos de los epígrafes que figuran en los manuscritos con la finalidad de reflejar mejor el contenido de cada capítulo.

10 El vocablo «sueño» en castellano resulta ambiguo puesto que significa tanto el acto de dormir como las especies o sucesos que se originan en el sujeto durante el estado de reposo fisiológico. Esta última acepción se corresponde con el sustantivo «ensueño». Dado que el autor de esta obra introduce una tipología dentro del fenómeno onírico que no es fácilmente reproducible en nuestra lengua, hemos adoptado el siguiente criterio: la voz griega *enýpnion* que significa etimológicamente «en-sueño» la hemos reservado para indicar el sueño que carece de valor mántico, de esta manera respetamos la explicación de Artemidoro. En cambio, hemos recurrido a la expresión «visión onírica» para designar

creo que resultará oportuno empezar también en esta ocasión a partir de dichas nociones. La visión onírica se distingue del ensueño en que la primera, cuando se produce, es un indicio de lo que acontecerá, y el segundo de lo que existe en el presente. Con mayor claridad lo comprenderás de lo que sigue: ciertas pasiones[12] tienen por naturaleza la prerrogativa de aflorar, de imponerse al espíritu y de suscitar determinadas figuraciones[13]. Por ejemplo, el enamorado cree necesariamente durante el sueño que está en compañía de los jóvenes que ama, el atemorizado ve lo que le espanta y, a su vez, el hambriento supone que come, el sediento que bebe e, incluso, el que está repleto de comida que vomita o que respira fatigosamente. En realidad, cuando actúan las pasiones, sucede que se perciben unas imágenes que no expresan una predicción del futuro, sino una rememoración de la realidad. Por ser estas representaciones de tal especie, tú puedes experimentar unas figuraciones que afecten exclusivamente al cuerpo, otras al alma o bien comunes a ambos principios: en

el sueño de carácter profético *(óneiros/ónar)*, que es la modalidad estudiada específicamente en el presente tratado. Como esta palabra griega se repite hasta la saciedad, en el seno del texto hemos utilizado como voz sinonímica el nombre «sueño», forma que ya ha sido consagrada por el uso popular con este valor y también en trabajos de onirología, baste con recordar la versión de la obra de FREUD titulada *La interpretación de los sueños*. Por idéntico motivo consideraremos como equivalentes algunos vocablos relacionados con el mundo de la adivinación, tales como «augurio», «vaticinio», «presagio», etc. y sus derivados, sin atender a su significado etimológico y a los matices diferenciadores dentro de una concepción mántica estricta.

11 Cf. Introd., apartado 2.

12 *Páthos* en el original. En realidad se trata de pulsiones y de experiencias psicofisiológicas, según se deduce del contexto.

13 *Oneirōgmoí* en el original. Este vocablo significa en sentido propio «poluciones nocturnas».

virtud de ello el enamorado da por cierto que está con los seres que ama, y el enfermo que es curado y tratado por los médicos. Ciertamente, el cuerpo y el alma toman parte en estas evocaciones. Vomitar, dormir y, a su vez, comer y beber se deben considerar como propias del cuerpo únicamente y, en cambio, estar alegre o apesadumbrado como peculiares del alma. De lo anterior se deduce con toda certeza que las vivencias de carácter somático están originadas por la necesidad o por el exceso, mientras que las de tipo anímico son producto del temor o de la esperanza.

Baste con lo dicho sobre el ensueño [14]. Su mismo nombre resulta apropiado no porque todos lo ven mientras que duermen —ya que también la visión onírica es una actividad propia de los que realizan esta acción— sino porque tiene vigencia mientras la persona permanece en estado de reposo y deja de existir cuando dicho estado cesa. En cambio, la visión onírica actúa llamando la atención sobre el anuncio de acontecimientos futuros durante el transcurso del período hípnico y, una vez superado éste, influyendo eficazmente en nuestras empresas. Dicha visión origina de forma natural que el alma esté despierta y alerta. Desde un principio le fue impuesto este nombre bien debido a tal motivo [15], bien a causa de que afirma, esto es, dice la realidad, como testimonia el poeta:

[14] Las explicaciones siguientes se basan en la estructura del término griego que literalmente significa «en-sueño», como ya anticipamos.

[15] En todo este párrafo abundan unos juegos de palabras intraducibles. El hecho de «estar alerta» se dice en griego *oreínein*, esta voz se asemeja al término *óneiros* = «visión onírica», máxime si se recurre a una metátesis de la r y de la n. Esta explicación constituiría la primera interpretación pretendidamente etimológica del pasaje y, al tiempo, un ejemplo de inversión. La segunda procedería de la expresión *tò òn eírein* = «decir lo que es». Artemidoro recurrirá al testimonio de Homero (*Od.* XI 137 y XVIII 7) para demostrar que *eírein* equivale a *légein* = «decir». En la cita sucesiva el argumento se basa en el nombre del mendigo Iros, que revela una pronunciación itacística del diptongo *ei* en los términos precedentes. Además se trata de un caso de falsa etimología —veremos otros muchos en este autor— ya que su apelativo hay que relacionarlo con la diosa mensajera Iris.

Te voy a decir palabras veraces.

Así mismo los habitantes de Ítaca llamaban al mendigo Iro porque:

iba a anunciar mensajes, siempre que alguien
se lo mandaba.

Sueños directos y simbólicos

Además de esto, los sueños [16] se dividen en directos y en simbólicos [17]. Los directos son aquellos cuyo efecto se corresponde con la imagen, por ejemplo, un navegante soñó que naufragaba y así sucedió. Tan pronto como se despertó, la nave se fue a pique y él consiguió salvarse a duras penas junto con unos pocos tripulantes. A su vez otro individuo imaginó mientras dormía que era herido por un compañero con el cual había proyectado ir de caza al día siguiente. Pues bien, después de salir ambos, re- 2

[16] Recordamos que por razones de estilo utilizaremos en lo sucesivo el vocablo «sueño» como sinónimo de «visión onírica», sin que establezcamos ningún matiz diferenciador entre ambos términos. El sustantivo «ensueño» lo usaremos como calco semántico de *enýpnion* y con el valor indicado por este autor.

[17] En el original se emplean los adjetivos «teoremáticos» y «alegóricos» para designar aquellos sueños que nosotros llamaremos «directos» y «simbólicos» respectivamente. Hemos preferido estas denominaciones por considerarlas más claras y apropiadas en función del texto artemidoreo y de la terminología científica.

sultó lesionado por dicha persona en el hombro, precisamente en el lugar donde la visión le había indicado. Un tercero, tras haber visto en sueños que recibía dinero de un amigo, obtuvo diez minas [18] a la mañana siguiente y las guardó en depósito. Y así otros muchos casos de esta índole.

Los simbólicos, en cambio, son unos sueños que indican unas cosas por medio de otras, ya que en ellos el alma expresa algo enigmáticamente en virtud de su propia naturaleza. Ciertamente, creo que es mi obligación —en la medida que me sea posible— exponer la causa por la que estos sueños surgen y se cumplen, y, además, el auténtico significado del término. En primer lugar, formularé una definición general de dicho fenómeno, lo cual no exigiría una larga parrafada, si yo no me dirigiese a personas amantes de la polémica.

La visión onírica es un movimiento o una invención multiforme del alma que señala los bienes y los males venideros. Por ser esto así, el alma predice cuanto sucederá con el transcurso del tiempo, tarde o temprano, y todo lo expresa a través de unas imágenes naturales y apropiadas, llamadas elementos [19], por considerar ella que en el intervalo nosotros podremos conocer el futuro, una vez instruidos por medio del razonamiento.

En cambio, el alma nos muestra directamente cuantos acontecimientos no admiten dilación alguna, por no consentir Aquel [20] que nos gobierna —sea quien fuere— un

[18] Unidad monetaria de cálculo equivalente a cien dracmas.

[19] En Freud encontraremos también unas unidades oníricas mínimas que responden a este nombre. Sobre la definición del sueño, cf. Introd., apartado 4.

[20] La expresión que figura en el texto original es un tanto ambigua, como lo es también la postura del propio Artemidoro.

aplazamiento encaminado hacia la intelección de estos hechos, al juzgar que no obtendremos ninguna ventaja con su premonición si somos incapaces de captarlos antes de aprenderlos por la experiencia. Nuestro espíritu, que no aguarda ninguna ayuda exterior para la revelación de estos mensajes, en cierto modo nos grita: «Observa y presta atención, en la mayor medida que sea posible, a lo que has aprendido de mí». Y todos estarán de acuerdo en que las cosas suceden así. Nadie, de hecho, se atreverá a afirmar que tales presagios no se realizan inmediatamente después de la visión y que media un intervalo no exiguo; es más, algunos de ellos tienen lugar al tiempo de la percepción, por así decirlo, mientras aún dura el fenómeno onírico. Por tal motivo han sido llamados directos, no sin razón, en cuanto que su visión coincide con su realización.

A estos dos tipos [21] les acompañan respectivamente: la aparición [22] al ensueño desprovisto de premonición —acerca de la cual han hablado otros muchos y, en particular, Artemón de Mileto [23] y Febo de Antioquía [24]— y la repre-

[21] No se refiere a los inmediatamente mencionados, esto es, los sueños directos y los simbólicos, sino a la división primera que distinguía entre ensueños y visiones oníricas. Por tal motivo algunos estudiosos piensan que este párrafo se debería colocar al final del capítulo 1.

[22] La clasificación que expresa a continuación, de corte tradicional, es recogida por otros tratadistas. Cf. Macrobio, *Comm. in Somn. Scip.* I 3, 2. Como se puede apreciar, Artemidoro no le concede mayor importancia. De hecho, resultará inoperante a lo largo de toda la obra. La terminología es como sigue: *visum (phántasma), insomnium (enýpnion), visio (hórama), oraculum (khrēmatismós)* y *somnium (óneiros)*.

[23] Este onirocrítico vivió en el siglo I d. C. Escribió un tratado sobre los sueños en veintidós libros, del que nos quedan algunos testimonios. Cf. Introd., apartado 3.

[24] Tan sólo conocemos de la obra de este autor las referencias hechas por Artemidoro. A través de ellas se observa una orientación te-

sentación y la respuesta oracular a la visión onírica. Deliberadamente dejamos de lado un análisis detallado de los mismos, puesto que si a una persona no le resulta clara su esencia de forma inmediata, opino que ella tampoco podrá seguir al que intente darle una explicación.

Por otra parte, algunos especialistas distinguen hasta cinco clases de sueños simbólicos. Pues bien, denominan propios a aquellos en los que uno mismo cree ser el sujeto activo o pasivo (los resultados —tanto si son favorables como si son adversos— afectarán exclusivamente a la persona que ha tenido la visión); ajenos, cuando se sueña que el sujeto activo o pasivo es otra persona, ciertamente, sólo a ésta le incumbirán los efectos, bien sean positivos o lo contrario, siempre que el individuo que experimente el fenómeno onírico tenga en alguna medida una determinada relación con ella; comunes [25], como su nombre indica, son aquellos en los que las acciones se realizan en el sueño con una persona conocida, sea quien fuere; públicos llaman a éstos que se encuentran vinculados con puertos, murallas, plazas, gimnasios y monumentos de la ciudad que están al servicio de la comunidad; por último, la desaparición parcial del sol, la luna y de los restantes astros

mática parecida a la que encontramos en el tratado objeto de nuestra traducción. Ignoramos en qué época vivió. Algunos especialistas lo sitúan en torno al siglo I, ya sea antes o después de Cristo. Cf. Introd., apartado 3.

25 En el primer caso la persona que experimenta el sueño coincide con el sujeto de la visión; en el segundo no coincide y en el tercero dicha persona en compañía de otra realiza la acción onírica. La identidad del colaborador resulta conflictiva. Si seguimos la edición de Pack se trata de alguien conocido. Si nos atenemos al manuscrito L se refiere a un desconocido. La cuestión, aunque irrelevante en función del texto, queda abierta. En principio, las consecuencias que se derivan de dichas visiones afectan a los distintos seres que las protagonizan.

o su eclipse total y los movimientos anormales de la tierra y del mar auguran fenómenos del universo y, en consecuencia, estos sueños son llamados cósmicos con toda propiedad.

**Pero esta clasificación general no es así de simple, puesto que se han dado casos en los que sueños propios no tuvieron consecuencias exclusivamente para los interesados: muchos afectaron también a seres próximos. Por ejemplo, un cierto individuo soñó que él moría y fue su padre quien pereció, el cual era precisamente su alter ego, porque participaba de un mismo cuerpo y alma. A su vez, otro vio en sueños que era decapitado y también aconteció que fue su progenitor el que falleció. Este era la causa de que aquél estuviese vivo y viera la luz, al igual que lo es la cabeza respecto de todo el cuerpo [26]. Análogamente estar ciego pronostica la muerte a los hijos de quien experimenta la visión y no a él mismo [27], y podrían citarse otros muchos casos de este género. Quizá alguien, instruido por la experiencia, puntualizará que los sueños ajenos también pueden verificarse en los propios sujetos del fenómeno onírico. Por ejemplo a una persona le pareció que veía a su padre abrasado vivo y sucedió que fue el soñador quien en realidad murió, de forma que, a causa de la tristeza de su pérdida, su progenitor se consumía, por así decirlo, devorado por el ardor del sufrimiento, como si se tratase de un auténtico fuego. A su vez otro soñó que moría su amada y, poco después, el interesado perdió la vida, quedando privado del bien más apreciado por él. De igual modo, creer que enferman la madre o la mujer supone flaquezas y desórdenes en los asuntos profesiona-

26 Esta misma interpretación se encuentra en I 35.

27 Sobre la equivalencia entre los ojos y la descendencia cf. *infra*, I 26.

les. Sobre este punto no existe ni una sola voz discordante, puesto que todos reconocen al unísono que la profesión se corresponde con la madre, ya que nos da de vivir, y con la esposa, por ser lo más personal que uno posee[28]. Por último, el hecho de ver a los amigos depara tristezas, si éstos se encuentran afligidos, y alegrías, si están contentos. De acuerdo con estos mismos principios resulta lícito poner también en tela de juicio los sueños comunes, debido a que algunos de ellos produjeron unos efectos en consonancia con las visiones propias en lugar de las consecuencias comunes correspondientes.

No obstante, la clasificación precedente, tal como la establecieron los antiguos tratadistas, es válida en sus líneas generales. Las excepciones citadas a posteriori por mí —aunque en escaso número— a veces se han producido en la forma en que las hemos descrito y han inducido a error a los especialistas en estas materias. Conviene, pues, establecer acerca de estos tipos las precisiones siguientes. De entre los sueños propios, cuantos no conciernen a los seres próximos, por ser acciones que suceden únicamente a los soñantes y que sólo afectan a ellos y que no tienen consecuencias en otros o por medio de otros, se verifican exclusivamente en los sujetos de la visión onírica, así por ejemplo, hablar, cantar, bailar y también practicar el pugilato, competir, ahorcarse, morir, ser crucificado, arrojarse al agua, encontrar un tesoro, hacer el amor, vomitar, defecar, dormir, reír, llorar, hablar con los dioses y otras operaciones semejantes. Por el contrario, las acciones que atañen al cuerpo, a una parte del mismo y a objetos externos, tales como literas, arcones, cestos y los restantes enseres, vestidos y demás prendas del género, aunque sean personales, muchas veces suelen ejercer su influjo en los seres próximos en consonancia con sus funciones, así la cabeza equivale al padre; el pie a un esclavo; la mano derecha al pobre, a un hijo, a un amigo o a un hermano; la mano izquierda a la mujer, a la madre, a una amiga, a una hija o a una hermana; el miembro viril a los progenitores, a la esposa o a los hijos; la pierna a la mujer y a la amiga[29].

[28] Sobre esta equivalencia cf. *infra*, I 78 y 79.

En lo que concierne a las otras categorías, para no extenderme demasiado, conviene observar estos aspectos. De entre los sueños comunes y los ajenos, cuantos se efectúan en favor de nosotros o por mediación nuestra deben ser considerados como sueños propios. Los que se producen sin relación o sin intervención nuestra, éstos incidirán sobre los demás. Mas si en ellos aparecen amigos nuestros y las cosas significadas son positivas, en ese caso podría haber alegría y placer para aquéllos y, en parte, para nosotros. En cambio, si fueran malas, las desgracias recaerán sobre ellos y sobre nosotros las tristezas, pero no exclusivamente por los males ajenos, sino también por motivos estrictamente particulares. Si se trata de enemigos habrá que deducir unas conclusiones contrarias a éstas.

Respecto de los sueños públicos y cósmicos he de decir cuanto sigue. Por una parte, nunca se verá en sueños nada concerniente a cosas por las que no se siente preocupación, del mismo modo que algunos, por no haber tenido problemas de índole personal, tampoco tuvieron visiones oníricas de esta naturaleza. Por otra parte, es imposible que un individuo de poca monta perciba la representación de hechos importantes que superen sus propias fuerzas, pues, en efecto, ello carece de lógica: por ser tam-

[29] Todas estas correspondencias serán desarrolladas ulteriormente.

bién estos sueños personales y surtir sus efectos sobre los sujetos de la visión, salvo que el soñante se trate de un rey, de un gobernante o de un dignatario de altísimo rango. Tales personajes, en verdad, velan por los asuntos públicos y pueden recibir una visión relacionada con dichos asuntos, no como simples particulares a los que se presta poco crédito, sino en tanto que soberanos y encargados de ciertas gestiones en favor del bienestar común. Es justamente lo que dice el poeta sobre esta cuestión, cuando los propios ancianos discuten en la asamblea acerca del sueño de Agamenón:

Si algún otro de los aqueos hubiese contado este sueño,/ lo declararíamos falso y no le habríamos hecho caso,/ más ahora lo contempló quien se jacta de ser el mejor en el ejército[30].

Ciertamente, el autor quiere dar a entender que: «si un soldado raso aqueo hubiese contado esta visión, nosotros no habríamos considerado que el sujeto mentía, sino que el propio sueño era engañoso y que no surtiría efecto sobre nosotros. Por tal motivo nos habríamos abstenido de prestarle atención. Mas en aquella circunstancia era imposible que no nos afectase, puesto que precisamente fue un rey quien lo vio».

Sin embargo, hay quienes afirman que antaño algunas personas sencillas y de modesta condición tuvieron sueños públicos, y que, una vez divulgados, tras haberlos expuesto de viva voz o por escrito, gozaron de la mayor credibilidad por coincidir los resultados con las visiones. A los que así opinan les pasa inadvertido el hecho de que ignoran la causa. En realidad, el sueño tuvo cumplimiento de

30 *Il.* III 80-82.

forma colectiva, no por ser visto por un único individuo, sino por haber tenido muchas personas una idéntica experiencia: de ellos unos lo dieron a conocer públicamente, otros, en cambio, lo hicieron de forma privada. En este caso el sujeto de la visión no es un ciudadano cualquiera, sino el pueblo en nada inferior a un general o a un gobernante. De hecho, cuando se aguarda un bien común para la ciudad es posible oír múltiples relatos de sueños, los cuales vaticinan el futuro, unos con una versión, otros con otra diferente. Así también en los momentos de adversidad, en el caso de que no fueran muchos, sino uno sólo quien tuviese el sueño, no sería justo que él exclusivamente recibiese el presagio, a no ser que se tratase de alguno de los generales o de los que ostentan otra magistratura, o de un sacerdote o adivino de la ciudad. Sobre este punto están de acuerdo también Nicóstrato de Éfeso[31] y Paniasis de Halicarnaso[32], autores muy conocidos y de renombre.

Los seis elementos

Además de lo precedente, los 3
expertos en este campo mantienen que es preciso considerar como favorables las imágenes oníricas vinculadas con la naturaleza, la ley, el uso, la profesión, los nombres y el tiempo, sin darse cuenta de que para los sujetos del sueño son más peligrosas las cosas vistas que concuerdan con la naturaleza que las que son discordantes, a no ser que resulten beneficio-

31 Probablemente fue autor de un tratado de onirocrítica. Tan sólo tenemos esta noticia sobre él.

32 Escribió una obra titulada *Sobre los sueños*. De ella nos quedan las tres referencias transmitidas por el propio Artemidoro. No hay que confundirlo con el poeta épico homónimo. Cf. Introd., apartado 3.

sas por causa de las realidades concretas que sirven de fundamento a los hechos[33]. En efecto, puede suceder que en alguna medida a los ricos** así como a los que cultivan las ciencias ocultas no les sean favorables los días claros y, de noche, un nítido coro de astros y las salidas del sol y de la luna y otras manifestaciones similares[34]. Las representaciones oníricas relacionadas con el uso tampoco se ajustan en todas las ocasiones con las vicisitudes circunstantes. Yo podría añadir a continuación consideraciones semejantes a éstas sobre los restantes factores, mas es preciso no perder de vista el sentido de la proporción.

Dado que estos seis principios no son de validez absoluta, la gente ha podido reírse a sus anchas a costa de los que afirman que dichos elementos pueden llegar a ser dieciocho, cien o doscientos cincuenta, pues digan lo que digan, no hay medio de evitar el hecho de que se trata siempre de uno de los seis.

En verdad, cuanto se ha expuesto hasta el momento presente es más que suficiente para completar las deficientes explicaciones de los antiguos. Ahora conviene admitir dos tipos universales de sueños: uno, genérico y, otro, específico[35]. He aquí el primero.

33 El sentido de esta frase resulta oscuro, máxime por el mal estado de conservación de las líneas siguientes, lo cual nos impide aclarar su significado en función del contexto.

34 El pasaje está corrompido. El original ofrece una forma *ákousin* que resulta inviable. Latte propone en su lugar *ouk aísion*. Esta conjetura mejora el significado del texto, no obstante hay que suponer la existencia de una laguna.

35 Artemidoro utiliza los términos «genérico» y «específico» respectivamente, pero no resultan adecuados en función de sus explicaciones. En el primer caso predomina el aspecto cuantitativo, en el segundo, el cualitativo.

Sueños genéricos

De entre los sueños algunos anuncian muchas cosas por medio de muchos signos, otros pocas cosas por medio de pocos signos, unos terceros múltiples cosas a través de pocos signos y, por último, hay los que vaticinan pocas cosas a través de muchos signos[36]. 4

Veamos el primer tipo: muchas cosas por medio de muchos indicios. Por ejemplo una persona soñó que emprendía el vuelo por su propia iniciativa hacia una meta determinada y que alcanzaba el objetivo que perseguía con ansiedad[37]. Una vez que se encontraba allí, vio que tenía alas y que se desplazaba en compañía de una bandada de pájaros. Después de esto, regresaba de nuevo a su hogar. Le aconteció que se marchó de su país a causa del vuelo y que consiguió la realización de los proyectos que más anhelaba por no haber errado su punto de mira. Y tras haber ganado una cuantiosa fortuna —ya que solemos decir que los ricos tienen alas— y después de haber permanecido un cierto tiempo en el extranjero, debido a que las aves no son nuestras hermanas de raza, se posó de nuevo en su patria.

36 Las ideas aquí expresadas recuerdan en cierta medida un pasaje de Freud:

«El análisis descubre otra faceta de la relación compuesta entre el contenido y las ideas del sueño. Así como desde cada elemento del sueño conducen conexiones a varias ideas latentes, también generalmente *se halla representada una sola idea por más de un elemento.* Los hilos de asociación no convergen simplemente desde las ideas del sueño al contenido del mismo, sino que se cruzan y entretejen de múltiples maneras en el camino». *(La interpretación de los sueños,* vol. I, pág. 30).

37 Esta modalidad de visión entra dentro del grupo de los «sueños típicos» según la terminología freudiana. Cf. *infra,* II 68.

Otros sueños vaticinan pocas cosas a través de pocos signos. Por ejemplo, a un durmiente le pareció que tenía los ojos de oro, y se quedó ciego por no ser apropiado el oro a los ojos.

Otras visiones oníricas predicen muchos acontecimientos por medio de escasos elementos. Por ejemplo, un individuo soñó que había perdido su propio nombre. Pues bien, le sucedió que primeramente perdió a su hijo (no sólo porque esta pérdida representaba el bien más apreciado, sino también porque el niño llevaba su nombre); en un segundo momento su patrimonio completo, pues a consecuencia de unas acusaciones en contra suya, fue declarado culpable de delitos contra el estado debido a ellas. Por haber sido privado de derechos civiles y castigado con el destierro terminó con su vida ahorcándose, de forma que incluso quedó privado de su nombre después de muerto. En efecto, sólo los que mueren de este modo no son invocados por sus familiares en los banquetes funerarios. A cualquiera le resultará evidente que estas desgracias proceden de un único presagio por el hecho de que todas están relacionadas con la misma causa.

Por último, otras visiones oníricas pronostican pocas cosas a través de muchos indicios. Así por ejemplo, una persona soñó que Caronte[38] jugaba a las canicas con un cierto individuo y que él mismo se ponía de parte de este adversario y, por tal motivo, Caronte, habiendo perdido la partida, se había irritado con él y empezó a perseguirle. El soñador, dando media vuelta, se dió a la fuga. Tras llegar a una posada llamada «El camello», se refugió en una habitación y echó el cerrojo de las puertas. Entonces

38 Genio del mundo subterráneo en cuya barca las almas de los muertos atraviesan los ríos que separan el Hades del reino de los vivos.

el genio subterráneo optó por marcharse y desapareció, y mientras tanto al sujeto comenzó a crecerle hierba en una de sus piernas. Todos estos signos tuvieron una sola consecuencia: tras haberse derrumbado la casa en que vivía y haber caído sobre él unas vigas, una pierna suya quedó aplastada y fracturada. Ciertamente, Caronte jugando con las piedrecillas predecía una cierta relación con la muerte. El hecho de no haber ganado la partida evidenciaba que el protagonista no moriría, pero que le acechaba un peligro en las extremidades inferiores por causa de la persecución. La posada llamada «El camello» pronosticaba la fractura de la pierna, puesto que el animal que responde a este nombre dobla sus patas por la mitad para reducir su longitud. En efecto, su nombre *(kámēlos)* significa etimológicamente «de patas doblegadas» *(kámmēros)*, como refiere Eveno[39] en sus poesías amatorias a Éunomo. Por último, la hierba crecida en su pierna indicaba que ésta permanecería inactiva, puesto que la maleza suele brotar en una tierra no trabajada. En verdad, todo el que sea un hábil examinador de estos síntomas llegará a la conclusión de que la enumeración concuerda en todos sus puntos con el hecho.

Sueños específicos

El tipo de sueño específico se 5
divide también en cuatro clases. Unos sueños son buenos tanto por su aspecto interno como por el externo; otros son malos desde ambos puntos de vista; unos terceros son positivos en lo que

39 No sabemos si se refiere al poeta Eveno de Paros, ya que las composiciones aquí citadas no son mencionadas por ninguna otra fuente. La cita que figura en I 15 es atribuible a este autor con mayores visos de probabilidad. Tal vez se trate de un escritor posterior de idéntico nom-

se refiere al aspecto interno y negativos en el externo y, por último, otros desfavorables en su aspecto interno y favorables en lo externo. Se debe entender por aspecto interno la imagen del sueño y por aspecto externo su desenlace. Por ejemplo, son buenas en ambos sentidos las representaciones oníricas de esta índole: ver los dioses del Olimpo contentos, sonrientes, ofreciendo o diciendo alguna cosa grata —ya sean en persona o bien sus estatuas hechas de material incorruptible—; e igualmente los padres, amigos y esclavos que incrementan la hacienda; o imaginar un patrimonio muy cuantioso, un agradable aspecto corporal, vigor físico y otras cosas similares. La contemplación de todo esto es muy placentera, y mucho más aún sus resultados.

Son negativos desde ambos aspectos los sueños siguientes: creer que uno se cae por un precipicio, que se topa con una banda de piratas, que ve un Cíclope[40] o su antro, que se queda paralizado, que enferma o que pierde algo por lo que sentía una especial predilección. Ciertamente, es necesario que las consecuencias sean tales, cuales las reacciones afectivas del alma ante semejantes espectáculos.

Son buenos por su aspecto interno y malos por el externo los sueños como éste: a un individuo le pareció ver que comía con Crono[41] y, al día siguiente, fue encerrado

bre. Cf. el artículo de REITZENSTEIN *s.v. Evenos* n.° 7, en la *Realencyclopädie...*, vol. VI, col. 976. La explicación etimológica es totalmente errónea, no obstante es también compartida por HORAPOLO (II 100). Cf. *Etym. Magnum s.v. Kámēlos.*

40 Seres míticos, hijos de Urano y de Gea, dotados de enorme estatura, tremenda fuerza y gran habilidad. Se caracterizaban por poseer un sólo ojo en la frente.

41 Fue un Titán que encerró en el Tártaro a sus hermanos los Cíclopes y los Hecatonquiros. Más tarde el propio Titán fue derrotado y encadenado por Zeus. Artemidoro no completa los datos de su interpretación por tratarse de un mito muy conocido.

en una prisión. Efectivamente, es lógico que resulte agradable la imagen de una comida en compañía de una divinidad, en cambio no lo es en absoluto la visión de las cadenas y de la cárcel. Otro caso: una persona creyó ver que recibía del Sol[42] un par de panes. Pues bien, sobrevivió por espacio de dos días. En verdad, el sustento que le había proporcionado la divinidad le resultaba suficiente para un plazo de tiempo semejante. También el hecho de soñar que se es de oro, que se encuentra un tesoro, que se coge de un muerto un perfume, una rosa o cualquier cosa parecida se debe poner en relación con esta misma categoría.

Por último, los sueños negativos por su aspecto interno y positivos por el externo son de este tipo: imaginar que se es herido por un rayo, siendo pobre; que se participa en una campaña militar como soldado, siendo esclavo; ** estando a punto de embarcar o ** que se lucha como gladiador constituye un buen indicio[43]. Pues, en efecto, el primero de estos sueños vaticina la riqueza, el segundo la libertad, el tercero una feliz travesía y el cuarto una boda. Sus imágenes son, sin duda, de aspecto desfavorable, no obstante los resultados son beneficiosos.

42 *Hélios* en el original. Se trata de una personificación del astro. Cf. *infra,* II 36.

43 En este pasaje hay dos lagunas evidentes. La primera se puede completar con la frase: «que se camina por el mar» y la segunda mediante la construcción: «siendo soltero», según conjeturas plausibles de Hercher y de Gomperz.

6 *Sueños provocados y sueños divinos*

Conviene advertir que cuanto se les aparece a las personas que tienen preocupaciones por algún motivo y que han pedido una visión onírica de parte de los dioses no está acorde con dichas preocupaciones, puesto que las imágenes que se corresponden con nuestras inquietudes carecen de significado mántico y pertenecen al tipo del ensueño, como se ha explicado precedentemente[44]. En consecuencia, son llamados por algunos tratadistas sueños de estado ansioso o bien sueños provocados[45]. En cambio, reciben la denominación de divinos los que se presentan a quienes carecen de un motivo concreto de ansiedad y les anuncian algún evento futuro, bien sea bueno o malo. Ahora bien, yo no me encuentro en la misma postura de incertidumbre que Aristóteles sobre si la razón del soñar es exterior a nosotros y depende de la divinidad o si, por el contrario, existe en nuestro fuero interno alguna causa que predispone a nuestra alma hacia un cierto estado y origina de forma natural lo que le acontece[46]. Simplemente llamo a

[44] Cf. *supra*, cap. 1.

[45] El pasaje resulta oscuro en la versión que ha llegado hasta nosotros. Nuestra traducción refleja el original conservado, pero nos queda la sospecha de que el autor aquí ponía en tela de juicio la credibilidad de los sueños solicitados por el sujeto, particularmente en aquellas experiencias de tipo incubatorio o de carácter mágico, puesto que uno de los principios fundamentales de la onirocrítica consistía en negar la naturaleza mántica de las representaciones vinculadas con los cuidados propios del estado de vigilia. En el presente texto resulta confusa la distinción existente entre la categoría general del ensueño y la variedad aquí estudiada.

[46] Artemidoro no se pronuncia sobre la debatida cuestión de la naturaleza última de los sueños. Respecto de la doctrina aristotélica cf. Introd., apartado 3.

dichos fenómenos «de origen divino» al igual que calificamos así en el lenguaje corriente a todos los hechos que se escapan a nuestras previsiones.

La localización temporal de los sueños

Por otra parte, es necesario prestar atención a todos los sueños que no responden a una motivación evidente, tanto si se presentan de noche como de día, por estimar que en lo que concierne a la capacidad premonitora en nada se diferencia la noche del día ni el crepúsculo vespertino del matinal, siempre que uno se acueste después de haber cenado moderadamente. Pues, de hecho, una excesiva ingestión de alimentos impide tener un sueño veraz, incluso en los albores del amanecer[47]. 7

Usos universales y particulares

Otra observación más: los usos comunes difieren con mucho de los particulares. Si alguien no examina con cuidado estas cuestiones, será inducido al error. Son prácticas universales las siguientes: respetar y honrar a los dioses, puesto que no existe ninguna colectividad humana que carezca de una instancia divina ni tampoco de un principio de autoridad. Unos veneran a unas divinidades, otros a otras, pero todos tienen un mismo punto de referencia. Son también usos comunes: criar a los hijos, sentirse atraído por las mujeres y por el trato con ellas, estar despierto durante el día y dormir por la noche, tomar sustento, des- 8

[47] Según creencia popular sólo se debía prestar crédito a las representaciones oníricas experimentadas después de media noche. Probablemente la influencia de la alimentación se consideraba determinante en la primera etapa del estado de reposo.

cansar cuando se está agotado y vivir bajo techo y no a la intemperie. En cambio, llamamos particulares y propios de un pueblo a otros hábitos; por ejemplo, entre los tracios son tatuados los jóvenes de noble estirpe, sin embargo, entre los getas los esclavos, de éstos unos habitan al norte y otros al mediodía[48]. Los mosines[49] que viven en el Ponto Euxino tienen trato carnal en público y se unen a sus mujeres como los perros, mientras que esta conducta es considerada como reprobable entre los restantes hombres. También todos comen peces, menos los sirios que rinden culto a Astarté[50]. Solamente los descendientes de los egipcios honran y veneran como imágenes de los dioses las fieras y todos los animales llamados reptiles, pero no todos adoran las mismas especies. Además tengo noticias de una antigua costumbre practicada en Italia, donde no matan a los buitres y se considera que cometen un acto impío los que atentan contra ellos. En la zona de Jonia los jóvenes de Éfeso luchan voluntariamente contra los toros y también en el Ática en las fiestas de Eleusis[51] en honor de las diosas[52]:

> *«los muchachos atenienses al culminar los ciclos anuales».*

48 Ambos pueblos vivían en la región occidental del Mar Negro.

49 Este vocablo significa etimológicamente «los que viven en chozas de madera». Cf. JENOFONTE, *Anáb.* V 4, 33-34.

50 Diversas fuentes clásicas nos confirman este género de abstinencia. La propia diosa era venerada en forma de pez.

51 Esta referencia es errónea. Sobre la existencia de prácticas tauromáquicas en Grecia cf. el artículo de ZIEHEN, *s.v. Taurokathapsia* en la *Realencyclopädie...*, vol. V, cols. 24-27.

52 Core y Deméter. Ignoramos de dónde procede el verso citado a continuación.

Y otro tanto en Larisa, ciudad de Tesalia, donde compiten los naturales de más rancio abolengo. Sin embargo, en el resto del mundo habitado sucede que estas prácticas se reservan para los condenados a muerte. Igualmente conviene distinguir por separado, a propósito de todos los restantes usos, si son observados tan sólo por algunos pueblos, ya que las costumbres locales equivalen a bienes y las extranjeras a males, a no ser que cierta circunstancia concomitante desvíe el resultado hacia alguna otra dirección.

Aspectos que debe considerar el intérprete

9 Tanto para el soñador como para el intérprete es ventajoso —y no sólo ventajoso, sino también necesario— que éste último sepa quién es el sujeto de la visión onírica, qué actividad desarrolla y cuál es su procedencia, su patrimonio, su estado de salud y la edad que tiene. Conviene también examinar cuidadosamente el propio contenido del sueño, puesto que sucede a veces que por una pequeña adición u omisión cambia por completo su cumplimiento, como se demostrará a lo largo del tratado[53]. De forma que si el interesado se equivoca por no atenerse a estos consejos, se inculpe a sí mismo en lugar de a nosotros.

Plan del presente tratado

10 A continuación pasaremos a explicar cómo se deben interpretar los sueños. La exposición ofrecerá el siguiente orden: no empezaremos por los dioses como los antiguos —aunque a alguien esto le parezca una impiedad— sino

53 Cf. particularmente *infra*, IV 4. Freud también observa estas normas.

que, teniendo en cuenta la necesidad de una sucesión lógica, comenzaremos por el nacimiento, después <trataremos>[54] la crianza y, a continuación, hablaremos del cuerpo y de las partes del mismo que surgen o desaparecen, crecen o disminuyen, y cambian en formas o en materias diversas. Luego, de la doctrina relativa a todo tipo de oficios, trabajos y ocupaciones. Posteriormente de la efebía[55], de los gimnasios, de las competiciones, de los baños y de las clases de abluciones, de los alimentos de todo género —ya sean líquidos o sólidos— de los perfumes, de las guirnaldas, de las uniones amorosas y, por último, del sueño. El primer libro versará sobre estas cuestiones. El segundo <se ocupará> del despertarse, de los saludos matinales, de los atuendos femeninos y masculinos de toda suerte, del cielo y de los fenómenos celestes, de la caza, de la pesca, de la navegación, de la agricultura, de la justicia, de los cargos públicos, de las liturgias[56], del servicio militar, del culto divino y de las divinidades en sí mismas, de la muerte y de cualquier otro tema que salga a relucir en el curso de la exposición.

Camino a seguir en la interpretación

11 Es conveniente que el intérprete analice los sueños examinándolos, unas veces, desde el principio hasta el final, y otras, a la inversa. En ocasiones el comienzo sirve, en efecto, para aclarar una conclusión oscura e incomprensible.

54 Krauss supone una laguna o bien la omisión de un sintagma que encierre la idea de «hablar acerca de».

55 Prestación de carácter cívico y militar realizada por los jóvenes entre los dieciocho y los veinte años. Cf. *infra*, cap. 54.

56 Eran unas contribuciones satisfechas directamente a la comunidad por parte de los ciudadanos pudientes. Podían ser de diversos tipos:

En cambio, se dan casos en los que el término explica el inicio[57]. Asimismo, es menester que el especialista añada algo recurriendo a su habilidad profesional, cuando se trate de sueños difícilmente descifrables, máxime si son visiones oníricas en las que aparecen letras que no ofrecen un sentido completo o bien palabras que no tienen relación con el asunto. En dichos casos se impondrá la necesidad de cambiar, separar o añadir letras y sílabas o, incluso, echar mano de la isopsefía[58], a fin de que el mensaje resulte más claro.

Cualidades del intérprete

Por todo lo expuesto hasta aquí, 12
afirmo que el intérprete debe poseer ciertas dotes naturales, servirse de la propia inteligencia y no atenerse exclusivamente a lo que dicen los libros, puesto que todo el que espera poder alcanzar la perfección confiando únicamente en el arte sin la ayuda de la naturaleza no pasará de ser un principiante y un fracasado, tanto más cuanto mayor sea su hábito, pues el hecho de seguir un camino equivocado desde el comienzo trae consigo el afianzarse más profundamente en el error.

Por otro lado, ten presente que no se pueden interpre-

la «coregía», que consistía en hacerse cargo de los gastos que ocasionaba la organización de una obra dramática; la «trierarquía», que conllevaba equipar una nave y la «hastiasis» u organización de una comida pública a los miembros de una misma tribu.

57 Freud también aplica esta misma táctica.

58 Tipo de escritura criptográfica basada sobre el valor numérico de las letras. Se fundamenta en el principio de que dos palabras son equivalentes cuando las cifras resultantes de la suma de los signos que integran cada uno de los vocablos son iguales. Las operaciones lingüísticas de todo tipo son muy usuales en la praxis freudiana.

tar los sueños que no se recuerdan de forma completa, tanto si se ha olvidado la parte central como la conclusión. En verdad, para ofrecer una acertada explicación hay que examinar cómo se desarrolló la totalidad de la visión, pues solamente se llega a captar el contenido de aquello conservado íntegramente en la memoria. Al igual que los sacerdotes que practican los sacrificios, cuando los signos son inciertos, no dicen que no sean verdaderos, sino que ellos mismos reconocen ser incapaces de comprender el significado de los indicios que se muestran sobre los animales inmolados, así el intérprete de sueños no debe extraer presagios ni improvisar a propósito de hechos cuya intelección exacta no alcanza, pues de ello se seguiría una mala fama para el propio profesional y un perjuicio para el cliente.

Todavía hay algo más. En el caso de visiones que anuncian una desgracia, si el alma del que sueña en su momento no reacciona con excesivo disgusto, los resultados desfavorables serán menos graves y casi no llegarán a cumplirse. Y a la inversa: cuando se trate de sueños que encierran un vaticinio favorable, si el alma no se encuentra en una feliz disposición, las consecuencias propicias no se realizarán, pasarán inadvertidas o serán, sin duda alguna, de menor entidad. Por ello se impone preguntar en cada ocasión si el sujeto experimentó agrado o desagrado durante la visión onírica.

El nacimiento

13 Si se sueña que uno ha sido dado a luz por una mujer, sea ésta quien fuere, conviene interpretarlo de la siguiente manera: para un pobre es una buena señal, ya que tendrá quien lo alimente y se cuide de él como se suele hacer

con los recién nacidos, a no ser que se trate de un artesano. A éste, en efecto, le anuncia inactividad, pues los niños de corta edad no tienen nada que hacer y muestran sus manos fajadas[59]. A un rico le indica que no es él quien gobierna en su casa, sino que es dominado por otros en contra de su voluntad. De hecho, las criaturas pequeñas son guiadas por los demás sin pedirles su consentimiento. Para el hombre cuya esposa no está encinta significa que se verá privado de ella, pues los infantes no tienen relaciones sexuales con las mujeres. En cambio, para el marido que tiene una esposa embarazada esta visión le indica que tendrá un hijo idéntico a él en todo: por esta razón le parecerá nacer por segunda vez. Al esclavo le comunica que goza del afecto de su amo y que será perdonado, en el caso de que cometa alguna falta, pero que no conseguirá la libertad. Ciertamente, los niños no son dueños de sí mismos, aunque sean libres de condición. Para un atleta resulta un mal presagio, en verdad, los recién nacidos ni caminan ni corren ni pueden dominar a nadie, ya que son incapaces de sostenerse de pie. Para quien se encuentra en un país extranjero este sueño significa el retorno al hogar, puesto que supone volver al punto de partida como si acabase de venir a este mundo, o bien porque de nuevo toma contacto con la tierra[60], esto es, con la patria. Y la tierra es una patria común para todos por igual. A quien está enfermo esta visión onírica le anuncia la muerte, ya que los cadáveres son envueltos con unas bandas de tejido, como los niños de

59 En la Antigüedad se solía envolver con unas bandas de tela el cuerpo de los lactantes y también sus brazos.

60 Probablemente alude a la costumbre de depositar en el suelo al recién nacido. El reconocimiento paterno se expresaba simbólicamente mediante el acto de alzarlo con sus manos.

corta edad, y depositados en el suelo. Precisamente la misma relación que existe entre principio y final media entre final y principio.

Además este sueño impide escapar al individuo que intenta ponerse a salvo, y no deja marcharse de su casa al que desea emprender un largo viaje. De hecho, las criaturas pequeñas son incapaces de evitar los obstáculos que encuentran ante sus pies y, en consecuencia, se caen una y otra vez. En los procesos esta experiencia onírica es temible para el acusador, ya que no conseguirá persuadir a los jueces por causa del balbuceo, en cambio, para la persona que ha sido citada a un juicio y es acusada —en particular para quien teme ser condenado— este sueño lo libera del miedo, pues los niños son perdonados aunque cometan alguna fechoría.

El embarazo

14 En el caso de que alguien crea estar preñado, si es pobre conseguirá y se verá rodeado de muchas riquezas, hasta el punto de encontrarse saturado por completo. En cambio, si es rico, soportará sufrimientos y preocupaciones. El que esté casado se quedará sin mujer, como si ya no tuviese necesidad de una esposa que le proporcione descendencia. Sin embargo, el soltero probablemente contraerá matrimonio con una persona tan entrañable que le parecerá sentir al unísono con ella. Para los demás este sueño anuncia una enfermedad.

Engendrar y dar a luz un hijo no encierra para el sujeto de la visión el mismo mensaje que llevarlo aún en el vientre. Al enfermo le revela su próxima muerte, porque todo cuerpo al alumbrar exhala un aliento vital; y al igual que el recién nacido se aparta del ámbito materno, así

también el alma. Para el pobre, el deudor, el esclavo y todo el que se encuentre en una situación apurada de cualquier índole significa esquivar sus males presentes. La causa es evidente: desvela lo que estaba oculto, puesto que ha salido a la luz la criatura que hasta ahora permanecía enclaustrada. Por el contrario, daña a los ricos, los prestamistas, los hombres de negocio y a todos cuantos son depositarios de un cierto crédito: de hecho, tendrán que desprenderse de lo que poseían con anterioridad. Para los comerciantes y los profesionales de la navegación es una buena señal, ya que venderán sus mercancías. Muchos perdieron seres queridos al haberse desprendido de un recién nacido que era de su misma sangre.

Los hijos

Cuando el sujeto sueña que tiene o ve a unos niños pequeños es un mal síntoma, tanto para el hombre como para la mujer, si se trata de los propios. En efecto, vaticina preocupaciones, tristezas y sinsabores por motivos inevitables, ya que no es posible criarlos sin estas contrapartidas. Esto mismo atestigua un antiguo verso que reza así: 15

Temor o dolor es un hijo para un padre, todo el tiempo[61].

Si el sueño está relacionado con los varones, el desenlace es positivo. En cambio, si se trata de las hembras el final es peor que el principio y advierte de un daño. Pues los hijos, una vez criados, no toman nada de la casa paterna, por el contrario las hijas necesitan una dote. Conozco a un individuo que soñó que le había nacido una

[61] EVENO DE PAROS, fr. 6 Diehl. Cf. *supra*, nota I 39.

niña y tuvo que pedir un préstamo. A otro, a su vez, le pareció que enterraba a su hija fallecida y se vio obligado a devolver una suma que le habían dejado. Es favorable ver a niños ajenos cuando son de buena constitución, agraciados y dotados de la ingenuidad infantil. Ello evidencia un concurso de circunstancias propicias, en las que cabe la esperanza de conseguir algo más y de obtener un grato resultado. De hecho, los niños son una carga de momento, pero a su vez, cuando crezcan, estarán en condiciones de aportar algo.

16 *Los lactantes*

Si uno sueña estar envuelto en pañales, como los recién nacidos, y nutrirse con la leche de una mujer, sea o no conocida, padecerá una grave enfermedad, salvo que la propia esposa esté encinta. En este caso el hijo se le parecerá y será criado de esta manera. Si es una mujer la que tiene la visión, ésta le anuncia que tendrá una niña. Cuando es alguien encarcelado quien contempla tal imagen onírica, el destino le deparará un cúmulo de otros males, además de no ser liberado. Ciertamente, no carece de lógica la vinculación con la enfermedad, pues, en efecto, las criaturas pequeñas durante la etapa de la lactancia son frágiles y, de igual modo, los adultos, al no poder ingerir alimentos con normalidad por sufrir algún padecimiento, se nutren con esta sustancia.

Soñar que se tiene leche en los pechos significa para una mujer joven que concebirá, llevará a feliz término y dará a luz un hijo; para una anciana y necesitada, que conseguirá una buena situación económica; en cambio, para una rica, gastos. A una doncella que está en la flor de la vida le anuncia su casamiento, pues sin relaciones

íntimas no podría tener leche; por el contrario, si es aún muy pequeña y de una edad temprana para el matrimonio, le vaticina la muerte. En efecto, todo lo que no concuerda con los años que se tiene es de signo negativo, salvo honrosas excepciones. Al hombre pobre y falto de medios este sueño le presagia abundancia de riquezas y de bienes como para poder sustentar también a otros. He observado en numerosas ocasiones que este género de visión supone una boda para el soltero y descendencia para el que no la tiene: el uno encontrará una esposa tan entrañable que le parecerá sentir al unísono con ella; el otro podrá criar una prole. Al atleta, al gladiador y al que ejerce una actividad deportiva le pronostica una enfermedad, puesto que sólo el sexo débil segrega leche. También he constatado lo siguiente: un individuo que estaba casado y con hijos, tras esta representación onírica perdió a su mujer y tuvo que sacar adelante a su descendencia desempeñando el papel de padre y de madre por igual.

Y esto es lo que se refiere a la nutrición. Ahora me dispongo a tratar del cuerpo y de sus partes que se desarrollan, desaparecen o cambian, ya sea en alguna otra forma, ya sea en otra sustancia, pidiendo una cierta indulgencia por parte de los que desaprueban a quienes practican un análisis excesivamente pormenorizado. Pues, en verdad, no sólo reprocho a las personas que descuidan estos aspectos, sino que también considero como un perjuicio generalizado el hecho de no examinar ni perfilar meticulosamente cada una de las cuestiones. En consecuencia, voy a iniciar una explicación exhaustiva empezando por la más noble de las partes del cuerpo.

La cabeza

17 Soñar que se tiene una cabeza grande es un indicio favorable para un hombre rico que aún no ha desempeñado puestos públicos, para un pobre, un atleta, un usurero, un banquero o un presidente de una asociación de amigos[62]. En efecto, al primero le vaticina un cargo, en cuyo ejercicio necesitará una corona, cinta o diadema; al segundo bienestar y adquisición de riquezas, desde este punto de vista su cabeza será más importante. Al atleta le anuncia con toda seguridad una victoria, pues en esa circunstancia la parte superior de su cuerpo adquiere mayor relieve[63]. Para el prestamista, el banquero y el dirigente de un festejo colectivo *(éranos)* significa una recaudación de dinero de más envergadura, debido a que las grandes sumas son también llamadas capitales[64]. En cambio, para un rico ya instalado en el poder, para un orador o un demagogo predice sinsabores y ofensas de parte del pueblo; al enfermo le pronostica dolores de cabeza; al soldado fatigas; al esclavo una manumisión tardía y al que ha elegido una existencia apacible perturbaciones y disgustos. Una cabeza pequeña y de un tamaño inferior al normal significa lo contrario de cada uno de los resultados relativos a los tipos anteriormente descritos.

[62] Este tipo de corporación recibía en griego el nombre de *éranos*. Uno de sus cometidos consistía en el préstamo de sumas de dinero sin intereses a sus miembros. Sobre las modalidades de estos socorros mutuos y su funcionamiento financiero consúltese al artículo de ZIEBARTH *s.v. éranos* en la *Realencyclopädie*... vol. VI, cols. 328-330.

[63] Debido al galardón que recibe como recompensa por su triunfo.

[64] Juego de palabras basado en la raíz común de los vocablos griegos que significan «cabeza» *(kephalḗ)* y «capital» *(kephálaion)*, respectivamente. En la Antigüedad el total de una adición se colocaba encima de los sumandos, de ahí el uso metafórico.

La cabellera

Tener una larga y hermosa melena y estar orgulloso de ella es un buen signo, sobre todo cuando se trata de una mujer. En efecto, éstas emplean en ocasiones cabellos postizos con tal de embellecerse. Es también un presagio favorable para el filósofo, el sacerdote, el adivino, el rey, el magistrado y los artistas de Dioniso[65]. Algunos de éstos tienen la costumbre de llevar el pelo largo, otros, en cambio, se ven obligados a ello por su profesión. También es una señal propicia para los demás dentro de ciertos límites, pues presagia solamente abundancia de bienes, pero no un disfrute placentero, sino laborioso por causa del mucho trabajo que exige el cuidado de unos largos cabellos. 18

Las greñas

Los cabellos largos y descuidados, de forma que no parecen una melena, sino unas greñas, indican a todos los hombres sufrimientos y pesares. Pues, por un lado, se usa una palabra muy parecida a cabellera *(kómē)* para expresar el hecho de cuidarse *(komeîn)*[66] y, por otro, las greñas se dejan crecer en medio de las desgracias. 19

[65] Denominación específica de ciertas asociaciones profesionales integradas por actores, músicos, poetas, recitadores, etc. Estas corporaciones de carácter gremial gozaron de múltiples privilegios y honores. Sus miembros se desplazaban habitualmente para dar a conocer sus espectáculos. Los primeros testimonios de este tipo de actividad se remontan a la época helenística. En estos grupos se prefiguran unas organizaciones semejantes a las compañías teatrales itinerantes. Cf. A. PICKARD-CAMBRIDGE, *The Dramatic Festivals of Athens*, Oxford, 1968, págs. 279-305.

[66] Se trata una vez más de un juego de palabras basado en la homofonía y carente de una auténtica vinculación etimológica.

20 *Pelos de animales*

Soñar que se tienen cerdas pronostica afrentas como las que sufre el animal, esto es, el cerdo. Tener crines indica esclavitud y miseria a los que son libres de condición, y el aprisionamiento a los siervos, puesto que en la mayoría de las ocasiones la melena del caballo queda atada.

21 *La calvicie*

Tener lana en lugar de pelos anuncia largas enfermedades y la tisis, y la razón es porque con frecuencia los enfermos que usan gorros de lana dan la impresión de que los vellones les han crecido de forma natural en su cabeza. Si los cabellos se transforman en alguna otra sustancia, es preciso entonces establecer unos criterios de afinidad.

Soñar que se es calvo en toda la parte anterior de la cabeza supone ser objeto de burla en el momento presente y, al mismo tiempo, estar desocupado. Si en la visión aparece desnuda la parte posterior padecerá en la vejez una pobreza y una miseria extraordinaria: en efecto, todo cuanto está detrás representa el tiempo futuro[67]. La carencia de cabello no difiere en absoluto de la necesidad, porque ambas denotan una falta de calor vital y, también, porque no ofrecen algo de donde poder agarrarse[68]. Si la calvi-

[67] En la relación metafórica espacio temporal el futuro se encuentra situado a las espaldas del individuo, razón por la que lo desconoce. En cambio, el pasado se extiende ante su vista.

[68] Este pasaje hay que relacionarlo con la representación habitual del *kairós* («momento oportuno»), testimoniada escultóricamente a través de la conocida obra de Lisipo, y literariamente en un epigrama de Posidipo *(Antol. Palat.* XVI 275) entre otros muchos ejemplos. Esta per-

cie afecta al lado derecho de la cabeza, perderá a todos sus parientes consanguíneos de sexo masculino; en el caso de que no tenga, sufrirá algún daño. Si se trata del lado izquierdo, las representantes del sexo femenino, siempre que existan. De no ser así, también resultará perjudicado. Ciertamente, la cabeza simboliza los lazos de la consanguinidad y la parte diestra se identifica con el género de los varones y la siniestra con el de las hembras[69]. Cuando el durmiente no tenga su conciencia tranquila, será condenado a trabajos forzados, sea cual fuere la zona del cuero cabelludo afectada en el sueño. Tal es el rasgo distintivo de los castigados con semejante pena. Tener todo el cráneo desprovisto de cabello es un signo favorable para el que es acusado en un proceso y para el que teme ser constreñido por otros: de hecho, resulta más fácil escapar cuando no se ofrece un asidero. Para los demás significa la pérdida de todo lo que contribuye a embellecer la existencia.

La cabeza afeitada

Soñar que se tiene toda la cabeza afeitada es un signo propicio para los sacerdotes de las divinidades egipcias, los actores cómicos y los que tienen esta costumbre; para todos los demás es funesto. En realidad, encierra los mismos pronósticos que la calvicie, pero entraña males más violentos y súbitos. A los navegantes les augura un naufragio seguro y a los enfermos los conduce a estados de 22

sonificación se caracterizaba por la deficiencia de cabello en la parte posterior de la cabeza. Nuestro refranero conserva una perla a este respecto, según reza en la acuñación: «La ocasión la pintan calva».

[69] Sobre la topología que reflejan estas precisiones cf. nuestro trabajo sobre este autor.

extrema gravedad, pero no a la muerte; en efecto, los hombres que han conseguido no perecer ahogados o recobrarse de una dolencia importante suelen mostrar sus cueros cabelludos afeitados[70], cosa que no ocurre con los muertos. Ser rasurado por un barbero es una señal positiva para todos por igual. Pues, por así decirlo, es posible pasar de «ser afeitado» *(karênai)* a «estar contento» *(kharênai)* mediante el simple cambio de una letra y, en realidad, nadie se rasura cuando se encuentra en una situación difícil o en una desgracia. Por el contrario, sí lo hacen los que se preocupan especialmente por su aspecto exterior. Y de la apariencia se cuidan quienes no tienen penas ni necesidades. Conviene precisar el dato de «por un barbero», ya que si alguien se afeita a sí mismo sin ser un profesional, ello predice un luto en la familia o bien un suceso inesperado que acarrea grandes males. En efecto, los que se encuentran en tales circunstancias realizan personalmente esta operación. El hecho de cortarse las uñas indica al deudor que deberá pagar los intereses; a todos los demás les anuncia un daño procedente de las personas que ejecutan la acción, siempre que los sujetos vean en sueños que sus uñas son cortadas por otros. Ciertamente, solemos decir de forma coloquial que «le han cortado las uñas»[71] a alguien cuando ha sido objeto de un engaño. En lo que respecta a peinarse, trenzarse los cabellos, mirarse en el espejo y otros actos semejantes haré mención en el libro segundo, cuando trate de todo tipo de adornos, tanto masculinos como femeninos.

70 En acción de gracias a los dioses por haber salvado la vida.

71 En castellano tenemos una expresión equivalente: «tomar el pelo».

La frente

Tener una frente sin protuberancias y de piel tersa es un buen síntoma para cualquiera e indica franqueza y un comportamiento viril. En cambio, una llena de granos y enfermiza revela deshonor y perjuicio al mismo tiempo. Soñar que se tiene una frente de bronce, de hierro o de piedra[72] es beneficioso sólo para los recaudadores de impuestos, los tenderos y los que se ganan la vida de manera indigna. A todos los demás les acarrea odio. 23

Las orejas

Tener más de dos orejas es una señal favorable para el que desea rodearse de unas personas que le obedezcan, tales como una esposa, unos hijos o unos criados. Al rico le predice rumores que serán positivos, si los pabellones auditivos son proporcionados; y negativos, en el caso de que sean deformes y poco agraciados. Esta visión es un mal auspicio para el siervo y el que está citado a un juicio, bien como acusador o como acusado. A aquél le vaticina que su sometimiento se prolongará aún por un largo espacio de tiempo; a éstos, que el acusador será a su vez inculpado, y que el acusado será objeto de otras imputaciones, además de las ya conocidas. En cierto modo advierte que se necesitará un mayor número de oídos. Para un artesano es un buen signo: tendrá muchos clientes. Perder las orejas encierra el significado contrario en cada uno de los casos anteriormente descritos. 24

Limpiarse los oídos de la suciedad o del cerumen presagia buenas noticias provenientes de un lugar determina-

72 Un uso metafórico parecido se encuentra en castellano en expresiones coloquiales tales como: «caradura», «cara de cemento», etc.

do; en cambio, ser golpeado en las orejas indica malas nuevas que llegan de algún punto.

Soñar que en los pabellones auditivos entran hormigas es un indicio que sólo conviene a los profesores de retórica [73], pues éstas se corresponden con los jóvenes que frecuentan las clases. Para los demás esta visión supone la muerte. En verdad, estos insectos son hijos de la tierra y en ella penetran. Conozco a un individuo el cual soñó que en sus oídos habían crecido unas espigas de trigo y que él se apropiaba de los granos que iban surgiendo, tras recogerlos con sus manos. Se enteró de que era el heredero de su hermano, muerto lejos del hogar. Pues bien, el patrimonio lo recibió por causa de las espigas, y la procedencia fraterna se explica porque los oídos forman también una pareja.

Tener las orejas de asno es una visión onírica únicamente propicia para los filósofos, ya que este animal no las mueve con facilidad [74]. Para las demás personas significa esclavitud y miseria. Tener orejas de león, de lobo, de leopardo o de otra bestia feroz expresa que se es objeto de una maquinación calumniosa. Respecto de los res-

[73] *Sophistés* en el original. En la época de Artemidoro este término se empleaba particularmente para designar al maestro de elocuencia que impartía sus enseñanzas en los últimos niveles de la *paideía*. En un sentido más amplio podía aplicarse a toda persona que se expresaba fluidamente sobre los asuntos de su profesión. Cf. H. I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad* [trad. española por Y. Barja de Quiroga], Buenos Aires, 1965, *passim*.

[74] Poner tiesas las orejas es un gesto propio de las caballerías, cuando escuchan. El hecho de que los asnos no presten atención y obedezcan a duras penas sería una postura analógica que recordaría la resistencia que ofrece el filósofo para dejarse convencer por los argumentos de un oponente.

tantes animales conviene deducir la predicción análogamente de acuerdo con sus características naturales.

Si las orejas están en el lugar de los ojos, el hecho indica sordera, ya que las funciones auditivas serán reemplazadas por las visuales; en el caso de que los ojos aparezcan sobre los oídos, anuncia ceguera, puesto que las funciones visuales serán desempeñadas por las acústicas.

Las cejas

Unas cejas pobladas y floridas son una buena señal para todos, pero particularmente para las mujeres, pues éstas por razones de estética suelen pintárselas de negro. En consecuencia, vaticinan placeres y éxitos. Unas cejas despobladas no sólo auguran desocupación y contrariedades, sino también un próximo luto. En efecto, es una vieja costumbre afeitárselas en señal de duelo. 25

Los ojos

Tener la vista aguda es una señal propicia para todos por igual. En cambio, el hecho de ver mal indica falta de dinero —puesto que los ojos relumbran como las piedras preciosas— [75] y también desocupación, ya que los miopes ven con dificultad lo que tienen ante sí. A la persona con hijos le anuncia que éstos enfermarán. Los ojos, en efecto, se asemejan a la descendencia: son objeto de 26

[75] Artemidoro dice literalmente que «los ojos tienen unas piedrecillas». El término empleado es *psêphos*, vocablo que en sus orígenes significaba «guijarro». A posteriori fue adquiriendo otros valores en función de sus usos: «cuenta», «cálculo», «ficha de juego», «sufragio», etc. En este caso se establece una equivalencia entre «pupilas» y «gemas» en virtud de la naturaleza polisémica de la palabra en cuestión.

nuestra estima y guías y protectores del cuerpo, como los vástagos lo son de los padres, cuando se hacen viejos. Soñar que se está completamente ciego significa la muerte de los hijos de quien ha experimentado esta visión y también la de sus hermanos y progenitores. Los primeros por las razones mencionadas; los segundos porque los órganos de la vista son hermanos entre sí, y los últimos, al ser los ojos los causantes de que se vea la luz, como así mismo ocurre con los autores de nuestros días. En consecuencia, la pérdida de este sentido corporal supone la destrucción de cuanto es semejante a él.

En cambio, es un buen presagio para el que está encarcelado, retenido por la fuerza en contra de su voluntad o en una situación apurada soñar que está ciego. El uno no verá más los males que le circundan, el otro encontrará quienes le echen una mano, ya que no son pocos los que están dispuestos a ayudar a un invidente, y el tercero obtendrá la cesación de sus pesares. Este sueño impide emprender un viaje y advierte al que se encuentra en el extranjero que no volverá a la patria. De hecho, sin la vista no se puede contemplar ni la tierra propia ni la ajena. También es funesto para el soldado y para todo el que vive en una corte regia. Vaticina la derrota a los que practican unos ejercicios atléticos de tipo pesado y la victoria a los corredores. Conozco a un deportista de esta especialidad [76] que se disponía a competir en los Juegos Sagrados [77], organizados en Italia por primera vez bajo los

[76] En el texto original se especifica que practicaba la carrera en una modalidad consistente en recorrer una sola vez el estadio, de ahí su nombre *stadieús*. Cf. *infra*, I 58.

[77] *Eusébeia* en el original. En el siglo II abundaban las competiciones de todo tipo. Concretamente las aquí mencionadas se celebraron en Pozzuoli en el año 138/9 d. C. Originariamente eran llamados Juegos

auspicios del emperador Antonino en honor de Adriano, su padre [78]; pues bien, soñó que se quedaba ciego y venció. En efecto, el que corre en cabeza no ve, al igual que el invidente, a sus compañeros. Así mismo, es de mal agüero para los navegantes, astrónomos y adivinos. Si esta visión se le presenta al que busca algo que ha perdido, no lo encontrará, ni tampoco el que persigue a un esclavo fugitivo lo atrapará.

Una experiencia onírica de este tipo es excelente para los poetas. Ellos, en efecto, deben disponer de mucha tranquilidad para componer sus obras. Y de ella podrán disfrutar en particular, si no sufren la atracción de las formas o de los colores, al carecer de la vista. A los enfermos este sueño les augura siempre la muerte por el hecho de quedar privados de la luz. Conozco a un individuo al cual le pareció, mientras dormía, que alguien digno de crédito (en el libro segundo explicaré qué entiendo bajo esta denominación) le decía: «Tu padre no está muerto, sino que descansa». En realidad, su progenitor se había quedado ciego y, al poco tiempo, le llegó la noticia del suceso. Si alguien sueña que ha perdido la visión de un solo ojo, los vaticinios se cumplirán para él parcialmente, esto es, a medias. Asimismo conviene prestar atención al siguiente dato: el ojo diestro se refiere al hijo, al hermano o al padre, y el siniestro a la hija, a la hermana o a la madre. Si existen dos descendientes —sea cual fuere su sexo— o un par de hermanos, el derecho se corresponde con el mayor en edad y el izquierdo con el menor.

Sagrados los que tenían lugar en Olimpia, Delfos, Nemea y en el Istmo de Corinto. En épocas tardías fue incrementándose su número y tal apelativo era concedido a muchas manifestaciones deportivas.

[78] Adoptivo, como es bien sabido.

Tener tres, cuatro o más ojos es una buena señal tanto para el que desea casarse como para el que no tiene prole. El uno conseguirá una esposa, y el otro un hijo. De esta forma existirá un mayor número de ojos en torno a una sola persona. También es positivo para el prestamista, ya que significa cálculos en abundancia[79]. En cambio, para el deudor resulta un signo negativo, igualmente por el motivo de las cuentas. A un hombre rico esta visión le advierte de ponerse en guardia en lo que respecta a su persona y sus bienes ante posible asechanzas: en última instancia se le anuncia que necesitará muchos ojos. Al que desea emprender un viaje le pronostica un extravío y al navegante un cambio de rumbo, porque una multiplicidad de ojos proyecta en diversas direcciones la luz y la mirada. Sé de uno que le pareció tener tres ojos y se quedó ciego, no por estar relacionado con el mito del Cíclope[80], sino porque el tercer ojo indicaba que estaba necesitado de otro órgano de la vista, ya que la suya propia no le bastaba. Para un malvado o una mujer hermosa muchos ojos constituyen un indicio desfavorable: a aquél lo vigilarán numerosos testigos, en torno a ésta merodearán a las claras un mayor número de seductores.

De igual modo, si alguien sueña que tiene los ojos en otro emplazamiento, le resultará funesto. En el caso de que éstos se encuentren en las manos o en los pies, el sujeto quedará ciego; en alguna otra parte del cuerpo significará una enfermedad o herida en esa misma zona. Ya que en lugar de ver, irá andando a tientas con la ayuda

[79] De nuevo se recurre a la ambivalencia del término *psêphos* en sus acepciones de «pupila» y de «cuenta».

[80] En efecto, la contemplación de estos seres o de sus antros es considerada funesta por Artemidoro. Cf. *supra*, I 5 y nota 40.

de manos y pies, o bien no podrá acercar a aquella parte de su cuerpo ninguna materia, como si en ella tuviese un ojo[81]. Conozco a un individuo el cual imaginó en sueños que sus ojos se le caían a los pies. Éste no quedó privado de la vista, pero sus hijas fueron dadas en matrimonio a unos servidores y de esta manera lo que estaba en alto se unió con lo de abajo. Tener ojos ajenos pronostica que uno se transformará en un invidente y que será llevado por la mano de alguien. Si se sabe a quien pertenecen estos ojos, ello indica que se adoptará al hijo de dicha persona.

La nariz

Tener una nariz hermosa y bien 27
proporcionada es un buen signo para todos, porque revela mucha sensibilidad, prudencia en los negocios y trato con personas de excelente condición. En efecto, los hombres se benefician respirando a través del conducto nasal un aire más puro. Carecer de nariz significa con carácter general embotamiento, enemistad con los superiores y un fatal desenlace al que está enfermo: ciertamente, las calaveras se muestran siempre sin este apéndice. Tener dos narices anuncia rencillas con los familiares; rencillas, porque todas las cosas dobles en contra de la naturaleza son un símbolo de discordia, y con los familiares, ya que la nariz no es algo ajeno.

[81] El término *hýlē* puede significar tanto «materia» como «madera». Si nos quedamos con esta segunda acepción cabría interpretar una alusión a la estaca fabricada por Odiseo para cegar al Cíclope. El pasaje es algo oscuro.

128. — 8

28 *Las mejillas*

Tener unas mejillas carnosas es un buen síntoma para todos pero, en particular, para las mujeres. Tenerlas descarnadas o llenas de cicatrices indica dolor y luto, porque las personas suelen lacerarse esta parte del rostro en los duelos.

29 *Las mandíbulas*

Las mandíbulas hay que ponerlas en relación con los depósitos [82], y los labios con los que salen a nuestro encuentro todos los días y nos besan. En consecuencia, cuando una de estas partes sufre una dolencia, significa que los bienes de nuestros almacenes y lo que concierne a los seres queridos no están a buen recaudo.

30 *La barba*

Tener una barba larga y poblada es una señal propicia para el orador, el filósofo y los hombres de acción: a aquéllos les confiere dignidad, a éstos últimos un aire agresivo. Cuando una mujer ve en sueños que dispone de semejante apéndice, contraerá matrimonio, si es viuda; y abandonará a su marido, si es casada. La una encontrará un cónyuge tan afectuoso que parecerá que sus rostros forman un todo. La otra, en cambio, se apartará de su esposo y administrará su propio hogar como si realmente fuese un hombre y una mujer al mismo tiempo, a no ser

82 Por supuesto, dicha zona es el receptáculo de los alimentos. La interpretación se puede relacionar también con la costumbre de llevar monedas en la cavidad bucal. Cf. ARISTÓF., *Asamblea de mujeres* 818, *Avispas* 791 y TEOFR., *Caracteres* VI 9.

que esté encinta o pendiente de un juicio, en cuyo caso la primera parirá un varón y al mirarlo —cuando ya esté hecho un hombre— creerá tener ella misma una barba; la segunda gozará de consideración como si fuese una persona de sexo masculino.

A un muchacho muy joven le vaticina la muerte, por suponer una anticipación sobre su edad. Al que ya está en la pubertad y en breve le saldrá la barba le indica que conseguirá la independencia, tanto si es esclavo como libre, de forma que llegará a ser maduro y capaz de mirar por sí mismo. Soñar que la barba cae, es afeitada o arrancada a la fuerza por alguien anuncia, además de la muerte de parientes consanguíneos, daños y deshonras.

Los dientes

La interpretación de los sueños 31
en lo relativo a los dientes —que se presta a un análisis pormenorizado— ha sido muy poco estudiado por los onirocríticos de nuestro tiempo, a pesar de que Aristandro de Telmeso [83] determinó sus fundamentos de una manera amplia y excelente. La teoría es como sigue: los dientes de arriba indican las personas más importantes y relevantes de la casa de quien ha tenido el sueño, los de abajo las de rango inferior. En realidad, es preciso establecer una comparación entre la boca y una vivienda. Los dientes se corresponden con sus moradores: los de la derecha equivalen a los hombres, los de la izquierda a las mujeres, salvo algunas excepciones, como, por ejemplo, un proxeneta que sólo alberga mujeres o un campesino que únicamente tiene trato con varones.

83 Adivino que estuvo al servicio de Alejandro Magno. Artemidoro lo menciona en varias ocasiones. Cf. Introd., apartado 3.

En este caso el lado diestro indica a los de más edad de uno y otro sexo, y el siniestro a los más jóvenes indistintamente. Los llamados incisivos, esto es, los dientes de delante, representan a los adolescentes, los caninos a los de mediana edad y los molares a los viejos. Según el tipo de dientes que se pierda se verá el sujeto privado de la persona correspondiente.

Mas como los dientes no simbolizan tan sólo a los seres humanos, sino también los objetos, conviene saber que los molares equivalen a los bienes preciosos, los caninos a las posesiones de menor estima y los incisivos a los enseres de la casa. Lógicamente la caída de cada uno de éstos anuncia la pérdida de las cosas relativas a esta categoría.

Además los dientes también ofrecen una vinculación con funciones vitales. Los molares aluden a aquéllas que son secretas y de las que no se habla; los caninos a las que no son visibles a muchos y los incisivos a las que se hacen a las claras, y a las que se realizan a través de la voz y de la palabra. Por consiguiente, la pérdida de los dientes supone en cada caso un obstáculo a las actividades correspondientes. Mas veamos ahora ya algunos casos de forma pormenorizada. A los deudores les advierte sobre la devolución de sus préstamos de acuerdo con los dientes que se les caigan. Si el interesado pierde uno solo, el pago se hará individual o colectivamente de un golpe. Si muchos, tendrá que abonar a múltiples personas o bien a un acreedor en varias ocasiones. En el caso de que la eliminación de los dientes se produzca sin dolor, él saldará su deuda al tiempo que trabaja y gana dinero. Si le parece que experimenta dolor por su caída, se verá obligado a vender algún bien de su casa. La pérdida de los dientes delanteros no permite desarrollar ninguna actividad a través de la palabra. Si va acompañada de dolor, sangre o pequeños fragmentos de tejido, quedan anulados y totalmente suprimidos los proyectos; en el caso de que caigan sin otras molestias, son tan sólo suspendidos momentáneamente.

Quedar desdentado por completo significa para los que están bien de salud, los libres de condición y los que no son profesionales del comercio que la casa así mismo quedará completamente vacía. A los que padecen un mal les anuncia una larga enfermedad y un proceso de agotamiento, pero les confirma que no perecerán. Pues, por un lado, no es posible degustar sin dientes alimentos sólidos, sino purés y cocciones y, por otro, los muertos no pierden jamás estos apéndices óseos. El carecer de ellos le augura al esclavo libertad, bien porque no tendrá que dar su tributo[84] cotidiano al patrón, como el alimento a los dientes, bien porque ya no recibirá el sustento de otros, al igual que no se nutre gracias a sus dientes y, por tanto, será totalmente libre. A los comerciantes un sueño de este tipo les pronostica que se desharán de sus mercancías con rapidez; en particular si están de camino. Cuando algunos dientes crecen desiguales, predicen que habrá discordia en la casa de quien ha tenido la visión, puesto que ya no reina la armonía.

Cuantos teniendo sus dientes negros, estropeados o rotos sueñan que los han perdido, quedarán libres de toda clase de contrariedad o de mal. Con frecuencia algunos se vieron privados de parientes ancianos. Ostentar dientes marfileños es un indicio positivo para todos. A los amantes de las letras les vaticina elocuencia, a los demás un rico patrimonio. Soñar que se tiene los dientes de oro es

[84] Se refiere a la *apophorá* o contribución impuesta a todo siervo que trabajaba fuera de la casa de su amo.

favorable solamente para los primeros, puesto que hablarán como si su boca fuese áurea[85], a los restantes les advierte que en su casa se producirá un incendio. Cuando parece en sueños que las piezas son de cera, sobreviene un tránsito imprevisto. Ciertamente, tales dientes no permiten masticar los alimentos. Tenerlos de plomo o de estaño indica deshonor y vergüenza; de vidrio o de madera simboliza una muerte violenta; de plata significa que se ganará el dinero por medio de discursos, pero a los ricos les revela que gastarán sus ahorros en sustento. Si uno cree en sueños que pierde los dientes que poseía y que le nacen otros de nuevo, esta visión le profetiza una transformación de su vida por completo. Este cambio será positivo, en el caso de que las piezas sean mejores que las primeras, y negativo, si son peores. Soñar que se tiene entre los dientes fragmentos de carne, espinas o alguna otra cosa similar desaconseja pronunciarse sobre asuntos importantes y, además, anuncia desocupación. Si le parece que logra liberarse de estos impedimentos, cesará de estar ocioso y desarrollará una cierta actividad a través de la palabra.

32 *La lengua*

Tener una lengua de tamaño adecuado y proporcionada a la boca, y hablar con claridad es una buena señal para todos. En cambio, no poder expresarse o sentir la lengua no expedita augura desocupación y, al mismo tiempo, pobreza, porque la falta de medios imposibilita la libertad de expresión. Aquí se podrían citar los siguientes versos de Teognis:

85 «Crisóstomo» y «crisólogo» son epítetos que ofrecen una idéntica simbología.

Todo hombre domeñado por la pobreza ni decir nada/ ni obrar puede. Y su lengua permanece atada[86].

La lengua hinchada pronostica una enfermedad a la mujer del que ha tenido tal visión, si está casado; en caso negativo, a él mismo. Si este órgano pende de la boca, indica un perjuicio causado por imprudencias verbales y, con frecuencia, acusa a la esposa del sujeto de ser adúltera.

Soñar que en la lengua brotan unos pelos blancos o negros no es un buen síntoma. Sin embargo, afirman que es positivo para el que se gana la vida con sus palabras. Pero yo he observado que semejante experiencia es nociva para todos. Los vellos nacen solamente donde hay abandono y descuido y, en consecuencia, conviene que la lengua no esté inactiva. Los pelos negros conducen a un cumplimiento más rápido del presagio, los blancos a uno más lento. He aquí, por escrito, cuantas observaciones he realizado a propósito de este sueño. Para los oradores, la lengua permaneció inoperante en lo que se refiere a los discursos, para los demás en lo que concierne al alimento: pues, o bien estuvieron enfermos durante mucho tiempo y no se nutrieron de forma habitual, o bien se encontraban ya aquejados de un mal y perecieron. Esto lo podría testimoniar también Apolonio de Atalia[87], el cual diserta

86 Bajo el nombre de Teognis de Mégara (s. VI a. C.) ha llegado hasta nosotros un conjunto de composiciones no todas ellas atribuibles a dicho autor. Aquí son citados los versos 177 y 178.

87 Ciudad de Panfilia fundada por Atalo en el siglo II d. C. Del autor oriundo de ella tenemos escasas noticias: escribió un tratado de onirocrítica, al menos en dos libros. Ignoramos el ámbito de su competencia, pero cabe suponer que fuera la obra de carácter descriptivo. Es citado de nuevo en III 28. Cf. Introd., apartado 3.

ampliamente sobre este tipo de sueño en el libro II de su tratado. No existe ninguna diferencia si los pelos nacen en la propia lengua, en el paladar, en las encías, en los dientes o en los labios: el significado es siempre el mismo.

Vomitar sangre, bilis, flemas o alimentos

33 Vomitar sangre en gran cantidad, de color intenso y no corrompida es una buena señal para el pobre, porque la sangre tiene el mismo valor que el dinero, como ya habían reconocido los expertos de tiempos pasados. Es también favorable para quien no tiene hijos y para el que tiene un pariente de viaje. El primero verá el nacimiento de un vástago, el segundo el retorno del familiar, ya que ambos proceden de la misma sangre. Si este líquido se vierte en un recipiente, el hijo llegará adulto y el pariente vivirá durante un largo período, tras su regreso; en cambio si la sangre fluye sobre la tierra, ambos perecerán.** Y el viajero volverá a su patria, o sea a la tierra, que es la patria común de todos los hombres.

Ver manar la sangre es funesto para el que desea permanecer escondido, pues será descubierto. La sangre corrompida predice a todos por igual una enfermedad. Arrojar muy poca cantidad, de forma que no parezca que se vomita, sino que se escupe, significa una disputa familiar, según mis observaciones. Vomitar bilis o flema pronostica a quien se encuentra en medio de una dificultad, o bien afligido o doliente, la cesación de sus males presentes. Pues, en efecto, todos estos humores, una vez que se han eliminado, ya no producen ninguna molestia. En cambio, a quien vive según sus deseos, este sueño le procura primeramente algunas dificultades, pero, luego, le libera de ellas. Vomitar el sustento indica un cierto daño, porque

el cuerpo se ve privado del alimento. Expulsar por la boca los propios intestinos y vísceras vaticina la muerte de un hijo[88], tanto al hombre como a la mujer; y a quien no tiene descendencia, le anuncia la pérdida de aquello que le resulta lo más importante. Al enfermo este sueño le predice la muerte. Las causas de estos desenlaces serán explicadas a lo largo de la exposición que sigue.

El cuello

El hecho de que parezca en sueños que se tiene una herida o un dolor en la nuca o en el cuello significa una enfermedad a todos por igual. En cierta medida, el cuerpo entero depende de la cabeza y del cuello. Por tanto, estando sanos éstos, también lo está aquél; pero si ellos tiene alguna dolencia <denotan que el cuerpo> está aquejado de algún mal y que no goza de salud. 34

Ser decapitado

Es funesto para los que tienen padres o hijos soñar que se es decapitado por una condena judicial, a manos de unos piratas, en un duelo o de cualquier otro modo (de hecho, no hay ninguna diferencia). En efecto, la cabeza se corresponde con los progenitores, ya que son la causa de la vida, y con la descendencia, por el parecido de los rostros. También ha sucedido que algunos han quedado privados de su mujer, de un amigo o de un buen administrador, tras este sueño, y ya no tuvieron una persona que velase por sus intereses. Cierto individuo perdió la casa 35

88 La equivalencia entre «hijo» y «entrañas» figura también en I 44 y V 57.

que tenía, ya que la cabeza alberga[89], por así decirlo, las sensaciones. Si alguien posee simultáneamente todo lo que he dicho, es evidente que las consecuencias de la experiencia onírica no serán globales, sino que afectarán —según he observado— a aquello que le resulta más entrañable, querido y necesario al sujeto de la visión.

Dicho sueño es propicio a quien está condenado a la pena capital. Cuanto sucede a una persona una sola vez en la vida, y es imposible que se repita, no puede acontecer en la realidad, si ya se ha experimentado mientras se estaba dormido, pues, en efecto, tuvo lugar anticipadamente. A los banqueros, prestamistas, presidentes de asociaciones de amigos[90], armadores de barcos, comerciantes y todos los que reunen sumas de dinero esta visión pronostica, la pérdida del capital por razones de homonimia[91]. Por el mismo motivo es también favorable a los deudores. Quien se encuentra en el extranjero volverá a su patria y el que tiene un proceso sobre bienes raíces vencerá. De hecho, la cabeza, una vez seccionada, cae a tierra y allí permanece, sin que el resto del cuerpo sufra más. Al esclavo que goza de la simpatía del patrón le advierte que la va a perder, pues nadie es decapitado antes de ser condenado y, también, porque no se suele confiar en quien no tiene cabeza. Ciertamente, llamamos «acéfalo»[92] al que está privado de sus derechos cívicos. A todos los demás el sueño les predice la libertad: la cabeza es la señora del cuerpo y su amputación significa que el esclavo será separado de su dueño, o sea, liberado; no

89 En el original figura el término *oîkos* («casa»).

90 Cf. *supra*, nota I 62.

91 De carácter parcial. Cf. *supra*, nota I 64.

92 Se trata probablemente de una traducción al griego de un uso terminológico latino: *capite deminutus*, según Festugière.

obstante, a muchos tan sólo les supondrá cambiar de patrón. En los procesos relacionados con el goce pleno de las prerrogativas civiles o asuntos pecuniarios, esta representación vaticina una derrota, y la causa es evidente.

A quien tiene esta visión mientras navega, le indica que la arboladura del navío se romperá, a no ser que el sujeto del sueño pertenezca a la tripulación, en cuyo caso le augura la muerte de un superior, según he podido comprobar. Por encima del simple subalterno, está el jefe de los remeros; la graduación siguiente es el oficial de proa, y el que manda a continuación es el piloto, quien a su vez está a las órdenes del capitán. Ciertamente, en el caso de los comerciantes y soldados de infantería[93] embarcados se podría considerar la arboladura como la cabeza.

Por último, conozco a uno que soñó ser decapitado. Era griego y alcanzó la ciudadanía romana; debido a ello fue privado de su nombre y de su condición precedente.

Tener dos o tres cabezas es un buen indicio para un atleta: conseguirá otras tantas coronas en las competiciones. Y también es favorable para el hombre pobre. Además de ganar muchos capitales[94] y poseer una gran fortuna, tendrá unos hijos excelentes y una mujer afectuosa. Al rico, por el contrario, le pronostica un enfrentamiento de parte de algunos parientes. Si la primera cabeza supera a las otras, los disidentes no triunfarán sobre él; si es dominada, le vaticina peligro y muerte.

93 Este vocablo también puede significar un pasajero cualquiera.

94 Cf. *supra*, nota I 64.

36 *Tener la cabeza vuelta hacia atrás*

Soñar que se tiene la propia cabeza vuelta hacia atrás, de forma que mira a la espalda, desaconseja alejarse de la patria, por predecir un motivo de arrepentimiento en lo que respecta al viaje; de igual modo prohíbe emprender cualquier otra acción. En realidad, exhorta a contemplar no lo que en el presente nos resulta placentero, sino el futuro[95]. A los que están en tierra extraña <este sueño> les anuncia el retorno al hogar, mas después de un lapso de tiempo e inesperadamente, pues significa ver la patria no en condiciones normales.

37 *Tener la cabeza de un animal*

Soñar que se tiene una cabeza de león, lobo, leopardo o elefante en lugar de la propia es un signo favorable. Por tal motivo, el sujeto de esta visión, a pesar de haber emprendido acciones superiores a sus fuerzas, alcanzará la victoria y obtendrá muchos beneficios con su triunfo, ya que llegará a ser temible para sus adversarios y, en cambio, grato para los suyos. Muchos que aspiraban a cargos públicos y al poder, tras dicha visión, lo consiguieron. Soñar que se tiene una cabeza de perro, caballo, asno o de cualquier otro cuadrúpedo, o incluso de un volátil, en lugar de la propia, significa servidumbre y miseria, si se trata de un animal de cuatro patas; sin embargo, en el caso de un ave, indica que no se permanecerá en la tierra natal, bien sea a causa del vuelo o bien porque las crías no se quedan junto a sus progenitores.

[95] Cf. *supra*, nota I 67.

Tener la cabeza entre las manos

Tener entre las manos la propia cabeza es una señal favorable para quien carece de hijos o de esposa, y para el que aguarda a una persona que está de viaje. Si además le presta cuidado a su cabeza, conseguirá arreglar alguna de las dificultades que le rodean y solucionará una penosa situación en su existencia. Idéntico significado encierra si alguien sueña que tiene la propia cabeza entre las manos y otra en su lugar natural. 38

Tener cuernos

Soñar que se tiene cuernos de toro o de algún otro animal fiero conduce asimismo a una muerte violenta y, en la mayoría de las ocasiones, predice que el sujeto de la visión perecerá decapitado, pues esto les acontece a los animales portadores de cuernos. 39

Los hombros

Unas espaldas anchas y metidas en carne resultan un buen augurio para todos, menos para los que están encadenados y en la cárcel. Para éstos únicamente es desfavorable, a pesar de que significa comportamiento viril y buena fortuna, ya que indican que soportarán sus males por un mayor espacio de tiempo, bajo el pretexto de que pueden aguantarlos sobre sus hombros. Si las espaldas sufriesen algún daño, el sueño expresa lo contrario de cuanto se ha afirmado anteriormente. Con frecuencia anuncia la enfermedad o la muerte de un ser fraterno: de hecho, los hombres están hermanados. 40

El pecho y las mamas

41 Un pecho sano e indemne es un buen presagio. Si es velludo y cubierto de pelos resulta positivo y ventajoso para los hombres, pero pronostica viudedad a las mujeres. En efecto, éstas se descuidarán y mostrarán pilosidades, al carecer de un marido que justifique el cuidado de sus propios cuerpos. También son un indicio favorable las mamas cuando carecen de cualquier defecto. Si son un poco más grandes de lo normal —siempre que conserven su proporción y atractivo— predicen la llegada de hijos y de esclavos. Si presentan algún padecimiento o están como ulceradas, anuncian una enfermedad; y si se caen, la muerte de los vástagos de quien tiene la visión. Cuando no existe descendencia, auguran dificultades y, muchas veces, también lutos, especialmente, a las mujeres, pues éstas desgarran sus senos en señal de duelo. Para una nodriza, en el caso de que tenga un niño, el vaticinio afectará al lactante. Presentar muchas mamas encierra el mismo significado que soñar que se tienen más grandes; para una esposa supone también un adulterio. Ser herido en el pecho por un conocido cualquiera profetiza a las personas de edad recibir una triste noticia de alguna parte, en cambio, anuncia una pasión amorosa a los jóvenes de ambos sexos.

Las manos[96]

42 Unas manos fuertes y hermosas indican prosperidad, sobre todo a los artesanos y a los que se ganan la vida con el toma y daca. En cambio, para el que siente miedo de ser arrestado, esta visión le confirma que su temor no es

96 El término *cheír* puede significar también genéricamente «brazo», «extremidad superior».

infundado. A continuación hablaré de cada una de las partes de las extremidades superiores. Lo que afecta a los brazos augura luto y lo que concierne a los codos[97] supone la paralización de los asuntos que se tienen entre manos y trae consigo la pérdida de los colaboradores. En una ocasión oí de alguien experto en esta materia una exposición que me agradó mucho, porque encontré que era consecuente con los desenlaces. A quien le parezca que menciono hechos que no son convincentes, que se sirva de las opiniones que sean de su gusto. Pues bien, aquel hombre aseguraba que la mano derecha alude a las cosas que están en vías de consecución, y la izquierda a las que ya se poseen. En efecto, la una está dispuesta a coger, y la otra es idónea para conservar. La siguiente es una antigua y certera distinción; la diestra se refiere al padre, al hijo, al amigo o a cualquier persona a la que podamos llamar «mano derecha» de alguien, usando una metáfora muy habitual; la siniestra está relacionada con la mujer, la madre, la hermana, la hija o la esclava. En consecuencia, según parezca en sueños que se pierde una u otra mano, se verá uno privado de alguno de los seres mencionados en la precedente distribución. En general, ambas simbolizan los oficios, los escritos y los discursos. Los primeros, porque se realizan con la ayuda de estos órganos; los segundos, ya que también son designados «manos»[98]; y los terceros, por los movimientos que se realizan con las extremidades cuando se habla. Por supuesto, resulta evidente a todos que no es un buen síntoma carecer de manos para los hombres de la mar, los bailarines

97 O bien el antebrazo.

98 SUDA (*s.v. cheír*) y PÓLUX (2 152) testimonian el uso de esta palabra en lugar de la forma apropiada, *cheirógraphon* («manuscrito»).

y los prestidigitadores, al ser incapaces de trabajar sin el concurso de éstas.

Perder los dedos de las manos —todos o en parte— vaticina daños y privación de servidores; a los escribanos y hombres amantes de las letras, ocio e inactividad; a los deudores predice que tendrán que devolver más de lo debido, y a los acreedores que percibirán de menos. En cambio, conozco a uno que, estando necesitado de pedir un préstamo, soñó que no tenía dedos; pues bien, el usurero le concedió el crédito sin exigirle ni siquiera un recibo.

Tener un mayor número de dedos no significa lo contrario de soñar que se tienen menos. En realidad, los que se añaden a la cantidad normal resultan un estorbo e imposibilitan el movimiento de aquéllos, en donde están implantados. Algunos consideran erróneamente que semejante visión es propicia.

Presentar vellos en las manos anuncia la cárcel cuando nacen desde las muñecas. En cambio, si se encuentran en las palmas, pronostican ocio e inactividad a todos y, particularmente, a los campesinos y artesanos. Ciertamente, es lógico que dichas pilosidades crezcan, cuando las manos no sufren desgaste por el trabajo ni presentan aparentes callosidades [99].

Tener muchas manos es una señal favorable para el menestral, pues supone no carecer de faena. En cierta medida, el sueño pronostica: «Tienes necesidad de más mano de obra a causa de la cantidad de trabajo». También es un indicio de buen agüero para los que obran justamente. A éstos les predice un incremento de hijos, siervos y riquezas, como he constatado en numerosas ocasiones. En

99 Idéntica interpretación se encuentra en el capítulo 32 en lo que respecta a la lengua.

cambio, a los delincuentes les advierte de su arresto, puesto que muchas manos se harán cargo de un solo individuo.

Los costados y el ombligo

Se debe interpretar que los costados, el abdomen y la región comprendida hasta las ingles significan el vigor y la parte primordial del cuerpo. Por tanto, si sobreviene algún padecimiento en esta zona, ello anuncia una enfermedad y escasez de alimentos. El ombligo propio representa a los progenitores, siempre que aún existan; en caso contrario, a la patria, de donde el sujeto procede y en donde ha nacido, como también acontece con el cordón umbilical. En consecuencia, si algún daño afecta a este último, supondrá quedar privado de padres o del lugar de nacimiento, y la imposibilidad de retornar para el que se encuentra en tierra extraña. 43

Las vísceras

Soñar que uno es seccionado y que ve su propio interior con un aspecto normal y con cada órgano bien dispuesto en su sitio es una señal favorable para quien no tiene descendencia y para quien es pobre: ciertamente, el primero podrá contemplar a sus hijos, y el segundo sus bienes. En efecto, los vástagos son llamados también «entrañas» [100] *(splánkhna),* al igual que las vísceras. Por otra parte, del mismo modo que las riquezas están protegidas en la casa, así también estos órganos lo están en sus cavidades. En cambio, al rico y a cualquiera que intente permanecer oculto les pronostica un desdoro y una investiga- 44

100 Cf. *supra,* nota I 88.

ción. Es un signo funesto para todos el hecho de que las propias vísceras sean observadas por alguien. Ello vaticina la aparición de problemas y de procesos, y desvela los secretos. Si uno sueña que al ser seccionado está vacío, ya que sus entrañas no se encuentran en su interior, esto significa que la casa del sujeto de la visión quedará solitaria y que se producirá la extinción de sus hijos, y para el que está enfermo, la muerte. Este sueño será beneficioso sólo para la persona que se debate entre múltiples males y aflicciones. Pues, en tal caso, le anuncia la cesación de las dificultades que tiene ante sí, puesto que al perder la sede de las preocupaciones, lógicamente, queda libre de ellas [101].

Conviene además observar lo siguiente: si quien tiene el sueño es un hombre, el corazón indica a su esposa; si, por el contrario, es una mujer, se refiere al marido, ya que esta víscera rige todo el cuerpo. También equivale al sentimiento y al aliento vital que allí tienen su asiento. Otro tanto ocurre con los pulmones. El hígado representa la descendencia, la vida y las inquietudes. La bilis, la cólera, la hacienda y la mujer. El bazo, los placeres, la risa y los enseres de la casa. El vientre y los intestinos, en primer lugar, los hijos; luego, los acreedores, porque ambos reclaman con violencia su sustento. Los riñones se corresponden con los hermanos, los parientes [102] y** la prole [103]. En consecuencia, cuando todas estas partes per-

[101] La localización de las funciones de índole psíquica y espiritual en estos órganos era una creencia muy difundida. Según épocas y autores encontraremos diversidad de criterio a este respecto. En el párrafo siguiente Artemidoro defenderá el papel determinante del corazón.

[102] Krauss propone sobreentender «homónimos». Los órganos duales equivalen siempre al concepto de fraternidad.

[103] *Lectio dubia.* Pack considera que hay una laguna. Las conjeturas propuestas tampoco resuelven la cuestión. Quizá se puede pensar que Artemidoro aquí —como en otros lugares— juega con el doble significado de *nephrós:* «riñón» y «testículos». Esta última acepción justificaría la mención de los hijos.

manecen en su sitio, anuncian que cuanto es simbolizado por ellas igualmente permanecerá. Sin embargo, cuando se duplican, bien todas o cada una en particular, revelan que también se doblarán sus respectivos significados.

El miembro viril

El miembro viril se corresponde 45
con los progenitores, puesto que contiene el principio de la generación; con los hijos, ya que así mismo es la causa de su nacimiento; y con la mujer y con la amante, porque es imprescindible, para el acto amoroso. De igual modo, con los hermanos y con todos los parientes consanguíneos, en razón de que cualquier género de parentesco procede del pene. Este representa la fuerza y la hombría corporal, debido a que es la fuente de ellas, hasta el punto de que es llamado por algunos «virilidad» *(andreía).* También simboliza los discursos y la cultura, pues este órgano es el más fecundo de todos, al igual que el don de la palabra. En Cilene pude contemplar una estatua de Hermes [104] que no era otra cosa que un falo, concebida en función de una cierta analogía natural [105]. Además, se corresponde con la abundancia y la posesión, porque tanto aumenta como decrece,

[104] Esta deidad, en medio de otras prerrogativas, patrocina la elocuencia. El monumento aquí citado, muy venerado y conocido en la Antigüedad, se encontraba en Cilene, localidad costera de la Elide, situada al N.O. del Peloponeso, homónima del monte donde se ubicaba míticamente el nacimiento de Hermes.

[105] Creemos que hay que sobreentender «con su fuerza generadora».

y puede dar y segregar; y con los proyectos ocultos, puesto que los términos «pensamiento» y «pene» son homónimos *(mḗdea)*; y con la pobreza, la esclavitud y la prisión, ya que es llamado también con el nombre de «necesario» *(anankaîon)* y es un símbolo de la necesidad. Por último, se puede comparar con el respeto debido a una dignidad, pues uno y otro son designados con una misma palabra *(aidṓs)*[106].

En consecuencia, cuando se encuentra presente y permanece en su disposición habitual significa una situación estable de momento para cada una de las cosas con las que se identifica, sean éstas las que fueren. En el caso de que crezca, supondrá auge, y si desaparece, carencia. Si es doble, anuncia que todo se duplicará, excepto en lo que concierne a la mujer o la amante. Respecto de éstas indica privación, ya que no es posible servirse de dos miembros a la vez. Sé de un cierto individuo que era esclavo y que soñó tener tres falos, pues bien, consiguió la libertad y en lugar de uno pasó a ostentar tres nombres, añadiendo al propio los dos de su patrono[107]. Pero esto sucedió una sola vez. Y no conviene establecer interpretaciones sobre la base de casos aislados, sino sobre hechos que se verifican un número elevado de veces.

---

106 La forma más usual era *aidoîon*. En cualquier caso, ambas palabras se corresponden con la denominación latina *pudenda* desde un punto de vista conceptual.

107 El ejemplo refleja una usanza romana. El liberto anteponía a su antigua denominación, transformada en *cognomen*, el *praenomen* y el gentilicio propios de su antiguo dueño.

Las ingles y los muslos

Las ingles no están alejadas de 46
los órganos genitales y, por tanto, tienen una significación parecida. En consecuencia, se deben establecer las mismas correspondencias entre ambas regiones. Los muslos coinciden por igual en todas las demás cosas con las partes pudendas, solamente cuando son adiposos resultan desfavorables para los ricos, según se ha observado. En la mayoría de los casos suponen gastos relacionados con los placeres amorosos, y más que gastos, perjuicios.

Las rodillas

Las rodillas hay que ponerlas 47
en relación con la fuerza y la virilidad, y con los movimientos y las acciones. Por tanto, si son sanas y vigorosas, aconsejan emprender un viaje o realizar cualquier otro desplazamiento, y anuncian actividad y salud para los que tienen el sueño. Si ellas adolecen de algún mal, lo contrario. En el caso de que a alguien le parezca ver que de sus rodillas brota una planta, tendrá las articulaciones anquilosadas. Si el sujeto está enfermo en el momento de la visión, morirá. De hecho, las plantas nacen de la tierra y en ella se disuelven los elementos del cuerpo. Conozco a uno que creyó ver que una caña le nacía en la pierna derecha, y sucedió que se le produjo una fístula[108] en ese lugar: en verdad, la caña tiene nudos[109] y con ella se hacen fístulas.

---

108 En este caso el juego de palabras queda reflejado en castellano gracias a que el término «fístula» significa también en nuestra lengua «abertura ulcerada» y «flauta».

109 Aquí se juega con el doble valor de *góny* que significa «rodilla» y «nudo».

Con frecuencia las rodillas comprenden en sus alusiones a los hermanos y a los compañeros, ya que son una pareja y caminan juntas. También indican a los libertos. Pues, al igual que los pies, obedecen, con la diferencia de que por estar encima de éstos no se refieren a los esclavos, sino a los que han conseguido la libertad.

Las piernas y los pies

48 Las partes anteriores y posteriores de las piernas tienen el mismo significado que las rodillas. Los talones y las puntas de los pies encierran también idéntico valor que aquéllas, pero se diferencian en que no aluden a los libertos, sino a los esclavos.

Tener un mayor número de pies es un buen síntoma para los comerciantes, los armadores de barcos y todo el que mantiene a unos asalariados: en efecto, una cantidad superior de empleados estará a su servicio. Al piloto que tiene este sueño le anuncia un mar en calma, pues, en estas circunstancias, la nave al ser impulsada por los remos es como si tuviese más extremidades. Así mismo es un signo favorable para el pobre, ya que conseguirá tener servidumbre. Al rico le advierte de una enfermedad, de forma que, por no disponer únicamente de sus propios miembros, sino también de los de aquellos que le ayudan, parecerá contar con una cifra más elevada. Muchos se quedaron ciegos tras esta visión, pues, efectivamente, en lo sucesivo fueron guiados de la mano por otros. De igual modo condujo al arresto de malhechores: sin duda, éstos no marchan solos, sino acompañados de vigilantes. Sé de uno que soñó que su cuerpo permanecía quieto y, en cambio, sus pies andaban, pero sin avanzar, a pesar de que se movían. Sucedió que este individuo fue condenado a

trabajar en una noria. De hecho, los que sufren este castigo desplazan sus piernas, como cuando se camina, pero permanecen constantemente en el mismo lugar. Otro experimentó la visión de que manaba agua de sus plantas, y fue objeto de una misma pena por ser un delincuente. En cierta medida, el agua brotaba de sus extremidades. Un tercero tuvo una idéntica experiencia onírica y, como era una persona honesta, enfermó de hidropesía.

Ver que se tienen los pies abrasados es un síntoma funesto para todos por igual. Predice la ruina y la pérdida de la hacienda, y, así mismo, de la prole y de los esclavos. Del mismo modo que los siervos, los hijos ayudan a sus padres y atienden a sus necesidades, a la manera de unos criados. Este hecho ha pasado inadvertido a la mayoría de los intérpretes, los cuales consideraron que estos miembros sólo simbolizaban a la servidumbre. Esta visión es únicamente útil para los corredores, cuando se les aparece en las proximidades de una competición. En verdad, desarrollarán una mayor velocidad, como si intentasen poner sus extremidades a salvo del fuego [110].

Las espaldas

Creemos que el dorso y todas 49
las partes posteriores simbolizan la vejez. Por tal motivo, algunos, con razón, las consideran propias de Plutón. Por tanto, en consonancia con el aspecto que ofrezcan en el sueño, así será la etapa de la ancianidad.

110 Se trata de una expresión proverbial. De ahí que el original ofrezca una frase compendiada, la cual ha sido ampliada en nuestra versión.

50 *Las metamorfosis* En los sueños relativos a metamorfosis es preciso considerar, primeramente, la cantidad, luego, la calidad y, por último, la forma. En lo que respecta a la cantidad, esto es, siempre que se pasa de una talla pequeña a una grande, o bien, de un tamaño dado a otro mayor, es buena señal, con tal de que no se superen las dimensiones propias de un ser humano. En realidad, estas visiones no indican un crecimiento del cuerpo, sino de los negocios y de los medios de vida del sujeto. En cambio, cuando parece que se alcanza una estatura superior a la normal, significa la muerte. Si alguien cree ver que su hijo pequeño se ha convertido en un hombre, ello supondrá el fallecimiento del niño. También para un anciano es negativo transformarse en una criatura, porque vaticina un fatal desenlace. Por el contrario, es un signo favorable para la persona madura pasar a ser un muchacho, y para éste, cambiarse en un párvulo. En cambos casos la mutación trae consigo una situación más grata. Así mismo resulta positivo el paso de niño a adolescente, y de adolescente a hombre hecho y derecho; y de aquí a viejo, porque en cada etapa se alcanza un grado mayor de estimación. Si un joven se convierte en un anciano no morirá, como el niño, pero enfermará. Si un adulto lo hace en una criatura pequeña, sufrirá daños por algún asunto llevado a la ligera, de acuerdo con el verso que certeramente reza:

Las mentes de los jóvenes siempre flotan en el aire[111].

En cuanto a la calidad del cambio es como sigue. Si un hombre se transforma en mujer, es un indicio beneficioso para el pobre y para el esclavo. El primero tendrá quien le mantenga, como le sucede a la esposa; y el segundo desempeñará un trabajo menos duro, ya que las tareas femeninas son más llevaderas. Para un rico, sin embargo, es un síntoma de mal agüero, sobre todo si desempeña una actividad política, pues las representantes del sexo débil, en la mayoría de las ocasiones, permanecen en sus casas y, por consiguiente, este sueño apartará al sujeto del cargo público. Esta visión anuncia una enfermedad a los que suelen ejercitar su cuerpo, puesto que las hembras son más frágiles que los varones.

Si es una mujer la que se convierte en hombre, y es soltera, se casará; en el caso de que carezca de hijos, engendrará un niño, y de esta manera adquirirá una naturaleza masculina. Si tiene marido y descendencia, enviudará: de hecho, un hombre no siente necesidad de otro, sino de una esposa. Esta imagen onírica endurece la condición servil de la esclava y mejora la situación de la hetera. La primera será sometida a faenas más penosas, como si de un hombre se tratase, la segunda, en cambio, estará en plena actividad.

Si un hombre o una mujer sueña con ser de oro o de plata, será vendido —siempre que sea un individuo privado de libertad— esto es, será cambiado por monedas de estos metales. El pobre mejorará su situación, porque estará rodeado de estas materias. En cambio, el rico será objeto de conspiraciones, ya que todo lo que es de oro o de plata provoca muchas insidias. Por supuesto, a cualquier enfermo este sueño le predice la muerte, al igual que si a alguien le parece ser de bronce, a menos que el sujeto sea un atleta o un esclavo. El primero, tras su victoria, conseguirá que se le erija una estatua en su honor; el segundo, obtendrá la libertad, pues, efectivamente, las

111 *Il.*, III 108.

imágenes de este metal que se exponen son siempre de seres libres. Idéntico significado tiene ver colocada en una plaza la propia efigie o una escultura broncínea. La transformación en hierro predice calamidades indecibles, que se deberán soportar hasta la vejez. De hecho, solemos decir que son de hierro los que aguantan muchos sinsabores. Soñar que se es de arcilla o de barro cocido pronostica la muerte para todos, salvo para los artesanos que trabajan estas materias primas. Cuando al interesado le parece que es de piedra, esta visión le vaticina heridas y amputaciones, puesto que nadie puede ser plasmado en este material sin la ayuda de instrumentos de hierro. De igual modo se debe interpretar en lo que concierne a cualquier otra sustancia. Si el cambio es en un animal, el desciframiento habrá que realizarlo de acuerdo con la naturaleza del mismo. De ello se hablará en el libro II, en la parte dedicada a la caza.

He observado que la belleza, la distinción corporal y el vigor son cualidades positivas para todos por igual, con tal de que no superen la naturaleza humana, pues soñar que se es hermoso, elegante o fuerte más allá de los límites de nuestra condición resulta igual que tener la visión de que se es feo, paralítico o enteco. Precisamente todo esto se traduce en la muerte para quien está enfermo, y en inactividad y en larga dolencia para los sanos.

Artes, oficios y profesiones

51 A propósito de las doctrinas relativas a las artes, los oficios y las profesiones lo que sigue es completamente válido en todos los casos. Los oficios o artes que una persona ha aprendido, ha asimilado, ha practicado y, en la actualidad, ejerce, cuando sueña que los desempeña, que los

realiza y que alcanza el objetivo previsto es un buen signo de carácter universal. En realidad, se cumplirá y se llevará a cabo el proyecto que se tenía en mente. En cambio, errar en la empresa es nefasto y significa un desenlace opuesto al plan previsto. Si se sueña hacer algo que no se ha aprendido y sobre lo que no se tiene experiencia, ello resulta favorable siempre que se triunfe, aunque su cumplimiento será arduo y dificultoso. Pero, en el caso de que se fracase, el ridículo se añadirá al trabajo vanamente emprendido, sea cual fuese la aspiración.

Las actividades profesionales consideradas individualmente encierran el simbolismo que a continuación se expresa. Trabajar la tierra, sembrar, plantar y arar es un indicio positivo para los que han decidido casarse o para los que carecen de descendencia. El campo no es otra cosa que la mujer; las semillas y las plantas son los hijos. Precisamente los granos de trigo representan a los varones, los de cebada a las hembras y las legumbres los abortos. A los demás esta visión predice fatiga y sufrimiento, y si en la casa del sujeto del sueño hay un enfermo, éste morirá, ya que las simientes y las plantas se recubren con tierra como los cadáveres. Soñar que se recoge la cosecha, se vendimia y se poda fuera de la época habitual aplaza cualquier asunto o iniciativa al tiempo y a la estación, en los que deben ser llevadas a cabo estas operaciones [112].

Pilotar una nave es para todos una señal favorable siempre que se consiga atracarla con pericia o hacerla a la mar sin peligro; no obstante, el presagio se verificará con dificultad y con temor. Este resultará nefasto en grado sumo, si se produce una tempestad o un naufragio,

---

112 *Lectio dubia.* Festugière supone una laguna. En nuestra versión reflejamos el sentido general del párrafo.

según he podido constatar. Ejercer de zapatero o de carpintero es un vaticinio propicio para los que viven respetando las normas, por causa de la medida, y también para los que desean casarse o asociarse con otros, debido a las costuras y a las ensambladuras. Trabajar las pieles es nocivo para todos. Los curtidores manipulan cuerpos muertos y tienen que vivir en las afueras de la ciudad. Además desvela los secretos en virtud del olor. Esta visión es en extremo perjudicial para los médicos. Trabajar el oro predice malas acciones en torno al sujeto por causa de la materia prima que se elabora y de las articulaciones entrelazadas. Esculpir, pintar [113], cincelar y, en general, crear imágenes es un buen síntoma para los adúlteros, los oradores, los falsificadores de documentos y todos los que viven de engaños, por cuanto que estas artes representan como reales cosas inexistentes. Para los demás este sueño se traduce en griteríos y aglomeraciones masivas, ya que estas obras se exponen ante multitudes.

Otros oficios

52 Desempeñar el oficio de herrero y permanecer ante el yunque anuncia perturbaciones y tristezas; sin embargo, para el que ha decidido casarse significa una esposa afectuosa a causa de los aires del fuelle (pues, en efecto, respiran al unísono), pero agresiva por motivo de los martillazos, ya que forman mucho estruendo.

Respecto de las restantes profesiones conviene deducir los presagios de forma similar, sirviéndonos de unos modelos y teniendo presente tanto la naturaleza de los oficios como las condiciones del sujeto. Y además, lo que sigue:

[113] «Sobre tablas de boj» dice literalmente el texto del original.

encierran el mismo simbolismo las artes, en el caso de que alguien sueñe ejercitarlas, que la visión de los artesanos, de sus talleres y de sus herramientas, siempre y cuando se observe esta pequeña distinción a propósito del instrumental. Cuantos utensilios sirven para cortar y dividir indican desacuerdos, discordias y daños; cuantos enseres se usan para unificar o atar presagian beneficios, bodas y relaciones, pero desaconsejan emprender un viaje. Los objetos que se emplean para lijar eliminan las enemistades. Los que se utilizan para enderezar o controlar la rectitud desvelan los secretos. Por tal motivo creemos que las técnicas de medición y los geómetras que aparecen en los sueños se corresponden con esta interpretación.

El alfabeto

Aprender las letras siendo analfabeto anuncia al sujeto de la visión la consecución de un bien, pero con esfuerzo y temor, porque quienes asisten a la escuela soportan miedo y, al mismo tiempo, fatigas; mas, en compensación, el aprendizaje les reporta beneficios. En cambio, se debe considerar un hecho extraño y un mal presagio, si vuelve a ejercitarse con las letras alguien que ya las conoce: esta es una actividad infantil y, por consiguiente, el sueño pronostica falta de ocupación, además de sinsabores y de dificultades. Sólo es propicia para quien desea descendencia, pues no será él, sino su propio hijo quien se familiarizará con el abecedario. 53

Si un romano aprende griego o un griego el latín, el primero frecuentará un ambiente helénico, el segundo, uno latino. Muchos romanos se casaron con mujeres griegas y muchos griegos con romanas después de haber tenido esta visión. Sé de uno que soñó que aprendía las letras

latinas y que fue condenado a la esclavitud: en efecto, no acontece jamás que a un siervo se le enseñe el griego[114]. Soñar que se lee con propiedad y soltura una lengua extranjera significa que la persona se habituará a tierras y costumbres ajenas y que allí actuará brillantemente. Por el contrario, leer con dificultad un idioma que no es el materno predice que no se estará a gusto en un país extraño o que, enfermando, se caerá en un estado depresivo a causa del exotismo del habla. Por último, si alguien se siente imposibilitado de leer o escribir ciertas letras, carecerá de una ocupación. Si se trata de pocos caracteres, su inactividad durará unos días; si son muchos, meses.

La efebía

54 Si a un esclavo le parece estar cumpliendo la efebía[115], será manumitido, pues este deber sólo incumbe a los que son de condición libre. A cualquier tipo de artesano u orador este sueño le augura ocio y desocupación a lo largo de un año. De hecho, el efebo tiene la obligación de tener su diestra envuelta en la clámide[116], a causa de

114 Los esclavos de ascendencia helénica aprendían el latín para poder desempeñar sus tareas serviles. Por consiguiente, la lengua del Imperio equivale en la simbología onírica a pérdida de libertad. El caso inverso, en la práctica, no se producía.

115 Este tipo de prestación militar fue introducido en Atenas en el siglo IV a. C. En realidad, se convirtió en un servicio obligatorio para los jóvenes, libres de condición, que se realizaba entre los dieciocho y los veinte años. El adiestramiento en el manejo de las armas, la práctica de ejercicios físicos y una rigurosa formación cívica constituían los principales objetivos de dicha institución, la cual alcanzó una gran difusión en el mundo griego.

116 Es la prenda que mejor simboliza la condición militar del usuario. Era una especie de capote corto que se abrochaba sobre el hombro derecho mediante una fíbula.

que su mano debe permanecer inactiva en lo que atañe a trabajos y discursos durante dicho espacio de tiempo y, así mismo, tampoco tenderla. He precisado, un período anual, porque tal suele ser la duración de este servicio. Pero si en cualquier otro lugar se prolonga por espacio de tres años hay que tener en cuenta los usos locales.

Este sueño prohíbe iniciar un viaje y hace volver al hogar a quien se encontraba en tierra extranjera, puesto que el efebo tiene que residir en su propio país. Predice el matrimonio a quien es soltero, pues la clámide viene impuesta por la ley y la mujer también es desposada en virtud de aquélla. Si la prenda militar es blanca, quien ha tenido el sueño se unirá a una mujer libre; si es negra a una liberta y si es de color púrpura, a una persona de mayor abolengo que el suyo y de ningún modo a una esclava.

En el caso de que esta visión advenga a alguien que desea tener descendencia o que ya es padre, no será él en persona, sino su hijo quien cumplirá esta obligación. A un hombre ya maduro y que ha superado la edad militar este sueño le acarreará la muerte. También pone en evidencia a los transgresores de la ley, mientras que resulta propicio para los que actúan justamente. En realidad, la efebía es casi un modelo de vida recta y sana.

Para un atleta, antes de la selección, esta imagen onírica es de carácter negativo, porque le anuncia la exclusión por exceso de edad: de hecho, el efebo se convertirá en un hombre en un breve espacio de tiempo. A un luchador, candidato en un concurso, le pronostica que no tomará parte en él y que, si llega a asistir, no competirá, puesto que los efebos no pueden contender por un premio fuera de su patria.

Los ejercicios gimnásticos

55 Correr con el aro significa que se afrontarán penalidades de las que el sujeto obtendrá beneficios. El balón y la pelota predicen rivalidades interminables y, a veces, el amor de una hetera, ya que nunca permanecen en el mismo sitio y pasan por las manos de mucha gente. Las pesas y los ejercicios gimnásticos relacionados con ellas anuncian desocupación y fatigas, de momento, y, en el futuro, negocios fáciles. En realidad, estas prácticas no son otra cosa que un entrenamiento manual. Los «sacos», las «cuñas»[117], los saltos de altura y todas las restantes pruebas deportivas de los jóvenes auguran porfías. De la lucha hablaré en la parte relativa a las competiciones con el fin de no repetir dos veces las mismas cosas.

Los concursos escénicos, hípicos y atléticos

56 Soñar que se toca la tuba sagrada es favorable para quienes desean entrar en contacto con otras personas y para los que han perdido a un esclavo o a algún miembro de su casa. Efectivamente, este instrumento sirve para congregar a los soldados dispersos en una batalla. Desvela también los secretos por la potencia del sonido y procura la muerte a los enfermos, ya que está compuesto con piezas de hueso y de bronce y, a través de él, sale el aire sin que vuelva de nuevo. Además, libera de su servidumbre a los esclavos y a todos los que están bajo el dominio de otros, puesto que este utensilio musical es propio de hombres libres.

117 Se desconoce la naturaleza de los juegos designados con estos dos nombres.

Hacer sonar una trompeta curvada es una mala señal, al no ser un objeto sagrado, sino guerrero. Todo cuanto sale por la boca del que se sirve de él recae sobre su propia cabeza. Por tanto, no conviene, ni siquiera, incoar procesos a otras personas. Si se oye a alguien que toca una de tales trompetas, se sufrirán perturbaciones; si, por el contrario, tan sólo se la ve, se caerá en un temor vano. Hacer de heraldo tiene el mismo significado que servirse de este instrumento con la diferencia de que anuncia que la liberación de los esclavos tendrá lugar no por un beneplácito del dueño, sino a través de un recurso[118].

Tocar la flauta pítica[119] vaticina un luto o un dolor comparable a un duelo y conduce a la muerte a los enfermos. Hacer sonar el caramillo y la flauta de las libaciones es un buen síntoma para todos. Tañer la lira y la cítara es propicio para los matrimonios y las asociaciones a causa de la armonía, pero para cualquier otra empresa es un signo desfavorable y un motivo de discusiones debido a la tensión de las cuerdas. A muchos les ha anunciado la podagra, en razón de los tendones[120] con que éstas se fabrican. Cantar al son de la cítara encierra el mismo simbolismo.

118 Alusión a la práctica romana de la *vindicta*.

119 Los manuscritos L y V ofrecen la forma *pythikoîs*. En cambio, Hercher y Pack presentan en sus respectivas ediciones *penthikoîs*. L. Robert propone volver a las fuentes, ya que este adjetivo servía para designar una composición llamada precisamente «pítica», porque rememoraba el combate singular de Apolo contra la serpiente Pitón en Delfos. La ejecución de dicha composición exigiría un solo de flauta. El carácter luctuoso del tema justificaría la interpretación de Artemidoro. Si seguimos la conjetura aceptada por los dos editores citados, en lugar de «pítica» habría que leer «fúnebre».

120 El término griego *neûra* significa tanto «cuerdas» de instrumentos musicales como «nervios», «tendones», de ahí la interpretación del sueño.

Declamar en una tragedia, manejar textos trágicos o representaciones figuradas [121], oír un coro de actores o recitar uno mismo versos yámbicos [122], si se tiene una buena memoria, produce unos efectos en consonancia con el pasaje del drama. Si, por el contrario, se carece de memoria, acontecerán miserias, servidumbres, luchas, violencias, peligros y toda clase de horrores y de atrocidades, puesto que dicho género teatral está repleto de todo esto.

Actuar en una comedia, oírla o poseer representaciones figuradas y libros indican burlas y enfrentamientos, si se trata de una obra de época antigua [123], mientras que las piezas de nuestro tiempo tienen significados iguales a los

121 Resulta incierto el valor preciso de la voz *anaplásmata* en este contexto. Puede encerrar diversos significados: exposiciones narrativas procedentes de temas teatrales, parlamentos que constituyen la parte de un actor, textos ilustrados profusamente, etc. Nos inclinamos por esta última posibilidad debido a la existencia de manuscritos que describen relatos varios mediante sucesivas escenas al modo de las «tiras» de dibujos o «comics» de nuestros días. Los testimonios son escasos, pero convincentes. Las obras dramáticas ofrecían un material idóneo para este género artístico. Bastaba con reproducir gráficamente las escenas fundamentales de la pieza en cuestión para obtener un libro ilustrado. Estos ejemplares podían usarse además como modelos figurativos susceptibles de ser plasmados en soportes diversos: mosaicos, frescos, vasos cerámicos, etc. Sobre esta cuestión cf. ELISA RUIZ, *Manual de Codicología*, Madrid, 1988, pág. 180 y sigs.

122 Secuencias métricas utilizadas preferentemente en las partes recitadas de las obras.

123 Tradicionalmente se distinguen tres períodos en este género literario. Las muestras pertenecientes a la primera etapa se caracterizaban por su espíritu satírico y mordaz, y por sus invectivas. Los restos que poseemos de la última fase ponen de manifiesto un cambio sustancial en el tratamiento y selección de los temas, los cuales ya serán de talante melodramático. Artemidoro levanta acta de la transformación estética operada a través de la interpretación onírica que nos ofrece. Por tanto, su juicio es interesante desde el punto de vista de la crítica literaria.

de la tragedia, pero sus resultados serán provechosos y buenos tal como son los desenlaces de las obras cómicas.

Las composiciones corales y los himnos significan hipocresías y engaños, puesto que los autores, en función de su propio beneficio, celebran en otras personas unas cualidades que brillan por su ausencia. También los escritores de panegíricos y todos los que componen discursos de elogios deben colocarse en la misma categoría que los coros, sin que exista diferencia alguna entre creer que uno mismo es el autor o bien suponer que solamente asiste a la recitación. De la danza pírrica [124] y de la rítmica hablaremos en la sección relativa a los concursos, donde será además oportuno analizar los cantos. A continuación trataremos de las competiciones hípicas y gimnásticas.

Guiar un caballo de silla que es obediente a las riendas y a su jinete es un signo favorable para todos. Dicho animal simboliza a la mujer y a la amante, porque está orgulloso de su propia belleza y lleva a quien lo cabalga. También equivale a una nave. De hecho, el poeta llama a los barcos «caballos de mar» [125] y a Posidón le otorgamos el epíteto de «Ecuestre» [126]. En realidad, este cuadrúpedo desempeña en la tierra la misma función que una embarcación en medio de las aguas. Igualmente se le puede equiparar con el patrón que te proporciona trabajo, con el amigo que te ayuda a subsistir y con todo el que te echa una mano. En conclusión, de la misma manera que la montura lleve a su jinete, así se comportarán la esposa,

124 Cf. *infra*, I 76.

125 *Od.*, IV 708.

126 *Híppios* en el original. El dios del mar aparece estrechamente vinculado con este animal en diversos relatos míticos. Algunos especialistas consideran este rasgo como una prueba de su naturaleza ctónica.

la amante, el dueño, el amigo y la nave con el sujeto del sueño.

Un tiro de dos caballos en nada difiere de uno de silla, salvo para los que se encuentran enfermos. A estos les vaticina la muerte; otro tanto acontece con la cuadriga, la cual encierra también, en líneas generales, los mismos valores que un solo corcel. Únicamente para los que practican la atlética pesada es un signo propicio y portador de la victoria, porque ellos serán llevados como triunfadores, mientras que para los corredores supone la derrota, ya que el sueño indica que éstos no serán capaces de servirse de sus pies. Así mismo afirmo que para las mujeres y las doncellas libres y ricas constituye una buena señal desplazarse en un carro a través de la ciudad, porque les procurará cargos sacerdotales de mucho prestigio[127]; en cambio, para las jóvenes pobres el hecho de montar a caballo por una población supone la prostitución. Por el contrario, a los esclavos les pronostica la libertad, ya que cabalgar por la ciudad está reservado para las personas libres. Entrar en una urbe llevado por este animal es un buen síntoma para un atleta y un enfermo: el primero ganará una importante competición[128], el segundo no morirá. Sin embargo, salir de un núcleo urbano por este mismo medio es un funesto presagio para ambos: el uno será llevado a enterrar y el otro no vencerá. Por último, conducir un carro a lo largo de un desierto anuncia sin género de dudas a todo el que tiene este sueño que morirá en un breve espacio de tiempo.

[127] Ser servidoras de Vesta, diosa virgen del hogar en el mundo romano.

[128] *Hieroníkēs* era el título otorgado al vencedor de algunas prueba en los certámenes que respondían al nombre genérico de Juegos Sagrados. Cf. *supra*, nota I 77.

El pentatlón

57 Según he observado en todas las fuentes, soñar que se participa en un pentatlón[129] puede significar un viaje o un desplazamiento de un lugar a otro en razón de la carrera. Y también penalizaciones, gastos intempestivos o pagos imprevistos debido al disco, que es de bronce y es arrojado por las manos. Con frecuencia este sueño anuncia, amén de lo anterior, dolores y preocupaciones motivadas por los saltos con pesas; pues, efectivamente, solemos decir de las personas que se angustian por súbitos acontecimientos que se sobresaltan. Además pronostica riñas y disensiones respecto de algunos individuos a causa de las jabalinas, de su silbido y de su velocidad, elementos que se pueden parangonar con acaloradas discusiones. Y, por último, significa para los ricos un pleito por sus tierras y para los pobres una enfermedad en correspondencia con la lucha. Más adelante se dejará bien a las claras el motivo de esto.

La carrera

58 Participar en la carrera simple[130], en el caso de que el sujeto imagine que gana, es una buena señal para todos, excepto para los enfermos. Ciertamente, los que pertenecen al primer grupo llevarán a buen fin sus propósitos (y por consiguiente, los esclavos tras este sueño obtendrán

[129] Como es bien sabido, este género de competición constaba de cinco pruebas diferentes: carrera, disco, saltos con pesas, jabalina y lucha. Por este motivo los resultados de los sueños aparecen vinculados con la naturaleza del ejercicio descrito.

[130] Consiste en recorrer el estadio de un extremo a otro. Esta distancia en Olimpia equivale a unos 192 metros.

la libertad); en cambio, los segundos alcanzarán el término de su existencia por haber finalizado su período vital. La carrera doble[131] tiene el mismo significado que la del estadio; mas habitualmente cada vaticinio se verifica con retraso. Dichos retrasos son mayores si se trata de la carrera larga[132]. Este tipo de certamen anuncia a las mujeres la prostitución y una vida de cortesana.

La selección

59 Ser seleccionado para una competición es un indicio favorable para todos[133]. No es significativo para los atletas que pertenecen a la categoría de los juveniles, porque se encuentran en la edad en la que se produce la admisión. Por otra parte, para los hombres no surte efecto[134], puesto que dicha selección sólo incumbe a los muchachos.

Cuando se sueña que se es excluido, resulta perjudicial para todos, y a los enfermos los lleva a la muerte. Sé de una persona que creyó ser eliminada de las Olimpiadas y que fue condenada a trabajos forzados en las minas por el hecho de no haber podido participar en el Juego Sagrado[135].

131 Supone una vuelta completa de la pista, esto es, dos veces el trayecto indicado precedentemente.

132 Consta de doce vueltas completas o, lo que es lo mismo, un recorrido de veinticuatro estadios.

133 Este pasaje está probablemente corrompido. Nuestra traducción refleja el texto de la edición de Pack. Tal vez se mejoraría el sentido de esta frase, si le añadiésemos una negación.

134 Festugière interpreta: «por otra parte, ser admitido en la categoría de los hombres no surte efecto».

135 Ser griego, varón y estar en posesión de los derechos cívicos eran algunos de los requisitos necesarios para solicitar la admisión en dichas pruebas. El testimonio aducido por Artemidoro nos hace pensar

La lucha

Entablar un combate con un pariente o un amigo significa que mediarán enfrentamientos y discusiones con él. En el caso de que existan rivalidades, el que de ellos dos obtenga la victoria en la visión onírica, también la conseguirá en la realidad, a no ser que se trate de una disputa sobre la posesión de unos terrenos. En pleitos de este tipo es mejor caer con tal de no estar totalmente vencido, pues la tierra pertenece a quien se encuentre en ella. Por otra parte, yo conozco a uno que soñó que luchaba y que vencía al adversario empleando una llave que se llama «de los dos dedos»[136], y le aconteció que ganó la causa recurriendo a unos documentos escritos por la parte contraria. 60

Pelear con uno a quien no se conoce acarrea riesgos motivados por males físicos. Lo que el combatiente quiere obtener de su contrincante, esto también lo pretende la enfermedad respecto del que la sufre, o sea, dejarlo en tierra. En consecuencia, la muerte aguarda al vencido y la salvación al vencedor. Además no es en absoluto positivo que un hombre compita con un adolescente. Si lo vence, provocará el entierro de alguien, y si es derrotado ten-

que una pena de *atimía* había recaído sobre el sujeto en cuestión a juzgar por el tipo de condena impuesta. También se puede relacionar con la pérdida de la libertad. Cf. *infra,* I 62.

136 El pasaje encierra algunas dificultades. En particular resulta oscura la expresión empleada para designar un tipo de ataque al adversario. Literalmente dice: «mediante el empleo de dos dedos en torno a una». Cabe suponer que se haya perdido una palabra o bien que se trate de un giro estereotipado, propio del argot de los luchadores. En cualquier caso la vinculación de este gesto con el texto que viene a continuación es clara. En la Antigüedad el instrumento escriptorio se apoyaba entre los dedos índice y pulgar, de ahí su correspondencia con los documentos esgrimidos como prueba.

drá que soportar, además del esfuerzo inútil, escarnio y dolencia. Escarnio a causa del resultado, y una dolencia por haber sido vencido por un cuerpo más débil. En cambio, para un muchacho es una buena señal ganar a un hombre: alcanzará metas importantes en contra de lo esperado. Solamente para un atleta de la categoría juvenil este sueño es nefasto, ya que indica que no será seleccionado entre los aspirantes. Luchar con un muerto pronostica que se sufrirá un padecimiento físico o bien que se discutirá con alguno de los descendientes o herederos del fallecido. En cualquier caso lo mejor es resultar vencedor.

El pugilato

61 El pugilato es perjudicial para cualquier individuo, en cuanto que anuncia perjuicios, además de deshonras, pues el rostro queda desfigurado y hay derramamiento de sangre, y ésta se pone en relación habitualmente con el dinero[137]. Únicamente beneficia a los que se ganan la vida gracias a su contacto con esta sustancia vital, esto es, médicos, carniceros y cocineros.

El pancracio

62 El pancracio[138] ofrece la misma interpretación que la lucha y el pugilato, salvo en lo que concierne al daño; pues, en efecto, provoca altercados más violentos de acuerdo con el tipo de combate. Lo mejor es vencer siempre en las dos categorías de ejercicios que lo componen. En el caso de que un esclavo compita en un Juego Sagrado[139], venza y sea coronado, será proclamado libre públicamente; ciertamente, estas actividades son propias de los hombres de tal condición. Conviene recordar que este presagio sólo es válido en un certamen de esas características, ya que no es lo mismo en otras circunstancias. Para los restantes hombres las pruebas deportivas llevan a término los bienes y los males, en función de que el sujeto alcance o no la corona de la victoria.

La carrera con las armas

La llamada carrera con las ar- 63
mas significa demoras en todos los casos sin distinción alguna: esta competición cierra el ciclo y se desarrolla después de todas las demás[140]. Por tal motivo vaticina la muerte a los que están enfermos.

Los baños

Los intérpretes más antiguos no 64
consideraban un mal presagio el hecho de bañarse, pues no conocían los balnearios, sino que se lavaban en unos recipientes llamados barreños[141]. Las generaciones posteriores —una vez que ya existían las instalaciones— empezaron a juzgar negativamente tanto la acción de tomar un baño como ver el recinto, aunque no se hiciese uso de él, pues pensaban que

137 Cf. *supra,* I 33.

138 Artemidoro nos ha mencionado tres modalidades de enfrentamiento: la lucha, el pugilato y el pancracio. Este último es una forma híbrida de las otras dos variantes precedentes. Se caracterizaba por el hecho de que los contendientes competían con las manos desnudas.

139 Cf. *supra,* nota I 77.

140 Amén de las razones mencionadas explícitamente por el autor se puede invocar la lentitud propia de este género de certamen, dado el peso de las armas.

141 *Asaminthoí* en el original.

semejante establecimiento era un símbolo del desorden por el alboroto que en él se producía; del daño por el sudor que allí se transpiraba y, además, de la angustia y del temor de la mente, porque la superficie visible del cuerpo cambia de color durante esta operación. Algunos de los exégetas actuales, siguiendo un criterio anticuado, se equivocan al dar idénticas explicaciones y no atender a la experiencia. Ciertamente, es lógico que en otros tiempos estas prácticas higiénicas fuesen consideradas perjudiciales, puesto que los seres humanos no solían bañarse de forma habitual ni disponían de tales locales, sino que acostumbraban hacerlo al regreso de la guerra o tras haber superado un grave padecimiento; por consiguiente ellos asociaban con una penalidad o con una contienda tanto el lugar como el hecho de bañarse. En cambio, ahora unos no consienten comer si antes no se han bañado, otros lo hacen inmediatamente después y, encima, repiten esta misma operación cuando se disponen a cenar. De esta forma dicha práctica se ha convertido hoy en el símbolo de una existencia regalada.

En consecuencia, tomar un baño en unas instalaciones confortables, luminosas y dotadas de una buena temperatura ambiental es un presagio favorable que se traduce en prosperidad y éxito para los que están sanos y en salud para los enfermos, pues lavarse es propio de las personas que gozan de una buena disposición física y que no están acuciadas por la necesidad. Pero si alguien realiza esta acción de manera inconveniente, el sueño no le resulta propicio. Por ejemplo, si se entra vestido en el agua del caldario, ello anuncia una enfermedad y grandes angustias; de hecho, los que sufren algún padecimiento son sumergidos con ropas y los que están acosados por las preocupaciones sudan sus trajes. También es un signo negativo

para un pobre bañarse en medio de los cuidados y de las atenciones de muchas personas: esto equivale a un gran mal, pues de otra forma el indigente no goza de la compañía de numerosos servidores, cuando lleva a cabo su higiene personal. Por la misma razón es igualmente nefasto que un rico se bañe solo. En general es un indicio desfavorable para todos no poder sudar, o soñar que el establecimiento está a la intemperie, porque ha perdido su techo, o no encontrar agua en los recipientes. Esto último es particularmente funesto. De hecho, indica que las esperanzas del sujeto no alcanzarán feliz término, sobre todo si su actividad se desenvuelve entre la gente o gracias a ella. Conozco a un citaredo que se disponía a participar en el Juego Sagrado de Esmirna en honor de Adriano [142], el cual soñó que no hallaba agua en la piscina cuando quiso tomar un baño. Pues bien, le sucedió que, tras haber intentado ganar fraudulentamente, fue descubierto, castigado y expulsado de la competición: hecho que le vaticinó el sueño con precisión, esto es, que no obtendría lo que buscaba, siendo el recipiente vacío un símbolo del teatro.

La inmersión en aguas calientes —me refiero a las fuentes termales— indica buena salud a los que están enfermos y desocupación a los sanos. En efecto, los convalecientes y los inactivos frecuentan dichas estaciones. Resulta positivo lavarse en manantiales, lagos, fuentes y ríos que tienen un agua pura y cristalina; sin embargo, no lo es nadar, puesto que esta actividad es considerada perniciosa para todos y un indicio de un peligro y una enfermedad. La

142 En varias ciudades del Imperio se celebraron certámenes en honor de este emperador.

causa de esto ha sido explicada por Paniasis de Halicarnaso [143].

Los estrígilos, los rascadores y las toallas se corresponden con los siervos, por tanto, si se pierde uno de estos objetos, se perderá también al esclavo dedicado a dichos menesteres. Los rascadores son, en particular, un signo dañino, ya que eliminan el sudor, pero no aportan nada al cuerpo. En ocasiones aluden enigmáticamente a una cortesana, pues ella provoca un desgaste similar con su contacto corporal. La ampolla del aceite y el estuche de los rascadores equivalen para unos a una esposa muy casera o a una esclava fiel, para otros a un criado muy eficaz.

La alimentación sólida y líquida

65 Al tratar de la alimentación conviene —en aras de una clara exposición— dividir y no confundir los cuerpos sólidos con los líquidos. Además analizaremos la cualidad de ambas sustancias, cada una en particular. En primer lugar abordaremos la alimentación líquida.

Las bebidas

66 Beber agua fresca es buena señal para todos. El agua caliente pronostica en general una enfermedad o inactividad, salvo para los que tienen este hábito, pues la ingestión de este líquido templado no es un uso natural. Tomar vino moderadamente en recipientes pequeños y sin emborracharse es un signo positivo. Me parece oportuno citar aquí la comparación de Jenofonte, discípulo de Sócrates:

143 Cf. *supra,* nota I 32.

El vino adormece las penas como la mandrágora a los hombres y despierta alegrías como el aceite a la llama [144].

Por tal motivo conviene soñar que se degusta cuanto basta y no más, pues beber mucho y sin mesura acarrea múltiples males a todos por igual. A este respecto podrían citarse los certeros versos de Teognis:

El vino ingerido en cantidad es perjudicial, pero si alguien / lo toma de una manera prudente no resulta dañino, sino beneficioso [145].

Yo, por mi parte añado que es un mal no sólo el beber mucho, sino también el hacerlo en compañía de numerosas personas, pues la borrachera tiene como corolario los excesos, de donde nace la disputa, madre de la guerra.

Degustar vino mezclado con miel, o extraído de manzanas, o preparado con hidromiel, o elaborado con baya de mirto o de cualquier otra forma adecuada, constituye un indicio favorable para los ricos, por cuanto simboliza vivir de una manera lujosa, pero es negativo para los pobres, ya que éstos no prueban semejantes bebidas a no ser que se vean obligados por una enfermedad. Soñar que se toma vinagre vaticina riñas con los familiares por la acidez que deja en la boca. Paladear el garo [146] significa consunción, pues no es otra cosa que una sustancia en estado de putrefacción. Ingerir aceite de oliva anuncia una pócima o una enfermedad. Pero siempre es bueno beber cuando se tiene sed. No encontrar donde hacerlo o llegarse

144 *Banquete* II 24.

145 Versos 211-212. Cf. *supra,* nota I 86.

146 Salsa de sabor fuerte hecha a base de vísceras de pescados maceradas en salmuera y condimentada con diversas especias.

a un río, fuente o pozo sin que sea posible alcanzar el agua es una advertencia de que no se conseguirá nada de acuerdo con nuestros deseos; pues, en efecto, tener sed no es otra cosa que desear, y la acción de beber produce la cesación del deseo.

Conviene también observar lo siguiente: las copas de oro, plata y barro cocido son para todos una buena señal y vaticinan una gran seguridad. Las dos primeras porque son de un material resistente, las terceras ya que nos resultan familiares. También suponen un auspicio favorable los vasos de cuerno a causa de su antigüedad y de su dureza, mientras que los de vidrio son perjudiciales en razón de la materia; a veces pronostican riesgos debido a su fragilidad. Por otra parte, ponen en evidencia las cosas ocultas en virtud de su transparencia. Existe además otra opinión, digna de crédito, la cual sostiene que las copas indican los seres que se acercan a nuestros labios. En consecuencia, cuando se rompe alguna de aquéllas queda manifiesto que morirá uno de éstos. Si una persona vive sola, le vaticina la propia muerte. Yo he podido comprobar por mí mismo este particular. Soñar que unos recipientes se destrozan advierte a los navegantes de un naufragio. Al menos ésta es la interpretación antigua, pero últimamente tengo noticias de que este tipo de visión onírica se ha saldado con el siguiente desenlace en muchas ocasiones: existen unas vasijas de cuello estrecho, difundidas desde hace poco tiempo, pues bien, cuando se fracturan, garantizan la liberación de toda clase de aflicción o de estrechez.

Las verduras

A continuación, al tratar de los 67
alimentos sólidos, empezaremos por las verduras. Cuantas dejan un olor en el aliento al ser comidas, como el rábano, la achicoria [147] y los puerros cortados en rodajas, sacan a la luz cosas ocultas y provocan rencillas entre los que viven bajo un mismo techo. Las hortalizas que se deshojan y se comen crudas presagian daño, porque se elimina lo superfluo: así, las lechugas y otras variedades similares. Las alcachofas a causa de sus agudas puntas y de su amargor indican dolor y también desocupación, ya que carecen de poder nutritivo. Las acelgas, las malvas, el lampazo, las acederas y el bledo son una buena señal sólo para los deudores, puesto que mueven el vientre y expulsan los excrementos depositados; ciertamente, el estómago y los intestinos se pueden comparar con propiedad a un usurero. Los nabos, las zanahorias y las restantes especies que son nutritivas vaticinan cosas beneficiosas, en cambio representan un mal augurio únicamente para los encausados en un proceso por motivo de un terreno, pues, en efecto, estas plantas son arrancadas con sus raíces [148]. Las coles no son útiles en absoluto y resultan particularmente dañinas a los taberneros, a los viticultores y a los artistas de Dioniso [149], por-

---

[147] El término griego empleado es *séris* que indica una clase de hortaliza de difícil determinación en este pasaje (achicoria, endibia, escarola, etc.). El léxico de la flora y de la fauna es oscilante según épocas y lugares, por tanto resulta problemático, en ocasiones, garantizar la equivalencia cuando el contexto no facilita otros datos complementarios.

[148] Según se deduce del contexto se trata de tubérculos, como expresivamente corrobora el término *kephalōtá* que abre la serie.

[149] Cf. *supra*, nota I 65.

que la col es la única planta a la que no se enlaza la vid[150].

De entre las verduras llamadas «blancas», la naba, el calabacín y la calabaza indican vanas esperanzas, ya que no son otra cosa que un mero volumen sin poder alimenticio. A los enfermos y viajeros anuncian que se producirán amputaciones y heridas mediante un instrumento cortante a causa de que tales verduras son troceadas. En cambio, los pepinos pelados son un buen augurio para los dolientes, porque aquéllos eliminan sus humores. Los melones *(pépones)* son una buena señal en lo que respecta a amistades y conciliaciones, pues los poetas llaman así *(pépōn)* a lo que es más entrañable; pero son contraproducentes para los negocios, debido a que también la dejadez es denominada de tal manera[151]. Comer cebollas y ajos es un mal vaticinio, en cambio resulta favorable tenerlos[152]. Las

150 Existía una creencia muy difundida en la Antigüedad según la cual el cultivo de coles en las proximidades de una viña producía su pérdida.

151 El término *pépōn* («maduro») además de indicar un fruto determinado que sólo es comestible cuando está en sazón, era usado en lenguaje poético como una forma apelativa afectuosa. Esta voz también encierra una acepción peyorativa con el significado de «blando», «inconsistente».

152 Ya hemos visto al principio de este mismo capítulo que la ingestión de productos que dejan mal olor en el aliento constituye un presagio negativo. Por tanto, la razón de la primera parte del desciframiento es evidente. En cambio, resulta oscura la segunda, donde se manifiesta la bondad de «poseer» ambas hortalizas. Quizá haya que poner en relación este consejo con un hipotético valor profiláctico y depurativo atribuido a dichas sustancias. Sobre este particular nos ilustra TEOFRASTO *(Caract.* XVI 13). Al final del capítulo 77 de este mismo libro se nos habla del efecto de estar coronado de cebollas y en IV 26 se vuelve a recordar el carácter funesto de ingerir esta planta y el buen augurio que supone verla. Como se puede apreciar, la interpretación de este particular ofrece ciertas lagunas.

primeras encierran un simbolismo diverso si se trata de personas aquejadas de un mal. Alejandro de Mindo[153], después de haberse debatido con esta cuestión no halló al fin una solución. Yo sostengo que si alguien sueña con ingerir mucha cebolla y por casualidad está indispuesto, se restablecerá, <pero llorará por otro>. Si, por el contrario, come poca, morirá. Pues en realidad los que mueren derraman pocas lágrimas y los que sufren un luto muchas, al llorar por un largo período de tiempo.

Legumbres y granos

Las legumbres son todas perju- 68
diciales salvo los guisantes a causa de su nombre, ya que la palabra que los designa significa «persuasión»[154]. Son particularmente ventajosos para los pilotos y los oradores: a los primeros les obedecerá el timón, a los segundos los jueces. Las habas machacadas y las enteras son indicio de discordias, las unas por hallarse divididas en dos, las otras a causa de que producen ventosidades inconvenientes. Y no sólo por esto, sino también porque son excluidas de cualquier ceremonial religioso o lugar sagrado[155]. Las lentejas anuncian

153 Tenemos noticias de que este escritor se interesó por temas muy diversos: zoología, mitología, doxografía, etc. Artemidoro lo cita en otras dos ocasiones (II 9 y II 66), por tanto, es lógico suponer que también compusiese algún tratado de oniromántica. Cf. Introd., apartado 3.

154 Como en otras ocasiones, Artemidoro juega con una homofonía más o menos perfecta: *písos* («guisante») y *peithṓ* («persuasión»). Aquí se constata un fenómeno de itacismo y, tal vez, otro de asibilación de la dental aspirada. Este pasaje es interesante para la historia de la pronunciación griega.

155 En esta interpretación se acepta un tabú muy difundido referente a este tipo de legumbre. CICERÓN *(De divinatione* I 62) y TERTULIANO *(De anima* 48 3) atribuyen esta prohibición a Pitágoras.

duelo y la cebada descascarillada fatiga, debido a la dificultad de su trituración. El panizo, el mijo y la avena significan pobreza y estrechez; sólo resultan positivas para los que se ganan la vida gracias a las masas. El trigo candeal y la espelta, por aquello de que son nutritivos, son también beneficiosos, pero, en la medida en que se consiguen con esfuerzo, anuncian tareas penosas y enfermedad al pobre. El sésamo y las semillas de lino y de mostaza son un buen auspicio únicamente para los médicos, a los demás les causan agudos padecimientos y sacan a la luz las cosas que estaban ocultas.

El pan

69 Soñar que se come el pan habitual, es decir, el ordinario para el pobre y el de primera calidad para el rico, constituye un buen síntoma. Pero si sucede lo contrario, no es una señal favorable, sino perjudicial: pronostica a los necesitados una enfermedad y a los opulentos penuria. Las hogazas de cebada son un presagio ventajoso para todos, porque según la tradición éste fue el primer alimento deparado a los hombres de parte de los dioses. Las harinas de trigo candeal o de cebada tienen el mismo significado que los panes correspondientes, pero en menor medida.

Las carnes

70 Se ha observado que comer y preparar las carnes encierra una simbología beneficiosa, salvo pocas excepciones. La carne de cordero, por ejemplo, es nefasta para todos y vaticina un duelo familiar (en realidad los corderos no son otra cosa que seres humanos)[156]. Lo mismo

156 Cf. *infra*, II 12. El establecimiento de una equivalencia entre es-

ocurre con la carne de buey a causa de su dureza; además pronostica escasas ganancias por su bajo coste. A los esclavos les anuncia malos tratos debido a las correas y a los látigos[157]. La carne de cabra se ha observado que es de buen agüero para los que se encuentran en una situación borrascosa[158] y carente de ventajas para los demás. En efecto, elimina los males a los primeros, ya que se matan a unos animales que tienen el mismo nombre que la tempestad, a los segundos les proporciona reducidos provechos por sus muchos huesos. La de cerdo es la mejor para todos, como es lógico. De hecho, el animal vivo no resulta útil para los hombres, pero una vez sacrificado es el más comestible de todos. En cambio los demás son más ventajosos vivos que muertos.

Soñar que se degustan sus carnes asadas es un excelente vaticinio, pues el fuego añade celeridad a los beneficios que se aguardan. Estas mismas viandas simplemente hervidas presagian idénticos beneficios, pero más diferidos. Los trozos preparados por cocineros también encierran igual significado, mas añaden como ingredientes malos tratos y gastos preliminares. Ingerir carne cruda no es favorable en modo alguno: indica que se perderá alguna cosa de las que se poseen, puesto que nuestra naturaleza no puede asi-

tos dos representantes de la escala zoológica (cordero = hombre) está testimoniado ampliamente en la literatura clásica, amén de en otras culturas. Por tal razón comer esta carne supone un acto de cuasi antropofagia.

157 Estos objetos de castigo eran fabricados con algunos despojos de dicho animal.

158 En este pasaje nos encontramos con un juego intraducible de palabras: *cheimōn* significa «invierno», «tempestad» y, traslaticiamente, «situación apurada». *Chímaira* es la voz utilizada para designar la cabra. Con una pronunciación itacística se obtiene un radical común **chim* que le permite a Artemidoro establecer el nexo interpretativo.

milarla. Por el contrario, el signo más excelente y que supera a los demás es consumir carne humana, según yo he podido observar, con tal de que no se trate de un conocido o de un pariente, porque el individuo que come las carnes de un familiar no sólo enterrará a aquél del cual come, sino que tampoco él personalmente conseguirá alguna ventaja de aquello de lo que se nutre[159]. En efecto, es natural que se recurra a semejante sustento únicamente en dificultades extremas, como suele acontecer en épocas de guerra o de hambre. Lo más funesto de todo sería tomar carne del propio hijo. Esta visión anuncia una muerte súbita, a no ser que se sueñe comer una parte del hijo de la cual el muchacho se gana la vida, tales como los pies si se trata de un corredor, las manos si se refiere a un artesano o los hombros si atañe a un luchador, en cuyo caso el sueño indica bienestar para el descendiente, y al padre que recibirá ayuda de su hijo. Devorar las carnes de otros hombres es un buen presagio; en cierta manera las personas se comen las unas a las otras cuando se prestan mutuo auxilio. Siempre es mejor tomar carne de varón que de hembra, y de niño más que de viejo.

Degustar carne de aves y de ocas es una buena señal para todos. La carne de los volátiles proporciona ventajas procedentes de mujeres o como resultado de procesos; la de oca de parte de hombres vanidosos. Es también favorable alimentarse de carnes de animales salvajes de cualquier tipo, pues significa que se obtendrán múltiples beneficios de las propiedades de los enemigos. En función del

159 O bien «no le sobrevivirá por mucho tiempo», siguiendo una *lectio* propuesta por Reiske. El texto original conservado es muy incorrecto. Las conjeturas hechas por algunos estudiosos no nos parecen muy convincentes. Por tal motivo nos limitamos a una versión en la que se intenta reproducir el sentido general de la frase.

animal devorado y de la especie quedará manifiesto de qué clase de enemigo se trata. En la parte dedicada a la caza yo abordaré estas cuestiones. Igualmente resulta positivo nutrirse de pescados, sobre todo asados, y no en menor medida de todos aquellos preparados de cualquier otra forma, salvo la morralla, pues los ejemplares pequeños por tener más espinas que partes comestibles no indican ventajas en modo alguno, sino enemistades con las personas más queridas y vanas esperanzas. En la sección dedicada a la pesca trataré minuciosamente esta cuestión de los peces.

Productos curados con sal

Las salazones y todas las carnes curadas con sal significan demoras y aplazamientos para los proyectos por cuanto que dicha sustancia conserva por mucho tiempo; en las otras cosas predice putrefacción y tristeza. Con frecuencia anuncian una enfermedad por la consunción que se produce bajo la acción de la sal. 71

Productos varios

Las tortas elaboradas sin queso son un buen augurio, en cambio las que tienen este ingrediente suponen engaño e insidias, porque tal es el significado del queso[160]. Los pasteles llamados *koptaí, sēsamîdes* y *pyramoí*[161] son be- 72

160 El verbo *tyreúō* significa «cuajar», «mezclar» y, traslaticiamente, «confundir», «engañar». El término queso *(tyrós)* procede también de la misma raíz griega, de ahí la interpretación de carácter peyorativo.

161 Tipos de pasteles elaborados con harina, miel y sésamo como ingredientes básicos. Los últimos eran otorgados como recompensa en determinadas ocasiones.

neficiosos para todos y, en especial, para los que tienen un proceso; de hecho, los vencedores de otros tiempos recibían un *pyramós*. Respecto de los otros dulces que se confeccionan con motivo de fiestas y de sacrificios se debe buscar su interpretación de acuerdo con el carácter del acontecimiento.

En lo que concierne a las alcaparras, aceitunas, verduras en conserva de toda clase, jugos de hierbas machacadas y demás productos afines, los he dejado de lado voluntariamente, puesto que es evidente que no son de buen augurio.

73 *La fruta*

Tanto ver, como comer manzanas tempranas, dulces y maduras resulta un vaticinio favorable. Significan, en efecto, un intenso placer amoroso, sobre todo para los que se desvelan por su esposa o por una amante, ya que estas frutas están consagradas a Afrodita[162]. Las manzanas ácidas anuncian riñas y disputas, pues pertenecen a Eris[163]. Las de invernizo, llamadas también membrillos, son dañinas a causa de su aspereza. Almendras, nueces, avellanas[164] y cuantos frutos son de cáscara hendible auguran perturbaciones por causa del chasquido y dolores al ser amargos por naturaleza. Conozco a una persona de las que usan una vestimenta purpúrea en Grecia, la cual soñó que recibía una nuez de un individuo. Una vez despierto, comprobó que tenía dicho fruto en la mano. A él le acaecieron una infinidad de desgracias** y, por último, perdió sus derechos cívicos[165].

162 El simbolismo amoroso de esta variedad está ampliamente testimoniado y constituye un lugar común en la literatura griega.

163 Personificación de la Discordia. En este pasaje hay una clara alusión al conocido tema mítico de la manzana arrojada por esta deidad durante las bodas de Tetis y Peleo.

164 Literalmente dice: «nueces de frágil cáscara».

Los higos en su estación son buenos, pero vistos fuera de su época pronostican calumnias y delaciones. En efecto, los antiguos empleaban el término *sykádsein* («recoger higos») para designar la acción de acusar falsamente[166]. Los que son de color claro anuncian, exclusivamente a los que trabajan al aire libre, buen tiempo; los oscuros, temporal y lluvia. Por supuesto los higos no podrían predecir a las demás personas cómo se comportará la atmósfera.

La uva constituye un buen presagio tanto en su estación como fuera de ella, puesto que augura en la mayoría de las ocasiones que se obtendrán beneficios de parte de las mujeres o por medio de ellas[167], los cuales serán manifiestos, si los granos son verdosos, y ocultos, si son negruzcos.

Las granadas son símbolos de heridas a causa de su color, de tormentos por sus espinas y de servidumbre y de sumisión debido al mito de Eleusis[168].

165 El personaje en cuestión debía de ser algún dignatario según se deduce del tipo de indumentaria. El desenlace del sueño puede referirse tanto a una pérdida de su situación privilegiada como a un auténtico caso de *atimía*. Aquí se encuentra el único ejemplo de «aportación» onírica recogido por Artemidoro. En cambio, este género de prodigio era muy frecuente en los sueños incubatorios. Se conservan numerosos testimonios procedentes de Epidauro.

166 Este verbo es una variante de *sykophanteîn*, el cual significa literalmente «denunciar a los que roban los frutos de las higueras sagradas». A partir de este valor se originó la acepción de «calumniar».

167 En el lenguaje amoroso la mujer es comparada con un racimo de uvas. Quizá de aquí provenga el resultado de esta interpretación.

168 Alusión a los granos de este fruto ingeridos por Core y que le impidieron regresar definitivamente a la tierra. Esta deidad había sido

Los albérchigos, los melocotones, las cerezas y otros frutos parecidos, excepto las moras, pronostican diversiones efímeras y engaños; fuera de su época indican esfuerzos inútiles. Las moras encierran el mismo significado que las granadas, al menos en lo que atañe al fruto, pues el arbusto alude al linaje del que sueña. En consecuencia, si la planta está florida, presupone la existencia de algún tipo de ventaja, en cambio, si es arrancada de cuajo, advierte de la extinción de la estirpe del que lo ha visto.

Los perales cultivados son buenos. Ciertamente, el fruto puede ser conservado sin que se pudra y, si se come recién cogido, amén de su valor nutritivo, tiene un gusto similar al vino. De hecho, sé que algunas personas extraen de ellos una bebida alcohólica. Las peras silvestres y las comunes[169] convienen tan sólo a los agricultores, para los demás resultan desagradables.

Hay que conjeturar de acuerdo con lo que aquí se ha dicho sobre lo que no he escrito, siguiendo estas pautas y procediendo según el principio de la analogía.

El mobiliario de una casa

74 Puesto que al estudio concerniente a la alimentación le sigue otro relativo al menaje de la casa, considero justo hablar también de estas cuestiones. Vayamos a ello.

Los vasos —como se adelantó anteriormente— equivalen a la existencia; los platos y las fuentes a la propia manera de vivir. Conviene extraer su significado a partir de su valor o del hecho de que se pase de unas piezas más pequeñas a otras más grandes y viceversa; o bien de unos platos intactos a desportillados o de rotos a enteros, tomando como un signo positivo el cambio hacia mejor y como uno negativo la transformación hacia peor. La misma relación se debe establecer a propósito de los restantes enseres.

Un candelero significa la esposa, y la luz el dueño de la casa y el aliento vital del sujeto, bien porque permite ver cuanto hay en el interior, bien porque se apaga con facilidad. También se refiere al amor por cuanto que se inflama. La trébede y el hogar se corresponden con la vida, con la situación y con la mujer del que sueña. En consecuencia, cualquier daño que afecte a la trébede o al hogar recaerá sobre sus equivalencias. La mesa no difiere de la trébede y tampoco ningún otro objeto sobre el cual se come.

El colchón, la cama y todo lo relativo al lecho indica la esposa del sujeto y la totalidad de su existencia, y lo mismo sucede con el diván. Las patas de estos muebles se relacionan con los siervos; de los largueros el externo se refiere explícitamente a la mujer, el interno al marido, el del cabezal a los hijos varones y el de los pies a las hembras. Los bordes del lecho deben ser equiparados con los valores de los largueros.

Los sextarios[170] designan a los servidores, las ánforas a los escanciadores, los aparadores a los administradores, los recipientes para el grano a los despenseros y lo mismo

raptada por Plutón y le fue concedido por Zeus abandonar el reino de los muertos siempre que en este lugar no hubiese tomado ningún alimento. La leve ruptura del ayuno motivó su permanencia en dicho emplazamiento durante tres meses al año.

169 Artemidoro menciona, aparte de los perales cultivados *(ápioi hḗmeroi)*, otras dos variedades: *achrádes* («silvestres») y *ókhnai* (?). En nuestra traducción intentamos reproducir su distribución.

170 Recipientes que tienen una cabida de 0,54 litros. Era una unidad de medida romana para líquidos y áridos.

significa también el granero. Los jarrones[171] y todos los revestimientos simbolizan los ornamentos de la vida; las cestas, los cofres y las cajas de caudales a la mujer del que tiene el sueño, puesto que en ellos se confía el bien más preciado. Las fundas y los cobertores a las concubinas y a las libertas.

Sería excesivamente largo mencionar los restantes enseres y, por otra parte, estas cuestiones exigirán de los que consulten mis libros que, al tiempo que leen con espíritu crítico, lleven a cabo interpretaciones de su propia cosecha.

Los perfumes

75 Perfumarse es un buen indicio para todas las mujeres con excepción de las adúlteras; en cambio, a los hombres les acarrea deshonor, salvo a los que tienen costumbre de hacerlo.

La danza y los cantos

76 Soñar que se danza dentro de la propia casa y en presencia únicamente de familiares, sin que esté delante y contemple el espectáculo algún extraño, es un augurio favorable para todos por igual. También es un buen signo ver bailar a la esposa, a los hijos o a cualquier pariente: indica, en efecto, mucha alegría y abundancia de bienes, ya que los hombres no danzan antes de haber dado su tributo al estómago como si se tratase de un amo duro y cruel; pero luego bailan y distienden sus miembros. Para cualquiera que se encuentre mal de salud —sea hombre o mujer— es un presagio funesto, pues a causa del excesivo ejercicio de la danza le anuncia que perderá el sano juicio y que delirará. Es también nefasto para el que tiene en su casa a un enfermo, porque, en realidad, el bailarín manifiesta unos sentimientos y hace los mismos gestos que un trastornado[172].

Soñar que se danza o que se ve danzar a un miembro de la propia familia en presencia de extraños, sean pocos o muy numerosos, no constituye una buena señal para nadie, ya se encuentre sano o doliente, pues se producirá la muerte de alguien de la casa para aquél que contempló esta actuación y, por otra parte, quien ha bailado se comportará de un modo muy indecoroso. Ver que un niño danza evidencia que se quedará sordomudo, de forma que tendrá que expresar por señas lo que desee. Soñar que se baila en un teatro, maquillado y con el vestuario adecuado, y que se tiene éxito y se recibe parabienes anuncia al pobre riquezas, las cuales, sin embargo, no durarán hasta su vejez, pues el intérprete representa personajes regios y dispone de numerosos servidores, pero tras la función se queda solo. En cambio, al rico le predice algunas preocupaciones y pleitos a causa de las complicadas intrigas de los argumentos[173]. Para una mujer, bien sea pudiente o necesitada, se ha observado que este sueño no es un buen presagio: en efecto, cometerá grandes y comentadas indecencias.

171 El término *ankōn* significa un objeto curvilíneo en general, por consiguiente, es difícil saber su exacto valor en este contexto. Otro tanto ocurre con el sintagma *pánta tà prospēssómena* que figura a continuación. Nuestra traducción es una propuesta conjetural.

172 También se podría interpretar: «una persona que se encuentra abatida por una desgracia».

173 Según se deduce del contexto se trata de auténticas representaciones de carácter mimético. Tal vez estas escenificaciones tuviesen cierto parecido con el ballet, salvando todas las distancias.

Un esclavo que baila, sea cual sea el lugar y la manera, recibirá muchos golpes; el navegante o naufragará o tendrá que nadar, por haberse caído por la borda él solo. El uno debido a la paliza y el otro a causa de la natación pondrán todo su cuerpo en acción. Danzar constituye un síntoma favorable para el hombre que está en prisión: de hecho, conseguirá liberarse gracias a su facilidad de movimiento y a la agilidad de su persona. Si alguien baila dando grandes saltos, caerá en un estado de temor y de miedo; si se trata de un delincuente, será crucificado debido a la altura y a la separación de los brazos.

Marcar los pasos de la danza pírrica[174] tiene el mismo significado que bailar. Las manipulaciones con los aros, las evoluciones con las espadas y los saltos mortales no son un augurio funesto para los que están habituados a ejecutar estos movimientos, en cambio, para los otros suponen que se encontrarán en un peligro extremo. Contemplar durante una visión onírica que se practica el funambulismo tiene el mismo valor. Los imitadores y los actores cómicos en general indican engaños y emboscadas. Soñar que se entonan hermosas composiciones y con bella voz es un buen vaticinio para los intérpretes, los músicos y todos los demás; por el contrario, cantar mal y sin voz simboliza desocupación y pobreza. En el caso de que el sujeto se acuerde, al despertarse, de las secuencias ejecutadas, deberá extraer el significado de ellas mismas. Canturrear cuando se recorre un camino constituye una señal favorable, sobre todo si se va tras un animal de carga; en cambio, resulta nefasto hacerlo en el baño: en el primer caso anuncia una vida digna y serena, en el segundo

[174] Con este nombre designaba a un género de danza de carácter guerrero en sus orígenes y que imitaba a través de sus movimientos acciones bélicas.

que no sabrá expresarse con claridad; muchos fueron incluso condenados a la cárcel. Interpretar canciones en el mercado o en las avenidas supone deshonores y burlas para el rico, y para el pobre, la locura.

Las coronas en general

Ceñirse una corona con flores 77
propias del tiempo constituye un presagio favorable de validez universal y, en cambio, desfavorable si se trata de ejemplares de otras estaciones. Mas como es conveniente mencionar cada tipo por un afán de precisión, al punto me dispongo a hacerlo. Las coronas confeccionadas con narcisos son funestas para todos, aunque el sueño se tenga en período de floración y, en particular, para los que se ganan la vida gracias al agua o a través de ella y, también, para los que se disponen a emprender un viaje por mar[175]. Las hechas con violetas en su estación resultan beneficiosas, pero fuera de la época perjudiciales. De éstas, las de flores blancas anuncian incomodidades manifiestas y señaladas; las de tono azafranado daños más difusos y las purpúreas hasta la muerte, puesto que el color violáceo tiene cierta afinidad con ella. Las coronas de rosas en su estación son un buen augurio para todos, salvo para los enfermos y los que intentan pasar inadvertidos. A aquéllos los extingue por su pronta marchitez, a éstos los delata a través de su perfume. En las regiones en las que florecen rosas incluso

[175] La razón es evidente, ya que este personaje de ficción murió ahogado. Según una de las múltiples versiones de este mito, Narciso, a consecuencia de una maldición proferida por un amante despechado, se enamoró de sí mismo tan perdidamente que acabó por suicidarse arrojándose en las aguas de la corriente donde se contemplaba.

durante el invierno, hay que establecer siempre una interpretación de carácter positivo.

Las coronas de amaranto son beneficiosas para todos y, en particular, para los que sostienen un proceso, puesto que esta flor conserva su color todo el tiempo como indica su nombre[176]. En cambio, para el que está mal de salud dicha planta es desfavorable, pues se suele ofrecer a los muertos, a los dioses y, raras veces, a los vivos. Las coronas realizadas con lirios aplazan los negocios a ocasiones más esperanzadoras. Ponerse coronas de jaramago, almoraduz, romaza, énula, anémonas o mejorana es negativo para todos, pues la mayoría de las veces estas plantas presagian dolencias. La flor de la malva y del rododendro son una buena señal únicamente para los jardineros y campesinos, a los demás les auguran fatigas y viajes. Idéntico significado encierran el tomillo, el santónico y el meliloto, excepto para los médicos: para éstos, en efecto, resulta favorable. Una corona de apio causa la ruina a los que tienen un padecimiento y, en particular, a los hidrópicos debido a su frialdad y humedad, y también porque este tipo de corona es el apropiado en un certamen fúnebre. Sólo para los atletas es un buen vaticinio, para los restantes llega a ser nefasto[177]. Las coronas de palma y de

176 En efecto, este vocablo significa etimológicamente «que no se marchita».

177 Tal vez se pueda relacionar la simbología de este vegetal— por su naturaleza fría y húmeda— con la atribuida a la lechuga. Cf. M. Detienne, *Los jardines de Adonis* [trad. española por C. Bermejo], Madrid, 1983, *passim*. Su vinculación con el ámbito de la muerte prematura explica la interpretación de Artemidoro. Por otra parte, los vencedores de los juegos ístmicos y nemeos eran recompensados con guirnaldas de esta misma planta, de ahí la aparente excepción señalada por el autor. Dichos juegos fueron instituidos en honor de Melicertes y de Arquémoro, personajes míticos que mueren jóvenes al igual que Adonis.

olivo favorecen los matrimonios con mujeres libres a causa de su entramado y anuncian una descendencia longeva por ser plantas de hoja perenne. La palmera equivale al varón y el olivo a la hembra[178]. También son beneficiosas para los deportistas y los pobres. A estos últimos los enriquece, a los primeros los hace famosos. Igualmente conceden la libertad a los esclavos, pues estos ornamentos son propios de hombres libres, y revelan las cosas ocultas por el hecho de ser las coronas portadoras de fama. Idéntico valor tienen las realizadas con hojas de encina y de laurel. Las de mirto simbolizan lo mismo que las de laurel, pero son particularmente provechosas para los campesinos por causa de Deméter y para las mujeres en virtud de Afrodita: ciertamente, esta planta es común a ambas diosas. Las coronas de cera tienen efectos perjudiciales para todos y, en especial, para los enfermos, ya que los poetas llaman con este nombre a la muerte[179]. Las coronas hechas de lana por su complejidad presuponen sortilegios y vínculos mágicos. Las de sal o de azufre pronostican que el sujeto de la visión soportará una grave carga de parte de sus superiores, pues las dos sustancias son pesadas por naturaleza y no resultan gratas.

Soñar que se tiene una corona de oro es un mal indicio para un esclavo, a no ser que también tenga los atributos que le acompañan, me refiero a la púrpura y al séquito. Igualmente es desfavorable para el pobre, pues supera su condición. En consecuencia, el primero sufrirá tormentos; el segundo será sorprendido en el acto de cometer graves faltas y, verosímilmente, será torturado. Al

178 El género de ambas plantas en griego se corresponde con esta distribución. En castellano es precisamente a la inversa.

179 El adjetivo *kḗrinos* («céreo») presenta una raíz que es homófona del sustantivo *kḗr* que designa a una personificación de la Muerte.

que sufre un mal le predice un próximo fin: en efecto, el oro es de tono amarillento, pesado y frío; por tal motivo se le asimila con la muerte. Así mismo desvela los secretos, pues el que se exhibe adornado con este metal atrae hacia sí necesariamente todas las miradas. En cambio, he observado que a los ricos, a los demagogos y a los que aspiran a conseguir el poder esta corona les resulta propicia. Las de pámpanos y de hiedra sólo convienen a los artistas de Dioniso[180], mientras que a los demás les pronostican la prisión a causa de las espirales y entrelazamientos de esta especie trepadora o bien una dolencia por idéntica razón. A los delincuentes esta visión onírica les vaticina que serán decapitados, porque tales plantas se podan con un utensilio de hierro. Soñar que se tiene ceñida una corona de cebollas es positivo para el propio sujeto, sin embargo perjudica a los que están en su alrededor[181].

Las relaciones sexuales

78 En lo que concierne al trato sexual se podría afirmar que el análisis mejor es aquél que examina primeramente las relaciones que se practican de acuerdo con la naturaleza, las normas y la costumbre; en segundo lugar las que transgreden la ley y, por último, las que son contra natura. Pues bien, en lo que atañe al apartado inicial la situación es como sigue. Unirse a la propia mujer, si ésta da su consentimiento, lo acepta de buen grado y no muestra resistencia al acto, es un signo positivo para todos por igual. En realidad, la mujer se corresponde con la profesión del que tiene el sueño o la ocupación de la que el sujeto obtiene satisfacciones o bien el ámbito en el cual

180 Cf. *supra,* nota I 65.
181 Cf. *supra,* nota I 152.

él preside y manda, como le acontece con su esposa. Por consiguiente el sueño indica los beneficios de tales empresas, ya que los hombres se complacen con las acciones amorosas al igual que con sus ganancias. Si la mujer ofrece resistencia y no se presta, el significado es inverso. La equivalencia es la misma si se trata de una amante.

Tener relación sexual con las prostitutas que están en los burdeles presupone una acción deshonrosa leve y un módico dispendio, porque los hombres al frecuentarlas se envilecen y, al mismo tiempo, ocasionan un gasto. En lo que respecta a cualquier empresa ellas son una buena señal. No en vano son llamadas por algunos «profesionales» y se ofrecen sin negar nada. También se puede considerar como positivo el hecho de entrar en un prostíbulo y luego salir, puesto que sería pernicioso no poder abandonarlo. Conozco a un individuo que soñó que había visitado un burdel y que no era capaz de marcharse y, en efecto, murió no muchos días después, produciéndose un desenlace según lo previsto. Ciertamente, se dice que este sitio es accesible a todos, como también acontece con el lugar que acoge a los difuntos; además en él se elimina muchas simientes humanas. En consecuencia, este emplazamiento se corresponde verosímilmente con la muerte. Sin embargo, las mujeres no tienen nada en común con el marco físico. Ellas son un buen presagio y, en cambio, su sede constituye un mal augurio. Por tanto, es mucho más ventajoso soñar con prostitutas callejeras. Las que están sentadas en las entradas de sus lugares de trabajo —vendiendo alguna cosa[182] y consiguiendo algunas ganancias— resultan igualmente beneficiosas tanto si son vistas, como si se tiene trato sexual con ellas.

182 Hercher considera esta frase como una glosa interpolada.

Si uno imagina que posee a una mujer desconocida, en el caso de que tenga buen tipo, sea bonita, lleve una vestimenta cara y refinada, joyas de oro y se entregue de buen grado, todo ello constituye un buen presagio para el sujeto y le profetiza la obtención de un éxito no deleznable. Si, por el contrario, se trata de una vieja repugnante, deforme, mal vestida, desagradable y recalcitrante, entonces el sueño significa lo contrario del precedente. Conviene interpretar que las mujeres que no se conocen son una imagen de los hechos que acontecerán al que tiene la visión. Según sea el aspecto y el comportamiento de la misma, así irán también los asuntos del sujeto durmiente.

Unirse con una esclava o un esclavo propios resulta una señal beneficiosa, porque los servidores pertenecen al que sueña. Por tanto, ello pronostica que el interesado disfrutará de sus posesiones en la idea de que, probablemente, llegarán a ser más numerosas y lujosas. Ser poseído por un siervo no es un buen presagio, pues significa que el dueño es despreciado y perjudicado por su subordinado. Y lo mismo si se trata de un hermano —ya sea mayor o menor— o de un enemigo.

Tener relaciones sexuales con una mujer conocida y familiar, si se experimenta esta visión en estado de tensión erótica y arrastrado por el deseo, no encierra valor alguno por causa del estímulo amoroso[183], pero si no se siente atracción por ella, entonces el vaticinio es propicio, siempre que sea rica. Sin la menor duda algún provecho se conseguirá, bien gracias a su compañía o a través de la mujer que se ha visto: pues, lógicamente, una persona que

183 Como ya explicó Artemidoro en el capítulo 1, esta representación carece de valor mántico puesto que se trata de un «ensueño».

entrega su cuerpo, también entregará sus pertenencias. Muchas veces un sueño semejante ha beneficiado a quien lo ha tenido por haberlo hecho partícipe de los asuntos más secretos de su compañera, ya que ella en tales circunstancias permite ser tocada en sus partes más íntimas.

Poseer a una mujer que está legalmente bajo la tutela de su marido no es beneficioso por causa de los impedimentos jurídicos. Esta visión onírica acarrea los mismos castigos que la ley impone al que ha sido cogido en flagrante delito de adulterio. Ser poseído por algún conocido resulta un presagio ventajoso para la mujer, según quien fuere el protagonista; para el hombre es positivo, si el agente es más rico y de más edad, pues de estas personas habitualmente se reciben bienes, por el contrario, es negativo si se trata de alguien más joven y escaso de medios, ya que a los que son tales se les suele ayudar con dádivas. Cuando la acción es realizada por un anciano, pero mendigo, tiene idéntico significado.

Si uno sueña tocarse el pene con las manos, tendrá relaciones sexuales con un esclavo o esclava por el hecho de que las manos que ha llevado sobre el miembro están a su servicio. Si esta persona carece de criados, sufrirá un daño a causa de que ha derramado su semen en vano. Sé de un siervo que soñó que masturbaba a su amo y se convirtió en el pedagogo y educador de sus hijos porque, en realidad, había tenido entre sus manos el pene del patrón, el cual constituía el símbolo de su descendencia. Y, a la inversa, tengo noticias de un individuo que soñó que era acariciado por su dueño y, tras ser atado a una columna, recibió múltiples azotes y de esta forma fue puesto en tensión por su señor[184].

184 La forma verbal empleada *(enetáthē)* encierra un doble significado: «poner en erección» y «extender».

Las relaciones prohibidas por la ley hay que interpretarlas de la siguiente manera: violar a un hijo que aún no tenga cinco años pronostica la muerte del niño según he constatado en repetidas ocasiones. Es lógico este simbolismo, porque se corrompe a la criatura y a la muerte también la llamamos corrupción. Si el muchacho tiene más de cinco años y no ha cumplido todavía los diez, el sujeto agredido contraerá un mal físico y el protagonista del sueño sufrirá un daño por haber cometido un acto insensato. De hecho, el uno, al ser penetrado antes de tiempo a causa de su temprana edad, enfermará por la dolorosa experiencia, y el otro recibirá un castigo debido a su demencia, pues no es propio de una persona en su sano juicio que violente a su hijo ni a ningún otro ser de una edad semejante. Cuando el niño ya ha superado la infancia, si el padre es pobre, llevará a cabo las efusiones enviando al hijo a la escuela y pagándole las cuentas; si es rica la persona que tiene el sueño, disminuirá su patrimonio a través de importantes cesiones y transferencias por contrato que hará en favor de su descendiente[185]. Unirse carnalmente con un hijo de edad adulta es un buen signo si éste se encuentra de viaje: en realidad, la visión indica que el ausente volverá y vivirán juntos de acuerdo con el nombre de la cópula sexual *(synousía)*[186]. En cambio, si está en su compañía y convive con él, el pronóstico es negativo, pues, necesariamente, se producirá un distanciamiento mutuo debido a que el trato carnal entre varones

[185] En todo este párrafo hay un juego de palabras intraducible. Los términos empleados encierran la idea de pérdida económica y, al mismo tiempo, de secreción de semen.

[186] En efecto, este término encierra también la idea de «convivencia». Una vez más la clave de la interpretación se fundamenta en una doble acepción.

se practica en la mayoría de los casos dando uno de ellos la espalda. Ser penetrado por el hijo a la fuerza significa recibir daños de su parte; por dichos daños el agresor también se lamentará. En el caso de que alguien sueñe que viola a su propio padre, será expulsado de la patria o bien se enemistará con su progenitor: ciertamente, ya será el mismo padre quien lo aparte de sí, ya será el pueblo, el cual se equipara con la figura anterior.

Cuando se trata de una hija muy pequeña y menor de cinco años** [187], pero si todavía no ha cumplido los diez, profetiza lo mismo que al varón. Si la adolescente ya ha alcanzado la edad de casarse, ésta contraerá matrimonio, y el sujeto de la experiencia onírica, al deber asignarle una dote, se verá privado de una parte de sus bienes en beneficio de ella[188]. Conozco a un individuo que, a consecuencia de este sueño, perdió a su mujer como no cabía menos de esperar: de hecho, le quedó la joven quien, a través de sus cuidados, desempeñaba al tiempo el papel de esposa y de hija. Si alguien imagina tener relaciones sexuales con su propia hija ya casada, ésta se separará de su marido y retornará a su padre, de forma que estará en su compañía y vivirá a su lado[189]. Para un pobre que tenga una descendiente rica es beneficioso soñar que se une carnalmente con ella: en efecto, gozará a través de la misma, al disfrutar de su importante ayuda. Por el contrario, muchas veces, personas pudientes que han tenido

[187] Existe una laguna en el texto. Cabe suponer que Artemidoro recogiese una casuística semejante a la ofrecida a propósito del sexo masculino.

[188] Esta construcción se asemeja a la ya comentada en la nota I 185.

[189] Como ya dijimos en la nota I 186, *synousía* significa «convivencia» y «cópula sexual».

esta visión debieron ceder algo a sus hijas en contra de su voluntad, y los que se encontraban enfermos han muerto, convirtiendo así en herederas a sus hijas. Resulta superfluo hablar de lo que respecta a una hermana, pues el significado es el mismo que si se tratara de una hija.

Poseer a un hermano, ya sea mayor o menor que el sujeto, es positivo para el que lo sueña: ciertamente, se encontrará en una situación de superioridad y lo mirará por encima del hombro. De igual modo, quien penetra a un amigo, lo convierte en su enemigo, por haber sido este último previamente ultrajado por aquél.

Relaciones sexuales con la madre

79 El estudio relativo a la madre[190] ha escapado a la atención de muchos onirocríticos por ser complicado, constar de muchas facetas y exigir un análisis pormenorizado. He aquí el estado de la cuestión. La unión por sí misma no basta para revelar su significado, sino que los tipos de cópula y las posturas de los cuerpos, al ser diversos, provocan también resultados diversos. En primer lugar, se debe tratar el acto sexual practicado frontalmente con una madre aún viva, puesto que el caso es diferente si se realiza con ésta ya muerta. En consecuencia, si una persona posee a su madre estando cara a cara y con su cuerpo extendido sobre el de ella, en la posición que algunos llaman conforme a la naturaleza[191], encontrándose ésta viva y su esposo en buen estado de salud, surgirá

190 En este capítulo figuran algunos rasgos que intuitivamente anuncian ciertas características descritas por Freud en su análisis del «complejo» de Edipo.

191 Esta observación desmiente la afirmación generalizada de que esta postura no era habitual en el mundo clásico.

una enemistad entre el padre y el hijo por causa de los celos que también se producen entre los restantes rivales. Si el progenitor está enfermo, morirá: en realidad, el sujeto del sueño desempeñará al mismo tiempo el papel de hijo y de esposo.

Es un buen presagio para cualquier artesano y operario, pues se suele llamar «madre» a la propia actividad profesional y, en verdad, tener trato carnal con ella ¿qué otra cosa podría significar, sino desempeñar un empleo y ganarse la vida a través del mismo? Además, es beneficioso para todo cabecilla popular y hombre político en tanto que la madre simboliza a la patria. Al igual que el individuo que practica el amor, de acuerdo con la norma de Afrodita, posee el cuerpo entero de su compañera con su consentimiento y de buen grado, así el que tenga este sueño se colocará al frente de todos los asuntos de la ciudad. Amén de esto, el que se encuentre enfadado con su madre restablecerá un comportamiento afectuoso gracias a la cópula, pues este acto es también designado con el nombre de «gesto amoroso» *(philótēs)*[192]. En ocasiones una visión onírica de esta clase ha congregado bajo un mismo techo a los que vivían separados y ha conseguido que permanezcan juntos. Por idéntico motivo hace que regrese al hogar quien estaba ausente, siempre que la madre se encuentre precisamente en la tierra natal. De no ser así, significa que el sujeto se dirigirá allí, donde vive su madre. Además, si alguien está en una situación apurada y falto de lo más imprescindible, en el caso de que tenga una madre rica, conseguirá de ella lo que desea o bien la autora de sus días morirá en breve plazo. Por con-

192 Este término significa tanto el acto sexual como una manifestación cualquiera de un sentimiento de afecto.

siguiente, se convertirá en su heredero y de esta manera él experimentará placer por mediación suya. Muchos, tras haber recogido a sus madres, las mantienen, pero en tales circunstancias son ellas las que disfrutan de sus hijos. Este sueño restablece al aquejado de una dolencia y le indica que recuperará su estado normal, pues la naturaleza es, sin lugar a dudas, una madre común y decimos que se encuentran en su condición natural los que están sanos y no los que sufren un mal físico. De semejante visión hace mención también Apolodoro de Telmeso, varón muy renombrado [193].

Mas, tratándose de enfermos, el presagio no es el mismo si la madre está muerta, puesto que en este caso el que tuvo la visión perecerá rápidamente. Ciertamente, el cuerpo de una persona fallecida se deshace en la materia de la que ha sido hecho y de la que estaba compuesto, y por ser el principal elemento constitutivo la tierra, aquél se transforma en la sustancia afín. Y a la tierra la llamamos madre no con menor motivo. ¿Qué otra cosa podría significar para un paciente unirse con una madre ya muerta, sino entrar en contacto con la tierra? La relación carnal con una madre sin vida es un vaticinio positivo para el que tiene un proceso o desea comprarse un terreno o quiere dedicarse a la agricultura. Algunos sostienen que solamente es perjudicial para el campesino, puesto que él arrojará sus semillas sobre una tierra muerta, o sea, que no obtendrá frutos. Pero a mí no me parece una interpretación acertada, a no ser que el interesado sueñe que se arrepiente o que siente remordimientos por este tipo de relación. Además, el que está de viaje volverá a la patria

193 Esta es la única cita que se conserva sobre este personaje quien, probablemente, ejerció la oniromancia. Cf. Introd., apartado 3.

y quien tiene un pleito por la herencia materna lo ganará tras esta visión, procurándose el placer no a través del cuerpo, sino a partir del patrimonio. Quien tiene este sueño en su propia tierra tendrá que ausentarse de ella, pues no es posible permanecer en el hogar familiar tras semejante falta: si experimenta dolor por esta unión o se arrepiente, será desterrado. En caso contrario, se marchará espontáneamente.

Poseer a la madre por detrás no constituye un presagio favorable, pues la propia madre le dará la espalda al hijo, o bien la patria, la profesión o el proyecto que forjaba, sea cual fuere. Resulta también negativo copular con ella de pie, pues los hombres se sirven de esta posición cuando no disponen de un lecho o de unas mantas, por consiguiente significa miserias y estrecheces. Así mismo es nefasto practicar el acto amoroso con ella apoyada sobre sus rodillas, ya que presagia una extrema dificultad por su falta de movilidad. Algunos afirman que realizar el ayuntamiento estando la madre encima y a caballo sobre el hijo vaticina la muerte, pues la madre se corresponde con la tierra, ya que ésta es nutricia y generadora de todas las cosas. Además, esta materia se deposita sobre los muertos y no sobre los vivos. He observado que los que están enfermos mueren irremediablemente tras este sueño; por el contrario, el que goza de buena salud vive durante el resto de sus días con mucha holgura y de acuerdo con sus deseos. La razón de este hecho es completamente lógica: en las otras posturas el cansancio y la fatiga afectan mayormente al varón, en cambio, la mujer permanece más pasiva; sin embargo, en esta posición sucede completamente al revés: el hombre goza sin esfuerzo. Y no sólo eso, permite que pase inadvertido a los que están próximos lo que no se hace a la luz del día por quedar eliminado casi

totalmente el jadeo. Ejercitar con la madre otras variadas posturas es improcedente, pues no resulta decoroso ofenderla.

Es evidente, a partir de los restantes animales, que los hombres descubrieron las otras posiciones a causa de su licencia, desenfreno e intemperancia, a pesar de que habían sido instruidos por parte de la naturaleza solamente en la modalidad frontal. En efecto, todas las especies practican una forma de acoplamiento habitual y no cambian por atenerse al designio de la naturaleza. Por ejemplo, unos animales, como el caballo, el asno, el macho cabrío, el toro, el ciervo y los demás cuadrúpedos cubren a la hembra por detrás. Otros unen previamente sus bocas, así las víboras, las palomas y las comadrejas. Otros copulan muy rápidamente, como el avestruz. Otros, montándose sobre su pareja las obligan con su peso a reclinarse, tal acontece con todas las aves, y, por último, hay los que no se aparean, sino que las hembras recogen el semen expelido por los machos como sucede con los peces. Por esta razón es verosímil que los hombres tuviesen como postura natural la posición de un cuerpo frente a otro y que se hayan ingeniado las restantes, cediendo a la licencia y al desenfreno.

He constatado que lo peor de todo es soñar una relación oral con la madre[194]; ello pronostica la muerte de los hijos, la pérdida de la hacienda y una grave enfermedad para el sujeto de la visión onírica. Conozco a un individuo que tras este sueño quedó privado de su pene, en realidad era justo que fuese castigado en aquella parte del cuerpo por medio de la cual había cometido su culpa. Si

[194] En este pasaje se analizan las consecuencias de la *fellatio*. El término griego correspondiente significa etimológicamente: «acción indecible».

uno imagina mientras duerme que tiene este tipo de trato sexual con su mujer o con su amante, provocará la enemistad o la ruptura del matrimonio o de la relación. En verdad, no es posible compartir una mesa o besar a una tal mujer, a no ser que ella esté encinta, en cuyo caso abortará por haber recibido el semen contra natura. Además una esposa más rica que el marido tendrá que pagar muchas deudas a cuenta de éste; una mujer que convive con un esclavo conseguirá la libertad de su pareja aportando dinero de su propio peculio y, de esta forma, sucederá que llegará a ser libre «lo necesario» del hombre —así es llamado también el miembro viril— o lo que es lo mismo, cesará su situación de necesidad[195].

Quien recibe la estimulación oral de su órgano genital practicada por un amigo, un pariente o un hijo que ha superado la etapa infantil se constituirá en enemigo de la persona que le ha acariciado. El que realiza esta acción mediante un niño pequeño originará la muerte de la criatura, pues ya no es posible besarlo. El individuo objeto de esta práctica erótica por parte de un desconocido percibirá algún castigo por causa de haber segregado improductivamente su semen. Si se sueña que es uno mismo quien excita oralmente a un conocido, sea hombre o mujer, llegará a pelearse con él debido a que ya no podrán unirse sus bocas; en el caso de que se trate de un desconocido, el perjuicio afectará a todos, salvo a los que se sirven de la cavidad bucal en el ejercicio de su profesión, tales como flautistas, trompeteros, oradores, maestros de retórica[196] y algunos otros semejantes a éstos.

[195] En el capítulo 45 ya desarrolló esta misma idea. El carácter polisémico del término *anankaîon* imposibilita una traducción que recoja las múltiples evocaciones y asociaciones mentales que el vocablo suscita.

[196] Cf. *supra*, nota I 73.

Las relaciones contra natura

80 Respecto de las relaciones contra natura se puede decir lo siguiente. Soñar que uno copula consigo mismo vaticina a un rico la pérdida de su patrimonio y una gran indigencia y hambre por cuanto que no tiene a alguien a su lado. A un pobre, una grave enfermedad o terribles torturas, pues nadie conseguiría unirse a sí mismo como no fuera mediante enormes sufrimientos. En el caso de que un individuo bese su propio órgano sexual, si carece de descendencia, llegará a tenerla; si sus hijos se encuentran ausentes, los verá retornar y podrá besarlos. Muchos que estaban solteros se casaron tras esta visión. Soñar que se practica una estimulación oral sobre la propia persona es positivo para el pobre, el esclavo y el endeudado, pues alejarán de sí el estado de necesidad, pero es perjudicial para el que tiene vástagos o desea tenerlos. El primero verá morir a sus hijos, el segundo no será padre. El pene, en efecto, se corresponde con la prole y la boca con la sepultura, ciertamente, cuanto se coge con ella es destruido y no se conserva. Además quedará privado de su esposa o de su amante, ya que el hombre que consigue él solo satisfacer sus apetencias sexuales no necesita una mujer. A todos los restantes les pronostica una grave dificultad o dolencia, bien porque llegarán a necesidades extremas debido al sustento, esto es, venderán aquello de lo que no querrían desprenderse, bien porque teniendo su cuerpo consumido por la enfermedad conseguirán con su propia boca alcanzar el miembro a causa de su delgadez.

En el caso de que una mujer posea a una persona de su mismo sexo, compartirá sus propios secretos con su compañera. Y si a ésta la desconoce, emprenderá insensatas iniciativas. Si ella es el elemento pasivo, se separará

del marido o se quedará viuda. También recibirá las confidencias de su pareja en no menor medida.

Tener trato carnal con un dios o una diosa, o bien ser poseído por una divinidad pronostica la muerte para quien está enfermo, pues el alma predice el encuentro o la unión con las instancias sobrenaturales precisamente cuando está a punto de abandonar el cuerpo en el que habita. A los demás el sueño les anuncia ayudas de parte de los superiores, si el contacto es placentero; en caso contrario, miedos y perturbaciones. Solamente no es favorable la cópula con Ártemis, Atenea, Hestia, Rea[197], Hera y Hécate[198], aunque la experiencia resulte gratificante, pues, en verdad, vaticina la próxima muerte de quien ha tenido la visión. En efecto, estas diosas son particularmente venerables y tenemos noticias de que cuantos intentaron poner sus manos en ellas obtuvieron réplicas funestas[199]. Unirse a la Luna[200] resulta beneficioso a los armadores,

---

197 Hermana y esposa de Crono. De esta unión nace la generación de los dioses olímpicos: Hestia, Deméter, Hera, Hades, Posidón y Zeus. Tardíamente fue identificado con la diosa frigia Cíbele.

198 Antigua deidad ctónica, quizá procedente de Caria. Era venerada particularmente como protectora de la magia y de los hechizos. También se la consideraba diosa de las almas de los muertos. Para apaciguarla, se depositaba en las encrucijadas de los caminos residuos de sacrificios de purificación y ofrendas de alimentos. Cf. TEOFR. *Caract.*, XVI 7 y 13.

199 La mitología griega ofrece numerosos ejemplos de mortales que intentaron unirse —o simplemente contemplaron desnudas— a las citadas deidades y sufrieron castigos atroces. En este párrafo existe además un juego verbal intraducible: el verbo *epicheireîn* significa «poner las manos encima», «acosar». En cambio, el sintagma *tà epícheira* encierra el valor de «recompensa», «favor». La repetición de una misma raíz con doble significado es irreproducible en castellano en este caso concreto.

200 El término griego empleado es *Selḗnē*. No hemos optado por la transcripción de la forma original debido a que aparecen citadas a lo

a los pilotos, a los comerciantes, a cuantos observan el firmamento, a los que disfrutan con los viajes y a los vagabundos; a los demás les anuncia que sufrirán hidropesía. A los primeros les es propicia la Luna a causa de su movimiento y, también, porque sin ella no se puede abordar el estudio de los fenómenos celestes. A los segundos los destruye por ser un principio húmedo.

Tener relaciones sexuales con un muerto, sea hombre o mujer —salvo si se trata de la madre, hermana, esposa o amante— y ser poseído por un difunto es muy perjudicial. Pues los cadáveres se transforman en tierra y por tanto el hecho de unirse carnalmente a ellos, cuando se desempeña un papel activo, no indica otra cosa que incorporarse a esta materia; si se juega una función pasiva, supone recibir la tierra en el propio cuerpo. Ambas cosas significan por tanto la muerte, excepto para los que viven en un país extranjero y en regiones donde no se practica la inhumación. A estas personas, en efecto, les vaticina la vuelta a un lugar en el que este uso es habitual y, además retiene a los que desean alejarse de su suelo natal.

Si alguien sueña que copula con cualquier fiera y es él personalmente quien la cubre, recibirá algunas ayudas de una persona que tenga una correspondencia con dicha fiera, como indicaremos de forma pormenorizada en la parte dedicada a la caza y a los animales. En cambio, si es cubierto por ella tendrá que soportar acciones violentas y malvadas. Muchos murieron después de semejantes visiones. Baste con lo dicho sobre relaciones sexuales.

largo del libro otras muchas personificaciones de fenómenos naturales. Por un afán de mayor claridad y para unificar criterios hemos traducido todos los ejemplos que aparecen en el tratado.

El sueño

Soñar que se está dormido es en sí mismo un hecho irrelevante; pero cuando el sujeto supone oníricamente que se dispone a descansar, esta representación no sólo es inútil, sino también contraproducente para cualquier individuo, salvo para los que experimentan algún temor o aguardan la tortura, pues, ciertamente, el estado de reposo aleja todo género de preocupación o de angustia. Levantarse tras el descanso augura negocios y ocupaciones. Únicamente es pernicioso para los amedrentados. Por otra parte, soñar que se duerme en un templo pronostica salud para el doliente y enfermedad y grandes preocupaciones al sano. Los primeros disfrutarán de una tregua en su padecimiento, porque los que se encuentran pernoctando no tienen conciencia de sus males; los segundos tendrán que recurrir al poder curativo de los dioses[201]. Acostarse en monumentos, en sepulturas o en los caminos anuncia la muerte a los aquejados de un mal y la incapacidad de acción a los que gozan de una buena disposición física, pues estériles son tales frecuentaciones y lugares. 81

Las fórmulas de despedida

No resulta positivo oír ni decir las expresiones de «adiós» o «sigue bien». De hecho, las personas no las emplean cuando se encuentran mutuamente o se disponen a hacer algo, sino al despedirse y al marcharse a la cama. En consecuencia, este sueño quiebra matrimonio y uniones, y aniquila a los enfermos. 82

201 Clara referencia a la práctica de la *incubatio* y de otras modalidades terapéuticas afines.

El libro primero de mi obra, Casio Máximo, ha tratado la materia propuesta en su justa medida, de forma que no se ha omitido nada de lo necesario ni se han superado los límites de lo conveniente. A lo largo del segundo desarrollaremos aquellos aspectos que fueron anunciados al comienzo de este trabajo.

LIBRO II

Proemio

En el libro precedente, Casio Máximo, después de las premisas científicas, las instrucciones sobre el modo de interpretar los sueños y el anuncio de los asuntos que me disponía a desarrollar en ambos libros, he analizado todas las situaciones comunes al género humano y, también, los objetos que suelen usarse, procurando siempre evitar toda coincidencia con los antiguos, allí donde una gran necesidad no me impelía a ello, y sin omitir nada de lo necesario, salvo en el caso de que éstos se hubiesen anticipado a tratarlo con una metodología conveniente. Sobre tales cuestiones no era preciso que yo me extendiese, a fin de no verme obligado a mentir en el intento de contradecirlos y, además, para no retirar de la circulación el denodado trabajo de mis predecesores, al repetir yo las mismas cosas. En este libro mantendré la distribución de materias que había prometido. De tu parte ruego que sigas atentamente la concatenación de los temas y la exactitud de mis

explicaciones —pues de ello en particular me siento orgulloso— pero no establezcas un parangón entre mi estilo y tus discursos, sino en la medida en que una lámpara en la noche reemplaza el uso de la luz solar para los que están necesitados de ella; considera, en efecto, que tal es la capacidad que tengo para expresar mis pensamientos. Mas, ahora, volveré de nuevo a las interpretaciones, pues la ocasión así lo exige.

El despertar

1 En el capítulo relativo al sueño[1] ya hablé del hecho de creer en medio de una visión onírica que uno se despertaba. Soñar que se permanece desvelado en el lecho durante la noche anuncia enormes preocupaciones a los ricos. En cambio, un resultado positivo para los pobres y para los que se traen algo entre manos, pues, en efecto, los unos no permanecerán desocupados y los otros no se verán defraudados en sus objetivos siempre que se apliquen a sus tareas con un gran celo. Encierra un significado semejante a lo anterior soñar que se tiene una vista aguda y que se vislumbra en medio de la noche y de la oscuridad una luz que brilla de improviso.

La salida de casa y los saludos

2 Salir de casa muy de mañana con toda facilidad, sin ser retenido ni tampoco encerrado por alguno de los que habitan en su interior, es una buena señal, pues indica que el sujeto realizará sus proyectos conforme a su plan y a su deseo. En cambio, no poder ausentarse o no encontrar la salida de la propia casa, o de cualquier lugar en el que se supone estar, anuncia impedimentos a los que intentan emprender un viaje; obstáculos a los que tienen la intención de llevar a cabo alguna empresa; un largo padecimiento al que está enfermo y la muerte a quien tiene dolencias desde hace tiempo. Abrazar, saludar y besar a las personas íntimas constituye un buen presagio, pues significa que se dirán y se escucharán gratas palabras; por el contrario, resulta menos favorable dar los buenos días a las que simplemente se las conoce, pero que no forman parte de un estrecho círculo. Soñar que se saluda y besa a los enemigos provoca el cese de la enemistad; sin embargo, besar a seres fallecidos es un síntoma funesto para el que está enfermo, pues le pronostica la muerte. Al sano le anuncia que por el momento no pronunciará discursos importantes por el hecho de haber mancillado sus labios con la boca de un cadáver; no obstante, besar a las personas que nos eran muy queridas y apreciadas cuando estaban vivas no impide expresarse elocuentemente ni tampoco realizar alguna otra acción.

---

[1] Cf. *supra*, I 81.

Vestidos y adornos masculinos y femeninos

Al tratar de la vestimenta y de los ornamentos de todo tipo, considero que es conveniente analizar, en primer lugar, la ropa masculina, tanto la local como la extranjera. La prenda que se usa habitualmente y que se adapta a la estación constituye un presagio favorable para todos: soñar en verano que se utilizan vestidos de lino y ya desgastados[2] es un signo propicio e indicio de buena salud, y 3

---

[2] Esto es, ligeros y suaves. Esta forma actúa como un antónimo del adjetivo *kainá* («nuevos») de la oración siguiente.

lo mismo ocurre en invierno con mantos de lana y recién estrenados. Únicamente para el que aguarda un proceso y para el esclavo que aspira a la libertad son desfavorables los vestidos nuevos, aunque se sueñe en la estación más fría del año, debido a que son muy resistentes y duran mucho tiempo.

Las prendas blancas tan sólo son convenientes para los que las llevan de ordinario[3] y para los esclavos de los griegos[4]; a los demás anuncian perturbaciones por el hecho de que usan ropas de este color quienes tienen un trato frecuente con la muchedumbre[5]; a los artesanos les vaticina inactividad y desocupación, y, en mayor medida, cuanto más lujosas sean las vestiduras, puesto que la gente no suele ponerse una indumentaria blanca mientras trabaja, sobre todo los que realizan tareas manuales. Solamente son ventajosas para aquellos de los esclavos romanos que se portan bien; para los demás resultan perjudiciales, pues ponen en evidencia a los que adoptan una mala conducta. En efecto, al vestir en la mayoría de los casos al igual que sus amos, tras este sueño no alcanzan la libertad como les acontece a los siervos de los griegos.

Para un enfermo tener un atuendo blanco le augura la muerte, debido a que los cadáveres son amortajados con un sudario de este color; en cambio, un ropaje negro le predice la curación, ya que no son las personas fallecidas, sino las que lloran la pérdida de seres queridos quienes se visten con prendas de este tono. Tengo noticias de que muchos pobres, esclavos y encarcelados, encontrándo-

[3] Generalmente los sacerdotes. El ms. V ofrece la voz *hiereûsi* en este pasaje.

[4] Según esta fuente los libertos en Grecia gastaban este color. Cf. *infra,* II 9.

[5] Referencia a los *candidati* romanos.

se enfermos, murieron a pesar de que habían soñado que llevaban un traje negro. En verdad, resultaba lógico que éstos no fueran enterrados de blanco a causa de su indigencia. En los restantes casos una indumentaria negra es funesta para todos, con la excepción de los que trabajan a escondidas.

Tener un vestido de colores variados o adornado de púrpura favorece únicamente a los sacerdotes y a las distintas categorías que componen el mundo del espectáculo[6]. A los demás les acarrea perturbaciones y peligros, y a los pacientes les indica que sufrirán molestias a causa de humores ácidos y de exceso de bilis. Un atuendo de color violáceo es una buena señal para los esclavos y los ricos. A los primeros, por no estarles permitido, les augura la libertad; a los segundos les pronostica honor y fama por tener relación y concordar con su rango. Al enfermo le causa la muerte, al pobre perjuicio y a muchos les anunció anticipadamente la prisión: pues, en efecto, el que se viste de este color ostenta necesariamente una diadema o una corona y es acompañado por un numeroso séquito y una guardia. Para los artistas de Dioniso[7] encierra el mismo significado que la ropa con una orla de púrpura. Una vestimenta rojiza y toda la que es de color sanguinolento predice a unos heridas, y a otros fiebre.

Una indumentaria femenina sólo favorece a los solteros y a los que se suben a un escenario. Los primeros contraerán matrimonio con unas mujeres tan de su agrado que en sueños se servirán de sus mismos ornamentos. Los

[6] Artemidoro menciona explícitamente a los *thymelikoí, skēnikoí* y *technítai* denominaciones que reproducen las variantes artísticas existentes en el mundo de la farándula en la época imperial. Sobre el último tipo cf. *supra,* nota I 65.

[7] Cf. *supra,* nota I 65.

segundos, por tratarse de una práctica tradicional en el arte de la interpretación, conseguirán importantes papeles y ganancias. Por el contrario, a los demás los priva de sus esposas o los acosa con una grave enfermedad a causa de la debilidad y de la fragilidad de las que usan tales prendas. Sin embargo, en fiestas y en solemnidades no perjudica a nadie un vestido de variados colores o uno femenino.

Llevar un traje bárbaro o vestirse a la usanza de los extranjeros, a quien pretende desplazarse al país donde se sirven de dicha indumentaria, pronostica que su estancia en aquel lugar será beneficiosa y, en muchas ocasiones, anuncia que en dicho emplazamiento pasará el resto de sus días. A los demás les indica enfermedad o inactividad. Los mismos significados tiene también el atuendo romano llamado «tebeno» *(tḗbennon)*[8] en recuerdo de Témeno de Arcadia, el cual fue el primero en ponerse la clámide[9] de esta forma, cuando atravesó el golfo Jónico y fue acogido por los que allí habitaban. Los lugareños aprendieron a vestirse de igual modo y llamaban a esta prenda *tēméneion* en honor de Témeno, su inventor. Con el paso del tiempo el nombre sufrió una alteración y se transformó en «tebeno».

Ostentar un vestido suave y costoso es un signo favorable para los ricos y para los individuos de modesta condición. A los primeros les durará la vida regalada de la que ya disfrutan; para los segundos los asuntos marcharán más brillantemente. En cambio, predice una enfermedad a los esclavos y a los indigentes. Túnicas cortas e inapropiadas

[8] Se trata de la *toga* o manto típico del hombre latino. La etimología que ofrece Artemidoro era ya considerada como falsa en la Antigüedad.

[9] Cf. *supra,* nota I 116.

suponen daños y desocupación. La clámide, a la que algunos llaman *mandýē,* otros *ephestrída* y otros *bírron,* presagia opresiones y estrecheces, y a quien se encuentra en medio de un proceso una condena, por el hecho de que aprisiona el cuerpo. Otro tanto ocurre con el llamado *phainólēs*[10] y con cualquier otra prenda semejante a ésta. Por consiguiente, es mejor eliminar esta ropa que conservarla; mientras que del resto de los vestidos es más positivo no desprenderse de nada, salvo que se trate de pobres, esclavos, prisioneros, deudores y todos los que se encuentran en una situación apurada, ya que la pérdida de esta indumentaria significa ciertamente la exclusión de los males que rodean al cuerpo. Para los demás no es buena señal estar desnudos ni hacer desaparecer el atuendo, pues ello equivale a quedar privado de todo lo que contribuye al embellecimiento de la vida.

Un vestido de colores variados o con un dibujo floreado constituye un augurio favorable para una mujer; en particular, si es cortesana o rica, pues la una por su profesión y la otra por su afán de lujo se sirven de prendas con motivos abigarrados. Los trajes de una tonalidad natural son un signo ventajoso para todos y, especialmente, para los que recelan que serán llevados ante los tribunales, puesto que jamás perderán el color. Tener una indumentaria resplandeciente, impoluta y bien lavada es mejor que mostrar una harapienta y sucia, salvo para los que realizan trabajos que manchan.

[10] Procede de la forma latina *paenula* o capa con capucha usada, particularmente, en los viajes. Cf. *infra,* V 29.

4 *Lavado de los vestidos*

Soñar que se lava la ropa propia o la ajena significa que uno conseguirá liberarse de situaciones embarazosas en el curso de su existencia, debido a que las prendas alejan de sí la suciedad mediante esta operación; y también que se descubrirán y se conocerán actos ocultos. Ciertamente, los antiguos denominaban impropiamente «lavar» al hecho de «denunciar», como hace Menandro en el siguiente pasaje:

Si sigues hablando tan mal de mi mujer /
yo lavaré a tu padre, a ti mismo y a los tuyos[11].

en lugar de «yo pondré en evidencia». Por tal motivo para los que temen ser llevados ante la justicia es un mal síntoma ver en sueños sus vestidos lavados.

5 *Los adornos*

Los anillos de hierro son favorables, pero indican que las ventajas se obtendrán no sin esfuerzo: incluso el poeta designa a este metal con el calificativo de «trabajado penosamente»[12]. Los de oro también son positivos, pero sólo los que tienen piedras preciosas, ya que los que carecen de gemas anuncian iniciativas infructuosas precisamente por la falta de pedrería: en realidad, utilizamos una misma palabra *(psêphos)* para referirnos a la gema de un

[11] Fr. 665 K.-Th. En castellano tenemos una expresión coloquial: «sacar a relucir los trapos sucios», que sería la que cuadraría en estas circunstancias.

[12] *Od.* VI 48.

anillo y a una suma de dinero[13]. Siempre son mejores los anillos macizos, pues los huecos que llevan en su interior azufre indican engaños y traiciones, por el hecho de esconder algo dentro de sí, o bien expectativas más halagüeñas que los resultados, puesto que el volumen es superior a su peso. Los aros de ámbar, marfil u otra materia similar resultan beneficiosos únicamente para las mujeres.

Collares, cadenas, zarcillos, piedras preciosas y cualquier tipo de colgante femenino que pende del cuello supone un buen augurio para las representantes de este sexo. En efecto, anuncian boda a las solteras, descendencia a las que no tienen hijos y para las restantes ganancias y abundancia de bienes, pues al igual que las joyas constituyen un adorno para ellas, así también lo son sus esposos, hijos y hacienda (de hecho, aprecian las riquezas, como también las alhajas, de forma innata); además estos objetos rodean el cuello del mismo modo que el marido y los retoños. En cambio, a los hombres este sueño les pronostica engaños, insidias y graves problemas con los negocios no por causa de la materia prima, sino por su aspecto externo y por el tipo de elaboración. En realidad, el oro no es nocivo por su naturaleza, como han dicho algunos, sino que muy al contrario es una buena señal, según he podido constatar, con tal de que no sea empleado con desmesura, ni con frecuencia excesiva, ni en uso insólito —por ejemplo, unos collares para los hombres— ni en unas circunstancias inapropiadas respecto de la situación del sujeto, por ejemplo, que un pobre tenga unas coronas, un mobiliario suntuoso o grandes cantidades de monedas. Ciertamente, cuando se experimenta un sueño de esta especie, el oro resulta perjudicial mas no por su

[13] Cf. *supra*, nota I 75. En todo el párrafo se juega con el doble valor del vocablo.

propia sustancia, sino por la manera de su presentación. Soñar que se han extraviado, roto o disgregado las joyas que se llevan al cuello vaticina a una mujer la pérdida de cuanto dije antes. Si a un hombre le ocurre otro tanto con los adornos de las manos, esto significa no sólo la desaparición de las personas en las que depositaba su confianza en el seno del hogar —me refiero a la mujer o al administrador— sino también la ruina de los propios bienes; y a las personas que gozan de crédito les pronostica que ya no disfrutarán de él: en lo sucesivo no se servirán de los anillos[14]. A muchos esta visión les predice una disminución de la vista, pues los ojos guardan una cierta relación con las sortijas en lo que atañe a las piedras preciosas[15]. Por último, el calzado profetiza las mismas cosas que la vestimenta.

Arreglarse los cabellos

6 Peinarse es una señal favorable tanto para el sexo masculino como para el femenino. De hecho, el peine equivale al tiempo, a deshacer asperezas y alisarlo todo. Hacerse unas trenzas conviene únicamente a las mujeres y, de entre los hombres, a los que usan habitualmente este peinado; a los demás les pronostica complicaciones en sus asuntos, muchas deudas y, en algunas ocasiones, la cárcel.

[14] Probablemente se refiere a aquéllos, de carácter personal, en forma de sello que se empleaban en la Antigüedad para sancionar la autenticidad de un documento.

[15] Cf. *supra*, nota I 75.

Mirarse en el espejo

Mirarse en el espejo y contemplar la propia imagen fielmente reflejada en el mismo es una buena señal para el que desea casarse, sea varón o hembra. El espejo equivale para el hombre a la esposa y para la mujer al marido, puesto que reproduce sus rostros al igual que éstos se reencarnan mutuamente en los hijos. Es también un indicio positivo para los afligidos, porque la acción de mirarse en él presupone carecer de pesares. Pero acarrea la muerte a los enfermos, ya que este objeto es perecedero por naturaleza, sea cual fuere su materia prima. A las restantes personas les anuncia un traslado de residencia, a causa de que contemplan su rostro en otra tierra. Soñar que se refleja en su superficie una imagen diversa de la de uno mismo pronostica que se será llamado padre de unos hijos bastardos o ajenos. Verse más feo o deforme no favorece a nadie: indica padecimientos y disgustos, al igual que mirarse en las aguas vaticina la muerte al propio sujeto de la visión onírica[16] o, bien, a uno de los seres suyos más íntimos. 7

Fenómenos atmosféricos

Ver entre sueños un aire límpido y puro es una buena señal para cualquier persona, pero, en particular, para quien busca un objeto perdido o desea emprender un viaje: en efecto, cuando el éter está diáfano, todo se divisa con facilidad. El cielo oscuro, tenebroso o cargado de nubarrones vaticina tristezas, además de desocupación. Si se transforma en otra materia, resulta favorable para los que 8

[16] Cf. *supra*, nota I 175.

trabajan precisamente dicha materia. Para los demás se ha comprobado que es nocivo. Soñar que la atmósfera está baja es positivo únicamente para los adivinos y para los que observan los fenómenos celestes, mientras que a los restantes individuos les provoca un descenso en su nivel de vida.

Un aguacero sin tormenta y sin un fuerte viento es un buen síntoma para todos, excepto para los que se disponen a viajar y para los que trabajan en la intemperie. Para estos representa un obstáculo. Las lloviznas y las escarchas son muy beneficiosas para los campesinos; a los demás les anuncia asuntos de poca monta. Un temporal, un huracán y una tempestad traen consigo peligros y daños. Tan sólo a los esclavos, a los pobres y a los que se encuentran en una situación apurada les augura la liberación de los males que les acosan en los talones, puesto que tras un gran temporal luce la calma.

Soñar con nieve e hielo en la época apropiada no significa nada. De hecho, el alma tiene conciencia del frío experimentado durante el día incluso cuando el cuerpo está dormido[17]. Fuera de la estación esta visión sólo conviene a los campesinos; a los otros anuncia que las iniciativas y actividades proyectadas quedarán congeladas y, además, impide ponerse en camino. Una granizada supone preocupaciones y tristezas, y saca a relucir las cosas que están ocultas a causa de su transparencia. Un trueno sin relámpagos indica engaños e insidias, puesto que sobreviene sin que se espere; un relámpago sin trueno expresa un temor infundado, ya que después del rayo se esperaría el ruido, el cual no es otra cosa que una amenaza debido

[17] En realidad, se trataría de una ensoñación, según la clasificación propuesta por Artemidoro. Cf. *supra*, I 1.

al rumor que produce. Y como no tiene lugar, el miedo pierde su razón de ser.

El fuego

A continuación expondremos el tema del fuego. Sobre este particular resulta oportuno traer a colación una doble interpretación, según se trate del fuego celeste y divino o bien de aquel terrenal y del que nos servimos habitualmente. Pues bien, en primer lugar, respecto del que procede del cielo es menester hacer las siguientes aclaraciones. Ver en el firmamento un fuego resplandeciente, puro y de escasas proporciones indica una amenaza de parte de algún superior; si, por el contrario, es grande y desmesurado, predice invasión de enemigos, esterilidad de la tierra y hambruna. De acuerdo con el lugar donde se encuentre el fuego o de donde provenga —ya sea del septentrión o del mediodía, ya de occidente o de oriente— de la misma parte vendrán los adversarios o bien en aquella región se sufrirá la carestía. Lo peor de todo sería ver que el fuego desciende sobre la tierra; el mismo significado tienen las estrellas fugaces. Este conjunto de fenómenos celestes supone un peligro capital para los sujetos de la visión onírica. Ciertamente, como el cielo domina sobre el resto del mundo, así también la cabeza respecto de todo el cuerpo.

9

Un rayo que cae cercano sin que exista tormenta y que no hiere a nadie expulsa al protagonista del sueño del lugar en que se encuentra: en realidad, no se puede permanecer en las proximidades de un rayo. Si cae delante de uno mismo prohíbe seguir adelante. El hecho de ser herido en la parte superior del cuerpo por una centella fue interpretado por los exégetas más antiguos de dos maneras

diferentes[18]: ellos mantenían que era una señal favorable para los pobres y perjudicial para los ricos, conforme a los siguientes razonamientos. Los primeros se asemejan a los rincones oscuros e insignificantes en donde se arrojan las basuras o cualquier otro tipo de restos; los segundos se corresponden con los terrenos que pertenecen a los dioses o a los hombres, y con los templos, recintos sagrados o ámbitos privilegiados de alguna especie. Pues bien, al igual que el rayo convierte en ilustres a unos lugares innominados, porque allí se construyen altares y se realizan sacrificios, y, por otra parte, transforma en solitarias e intransitables a zonas que gozaban de prestigio (pues nadie quiere ya vivir en ellas), del mismo modo la visión onírica ayuda al menesteroso y daña al pudiente.

<La otra argumentación sostenía que>[19] el rayo no es otra cosa que fuego, y que lo propio del fuego consiste en destruir toda clase de materia. Ahora bien, el pobre tiene la pobreza y el rico la riqueza, en consecuencia aquél aniquilará la miseria del uno y la opulencia del otro. Y como la persona que es herida por el rayo adquiere de repente notoriedad, así también el indigente que de improviso se enriquece y el hacendado que súbitamente pierde sus bienes llegan a ser muy señalados. Los intérpretes más antiguos se atenían a estos principios. Otros posteriores incluían además una mención relativa a los esclavos y afirmaban que ser fulminado era un buen augurio para los siervos, porque los que habían sufrido semejante accidente ya no tenían amos ni penaban, sino que eran vestidos con unas prendas relucientes, como les acontece a los que han

[18] En cuanto al proceso discursivo, ya que la conclusión es la misma en ambos casos.

[19] Hemos añadido esta frase para introducir con mayor claridad la segunda vía interpretativa recogida por Artemidoro.

sido manumitidos[20], y que la gente se acercaba a ellos como a personas honradas por Zeus, al igual que los libertos han recibido un reconocimiento de parte de sus dueños.

Otras muchas cosas añadieron sobre este asunto Alejandro de Mindo[21] y Febo de Antioquía[22], fruto de su propia experiencia y de su reflexión personal, pero fueron incapaces de discernir cada aspecto con exactitud. La clave es la siguiente: de entre los esclavos libera a los que no gozan de la confianza de sus amos; en cambio, a los que disfrutan de ella o de la estima de sus patrones o poseen un abundante peculio los priva del crédito, del aprecio y de sus bienes. De entre las personas libres ayuda a los pobres que no intentan ocultar su estado y, por el contrario, pone en evidencia a los que viven retirados y desean permanecer encubiertos, pues ni el rayo cae a escondidas, a causa de ir acompañado de grandes truenos y de una intensa tormenta, ni es posible que el individuo fulminado pase inadvertido. De entre los ricos no perjudica a los que están destinados a llevar oro debido a algún cargo público o sacerdocio, sino que les anuncia que desempeñarán sus puestos u oficios sagrados de una forma digna de señalar. En efecto, el oro se asemeja al fuego, al menos, en lo que respecta a su coloración. Píndaro también afirma que: «el oro es parecido al fuego ardiente»[23].

Este sueño despoja a todos los demás de sus bienes por causa del motivo ya referido, a no ser que se oponga cualquier otro hecho. A los solteros, sean pobres o ricos, les predice el matrimonio, ya que nada caldea tanto el

[20] Cf. *supra*, II 3.

[21] Cf. *supra*, nota I 153.

[22] Cf. *supra*, nota I 24.

[23] *Olimp.* I 1-2.

cuerpo como el fuego o una mujer. Por el contrario, separa a los casados y enemista a los asociados, a los hermanos y a los amigos, pues el rayo no une nada, sino que, al revés, divide lo que previamente estaba unido. Además priva al padre de sus hijos, bien porque mueran, en el caso de que el sujeto experimente dolor al ser fulminado en el sueño, bien porque resulte apartado de ellos de alguna otra forma, si no probó dicha sensación. De hecho, los árboles cuando son heridos por el rayo se secan y pierden sus brotes.

El rayo confiere la fama a los atletas, a los amantes de las letras de cualquier especie y a los que pretenden darse a conocer ante el público. Soñar que se es fulminado es conveniente en los procesos relacionados con los derechos cívicos. En realidad, ningún hombre que ha sufrido tal accidente carece de honores, más aún, es venerado como si se tratase de una divinidad. A las personas encausadas por cuestiones de propiedades —salvo en los casos de juicios vinculados con la tierra y sus productos— les augura una condena. Ciertamente, llamamos en lenguaje coloquial «fulminados» a los que han sido declarados culpables. En los procesos suscitados por un terreno, este sueño confirma que los que trabajan dicho suelo y temen ser expropiados permanecerán en él, puesto que tampoco son trasladados de lugar los que han sido heridos por un rayo, sino que son enterrados en el mismo sitio donde fueron alcanzados por el fuego. En cambio, anuncia a los que reclaman una propiedad ajena que no conseguirán penetrar en su interior y que, además, permanecerán donde se encuentran, esto es, fuera de ella, salvo que se sueñe que el rayo cae sobre la superficie de la misma en lugar de sobre uno mismo. En efecto, una visión semejante convierte a esta zona en un espacio intransitable para los que

allí habitan. Así mismo el rayo hace que vuelvan al hogar los ausentes de la patria y retiene a los nativos que moran en ella.

Conviene tener presente la siguiente aclaración: el hecho de soñar que se es herido por un rayo encierra los significados que acabo de mencionar siempre que el sujeto crea ser totalmente abrasado o bien haber recibido el impacto en la cabeza o en el pecho, ya que, si éste quema únicamente alguna otra parte y no el cuerpo entero o afecta a una región de tal manera que no provoque necesariamente la muerte del accidentado, las consecuencias serán menores. Por tanto, es preciso ceñir las interpretaciones a las zonas dañadas y no extenderlas a todo el cuerpo. Acerca de ello ya he hecho una exposición minuciosa y exhaustiva en el libro I del presente tratado en el capítulo dedicado al cuerpo humano. Y todavía algo más. No favorece soñar que se es fulminado mientras que se realiza una travesía, se yace en la cama o se está tendido de espalda o boca abajo sobre la tierra. Se considera únicamente un buen augurio ser herido por el rayo estando de pie, sentado en un sitial o en cualquier asiento de esta categoría. Sé de uno que soñó que una centella destruía el larguero externo del lecho y, en efecto, murió su esposa [24].

Femónoe [25] afirma que el fuego de uso doméstico, siempre que sea poco y vivo, resulta beneficioso; en cambio, es perjudicial si es intenso e incontrolado. En conse-

[24] Cf. *supra*, I 74.

[25] De acuerdo con la tradición, nombre de la primera profetisa del oráculo de Delfos. En la Antigüedad circulaban algunos textos relacionados con diversos sistemas de adivinación que eran considerados obra suya. Artemidoro cita en un par de ocasiones un tratado de oniromántica, en dos libros, atribuido a esta figura legendaria. La autoría de estos escritos es, sin duda alguna, falsa.

cuencia, lo mejor es contemplar sobre el hogar una lumbre resplandeciente y pura, pues ello significa mucha abundancia, ya que ésta no se suele ver ardiendo a no ser que se preparen los alimentos. Cuando aparece apagada equivale a miseria, y si alguno de la casa está enfermo, le vaticina la muerte.

Es una buena señal soñar que se tiene una lámpara encendida durante la noche, sobre todo para los jóvenes: en la mayoría de los casos pronostica placenteras relaciones amorosas y anuncia también negocios por el hecho de poder ver lo que uno tiene delante. Vislumbrar a otra persona con una lucerna en sus manos es funesto para los que quieren permanecer ocultos. Sin embargo, es positivo un candil resplandeciente que ilumina la casa: indica éxito económico, bienestar para todos, boda para los solteros y salud para los que sufren dolencias. Si la luz no es brillante, sino mortecina, augura aflicción y les arrebata la vida en breve plazo a los enfermos. En cambio, una llama extinguida produce la salvación, puesto que debe ser prendida de nuevo. Una linterna de bronce predice que las ventajas serán más seguras y los males más violentos; una de terracota presagia lo mismo, pero en menor grado. En cualquier caso ambas sacan a relucir las cosas ocultas. Por último, una lámpara vista en el transcurso de una travesía significa una tremenda calma chicha.

10 *Los incendios*

Casas que se queman de un fuego vivo sin que se hundan ni queden arruinadas proporcionan abundancia a los pobres y cargos públicos a los ricos. Pero, si arden a fuego lento, se consumen, se derrumban y se destruyen por completo, son un mal presagio para todos y anuncian

la muerte de las personas vinculadas a determinadas habitaciones; por ejemplo, el dormitorio se identifica con la esposa, si existe. En caso contrario, con el dueño de la casa. La estancia de los hombres se corresponde con los varones de la familia, parientes o esclavos; el gineceo con las esclavas. Las despensas y alacenas equivalen a los bienes, a los intendentes y a los administradores. Esto es lo que concierne a ámbitos completos.

Respecto de las paredes, la que tiene la puerta indica al dueño y la de la ventana a su esposa. Donde no hay aberturas, la pared central simboliza al padre, la de la derecha a la prole y la de la izquierda a la madre. Cuando la casa presenta muchos orificios, augura la muerte de hermanos y de compañeros. La parte que mira hacia oriente afecta a los de edad más avanzada; la de occidente a los más jóvenes. Del mismo modo, júzguense las partes que miran al septentrión como las de oriente y las del mediodía como las de occidente. Unas paredes que después del fuego resultan más grandes o más resplandecientes suponen una mejora de las condiciones de vida. Unas puertas quemadas profetizan la pérdida de la mujer y, además, que la existencia del protagonista del sueño no es segura. El batiente que lleva el cerrojo indica a una persona libre de sexo femenino, el otro a una esclava. A su vez, el que tiene la cerradura puede designar al marido y el que sirve de apoyo a la esposa. Los pilares que arden con un fuego vivo sin consumirse predicen que los hijos del sujeto de la visión alcanzarán una situación mejor y más brillante. En cambio, si se desploman vaticinan la muerte de los vástagos:

Pues columnas de la casa son los hijos varones[26].

---

26 *Ifigenia entre los Tauros* 57.

como dice Eurípides. Los techos, los dinteles y las barandas abrasadas por completo anuncian la ruina de la descendencia y la pérdida del patrimonio; los cimientos, la desaparición de los dueños; y los remates, la de parientes y amigos.

Respecto de los árboles hay que tener en cuenta lo siguiente: la quema de los que han crecido en la parte delantera de la casa significa la muerte de los amos; otro tanto indica la destrucción de los existentes en el interior[27], siempre que se trate de los ejemplares más grandes, en cuyo caso las plantas masculinas se referirán a los hombres y las femeninas a las mujeres; los más pequeños pronostican la extinción de amigos y parientes, y los arbustos a ras de tierra —como el boj y el mirto— la de los esclavos.

Soñar que se enciende un fuego en el hogar o en una estufa y que prende rápidamente es buena señal y anuncia el nacimiento de descendientes. En efecto, el hogar y la estufa se corresponden con el sexo femenino[28], porque recogen cuanto es útil para la vida, y la ignición que se produce en ellos indica el estado de gravidez de la mujer, debido a que en dicha situación ella encierra más calor. Después de haber tomado unas brasas de esas fuentes, el hecho de apagarlas supone que uno es la propia causa de sus males.

[27] Quizá se refiera a los árboles que solían existir en el peristilo de la vivienda.

[28] Esta simbología —que ya fue mencionada en I 74— no era empleada exclusivamente en el ámbito de la oniromancia. Cf., por ejemplo, ALCIF., II 7.

La caza y los perros

Con lo que se ha dicho en el capítulo anterior sobre el fuego es más que suficiente. A continuación me parece que es oportuno disertar sobre la caza con perros. La red con sus estacas, las trampas de todo tipo, las llamadas «nubes»[29] y cuantas otras añagazas han ideado los hombres con vistas a la captura son unos malos presagios. Únicamente resultan favorables para los que persiguen a esclavos fugitivos y los que buscan algún objeto extraviado. En realidad, anuncian una rápida localización de los mismos. A todos los demás pronostican obstáculos en sus asuntos a causa de su estructura entrelazada, amén de peligros e insidias. De hecho, estos artificios han sido confeccionados para la ruina de los animales. En cualquier caso, es siempre mejor tenerlos uno mismo que verlos en mano ajena en la medida en que es preferible causar daño que sufrirlo. 11

A la exposición relativa a la cinegética sigue otra que trata de los animales terrestres, ya sean cuadrúpedos, bípedos o ápodos. Empezaré por los de cuatro patas. De los perros, unos son criados para la caza; éstos, a su vez, se dividen en los que husmean y los que acosan a sus presas. Otros se tienen para la custodia de los bienes y son denominados perros de guarda y de collar. Y, por último, están los que proporcionan un placer, como, por ejemplo, los llamados «malteses»[30].

[29] Tipo de aparejo de mallas muy finas empleado para atrapar pájaros. Es mencionado en varias ocasiones.

[30] Eran designados así unos ejemplares de pequeño tamaño, oriundos de *Melítē* (Meleda en la actualidad), pequeña isla de la costa dálmata. Aunque no existe ninguna relación con Malta, hemos conservado la denominación común. Gozaban de mucho aprecio como animales de compañía. Cf. TEOFR., *Caract.* XXI 9 y ALCIF., II 19.

Pues bien, los adiestrados para la busca indican las ganancias que proceden del exterior. Por consiguiente, es un buen presagio verlos en sueños mientras persiguen a sus víctimas, en el acto de cobrar una pieza o con ella ya capturada; o bien cuando se disponen a salir para iniciar la empresa, puesto que son un símbolo de actividad. En cambio, los que regresan a la ciudad significan desocupación por cuanto que han cesado en sus tareas. Los canes de guarda se corresponden con la mujer, los esclavos y los bienes que son custodiados. Por tanto, cuando están saludables y hacen fiestas a sus amos indican una buena manutención de la casa, tanto en lo que concierne a la esposa como a los siervos, y una gran seguridad respecto de la hacienda. Si están enfermos vaticinan dolencias a las personas mencionadas y daños al patrimonio. Si se encolerizan, ladran o muerden indican ofensas de parte de dichas personas y graves pérdidas. Los perros ajenos cuando menean la cola expresan engaños y asechanzas procedentes de hombres y de mujeres malvados; si muerden o ladran, ataques y ultrajes, que serán manifiestos si se trata de animales de pelaje blanco; ocultos si son negros; medio velados si son de color canela y, por último, las hostilidades serán más dañinas cuando tengan la piel a manchas.

Los cánidos no se corresponden en absoluto con personas nobles y libres, sino con seres particularmente agresivos y desvergonzados, pues tales son los hábitos de aquéllos. A veces anunciaron encubiertamente unas fiebres por causa de la estrella Sirio[31], la cual provoca calenturas y

[31] Es la estrella más importante de la constelación del Perro. Aparece en el cielo durante los días más cálidos del verano, como refleja fielmente el término «canícula».

es llamada por algunos Can. En realidad, este animal es violento e imprevisible al igual que la fiebre. Los malteses significan las cosas más gratas y dulces de la existencia. Por este motivo todo mal que le acontezca se traduce en tristezas y disgustos.

Otros animales

Según afirman los antiguos, las 12
ovejas blancas son buenas y las negras malas, pero, de acuerdo con mis observaciones, tanto las unas como las otras son favorables: las blancas en mayor medida y las negras en menor. Este tipo de ganado se asemeja a los hombres, ya que obedece al pastor y vive en rebaños; además, estos animales a causa de su nombre indican progreso e inclinación hacia lo mejor[32]. Es, pues, una excelente cosa poseer muchos ejemplares y contemplar los ajenos y llevarlos a pastar, en particular, para los que quieren sobresalir de entre la muchedumbre y para los profesores de retórica[33] y maestros de escuela. El carnero debe ser tomado en lugar del dueño, del gobernante y del rey. De hecho, los antiguos se servían de un término afín[34] para indicar la acción de mandar y, efectivamente, el carnero guía el rebaño. Es también un buen presagio soñar que se cabalga sobre este animal con dominio y por un terreno llano, en particular, para los hombres de letras y para cuantos procuran enri-

[32] El verbo *probaínein* significa «avanzar», «ir en cabeza». Artemidoro establece una relación entre dicha forma y el sustantivo *próbata* («ovejas»).

[33] Cf. *supra,* nota I 73.

[34] La voz *kriós* significa «carnero» y el participio *kreíōn* era empleado en el lenguaje épico con el valor de «soberano», «jefe». Aquí se ofrece una vez más un ejemplo de itacismo.

quecerse, pues ciertamente se trata de un cuadrúpedo veloz y es considerado como un medio de transporte del dios Hermes[35].

Las cabras no son buenas, ni las blancas ni las negras, sino que todas son perjudiciales. Las blancas en menor grado y las negras en mayor medida, sobre todo para los navegantes, pues, de hecho, en el lenguaje corriente llamamos «cabras»[36] a las olas impetuosas, por otra parte, el poeta dice «encabritándose con violencia»[37] cuando se refiere a un fuerte viento y al mar más temible lo llamamos Egeo[38]. No favorecen las bodas, las amistades y las asociaciones, ni tampoco protegen las ya existentes, pues no suelen vivir en manada, sino que van triscando por riscos y peñascos, separadas las unas de las otras, y ellas mismas se buscan dificultades y también se las proporcionan al pastor. De donde viene que el poeta califique de «diseminadas» a las manadas de cabras, cuando afirma:

y ellos como unos rebaños de cabras[39] *dispersos.*

35 Quien, a su vez, era protector de las personas dedicadas a tareas intelectuales en su condición de dios de la elocuencia (cf. *supra,* nota I 104). También lo era del comercio y de las ganancias.

36 En castellano reciben el nombre de «cabrillas» unas olas pequeñas, blancas y espumosas. El golpe de mar —más o menos intenso— justifica claramente la metáfora.

37 *Il.* II 148. En este caso existe en nuestra lengua un uso figurado similar.

38 En griego *Aigaîon.* En esta lengua la voz *aíx, aigós* significa «cabra».

39 *Il.* II 474. A continuación aparece otra cita, fruto de una glosa, que muestra ensamblados dos pasajes de la *Odisea* (XIII 246 y IX 27). Dado su carácter espurio no la hemos traducido. En cambio, sí hemos vertido el resto de la interpolación, probablemente tardía, por ser un testimonio curioso y significativo del tema tópico de la infidelidad conyugal plasmado en la expresión popular de «ponerle los cuernos a alguien».

[A un cierto individuo, que soñó estar sentado sobre un carnero y caer despedido por la parte de la cornamenta cuando estaba ya prometido y se disponía a celebrar la boda por aquellos mismos días, alguien le anunció el vaticinio de que su mujer le engañaría y le pondría cuernos, según suele decirse. Y, en efecto, así sucedió. A causa de la predicción del sueño rehusó a casarse, pero, persuadido por unos amigos a duras penas, contrajo matrimonio tras un cierto tiempo con la misma persona con la que había estado comprometido; mas, por el temor infundido por la visión, vigilaba a su esposa y se procuraba toda clase de garantías. Ella, después de haber vivido en su compañía por espacio de un año, murió sin que mereciese ningún reproche. Luego se casó con otra mujer por considerar que el sueño no se había cumplido y cayó en la desgracia, pues aconteció que ésta se entregó al peor de los libertinajes.]

Los asnos que llevan una cierta carga, se someten a su conductor, están saludables y marchan con un paso ágil son un buen augurio para los matrimonios y las asociaciones, ya que, además de indicar que la esposa y el socio no serán despilfarradores, anuncian que obedecerán con gusto y estarán llenos de buenas intenciones. Respecto de otros asuntos resultarán favorables debido al nombre *(ónos),* porque señalan que se obtendrán beneficios de los proyectos *(ónasthai)*[40] y que el sujeto de la visión estará contento por causa de ellos. Ciertamente, están consagrados a Sileno, el más placentero de los genios[41]. También son propicios contra los temores, en virtud del relato que

40 Juego de palabras entre *ónos* («asno») y *ónasthai* («ayudar», «ser feliz»).

41 El preceptor de Dioniso era representado como un personaje siempre ebrio y jocoso, y con un asno por montura.

les concierne y del dicho popular[42]. Pronostican una gran seguridad en lo que toca a los viajes, pero suponen dilaciones y retrasos por la lentitud de su paso.

Los mulos son convenientes para todo género de empresas dada su resistencia en el trabajo y, sobre todo, en el terreno de la agricultura:

En efecto, son más útiles que los bueyes/para arrastrar un arado de buena trabazón sobre el profundo surco[43].

como dice el poeta. Solamente se oponen a las bodas y a la procreación en virtud de la esterilidad de este animal. Cuando los asnos y los mulos se encolerizan, pronostican una maquinación de parte de los subordinados; los mulos también una enfermedad, según he podido observar en múltiples ocasiones.

Los bueyes de labor son propicios para todos, pero los que van en manada significan tumultos y alborotos por causa de su nombre[44].

El toro indica peligro que se sale de lo corriente, sobre todo si adopta una actitud amenazante o persigue. Dicha amenaza procederá de los superiores siempre que la visión la tenga un pobre o un esclavo. A los navegantes les pronostica una tempestad, y si cornea, un naufragio por haber sufrido un grave percance la arboladura del navío[45], pues el toro se corresponde con el velamen y el mástil de

42 Quizá se pueda relacionar este alusión con la historia que nos transmite LUCIANO *(Piscator* 32) del asno que se cubrió con una piel de león y atemorizó a los habitantes de Cime, hasta que un extranjero descubrió la superchería. De aquí procedería la expresión: «Un asno entre los cimios». Cf. Lex. SUDA, vol. III, pág. 541, 390.

43 *Il.* X 352-353.

44 *Bóes* («bueyes») y *boaí* («gritos»).

45 En griego *istokeraía.* La voz *keraía* significa «cuerno» y, por analogía, todo lo que es puntiagudo.

la entera nave debido a su piel y a su cornamenta[46]. Hasta aquí lo concerniente a animales domésticos y de crianza. En lo sucesivo trataremos de las fieras salvajes.

Soñar con un león manso que mueve la cola y se aproxima inofensivamente puede ser una buena señal que procura beneficios a un soldado de parte del rey, a un atleta en virtud de sus buenas condiciones físicas, a un simple ciudadano de su gobernante y a un esclavo de su dueño. Pues este animal se corresponde con éstos a causa de su poderío y de su fuerza. Pero cuando inspira miedo o se muestra enfurecido con alguien, produce temor y anuncia una enfermedad —de hecho, una dolencia es semejante a una bestia feroz— y vaticina intimidaciones de parte de las personas anteriormente mencionadas o bien peligros a causa del fuego[47]. Ver en sueños unos cachorros de león es propicio para todos por igual y, en la mayoría de las ocasiones, predice el nacimiento de un hijo. La leona encierra los mismos significados que el león, pero en menor medida. Indica que se obtendrán ventajas cuando mueve la cola, y daños cuando tiene un aspecto amenazante e intenta morder, siempre de parte de mujeres, que no de hombres. Con frecuencia he constatado que a las personas ricas les anuncia que serán censuradas por su libertinaje.

La pantera, a causa de su piel moteada, equivale a seres astutos y malvados y, en su mayoría, procedentes de pueblos en los que una gran parte de sus habitantes tienen la costumbre de tatuarse. También augura enfermedad, temor fuera de lo corriente y riesgos para la vista[48].

46 La vinculación del astado con Posidón, dios del mar, quizá actúe tácitamente en esta interpretación, amén de las razones expuestas por el propio Artemidoro.

47 Debido a la tonalidad fulvia de su pelaje.

48 Ignoramos si la asociación se establece a través de las manchas circulares u «ojos» característicos de esta especie de mamíferos.

El oso se corresponde con una mujer —pues, en efecto, los que escriben sobre metamorfosis cuentan que Calisto de Arcadia[49] se transformó en esta clase animal— y pronostica dolencia por su ferocidad, y agitación y traslados, puesto que ostenta el mismo nombre que la estrella que se mueve incesantemente. A su vez profetiza un viaje de ida y vuelta sobre un único lugar, ya que el astro se desplaza por la misma zona del cielo y no se oculta jamás.

Soñar con un elefante fuera de Italia[50] y de la India predice peligro y temor a causa de su color y tamaño. Ciertamente, este animal inspira miedo y, en particular, a los que no están familiarizados con él. En Italia se corresponde con el dueño, con el soberano y con un varón muy importante. De ahí que, cuando transporta a alguien pacíficamente y obedece a su conductor, vaticina beneficios de parte de las personas citadas; cuando provoca perjuicios, pronostica daños de la misma procedencia. A menudo un elefante que persigue de forma amenazadora supone una enfermedad. Si alcanza y aplasta al sujeto del sueño, le indica la muerte. Si no lo atrapa, significa que el paciente conseguirá salvarse, después de haber escapado a un extremo peligro. De hecho, puede afirmarse que dicho animal está consagrado a Plutón[51]. Para una representante del sexo femenino no resulta ventajoso, ni tan siquiera cuando ve en sueños que se aproxima o la transporta inofensivamente. Sé que en Italia una mujer muy

49 Ninfa que fue convertida en un plantígrado por Hera a causa de sus amores con Zeus. A su muerte el padre de los dioses la elevó al cielo en forma de estrella, de donde procede la denominación de Osa Mayor.

50 Juvenal (XII 105-107) nos testimonia la existencia de elefantes que eran propiedad exclusiva del emperador.

51 Cf. *infra*, II 39.

rica y en buen estado de salud creyó ser llevada por este animal y pereció en un breve espacio de tiempo.

El onagro predice enemistad con una persona dura y de no muy buena cuna: ciertamente, está emparentado con el asno. Conviene recordar que todos los animales salvajes tienen, en general, una relación con los enemigos. En consecuencia, es preferible dominar a las fieras que ser dominados por ellas, pues significa prevalecer sobre nuestros adversarios y ser superior.

El lobo *(lýkos)* designa el año a causa de su nombre. Los poetas llaman efectivamente a los años *lykábantes*[52] en función de un hábito de estos animales, ya que atraviesan los ríos en fila uno detras de otro, al igual que las estaciones completan el ciclo anual, viniendo una a continuación de otra. Además equivale a un enemigo violento, rapaz, malvado y que sale al encuentro abiertamente.

La zorra tiene los mismos significados que el lobo, pero se distingue en que los enemigos no atacarán a las claras, sino mediante ocultas maquinaciones. En las más de las ocasiones indica que las personas hostiles son mujeres.

El mono simboliza a un hombre bribón e impostor. El cinocéfalo encierra idénticos presagios que el mono, pero añade a los resultados augurados también una enfermedad, la mayoría de las veces la llamada «enfermedad sagrada», pues este animal está consagrado a la Luna y los antiguos dicen que esta dolencia también depende de ella[53]. Las esfinges[54], los linces, los cercopitecos[55] y to-

52 A través de la explicación de Artemidoro se observa que este autor relaciona el término *lykábas* con el verbo *baínein* («caminar»).

53 Se trata de la epilepsia. Los que padecían este mal eran llamados «lunáticos».

54 Especie de mono no identificado con exactitud.

55 Especie dotada de una larga cola.

dos los animales de este género se deben incluir en la misma categoría que éstos.

Una hiena[56] hace referencia a una mujer andrógina o hechicera[57], y a un hombre afeminado e innoble.

El jabalí anuncia a los caminantes o navegantes una fuerte tempestad, y a los que están encausados un adversario poderoso y, al mismo tiempo, sin escrúpulos, violento y que se caracteriza, a menudo, por su mala lengua; a los campesinos les vaticina la esterilidad de los campos, puesto que pisotea las plantas; y al que está a punto de casarse una esposa ni afectuosa ni honesta. No es nada extraño el hecho de que el jabalí simbolice al sexo femenino. Aunque pueda parecer de mal gusto, lo diré de todos modos, como una demostración de particularidades que con frecuencia he observado. Este animal es llamado también «puerco» y verosímilmente indica a una mujer, pues así son denominadas las que se arrastran de un lado para otro[58] y, en efecto, Menandro apostrofa:

¡Eres una puerca, desdichada![59]

El ciervo en una expedición marítima indica el timón y la rapidez de la embarcación; en una por tierra la facilidad de movimientos o bien, por el contrario, los impedimentos en lo que atañe al camino y al viaje. Esto resulta-

56 En la Antigüedad se consideraba que este animal tenía doble sexo o bien que lo cambiaba periódicamente.

57 En virtud de las numerosas supersticiones entretejidas en torno a este animal.

58 Alude al carácter «peripatético» de las prostitutas.

59 Fr. 6 K.-TH. El jabalí era conocido también bajo el nombre de *kápros* («puerco»). El verbo empleado por el comediógrafo para indicar un comportamiento lascivo es *kapráō* («estar en celo»). Aquí la etimología es correcta.

rá evidente en función del estado en que se encuentre el animal. En los casos restantes representa a los fugitivos, a los justiciables y a los de nobles sentimientos que abandonan una convivencia por ser tímidos y pusilánimes.

Si se sueña con uno de esos animales que no se ven con frecuencia, sino en raras ocasiones en Libia o en las inmediaciones del Océano[60], y que no están comprendidas en la presente relación, conviene interpretar el vaticinio como se ha indicado anteriormente, aproximando siempre el animal a una especie parecida y que no difiera mucho en cuanto a su naturaleza.

Pues bien, se considera suficiente cuanto hasta aquí se ha dicho sobre los cuadrúpedos domésticos y los salvajes, sobre todo si no se presta atención a la pompa de las palabras y, en cambio, se busca la pura verdad. Además, es preciso tener también presente la siguiente observación, a saber, que los animales que pasan de ser mansos a feroces son un mal presagio; por el contrario, los que cambian en sentido inverso —de feroces a mansos— son propicios y favorables. Grandes beneficios anuncian así mismo los que rompen a hablar y emiten sonidos como los hombres, sobre todo si dicen algo de buen agüero y grato. Todo cuanto manifiestan es cierto y es menester prestarles crédito. En el caso de que su mensaje sea claro, hay que atenerse a él; si es enigmático, se debe intentar su interpretación. A continuación pasaré a tratar los animales que carecen de pies.

60 Nombres utilizados con un valor generalizante en función de los conocimientos geográficos de la época.

Los reptiles

13 La serpiente pitón[61] simboliza al soberano por su fuerza, y el tiempo a causa de su longitud y porque se despoja de la vejez[62] y torna a ser joven de nuevo, y lo mismo acontece con el tiempo respecto de las estaciones del año. Representa también las riquezas y las sumas de dinero por el hecho de estar custodiando los tesoros[63], y a todos los dioses a los que está consagrada. Estos son: Zeus Sabacio[64], el Sol, Deméter y Core, Hécate[65], Asclepio[66] y los Héroes[67]. Siempre que se acerca, ofrece o dice algo y manifiesta mediante su lengua una actitud no hostil pronostica grandes bienes de parte de los seres citados[68] o bien merced a ellos. Si se comporta de forma contraria, es un mal presagio. Cuando rodea a alguien y le aprisiona con sus anillos anuncia** y la cárcel además de la muerte para los que se encuentran enfermos, ya que,

61 En el original *drákōn*.

62 A través de la muda de su piel.

63 En los santuarios griegos era habitual que un ofidio protegiese simbólicamente los bienes allí guardados. Normalmente se le ofrecía una torta sagrada llamada «pélanos». Posteriormente esta práctica se transformó: en lugar de un animal vivo se colocaba una representación del mismo y la ofrenda se tradujo en un óbolo.

64 Originariamente era una divinidad frigia que pronto se identificó con Dioniso en el mundo griego. Es posible que se refleje aquí un caso de sincretismo con Zeus.

65 Cf. *supra*, nota I 198.

66 Dios griego de la medicina, hijo de Apolo. Cf. *infra*, II 37.

67 Cf. *infra*, II 40.

68 Esta versión refleja una fórmula habitual de Artemidoro, que se repetirá en diferentes pasajes. Aquí cabe otra interpretación parcial, si le conferimos un género neutro al primer término de esta expresión, en cuyo caso habría que entender: «en virtud de lo dicho».

en última instancia, conduce a la tierra, pues es hija de ésta y en ella tiene su asiento.

La culebra indica una dolencia y un enemigo. En función de la disposición que adopte, así se comportará la enfermedad y el adversario con el sujeto de la visión.

Los áspides y las víboras vaticinan dinero a causa de su abundante veneno[69] y mujeres ricas por el mismo motivo. Cuando muerden, se aproximan y se enroscan, resultan propicias según mis propias observaciones. La mujer que oculta en su regazo cualquier especie de reptil y se complace en ello será seducida, en la mayoría de las ocasiones, por el enemigo de quien tiene el sueño. Si siente miedo o desconsuelo, enfermará; en el caso de que esté encinta, el embrión morirá y no llegará a feliz término.

Las hidras significan lo mismo que las culebras. Anuncian dolencias a causa de sus humores líquidos o bien un peligro en medio del agua, y señalan que los enemigos desarrollan sus actividades a partir del agua o a través del agua.

Las serpientes de las encinas, las carrilludas y los sapos son todos funestos e indican que las ofensas provendrán de personas rústicas y que no viven en la ciudad. El eslizón, la *dípsas*, la *díphas*[70], el llamado camaleón y todos los reptiles dañinos enumerados por Nicandro[71] no pre-

69 Posible alusión metafórica a la envidia que suscita la posesión de riquezas.

70 Las dos palabras transliteradas suponen unas variedades de ofidios que no hemos podido identificar. El nombre del primero alude posiblemente a la sed que su mordedura provoca en la víctima. El segundo pudiera ser un doblete del mismo término.

71 Natural de Colofón (s. II a. C.). De su producción tan sólo conservamos dos breves poemas didascálicos llamados *Thēriaká* (Remedios contra las mordeduras de los animales) y *Alexiphármaka* (Contravenenos).

sagian nada bueno, ni cuando son vistos ni cuando salen al encuentro, sino que acarrean peligros fuera de lo ordinario. Las tarántulas, los escorpiones y los ciempiés representan a hombres malvados.

La pesca

14 La red barredera, la jábega, el esparavel y cuantos otros aparejos existen de lino trenzado aptos para la pesca encierran idénticos significados que los artificios de este mismo material utilizados en la caza, acerca de los cuales traté precedentemente [72]. Sedales, anzuelos, fondos y los llamados *dólones* [73] vaticinan engaños e insidias. Siempre es preferible soñar que uno mismo tiene en sus manos estos enseres que ver a otro con ellos. Capturar muchos peces de gran tamaño es una señal positiva y portadora de ganancias para todos, excepto para los que trabajan sentados y los maestros de retórica. A los primeros la visión les indica inactividad, ya que no es posible atender al trabajo habitual y, al mismo tiempo, pescar; a los segundos les pronostica que no tendrán un público suficiente, pues el pez es mudo. La captura de peces pequeños indica desabrimiento y ningún tipo de beneficios; de éstos, o sea, sábalos, anchoas, boquerones, acedías y chanquetes [74] he hablado en el capítulo relativo a la alimentación en el libro I.

[72] Cf. *supra*, II 11.

[73] Ignoramos la exacta equivalencia de esta palabra en castellano, pero su sentido es transparente desde un punto de vista etimológico, ya que la raíz encierra la idea de engañar. Podría tratarse de algún tipo de cebo o trampa.

[74] No es tarea fácil identificar con exactitud las variedades de la flora y de la fauna citadas por Artemidoro. En este campo concreto remitimos al conocido manual de D'Arcy W. Thompson titulado *A Glossary of Greek Fishes*, Londres, 1947.

Mas los peces tienen diferentes significados de acuerdo con sus especies. La clasificación es como sigue: los que son de diversos colores, como el budión, la labra, la cabrilla, la julia, el pámpano y otros similares, indican envenenamientos a los enfermos, engaños y maquinaciones a los sanos; cuantos son de color rojizo, como el dentón, la breca, el cabracho y el salmonete, vaticinan tormentos a los esclavos y a los delincuentes; una violenta fiebre e inflamaciones a los dolientes y el desenmascaramiento a los que intentan ocultarse. El salmonete es un buen presagio para las mujeres sin hijos, pues éste se reproduce tres veces, de donde procede verosímilmente su nombre según nos explica Aristóteles en su *Historia de los animales* [75] y Aristófanes [76] en sus *Comentarios* a este autor.

Los animales marinos que sufren una muda de su piel son propicios para los enfermos, los encarcelados, los pobres y para todos los que se encuentran en una dificultad, ya que se despojarán de los males circundantes. Pues bien, cambian su cubierta exterior los que tienen un caparazón blando como la quisquilla, la langosta, el centollo, el bogavante, el cangrejo, la llamada «vieja» [77] y las restantes especies semejantes a éstos. Los ejemplares citados anuncian a menudo contusiones, ya que se golpean a sí mismos, y viajes, porque son anfibios.

[75] V 9. En esta obra no se pone en relación el nombre del pez *(trígl\u0113)* con el numeral *trís* («tres veces»).

[76] Aristófanes de Bizancio (s. III-II a. C.) fue un erudito filólogo y autor, entre otras obras, de un *Epítome* del tratado aristotélico arriba mencionado.

[77] *Graûs* en el original. Tal vez se refiera a la nécora o a una variedad de este crustáceo.

Los peces que mueven nuestros intestinos y facilitan la evacuación de excrementos tienen el mismo significado de ciertas verduras y producen idéntico efecto. De esta cuestión ya he tratado en el capítulo consagrado a la alimentación. Suelta el vientre la ingestión de todo tipo de molusco, tales como la cañadilla, la caracola, la ostra, el estrombo, el erizo, el mejillón, la escupiña, el clamis, el peine, y cualquier otra especie afín. La *pinna* y el cangrejo llamado «ermitaño» son una buena señal para matrimonios y sociedades a causa de su mutua convivencia y solidaridad. Los que ofrecen un cuerpo blando resultan beneficiosos únicamente para los malhechores, en realidad ellos permanecen ocultos gracias a que cambian de color y se adaptan a los lugares en que se encuentran. A las demás personas les vaticinan obstáculos y demoras debido a su tendencia a adherirse y a su viscosidad; así mismo predicen que las actividades languidecerán por no tener huesos. En efecto, la osamenta constituye la fuerza del cuerpo. Son de este tipo los siguientes: el pulpo, el calamar, la ortiga marina, el nautilo, la heledone, el porfirio [78] y la sepia. Ésta, a causa de su tinta, con cuya ayuda consigue escapar en muchas ocasiones, es útil solamente a aquellos que también intentan huir. Antifonte de Atenas [79] menciona también este sueño.

Entre los peces cartilaginosos, todos los que son alargados auguran esfuerzos infructuosos y no llevan a feliz cumplimiento las esperanzas, puesto que se resbalan de las manos y carecen de escamas que cubran el cuerpo, al

78 Quizá se trate de una variedad de cefalópodo llamada «calamar ígneo».

79 Se le atribuye la composición de un tratado sobre *La interpretación de los sueños*. Ignoramos si se trata del sofista homónimo. Cf. Introd., apartado 3.

igual que los bienes de fortuna protegen a los hombres [80]. Pertenecen a este grupo la morena, la anguila y el congrio.

Los peces planos, tales como la pastinaca, el torpedo, la manta, el águila marina, el cazón, el pez ángel y cualquier otro semejante a éstos, pronostican peligros debido a su ferocidad y a sus acometidas.

Los peces que son parecidos a los dotados de escamas, pero que carecen de ellas, como el atún y sus variedades: la cordila, el bonito, la tonina [81], el pez martillo, la caballa y otros emparentados con ellos, indican que las esperanzas se escabullirán. Los sargos, las obladas, los rascacios y los gobios anuncian que se caerá en poder de individuos de mala ralea y taimados; las corvinas y los babosos que se estará bajo el control de seres perversos y dañinos.

Los peces de agua dulce son buenos, pero en menor medida, pues tienen un precio más bajo y no alimentan por igual.

Las ranas

Las ranas simbolizan a perso- 15
nas charlatanas y groseras, pero resultan favorables a los que se ganan la vida gracias a las masas. Sé de un esclavo que soñó que arremetía a puñetazos contra las ranas, y fue puesto al frente de la casa de su amo, mandando sobre los hombres que vivían en ella. En efecto, la charca representaba la vivien-

80 En lugar de *chrḗmata* («riquezas») Festugière propone leer *hármata* («armadura», «protección») frecuente en el griego tardío.

81 *Sîmos* en el original. La identificación es conjetural. Esta variedad es mencionada también por Opiano *(Halieutiká* I n. 170).

da, las ranas a sus moradores y la acción de golpear el cumplimiento de su misión.

Animales marinos

16 Soñar con un animal marino en su ambiente natural no favorece a nadie, salvo que se trate de un delfín. Cuando éste es visto en sueños por alguien que navega es un signo positivo, pues indica que soplará el viento por el lugar por donde el cetáceo emergió. Todo ejemplar que perece fuera del mar y de un elemento líquido es una buena señal: de hecho, será ya incapaz de causar daño, puesto que ni siquiera consigue salvarse a sí mismo, sino que, tras agitarse convulsivamente, muere al fin de forma horrible. En consecuencia, esta visión advierte que los enemigos, a causa de carecer de fuerzas, perecerán también de malas maneras. Por el contrario, soñar con un delfín fuera del mar, constituye un mal vaticinio: supone que se verá morir a un ser querido.

Aves marinas

17 Las gaviotas, los mérgulos y las restantes aves marinas existentes procuran un peligro extremo a los navegantes, pero no causan su muerte. En realidad, todos estos animales se sumergen en el mar, pero no se ahogan. A los demás hombres les presagian bien unas cortesanas o mujeres belicosas, bien unos varones charlatanes, rapaces y sin escrúpulos que desarrollan su trabajo en el agua o por medio de ella. Y advierten que no se encontrarán los objetos perdidos, puesto que se tragan todo lo que cogen.

Los peces muertos

Hallar en el mar peces muertos 18
no es buena señal, puesto que representan esperanzas vanas y no consienten que las cosas que se anhelan lleguen a cumplirse. Es mejor capturar peces vivos. Respecto de su preparación y de su condimento es menester seguir las interpretaciones relativas al aderezo de las carnes.

Asimismo, soñar que se ve en la cama un pez es un mal presagio para navegantes y enfermos. A los primeros les predice naufragios, a los segundos un peligro procedente de humores líquidos o bien causado por ellos. Si una mujer encinta sueña con dar a luz un pez, tendrá un hijo mudo según los antiguos, ahora bien, de acuerdo con mis observaciones, será de breve vida. Muchas engendraron criaturas muertas, pues todo pez muere fuera de su propio elemento.

La caza con liga

Las varetas y la liga hacen vol- 19
ver al hogar a los viajeros, descubren a los esclavos fugitivos, encuentran los objetos perdidos y, por último, convierten en realidad las expectativas, mas no todas; pues, ciertamente, atraen a los pájaros que se hallan incluso a gran distancia hacia la persona que se sirve de esta sustancia, esto es, el cazador; pero hay algunos que consiguen esquivar las cañas impregnadas de liga. Las llamadas «nubes» [82] y cuantos otros aparejos se hacen en forma de mallas para cazar pájaros tienen el mismo significado que las jábegas y las redes.

---

[82] Cf. *supra,* nota II 29.

Como colofón de este capítulo resulta apropiado hablar de los animales que se desplazan por el aire.

20 *Las aves*

Las aves rapaces[83] son más beneficiosas para los ricos que para los pobres; por el contrario, las de escaso tamaño son en extremo propicias para los necesitados, pues, en efecto, las de grandes proporciones por causa de no tomar cualquier alimento, a veces, pasan hambre, ya que persiguen presas importantes y no se contentan con lo que les depara el azar; en cambio, las pequeñas, al nutrirse de grano, tienen siempre a su disposición abundante sustento y nunca se encuentran privadas de él.

Ahora me parece que ya es oportuno tratar de las aves según sus especies. Soñar con un águila que se asienta sobre una roca, un árbol o un lugar muy elevado es un buen presagio para los que emprenden negocios y malo para los pusilánimes. Si se sueña que vuela con tranquilidad y sosiego, resulta positivo para el sujeto, mas el vaticinio suele producirse con retraso. Un ejemplar posado sobre la cabeza del que sueña le anuncia la muerte, pues todo lo que aferra con sus garras perece. Ser transportado por este ave significa un fatal desenlace para los reyes, los ricos y los magnates. De hecho, es una antigua costumbre representar en pinturas y en esculturas a dichos personajes llevados por unas águilas, una vez que han dejado de existir, y honrarlos con monumentos de este tipo[84]. Por el contrario, esta visión onírica es favorable para los pobres,

[83] Artemidoro las denomina «sagradas» de forma genérica.

[84] Alusión a la «apoteosis» o ascensión de un mortal al ámbito celestial de los dioses.

pues, tras haber sido encumbrados por individuos pudientes, recibirán ayuda en no escasa medida, en la mayoría de los casos después de la realización de un viaje al extranjero.

Un águila de aspecto amenazante profetiza intimidaciones de parte de un poderoso. Pero si se muestra domesticada, aproximándose, ofreciendo alguna cosa o hablando con su propia voz, se ha observado que es una buena señal. En el caso de que una mujer sueñe que da a luz un aguilucho, tendrá un varón, y éste —si es pobre— se enrolará como soldado y llegará a mandar sobre el ejército, pues este ave va a la cabeza de cualquier destacamento militar[85]. Si pertenece a una clase media, competirá como atleta y será famoso. Si es rico, estará al frente de mucha gente e incluso alcanzará una dignidad real. Ver un águila muerta beneficia únicamente a un esclavo o bien a quien tiene miedo de alguien, puesto que presagia la muerte al que profiere amenazas y al dueño; a los demás les pronostica desocupación. Este ave indica también el año en curso: en efecto, la grafía de su nombre no simboliza otra cosa que «año primero»[86]. Por supuesto, es menester considerar que los resultados serán diferentes en función de las distintas especies de águilas existentes.

La arpella se corresponde con una mujer perteneciente a la realeza, rica, ufana de su belleza, de buenos sentimientos y de hábitos morigerados.

El buitre negro encierra idénticos significados que el águila. Los buitres comunes son propicios a los alfareros

[85] Referencia a la enseña propia de las legiones romanas. El vaticinio se puede interpretar en el sentido de que esta persona «guiará» el ejército o bien que será un *signifer*.

[86] El término griego para designar este animal es *aetós*. Artemidoro descompone esta palabra en *á* («uno») y *etós* («año»).

y a los curtidores, porque habitan lejos de la ciudad y tienen contacto con cadáveres. En cambio, son desfavorables para médicos y enfermos, ya que encuentran satisfacción con seres muertos. Predicen también enemigos execrables e infames que no viven en centros urbanos. En suma, son nefastos bajo cualquier aspecto.

El halcón y el milano equivalen a bandidos y a piratas. El primero indica que avanzarán a las claras contra su objetivo, el segundo que atacarán furtivamente.

El cuervo se puede asimilar a un adúltero y a un ladrón, a causa de su color y por cambiar a menudo de voz.

La corneja anuncia a causa de su longevidad[87] un gran intervalo de tiempo, un retraso en los asuntos, una vieja y una tempestad, por el hecho de que en la realidad es mensajera de la tormenta[88].

Los estorninos presuponen una multitud de gente, hombres menesterosos y vanos tumultos. Los grajos se interpretan de igual modo que los anteriores.

Las palomas bravas y las domesticadas se corresponden con el sexo femenino. Las primeras simbolizan a prostitutas de la peor calaña; las segundas, en ocasiones, a amas de casa, cumplidoras de sus deberes familiares. Es posible hacer conjeturas sobre una sola mujer a partir de muchas de estas aves o viceversa. La variedad de las domésticas presagia éxito[89] en las actividades que se emprenden por

87 Existía la creencia de que este animal vivía un período equivalente a tres generaciones humanas. Cf. ALCIF., II 7; ARIST., *H.ª de los animales* VII 7; *Ant. Palat.* V 289.

88 Cf. CICERÓN, *De divin.* I 14.

89 El término griego empleado *(epafrodisía)* encierra diversos significados, por tanto el valor que le damos en nuestra traducción es hipotético. Por supuesto Artemidoro lo emplea estableciendo una vinculación fónica con el nombre de la diosa.

estar consagrada a Afrodita y asimismo es propicia en lo que atañe a amistades, asociaciones y contratas por su propensión a estar en grupo.

Las grullas y las cigüeñas cuando son vistas en bandada y en formación anuncian un asalto de piratas y de enemigos, y traen consigo mal tiempo, si el sueño se produce durante el invierno; y sequedad, si la aparición tiene lugar en el verano. En el caso de que ambas especies se muestren aisladamente y de una en una constituyen un buen augurio en lo que concierne a viajes y al retorno de los que están fuera, por el hecho de que emigran y cambian de lugar de acuerdo con el curso de las estaciones. La cigüeña es particularmente beneficiosa respecto de la procreación, debido al cuidado que las crías muestran hacia sus progenitores.

El cisne simboliza a una persona aficionada a la música e, incluso, a la propia música, y revela las cosas ocultas a causa de su color. Si es visto por un enfermo le anuncia la curación, mas si canta, la muerte, pues, en efecto, este ave no deja oír su voz a no ser que esté a punto de perecer.

Sobre la golondrina trataré en la parte consagrada a la muerte[90]. Los pelícanos representan a hombres necios, que actúan en todo momento de forma desconsiderada e irreflexiva[91]. Además, ponen de manifiesto que el ladrón y el esclavo fugitivo se encuentran en las inmediaciones de un río o de aguas estancadas.

90 Cf. *infra,* II 66.

91 Esta interpretación quizá se deba a una creencia popular, según la cual los ejemplares machos atacan a sus propias crías.

21 *Aves acuáticas* Los ánades y todas las demás aves que viven en zonas pantanosas o en ríos tienen el mismo significado que las gaviotas y los mérgulos.

Puesto que los insectos forman parte de los animales voladores, los voy a incluir en la parte dedicada a las aves.

22 *Insectos* Las abejas son una señal favorable para los campesinos y los apicultores; a los restantes individuos les anuncian tumultos debido a sus zumbidos, heridas por las picaduras de su aguijón y enfermedad a causa de la miel y de la cera[92]. Cuando se posan sobre la cabeza del que sueña constituyen un indicio positivo para el que está al frente de un destacamento militar o desempeña una tarea pública; negativo en cambio, para los demás. En la mayoría de los casos advierten que el interesado morirá a manos de la muchedumbre o de soldados. De hecho, son asimiladas con una multitud o con un ejército, porque obedecen a las órdenes de un jefe, y con la noción de muerte, ya que se asientan sobre cosas inanimadas. Encerrarlas y aniquilarlas es un buen presagio para todos, menos para los labradores.

Las avispas son perjudiciales para cualquiera: indican que se caerá en poder de hombres perversos y crueles.

Los grillos, los saltamontes y los llamados «masticadores»[93] anuncian a los agricultores la esterilidad de los

campos o la pérdida de las cosechas, puesto que estropean o destruyen las simientes; para los demás son un símbolo de hombres o de mujeres malvados.

Los escarabajos peloteros, los dorados y las luciérnagas son útiles únicamente a los que desempeñan tareas sucias y viles, para los restantes son un síntoma de daño y de desocupación, y, en particular, para los que venden ungüentos y perfumes.

La navegación Soñar que se viaja por mar y en travesía bonancible constituye una buena señal para todos, mientras que encontrarse en medio de una borrasca vaticina aflicciones y peligros. Naufragar, bien porque la nave se vaya a pique, bien porque se encalle, perjudica a cualquier individuo, excepto a los que son retenidos por otros en contra de su voluntad y a los esclavos. En realidad, este sueño libera a estas personas de sus secuestradores, pues la embarcación se equipara con las situaciones coercitivas[94]***. 23

Es preferible ser trasladado en un barco grande y que transporta una sólida carga, ya que las naves pequeñas, aunque la ruta resulte sin incidentes, producen bienes no exentos de temores. Y, además, hay que tener en cuenta lo siguiente: navegar por mar y disfrutar de una feliz travesía es mejor que hacerlo por tierra. Ciertamente, soñar que se recorre el espacio sobre una superficie sólida revela

92 Ambos productos eran empleados con fines medicinales.

93 Probablemente se trate de langostas. Para la identificación de los nombres citados en este apartado hemos utilizado la obra de L. Gil, titulada *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959.

94 Krauss y Kaiser proponen integrar la laguna hipotética mediante la forma *kakoîs*. Ahora bien, si interpretamos el participio como un neutro, se solventa también la cuestión, como se refleja en nuestra traducción.

que los beneficios serán más tardíos, más dificultosos y que requerirán un esfuerzo suplementario. Por el contrario, es peor toparse con una tempestad cuando el desplazamiento se realiza por vía marítima que cuando se lleva a cabo por vía terrestre[95]. No conseguir darse a la vela, una vez que se ha tomado esta determinación, o ser retenido por la fuerza a manos de alguien anuncia obstáculos y demoras en las empresas. De igual modo, navegar por tierra, teniendo como escollos árboles y rocas, pronostica impedimentos y trabas.

Ver desde tierra una embarcación que surca las aguas y que sigue su curso sin dificultad es un buen indicio para todos: significa viajes,** el retorno para los que están lejos y, muchas veces, también anuncian noticias allende los mares. Las naves que zarpan son portadoras de presagios favorables que se cumplirán más tardíamente, puesto que acaban de iniciar la singladura; en cambio, las que arriban y fondean en el muelle aceleran los resultados, debido a que ya han alcanzado el término de la travesía.

Los puertos y todas las radas simbolizan siempre a amigos y bienhechores; las calas y las ensenadas a las personas objeto de nuestra estima a causa de unos vínculos forzosos y no por razones de libre elección, las cuales, a su vez, tampoco nos ayudan por su propia voluntad.

Las anclas representan la necesidad y, al mismo tiempo, la seguridad en los negocios; pero impiden emprender un viaje: efectivamente, se colocan siempre con el fin de retener las naves. Las maromas y todas las amarras de

95 La frase puede interpretarse: a) como un hecho fantástico, en consonancia con la naturaleza de los fenómenos oníricos; b) como una alusión al *díolkos* o sistema de tracción construido en el istmo de Corinto para arrastrar las embarcaciones y evitar la circunvalación del Peloponeso.

tierra auspician préstamos, contratas, acuerdos e impedimentos. El mástil equivale al capitán del navío, la proa al segundo de a bordo, la pieza arqueada del estrave al timonel, los aparejos a la tripulación y la antena al cómitre. En el caso de que una parte de la embarcación sufra un percance mientras que permanece atracada, la persona que se corresponda con dicha parte verosímilmente perecerá. En cambio, si la nave se encuentra realizando una travesía, está claro que, al haber sido ésta azotada por una violenta tempestad, correrá un riesgo fuera de lo corriente en aquella misma parte[96]. Si un rayo cae sobre la embarcación, augura que, desde esa misma dirección de donde éste proviene, se originará una tempestad. Conocí a un armador el cual soñó que las estatuas de los dioses erigidas en el navío habían sido destruidas. Sin embargo, mientras que él se encontraba enormemente apesadumbrado y convencido de que el sueño le vaticinaba la ruina total, se produjo un desenlace positivo, al contrario de lo esperado. Pues, tras concluir muchos negocios, pudo devolver los préstamos a sus acreedores que le habían hipotecado la nave y de esta forma sucedió que a partir de ese momento quedó liberado de unas personas que esgrimían unos derechos de propiedad sobre su propia embarcación.

Es siempre un buen presagio soñar que el mar se riza y ondula apaciblemente, pues pronostica acciones importantes. En cambio, la calma chicha anuncia desocupación por la falta de movimiento, y la tempestad desórdenes y perjuicios, pues no en balde es la causante de ellos.

96 Festugière supone que se debe sobreentender: «en el caso de que durante la visión muera la persona correspondiente».

24 *La agricultura*

En la parte dedicada a las profesiones ya se habló de lo que significaba sembrar, plantar árboles y arar. Ahora me dispongo a tratar otras cuestiones que están vinculadas con la agricultura.

El arado es una buena señal para las bodas, la procreación y los negocios, pero trae consigo tiempos muertos y dilaciones en la consecución de los resultados. El yugo es una imagen positiva para todos; sin embargo, para los esclavos supone un impedimento a su libertad, por tal motivo les beneficia más cuando está roto que cuando aparece entero. La hoz simboliza privación y daño, por el hecho de que divide cualquier cosa y no unifica nada. También equivale a seis meses, puesto que es un semicírculo. La segur anuncia una revuelta, un percance y una contienda. El hacha y el azadón se corresponden con la mujer y con los trabajos femeninos. El segundo instrumento se identifica con las labores de la mujer debido a que le sirve a la persona que lo maneja para recoger y traer hacia sí; el primero equivale a la esposa a causa de su nombre[97]. La reja del arado, el utensilio llamado *míschos*[98],

[97] Kaiser sugiere que el término *axínē* («azuela») se asemejaría, con una pronunciación itacística, a *a-xeíne* («no ajena»), adjetivo que podría evocar la idea de una persona próxima y doméstica mediante una especie de lítotes. Una traslación de sentido parecida se encuentra en nuestra lengua en la denominación popular —y un tanto vulgar— de «la prójima», para designar a la cónyuge. Si admitimos la explicación —algo forzada— del traductor citado, se comprende la interpretación de Artemidoro en su última parte. En nuestra versión hemos mantenido una disposición quiástica para subrayar debidamente las correspondencias entre ambos campos. De esta forma el vocablo *axínē* no resulta incomprensible. Si no se respeta esta distribución y se establece un criterio global, hay que cambiar el significado de dicho vocablo, pues este utensilio no sirve para «recoger» y «atraer hacia sí» como indica el original.

[98] Debe tratarse de una herramienta que deje escapar la tierra, se-

la horquilla y el aventador se traducen en perjuicio y en pérdida. En particular, la reja representa el miembro viril del soñador, según he podido constatar en numerosas ocasiones, en consecuencia no resulta conveniente soñar que se pierde o se rompe. La correa del yugo y el llamado «cabestro»[99] constituyen un buen indicio en general, pero sobre todo para bodas y uniones. Los cestos están relacionados con los servidores, y los carros con los bienes del sujeto de la visión por estar compuestos de numerosas piezas y transportar muchas y variadas cargas según los casos. Los haces, las gavillas y los montones de espigas pronostican demoras en las actividades que se tienen entre manos, y fatiga, pues, en efecto, tales productos aún no se pueden consumir como alimento. Los silos, los depósitos y cualquier lugar donde se almacena y se conserva el grano representan a la esposa, el medio de vida y el patrimonio del interesado, por consiguiente no se considera propicio verlos destrozados o a punto de derrumbarse. Las tapias, los cercados, los vallados, las empalizadas y los fosos que rodean los límites de una propiedad suponen una seguridad para los que sienten algún temor, mas no se adecuan en absoluto con desplazamientos y viajes. En realidad, predicen obstáculos por el hecho de clausurar cuanto hay en su interior. Por último, estos cerramientos designan a los colaboradores, a los protectores y a los que prestan ayuda en los momentos de necesidad en lo que respecta a otras iniciativas.

A continuación voy a tratar de los árboles y de las plantas.

gún se deduce del contexto. Podría ser, por tanto, un rastrillo o un instrumento parecido.

[99] *Amphidéthēs* en el original.

128. — 16

25 *Los árboles*

El olivo[100] se corresponde con la mujer, la práctica atlética, el poder y la libertad, razón por la que es un buen síntoma verlo floreciente, bien asentado en sus raíces y exhibiendo frutos maduros en consonancia con la estación. La recolección de las aceitunas es un presagio favorable para todos los demás, menos para los esclavos a quienes les predice golpes, ya que estos frutos se recogen mediante el vareo de las ramas. La acción de retirar las aceitunas del suelo y de triturarlas —me refiero a las olivas y no al árbol[101]— anuncia esfuerzos y fatigas.

La encina se identifica con un hombre rico por su poder nutritivo, con un anciano a causa de su longevidad o, incluso, con el tiempo por el mismo motivo.

El laurel indica una mujer adinerada debido a que es una planta de hojas perennes y hermosa por su bonito aspecto; además anuncia un desplazamiento, una huida e incumplimiento de las expectativas de acuerdo con el mito relativo a este arbusto[102]. Esta visión debe ser puesta en conexión, por parte de médicos y de adivinos, con el ejercicio de su profesión en virtud del dios Apolo[103].

El ciprés es un símbolo de la paciencia y de las demoras en función de su altura.

[100] Es femenino en griego.

[101] En griego una misma palabra, *elaía*, sirve para designar ambas cosas.

[102] Como es bien sabido, Dafne, al rechazar los requerimientos amorosos de Apolo, defraudó a la divinidad.

[103] Dentro de las prerrogativas de esta deidad hay que incluir la curación de enfermedades y el don de la profecía. El laurel, a su vez, está vinculado con ambos campos en virtud de sus propiedades medicinales y mánticas.

El pino y la piña hay que ponerlos en relación con la nave en lo que concierne a los armadores y a todos los que viajan por mar, dada su utilización en la construcción de los barcos y, también, debido a que la pez y la resina se extraen de estos árboles. A las restantes personas les vaticinan un disgusto y una huida, porque aman el viento.

Los granados, los manzanos y los perales, ya sean cultivados o silvestres, y las especies afines en su conjunto encierran el mismo significado que sus respectivos frutos, acerca de los cuales ya hablé en la parte dedicada a la alimentación[104].

Los plátanos, los álamos negros, los olmos, las hayas, los fresnos y los restantes árboles de esta categoría son convenientes solamente a los que parten para la guerra y a los carpinteros. Para los primeros, porque de ellos proceden sus armas; para los segundos, porque de ahí proviene la materia prima de su trabajo. Para todos los demás son un signo de pobreza y de dificultad por su falta de fruto. El álamo blanco es el único que favorece a los atletas en virtud de Heracles[105].

El boj, el mirto y el oleandro pronostican mujeres de vida fácil y desordenada, engaños a los que se disponen a realizar algo, y recuperación y salud a los enfermos; para los otros individuos constituyen un símbolo de esfuerzos vanos.

Respecto de las restantes especies es menester establecer las interpretaciones de acuerdo con las normas anteriormente expuestas, haciendo corresponder siempre las cosas que son parecidas con sus respectivos resultados. Pues, en

[104] Cf. *supra*, I 90.

[105] Quien lo trajo a la tierra desde el mundo de ultratumba. Sus hojas empalidecieron en el envés a causa del sudor del héroe. Los vencedores en certámenes atléticos eran coronados con esta planta.

última instancia, la onirocrítica no es otra cosa que una relación entre elementos analógicos. Hay que tener presente también esto, a saber, que los árboles designados como positivos son en verdad propicios cuando florecen y dan frutos; sin embargo, si están secos, arrancados de cuajo, fulminados por un rayo o quemados por cualquier otro motivo indican justamente lo contrario. En cambio, los de carácter negativo en sus vaticinios son más beneficiosos cuando aparecen marchitos y sin vida.

Después de la agricultura vendría a cuento tratar de los excrementos.

26 *Los excrementos*

El excremento vacuno resulta provechoso únicamente para los campesinos y lo mismo ocurre con el de caballo y el de cualquier otro animal, salvo el humano. A los demás les vaticina aflicciones y daños, y, si mancha, también una enfermedad. Así mismo, favorece de forma exclusiva a los que desempeñan un trabajo sucio: se ha observado que en esas condiciones es beneficioso.

En el caso de que se sueñe con heces humanas en gran cantidad significa múltiples y variados males. La cosa es como sigue: si son vistas en una avenida, en el ágora o en cualquier otro lugar público, esta visión prohíbe servirse de los emplazamientos en los que éstas se encuentran; a menudo impide también salir de casa, hasta el punto de que, en ocasiones, sucedió que los que desoyeron tales premoniciones acarrearon sobre sus cabezas grandes desgracias.

Puede resultar igualmente extraño ser embadurnado por excrementos humanos vertidos desde alguna parte. Conozco a un individuo el cual soñó que un compañero y familiar rico, amigo suyo, defecaba sobre su cabeza. Este, sin embargo, recibió sus bienes y se convirtió en su heredero. Por el contrario, otro creyó ver en sueños que era ensuciado por las deyecciones de un conocido suyo carente de medios económicos. Pues bien, tuvo que soportar grandes perjuicios por su culpa y fue a caer en un gran deshonor. En realidad, era lógico que quien estaba en buena posición le dejase su hacienda al soñador, y que el indigente, al no tener nada que legar, menospreciase al sujeto de la visión y lo cubriese de oprobio. Si uno imagina mancharse las piernas al hacer sus necesidades, será el causante de sus propias desgracias y encima enfermará. También es un mal augurio evacuar en el lecho. Ello pronostica una larga dolencia, puesto que así obran los que no pueden levantarse de él y se encuentran en estado crítico. En muchas ocasiones este sueño anuncia la separación de la esposa o de la amante, debido al hecho de manchar la cama. Hacerse sus necesidades por tierra en la casa que uno vive significa que ya no se habitará más en ella; en efecto, nadie permanece en lugares inmundos. La cosa más peligrosa y terrible de todas sería descargar el vientre en el templo de una divinidad, en el mercado, en una avenida o en unos baños. Esta acción anuncia la ira de los dioses, una gran desgracia y una penalización fuera de lo corriente; además descubre las cosas ocultas y muchas veces suscita el odio contra el sujeto del sueño. Evacuar sentado en el retrete o sobre un sólido recipiente y hacer una abundante deposición es un buen presagio para todos; sin duda alguna, supone un gran alivio de preocupaciones y de disgustos, pues el cuerpo se siente más ligero después de esta función fisiológica. Esta visión también resulta propicia para la partida y para el retorno del que está lejos por causa del nombre, ya que ambas cosas son

designadas con un mismo término: evacuación[106].

Por mi parte, yo he observado que defecar en una playa, en los caminos, en los campos, en un río o en una laguna es un hecho favorable y tiene el mismo significado para el interesado que hacerlo en un retrete. Semejante resultado es justo y razonable. En efecto, tales lugares no son dañados por la persona que hace sus necesidades y, al mismo tiempo, le permiten descargarse sin apuros.

A este capítulo le sigue otro sobre ríos, fuentes, lagos y pozos.

Aguas dulces

27 Los ríos que tienen aguas puras y transparentes, y que fluyen caudalosamente son una buena señal para los esclavos, los sometidos a juicio y los que proyectan un viaje. En realidad, las corrientes son semejantes a los dueños y a los jueces, ya que hacen lo que quieren sin rendir cuenta alguna y de acuerdo con su propio criterio; además, existe una cierta analogía con los traslados y con los desplazamientos, por el hecho de que el agua no se para jamás, sino que mana continuamente. Pero cuando el líquido elemento se muestra turbio e impetuoso, los ríos auguran una amenaza de parte de los dueños o de los jueces y desaconsejan cualquier estancia fuera de casa. Si arrastran consigo algún objeto, tras haberlo arrebatado, perteneciente a la persona que tiene la visión, acarrearán con toda seguridad algún daño; vaticinan un daño mayor y, al mismo tiempo, también un peligro, en el caso de que transporten al propio sujeto y, sobre todo, si lo arrojan al mar.

106 El término *áphodos* significa tanto «salida» como «retorno» y «defecación».

Asimismo, es un mal presagio estar de pie en medio de la corriente, ser bañado por sus aguas y no poder salir de ellas. Ciertamente, nadie sería capaz de afrontar los males motivados por un sueño semejante, aunque fuese muy valeroso.

Los torrentes significan jueces insensatos, amos crueles y el populacho, debido a su violencia y fragor. Es una buena señal atravesarlos, en particular, a pie; y si no, a nado. En el caso de que uno imagine que da media vuelta por no poder cruzarlo totalmente es mejor desistir y no continuar ya con el proceso, ni acercarse al dueño por el momento, ni mezclarse con la muchedumbre.

Soñar que se nada en una corriente o en un lago indica que el sujeto se encontrará en una situación extrema: en realidad, es lógico que un hombre experimente en un medio líquido lo mismo que los peces en la tierra. En cualquier caso es preferible llegar nadando a la meta que despertarse en medio del braceo. Un río que llega hasta una casa, si es puro, vaticina que un hombre rico entrará en ella para socorrer a sus moradores; pero si es turbulento y cenagoso —máxime si destroza alguno de los objetos de la vivienda— anuncia la acción violenta de un enemigo, que dañará gravemente a la propia vivienda y a sus habitantes. Un curso de agua que fluye fuera de la casa favorece a un hombre adinerado y poderoso. Éste llegará a estar al frente de su ciudad, y como prueba de su liberalidad gastará grandes sumas en aras de la comunidad, y muchos acudirán a su hogar para pedirle ayuda y favores, pues todos tienen necesidad de un río. A un hombre pobre le advierte que su mujer, su hijo o alguno de su familia será seducido y se comportará de forma vergonzosa. Si un agua enturbiada de otra procedencia irrumpe tumultuosamente en la vivienda, revela que ésta se verá

destruida por el fuego; si, por el contrario, es limpia, supone que se obtendrán bienes y riquezas. Descubrir en la casa o en el campo una bolsa freática es una buena señal: augura el incremento del patrimonio y, al hombre soltero y sin descendencia, una esposa y unos hijos, puesto que en el pozo están las Ninfas [107] y, como la mujer, este depósito de agua proporciona a la familia los recursos necesarios. Es también un indicio favorable ver el brocal lleno hasta el borde, a condición de que no rebose. En realidad, el líquido que sobra y se pierde predice que los bienes adquiridos, la mujer y los hijos no permanecerán a su lado por mucho tiempo. Lo mismo acontece cuando unos extraños sacan agua de él.

Un lago grande encierra el mismo significado que un río, salvo en lo que concierne a los desplazamientos. De hecho, desaconseja viajar, puesto que el líquido elemento no fluye, sino que permanece siempre encerrado en el mismo lugar. Uno de proporciones medianas o pequeñas equivale a una mujer accesible y que gusta de los placeres amorosos, pues éste acoge a los que quieren penetrar en él y no los rechaza.

Las fuentes, los manantiales y las aguas vivas que brotan con pureza son un buen presagio para todos por igual y, en particular, para los enfermos y para los necesitados: para los primeros supone la curación, para los segundos el bienestar económico, ya que nada es tan imprescindible como el agua. En cambio, si están secos y no dimanan, significan a todos lo contrario.

107 Son consideradas hijas de Zeus. Las que frecuentan las aguas dulces son llamadas Náyades. La palabra *nýmphē* significa también «esposa». Por tanto, se juega con los dos valores del término, al menos, tácitamente.

Accidentes naturales

Las zonas pantanosas resultan provechosas únicamente a los pastores, a los demás les pronostica desocupación; para los viajeros suponen un obstáculo por la falta de senderos. Montes, valles, recodos, barrancos y bosques anuncian a todos disgustos, temores, desórdenes e inactividad; a los esclavos y a los malhechores tormentos y golpes; a los ricos, daños por el hecho de ser abatidos los árboles y de perder siempre algo. Es preferible en todo momento atravesarlos, encontrar las rutas y, gracias a éstas, alcanzar la llanura y no ser despertados mientras que se transita por esos lugares. 28

De acuerdo con el tipo de camino que el sujeto recorra en sueños, así será su género de vida. Las vías amplias, lisas y que desembocan en una región plana vaticinan una gran facilidad en las actividades en curso; las que presentan una superficie igual, pero con una suave cuesta advierten que se llevarán a feliz término los proyectos, pero con retrasos y contratiempos; las que ofrecen una pendiente son perjudiciales para todos, salvo para los que tienen miedo o huyen por alguna razón: a éstos, en efecto, les indica que conseguirán salvarse en un breve espacio de tiempo. Por último, las veredas estrechas significan en conjunto contrariedades.

Los representantes de la justicia

Los tribunales, los jueces, los abogados y los jurisconsultos presagian a todos inquietudes, disgustos y gastos intempestivos; también ponen de manifiesto las cosas ocultas. A los enfermos les anuncian unas jornadas críticas [108], 29

108 En este apartado se juega con el doble valor de *krínō:* «juzgar» y «alcanzar el punto crítico una enfermedad».

en las que se iniciará una mejoría, si en la visión onírica ganan la causa. En cambio, si son derrotados, perecerán. En el caso de que alguien que tiene un proceso sueñe con estar sentado en el puesto del juez, no lo perderá; en verdad, el juez no se condena a sí mismo, sino a los otros. Para todos los que sostienen causas judiciales el hecho de ver a unos médicos encierra el mismo significado que contemplar a unos abogados.

Los cargos públicos

30 Soñar que se es un rey predice la muerte a quien está enfermo: en verdad, el soberano es el único que no está sometido a nadie, como le ocurre a la persona fallecida. A un hombre sano esta visión le anuncia la pérdida de todos sus parientes y el alejamiento de sus compañeros, dado que el reino no se puede compartir. A un malhechor le vaticina la prisión y la revelación de sus actos ocultos, puesto que el rey es el punto de mira de todos y en torno a él hay una numerosa guardia. Idéntico valor tienen los atributos reales, esto es, la diadema, el cetro y la púrpura. Si un pobre sueña con ser rey quiere decir que llevará a cabo muchas acciones que le darán fama, pero no ganancias. A un esclavo el hecho de ostentar esta dignidad le pronostica la manumisión. En efecto, un monarca debe gozar de la más completa libertad. Reinar es el mejor presagio para el filósofo y el adivino: ciertamente, consideramos que no hay nada más noble y más regio que la sana capacidad de razonar. Estar al frente de un ejército es una buena señal para los que están habituados; a los pobres les anuncia, en cambio, desórdenes y alborotos, y a los esclavos la libertad.

Soñar que se desempeña el cargo de secretario [109] significa ocuparse de asuntos ajenos y sin vinculación personal alguna, los cuales se traducirán en fatigas y en esfuerzos, pero no en algún tipo de ventaja. Al enfermo dicha magistratura le pronostica la muerte por el hecho de que la persona que ocupa esta función abre el cortejo [110]. Este sueño le procura al esclavo puestos de intendencia y de confianza.

Ser astínomo, pedónomo o ginecónomo [111] procura a quien ha tenido la visión preocupaciones y contrariedades por causa de asuntos públicos, de unos jóvenes o de unas mujeres. Ser agoránomo [112] favorece a los que se consagran a la profesión médica y, sobre todo, a los que siguen una dieta, porque el inspector de los mercados se ocupa de la alimentación. A los demás les augura perturbaciones y alborotos. Aunque él trabaje intensamente y afronte gastos suntuarios, suscitará sin duda alguna las

[109] *Grammateús* en el original. En la época imperial llegó a ser un puesto de cierta relevancia en determinadas ciudades, particularmente, en Asia Menor. Cf. el artículo de SCHULTERS *s. v. Grammateîs* en *Realencyclopädie...* vol. VII, cols. 1708-1780.

[110] Quizá haya que sobreentender: «que conduce al reo a la pena capital», según la praxis judicial de la época. Por otra parte, el verbo *proágein* significa «presidir», «ir delante de un cadáver». Estas diversas acepciones se superponen probablemente en la interpretación artemidorea. En cualquier caso la correspondencia entre la función pública y la muerte no ofrece lugar a dudas.

[111] Los magistrados que responden a estos nombres tenían como misión la vigilancia y protección de la ciudad, de la infancia y del sexo femenino respectivamente.

[112] Originariamente el funcionario público que desempeñaba este cargo se ocupaba de la regulación y de la vigilancia de los mercados, entre otros cometidos. En época imperial esta institución cobra gran importancia, al tiempo que sufre profundos cambios. Cf. el artículo de OEHLER *s. v. Agoranómoi* en *Realencyclopädie...*, vol. I, cols. 883-885.

críticas, pues, en realidad, nadie que ejerza este cometido se verá libre de ellas.

Entregar donativos de carácter público [113] con cargo a la propia hacienda vaticina la muerte a los que están enfermos, y la dispersión y la liquidación del patrimonio; mientras que a los sanos les pronostica problemas y rumores. Este sueño es ventajoso y útil únicamente para los que se encuentran en la más completa indigencia: ciertamente, no es posible ayudar con dinero a mucha gente cuando no se posee un gran capital. También es propicio para los actores, los solistas y todos los que actúan en público, pues da a entender que se conseguirá mucha fama, al igual que gozan de buena reputación quienes otorgan contribuciones voluntarias. Ver que se participa de una donación es una señal positiva; y, en cambio, negativa para todos el hecho de quedar excluido, tanto si se trata de una ayuda pública como privada. En verdad predice la muerte de forma insoslayable, porque no se hace partícipe de una prestación a los que ya han fallecido. Sé de uno que, habiendo ido a Olimpia para tomar parte en los Juegos, soñó que los jueces del certamen [114] daban panes a los atletas, quedando él privado, al no tener ya que darle por haber llegado con retraso. Todos los demás creyeron que él no participaría en esa competición, en cambio, a mí me pareció lo que después se mostró como justo. Y así sucedió, puesto que murió inmediatamente después de haberse inscrito en la lista de los concursantes.

Cualquier magistratura que exige llevar púrpura u oro [115] al que la ejerce acarrea la perdición a los que están enfermos y revela los secretos. Ser sacerdote o ser escogido por el pueblo para una misión sagrada es un signo favorable para todos, salvo para los que están ocultos, pues los que desempeñan tales ministerios atraen la mirada de todos. Según la divinidad de la que uno sueñe ser sacerdote se obtendrá el consiguiente beneficio, o bien procedente de hombres y de mujeres relacionados con dicha divinidad.

Dirigir o administrar corporaciones [116] o una casa procura a todos quebraderos de cabeza, problemas vinculados con la vida cotidiana y, muchas veces, incluso pérdidas, sobre todo a los que sueñan que se comportan de manera espléndida con cargo a su patrimonio, ofrecen banquetes y distribuyen donativos. Si una mujer cree ocupar una magistratura o un sacerdocio que no le está permitido desempeñar en razón de su sexo, ello le vaticina la muerte. A su vez, si es un hombre el que imagina ostentar un puesto o una función sacerdotal que no le corresponde por su condición masculina, esta visión análogamente le predice su fin.

[113] *Epidóseis* en el original.

[114] *Hellanodíkai* en el original. Era un colegio de árbitros que controlaba la organización y la regularidad de las pruebas olímpicas.

[115] Ambas sustancias fueron ya consideradas nefastas en capítulos precedentes (I 77 y II 3). La notoriedad alcanzada por las personas que se sirven de tales ornamentos justificaría la segunda parte de la interpretación.

[116] *Systḗmata* en el original. En época imperial este nombre se aplica a las corporaciones municipales y, en particular, a los Consejos senatoriales. En otros lugares estas instituciones reciben el nombre genérico de *synédrion*.

31 *La guerra*

La guerra y las acciones bélicas señalan a todos desórdenes y contrariedades salvo a los soldados y a los que se ganan la vida gracias a las armas o con ellas [117]. A éstos les anuncia prosperidad. De entre las armas, las defensivas —tales como el escudo, el yelmo, la coraza y las espinilleras— suponen una gran seguridad. Las arrojadizas —por ejemplo, la lanza, la jabalina, el dardo y la honda— son muchas veces causantes de errores involuntarios, de revueltas y de discordias. El puñal y la espada significan el coraje del sujeto que sueña, la fuerza de sus manos y la audacia de su mente. En particular, el escudo y el yelmo equivalen a una mujer: rica y hermosa, si el arma en cuestión es de gran valía; pobre y fea, si es poco costosa.

Enrolarse o tomar parte en una expedición augura un desenlace fatal para el que está enfermo, sea cual fuere su padecimiento, pues, en realidad, el que se alista como soldado, habiendo sido previamente un ciudadano privado, cambia su propio género de vida y entra en un nuevo estado después de haber dejado a un lado el anterior. A menudo esta visión ha vaticinado la muerte a los ancianos, y a los demás quebraderos de cabeza, disgustos, cambios y viajes; a los inactivos y sin medios les indica ocupaciones y trabajos. Ciertamente, el soldado no permanece ocioso ni es menesteroso. A los esclavos les señala que gozarán de estima, pero que todavía no serán liberados; muchos, incluso después de haber sido manumitidos, continuaron con su servidumbre y estuvieron bajo las órdenes de alguien, pues, en realidad, el soldado, aunque es libre de condición, debe obedecer y no en menor medida.

117 Se refiere a los fabricantes de ingenios bélicos que habitualmente acompañaban a los ejércitos. Cf. TEOFR., *Caract.* VIII 4.

Los gladiadores

Ejercer el oficio de gladiador 32
significa estar envuelto en un proceso o bien participar en algún tipo de querella o de litigio. De hecho, el pugilato [118] es llamado también una contienda aunque no se luche con armas, a las cuales simbolizan los documentos y las reivindicaciones escritas de los adversarios. Las defensivas siempre indican que se será acusado y las ofensivas que se inculpará a otros [119]. Pero yo he constatado que, a menudo, un sueño semejante predice el matrimonio con una mujer que se corresponde eventualmente con las armas empleadas o con el rival con el cual el sujeto cree luchar. Como no resultaría un método seguro obtener unas conclusiones sin recurrir a los propios términos técnicos, me serviré de ellos. Por ejemplo, si uno combate con un *Thraex* [120], se casará con una esposa rica, astuta y con afán de protagonismo. Rica, porque él está cubierto de armas pesadas; astuta, porque su espada no es recta, y dispuesta a sobresalir porque este

118 La dificultad que encierra este pasaje se centra en torno al término *pygmḗ*, vocablo que significa literalmente «lucha a puñetazos». Si se le otorga este valor, el sentido de la frase adolece de cierta oscuridad. Por tanto se puede aventurar un par de hipótesis: a) que dicha palabra tuviera tardíamente una acepción jurídica desconocida por nosotros, y b) que exista una falta o laguna textual. La primera conjetura resolvería la cuestión: basta con sustituir en nuestra versión la voz «pugilato» por «juicio». De esta forma todo el período resulta más coherente.

119 Esta correspondencia se basa en las distintas acepciones que ofrecen estas dos formas verbales: *pheúgō* significa: «huir», «estar a la defensiva», «ser acusado»; *diṓkō:* «perseguir», «atacar», «acusar».

120 Respetamos la nomenclatura latina en aras de una mayor fidelidad textual. Para una mejor comprensión de las noticias ofrecidas por Artemidoro aconsejamos la consulta de la obra de L. ROBERT, titulada *Les Gladiateurs dans l'Orient Grec,* París, 1940.

gladiador es el que ataca. Si lucha con un**[121] contraerá matrimonio con una mujer hermosa, discretamente adinerada, fiel, amante de su casa y obediente al esposo, ya que este tipo de adversario cede terreno, está bien protegido y su panoplia es más completa que la precedente. Si lucha con un *secutor,* alcanzará una cónyuge bella y pudiente, pero que se mostrará muy orgullosa debido a su fortuna y será la causante de múltiples males, pues esta clase de combatiente persigue siempre. Si se enfrenta con un *retiarius,* tendrá una compañera pobre, lujuriosa, callejera y pronta a ceder ante una proposición. Un *hippeus* predice que la esposa será acaudalada y de buen linaje, pero con poco seso. El *essedarius* advierte que la consorte será perezosa y fatua. El *provocator* augura una mujer de bellas formas y bonita, pero coqueta y sensual. El *dimachaerus* y el llamado *arbelas*[122] revelan que la mujer será una envenenadora o, por el contrario, malvada y fea.

He escrito todo esto no dejándome llevar de conjeturas ni acumulando razones en función de su verosimilitud, sino porque he observado, en muchas ocasiones por medio de la experiencia, los resultados que se verificaban en cada sueño.

---

121 Este pasaje está corrompido. Una glosa marginal anota el término *mirmillo.* Este tipo de gladiador llevaba unas armas defensivas compuestas por un yelmo, un escudo grande y una espada recta. La identificación es un tanto dudosa.

122 Es un *hápax legómenon.* Pack (en *Trans. of the Amer. Philol. Assn.* 88 (1957), págs. 189-196) sugiere que este nombre está vinculado con *árbelos,* palabra que sirve para designar una clase de cuchillo semicircular utilizado especialmente por los curtidores de pieles; se trataría, por tanto, de un tipo de gladiador que blandiría un arma de estas características.

Los actos de culto

Inmolar en honor de los dioses 33
las víctimas consagradas a cada uno de ellos es un signo propicio para todos, ya que los hombres hacen sacrificios a las divinidades cuando han alcanzado algunos bienes o evitado ciertos males. Pero ofrecerles unos animales que no reúnen los requisitos ni se atienen a los ritos establecidos, predice la ira de los dioses en cuyo nombre se hizo la inmolación. Soñar que otros realizan una ofrenda es un mal presagio para el doliente, aunque vea que están haciendo un sacrificio en honor a Asclepio, pues significa la muerte por el hecho de que la víctima es aniquilada.

Coronar las efigies de los dioses con las flores y con las ramas apropiadas y consideradas como rituales indica un buen vaticinio, pero que se cumplirá no sin preocupaciones. A un esclavo este sueño le aconseja obedecer al amo y llevar a cabo las acciones que le agradan a éste.

Limpiar el polvo a las estatuas de las divinidades, ungirlas[123], lavarlas, barrer el trecho que hay antes ellas o rociar los peristilos de los templos significa la comisión de alguna falta contra esas mismas deidades. Sé de un individuo que tras esta visión juró en falso en nombre del dios cuya estatua imaginó purificar. Y esto era precisamente lo que le anunciaba el sueño, que debería pedirle perdón.

Destruir las estatuas sagradas, quitar las que están erigidas en el interior de la casa, asolar un templo o cometer algún acto sacrílego en el mismo será una señal funesta y predice graves vicisitudes. En realidad, los que se en-

---

123 Prácticas habituales de las que tenemos varias noticias. Cf. Teofr., *Caract.* XVI 10 y XXI 10.

cuentran en medio de grandes calamidades se abstienen de la veneración de las divinidades.

Si los dioses se van por su propia voluntad o sus estatuas se rompen al caer, pronostican la muerte al sujeto del sueño o a alguno de los suyos. En el caso de que unas deidades se ofrezcan sacrificios entre sí, vaticinan que la casa de la persona que ha tenido la visión quedará desierta, razón por la que practican estos actos rituales en honor de ellos mismos, ya que no existen unos seres humanos para hacerlos. Si las estatuas sagradas se ponen en movimiento, profetizan a todos temores y contrariedades, excepto a los que están encarcelados o proyectan un viaje. A los primeros, les hace ver que serán liberados, de forma que se podrán mover con facilidad, a los segundos que cambiarán de sede y saldrán al exterior.

Clasificación de los dioses

34 Los seres sobrenaturales son percibidos unos por la inteligencia, otros por los sentidos [124]. Los primeros son más numerosos, los segundos escasos. La explicación que sigue precisará con más exactitud esta afirmación. Respecto de los dioses solemos decir que unos son olímpicos —a los cuales nosotros llamaremos etéreos—, otros celestes, otros terrestres, otros marinos y fluviales, otros subterráneos <y, por último, otros que rodean a los precedentes> [125]. Pues bien, pueden ser denominados con propiedad como etéreos Zeus, Hera, Afrodita Urania, Ártemis, Apolo, el Fuego Etéreo [126] y Atenea.

---

124 O lo que es lo mismo, unos son invisibles y otros visibles.

125 Esta integración se debe a Reiske y se basa en el desarrollo ulterior del capítulo.

126 Concebido como un principio celestial o empíreo. Todas las dei-

Son celestes el Sol, la Luna, los Astros, las Nubes, los Vientos, los Parhelios —formados por la acción de las precedentes deidades—, los Meteoros, la Estrella Fugaz e Iris. Todos estos son visibles. De entre las divinidades terrestres se perciben con los sentidos Hécate, Pan, Efialtes y Asclepio (se considera que este último es asimismo captado por el intelecto). En cambio, son invisibles los Dioscuros, Heracles, Dioniso, Hermes, Némesis, Afrodita Pandemo, Hefesto, la Fortuna, la Persuasión, las Gracias, las Horas, las Ninfas y Hestia. Son dioses marinos invisibles: Posidón, Anfitrite, Nereo, las Nereidas, Leucótea y Forcis. Por el contrario, son visibles el propio Mar, las Olas, las Playas, los Ríos, los Lagos, las Ninfas y Aqueloo. Son dioses ctónicos: Plutón, Perséfone, Deméter, Core, Yaco, Serapis, Iris, Anubis, Harpócrates, Hécate Subterránea, las Erinias, los Genios que constituyen el séquito de éstos, el Terror y el Espanto, a los cuales llaman algunos hijos de Ares. El propio Ares se puede clasificar tanto entre los dioses terrestres como entre los ctónicos. Las deidades que rodean a los precedentes entes sobrenaturales son: Océano, Tetis, Crono, los Titanes y la Naturaleza Universal. Si en el curso de nuestra disertación se mencionase algún otro personaje divino, no omitiremos su tratamiento.

De entre los dioses citados, los olímpicos, cuando son vistos en sueños, son propicios a los hombres y mujeres de alto rango; los celestes a los de una clase media y los terrestres a los necesitados. En la mayoría de las ocasiones los ctónicos son favorables exclusivamente a los campesinos y a los que desean pasar inadvertidos. Los marinos y los fluviales a los navegantes y a los que se ganan el

---

dades mencionadas en este capítulo serán tratadas a continuación de forma pormenorizada.

sustento a partir del agua o gracias a ella. Las deidades que rodean a las precedentes son funestas para todos, salvo para los filósofos y los adivinos, pues éstos, en efecto, extienden su propio pensamiento hasta los confines del universo. Sin duda, me parece más instructivo tratar cada uno de éstos por separado. En primer lugar, voy a ocuparme de los olímpicos.

Los dioses olímpicos

35 Soñar con Zeus en persona —tal como suponemos que sea—, o bien con una representación suya dotada de sus habituales atributos es una buena señal para un soberano, y para un hombre rico, pues, ciertamente, consolida la situación aquél y la hacienda de éste. Esta visión a un enfermo le pronostica la curación y así mismo resulta favorable para los demás. Siempre es preferible ver a este dios de pie y tranquilo o sentado en su trono que en movimiento. En el caso de que se desplace, si se dirige hacia el oriente es un signo positivo, pero si se encamina hacia occidente es negativo, y lo mismo cuando aparece sin su atuendo acostumbrado, pues, como afirma Paniasis [127], esto indica que los asuntos del sujeto del sueño serán infructuosos e irrelevantes.

Hera encierra el mismo significado que Zeus para las mujeres, y en menor medida para los hombres. Rea equivale a Hera.

Ártemis es un buen presagio para los que sienten miedo, pues ella los preserva de temores a causa de su nombre que significa precisamente integridad *(artemḗs)* [128]. Esta diosa es también propicia para las mujeres que van a

127 Cf. *supra,* nota I 32.

128 Juego fónico como en otras ocasiones.

dar a luz, ya que es llamada «Protectora de los partos». Es particularmente favorable a los que practican la caza bajo su advocación de «Cazadora», y a los pescadores por su apelativo de «Lacustre». Advierte, además, que los esclavos fugitivos y los objetos perdidos serán encontrados, pues, en verdad, nada pasa inadvertido a esta deidad. Cuando se muestra bajo la apariencia de «Cazadora» o de «Flechadora» resulta más conveniente para los negocios que configurada con otros atributos, sin embargo, para los que han elegido una vida más elevada es mejor cuando ofrece un aspecto sereno como la Ártemis de Éfeso, la de Perge o la llamada «Libre» por los licios. No existe ninguna diferencia entre ver a la diosa tal cual la imaginamos o bien una estatua suya. En realidad, los seres sobrenaturales encierran idéntico valor tanto si se nos aparecen en carne y hueso como si lo hacen a través de figuras elaboradas con cualquier material; pero cuando ellos son vistos en persona revelan que los presagios —tanto los buenos como los malos— se cumplirán más prontamente que cuando se trata de sus representaciones plásticas. Ver a Ártemis desnuda no es bueno para nadie bajo ningún aspecto [129].

Apolo es favorable a los que cultivan a las Musas. En realidad, esta deidad es la inventora de la oratoria y de las artes liberales en general. Resulta también propicio para los médicos, pues es llamado «Sanador», y así mismo para los adivinos y los filósofos, ya que les profetiza que serán cabales y famosos [130]. Revela, por último, los secre-

129 Dado su carácter virginal. La muerte de Acteón habría estado motivada, según una de las versiones del mito, porque este mortal contempló a la divinidad cuando se bañaba en el monte Citerón con unas amigas. Cf. *supra,* nota I 199.

130 En tanto que es el dios oracular por excelencia.

tos en la medida en que se le identifica con el Sol. La advocación de Apolo Delfinio suele anunciar viajes y traslados [131].

Atenea es beneficiosa para los artesanos a causa de su apelativo, pues, ciertamente, es llamada «Laboriosa». Lo es también para los que proyectan casarse ya que predice que la esposa será respetable y amante del hogar. Es una buena señal así mismo para los filósofos: en efecto, esta divinidad es considerada como la personificación del pensamiento, razón por la que cuentan que ella nació del cerebro [132]. Igualmente para los campesinos, pues tiene el mismo valor que la tierra, según afirman los filósofos; y para los que se disponen a ir a la guerra, puesto que equivale a Ares. En cambio, es desfavorable para las cortesanas, las adúlteras e, incluso, para las mujeres que prefieren contraer matrimonio, no en vano esta deidad es virgen.

El Fuego Etéreo es provechoso para todos y, en particular, para los enfermos, pues para ellos es un síntoma de curación, dado que los muertos no participan de él [133].

A continuación hablaremos de los dioses celestes.

Los dioses celestes

36 El Sol [134], tanto cuando nace por oriente brillante y puro como cuando se pone por occidente, es un buen augurio para todos: a unos les anuncia negocios, pues nos hace salir del estado de reposo y nos incita a obrar; a otros descendencia masculina, ya que los padres llaman a sus

131 Puesto que esta advocación le convierte en dios de los delfines.

132 De Zeus, como es bien sabido.

133 El éter era considerado un principio vital.

134 *Hḗlios* en el original.

hijos varones «soles» como prueba de su cariño. También libera a los esclavos, porque los hombres denominan «sol» a la libertad; además, es útil para todas las restantes personas en lo que atañe al incremento del patrimonio. Sin embargo, perjudica a los que intentan permanecer ocultos y esconderse, debido a que desvela las cosas encubiertas y las hace totalmente visibles.

El Sol que nace por Occidente descubre los secretos de los que creen haber pasado inadvertidos; recupera a un paciente que ya estaba deshauciado, y asegura que no quedará ciego quien sufre una enfermedad ocular, pues tras una intensa oscuridad verá la luz; hace regresar al que estaba lejos de la patria, aunque ya no se contase con su vuelta. También es un buen presagio para el que proyecta viajar hacia el oeste, ya que le predice que retornará de aquel lugar, y así mismo para el que aguarda a alguien procedente de dicha dirección. De hecho, el sueño significa que ya ha iniciado el camino de regreso. En cambio, para los demás hombres es perjudicial en lo que respecta a cualquier iniciativa o esperanza y no concede que las cosas se cumplan de acuerdo con lo proyectado: en realidad, si el Sol se mueve en sentido inverso al natural, es lógico que sufra tanto todo el universo como sus partes. Y el que ve el sueño es, sin duda alguna, una porción del todo. De acuerdo con las explicaciones precedentes es preciso juzgar de forma análoga cuando el Sol salga por el septentrión o el mediodía, o bien se ponga por estas mismas direcciones.

Un Sol mortecino, de color sanguinolento o de aspecto terrible es un signo perjudicial y funesto para todos, que, en ocasiones, indica inactividad y, en otras, enfermedad y peligro para los hijos de quien ha tenido la visión o, incluso, una dolencia en la vista del propio interesado.

Por el contrario, se ha observado que resulta favorable para los que intentan esconderse y los que están atemorizados: los primeros conseguirán permanecer ocultos, los segundos, no sufrirán ningún mal. En verdad, este astro cuando está cubierto quema menos.

El Sol que desciende sobre la tierra es un aviso de un incendio y de una conflagración. Tiene el mismo significado si penetra en el interior de lugares habitados. Cuando yace en el lecho de alguien en actitud amenazante, predice una grave enfermedad y una inflamación; mas si dice o muestra algo bueno es indicio de prosperidad y a muchos les reveló el nacimiento de hijos varones. Si desaparece es una señal funesta para todos, excepto para las personas que intentan esconderse y para los que realizan acciones prohibidas, pero, en general, profetiza una lesión en los ojos o bien la pérdida de la descendencia.

Si se ve el Sol no tal cual es, sino como es representado bajo una figura humana y con el atuendo de un auriga, ello constituye un presagio favorable para los atletas, para los que emprenden un viaje y para los conductores de carros; sin embargo, es un síntoma peligroso y letal para los enfermos. Es siempre más conveniente soñar que se ve un rayo de Sol en el interior de la casa que el propio astro. El rayo, al convertir a la vivienda en más luminosa, supone una ganancia, mientras que el Sol completo revela que sus habitantes no podrán soportar las calamidades, ya que no es posible mirarlo directamente.

El Sol no pronostica un augurio positivo ni cuando da algo ni cuando lo quita. En el primer caso, anuncia peligros; en el segundo, la muerte. Por último, siempre es mejor ver una estatua de esta divinidad erigida sobre su pedestal en un templo que contemplar a la propia deidad con el aspecto que uno se imagina: semejante sueño significa que las ventajas serán más sustanciosas y los males menores. Pero si aparece tal cual es y como es observable en el cielo, aun así podría resultar beneficioso.

La Luna [135] equivale a la mujer y a la madre del que sueña, pues es considerada una fuente de nutrición; además, a la hija y a la hermana, puesto que es llamada «Doncella» [136]. Anuncia igualmente dinero, bienestar y negocios debido a que las cuentas se hacen ‹al finalizar el mes› [137]. Y una travesía por mar, porque los pilotos navegan siguiendo su curso. Y también un viaje, ya que ella está siempre en movimiento. Se corresponde asimismo con los ojos del que tiene la visión onírica, dado que es la causa del acto de ver [138]; y con las dueñas, en efecto, todos los dioses tienen una relación común con los amos: las divinidades masculinas con los hombres, las femeninas con las mujeres. En verdad, es muy certero este dicho antiguo:

El hecho de dominar tiene la fuerza de un dios [139].

Por consiguiente, cuando la Luna está en cuarto creciente indica un beneficio de parte del patrón o por mediación suya; cuando está en la fase menguante, un daño proce-

---

[135] *Selḗnē* en el original.

[136] *Kórē* en el original. Perséfone es también designada comúnmente de la misma forma.

[137] De acuerdo con la integración propuesta por Pack. Los meses griegos se regían por este astro. En los días que precedían al novilunio se realizaban numerosas operaciones comerciales, tales como compraventa de esclavos, cobro de intereses, cancelación de deudas, etc.

[138] En griego, latín y castellano nos servimos de la misma metáfora para designar a la pupila o «niña» de los ojos. El epíteto de *kórē* anteriormente citado justificaría esta interpretación.

[139] MENANDRO, fr. 233,3 K.-Th.

dente de él o a través de su persona. Lo mismo sucede si aparecen múltiples Lunas o cuando se eclipsa, una vez que se encontraba en su puesto en el firmamento.

Soñar que se ve la propia imagen en este astro augura el nacimiento de un varón al que carece de descendencia; y de una niña, si es una mujer el sujeto de la visión. En realidad, ambos contemplarán una efigie similar a la propia, esto es, un hijo. Es también un indicio favorable para los banqueros, los usureros y los presidentes de asociaciones benéficas[140], por cuanto conseguirán grandes sumas. Así mismo para los que quieren figurar. En cambio, descubre a los que desean pasar inadvertidos. Lleva a la muerte a los enfermos y a los navegantes. A los primeros por hidropesía, ya que la Luna es húmeda por naturaleza; a los segundos mediante un naufragio. Los mismos bienes que el Sol concede, los concede también la Luna. Otro tanto ocurre con los males, pero en menor medida, ya que es menos cálida que el Sol. Por último, indica que la realización de los presagios no se producirá sin la intervención de una mujer.

Ver todos los Astros resplandecientes y puros por igual es un buen síntoma para viajes, para actividades de otro género y para las cosas que se realizan en secreto. Ciertamente, los Astros no encierran el mismo significado que el Sol y la Luna, por cuanto que en su ausencia son visibles. Sin embargo, en presencia de ellos o son totalmente invisibles o bien resultan menos luminosos. Cada uno de los Astros debe ser interpretado por separado en función de su color, de su tamaño, de su movimiento o de la forma de dicho movimiento, si no se quiere cometer errores. Esta cuestión resultará más clara si se tiene en cuenta, sobre todo, los principios de la astronomía.

140 Cf. *supra*, nota I 62.

Cada uno de estos cuerpos celestes predice unos efectos en correspondencia con sus propiedades. Por ejemplo, los que causan el mal tiempo significan aflicciones, peligros y desórdenes; en cambio, los que traen la serenidad atmosférica indican éxitos, bienestar y abundancia de recursos. Los que provocan un cambio de estación pronostican una mudanza hacia una situación mejor, si se trata del verano, y hacia una situación peor, si se trata del invierno. Además, algunos de ellos originan unos desenlaces en consonancia con los mitos que les conciernen. Resultaría excesivamente largo analizarlos de forma individualizada, máxime cuando las noticias sobre estos relatos son muy conocidas, al menos, por parte de cuantos no carecen de instrucción.

La desaparición de las Estrellas del firmamento supone una gran pobreza y carencia de medios para los ricos, puesto que el cielo equivale a la casa de quien tiene el sueño y las Estrellas a los bienes que se encuentran en su interior y a sus moradores; a los pobres les vaticina la muerte. Esta visión onírica puede resultar favorable a los que maquinan un grave delito: éstos, en efecto, lo llevarán a término aunque emprendan acciones de gran envergadura. También he oído a un individuo que contaba que un tal había soñado que las Estrellas desaparecían del firmamento, y se quedó calvo, porque el cielo tiene con el universo la misma relación que la cabeza con el cuerpo y, a su vez, los Astros mantienen con el firmamento idéntica vinculación que los cabellos con la cabeza.

La caída de los Astros sobre la tierra no es un buen augurio (anuncia, en realidad, la muerte de muchos seres: de personas importantes, si se trata de Cuerpos celestes de gran tamaño; de gente mediocre e insignificante, si dichos Astros son de escasas proporciones y de poco brillo).

Del mismo modo no se considera beneficioso soñar que los roban. En la mayoría de las ocasiones, los que han tenido esta visión cometieron a continuación actos sacrílegos, más no quedaron impunes, sino que fueron descubiertos. Ciertamente, consiguieron lo que planearon, porque se habían apoderado de las Estrellas, pero fueron capturados, debido a que habían intentado acciones que sobrepasan los límites humanos. Por otra parte, tampoco es un buen presagio soñar que se devora a las Estrellas, salvo para los adivinos y para los que estudian los fenómenos celestes: a éstos les anuncia trabajo y grandes beneficios, a todos los demás les vaticina la muerte. Asimismo, resulta funesto ver los Astros bajo el propio techo, pues, en verdad, o bien predice que la casa, al quedar abandonada, perderá su cubierta, de forma que éstos podrán ser contemplados desde el interior o bien que el cabeza de familia perecerá. Los Parhelios [141], los Meteoros [142], la Estrella Fugaz [143] y los llamados Astros con cabellera y Astros con barbas [144] tienen el mismo significado que suelen ofrecer los restantes cuerpos celestes que son vistos más allá de la atmósfera.

Iris [145] es un indicio positivo si aparece por la derecha, y negativo si surge por la izquierda. Ambos términos deben ser considerados no desde el punto de vista del que mira, sino respecto del Sol. Mas júzguese como favorable siempre para los que se debaten en una extrema pobreza o en cualquier dificultad, sea cual fuere el lugar de su aparición. De hecho, provoca en toda ocasión un cambio del tiempo y modifica el estado de la atmósfera, y para todos los que se encuentran en apuros cualquier alteración de su situación resulta beneficiosa.

Las Nubes blancas son un símbolo de bienestar [Cuando ascienden desde la tierra hacia el cielo anuncian con frecuencia un viaje y procuran el regreso de los ausentes.] y desvelan los secretos; las rojizas profetizan inactividad, las grisáceas, aflicciones y las negruzcas, una tormenta o tristezas.

Los Vientos que soplan con moderación y sosiego constituyen un feliz presagio; los impetuosos y violentos se corresponden con hombres desagradables e insensatos; los huracanados y tempestuosos acarrean peligros y graves perturbaciones. Conviene observar lo siguiente: los Vientos que cubren el cielo de nubarrones son un mal indicio para todos los demás y únicamente resultan beneficiosos para los que se esconden. Los que traen el buen tiempo señalan lo contrario. Para los que aguardan a personas que están de viaje son propicios los que soplan procedentes de aquellas regiones donde se encuentran los ausentes. En cambio, los de una dirección opuesta retienen a los que están lejos.

Esto es cuanto atañe a los dioses celestes. Respecto de los terrestres es preciso establecer las interpretaciones que vienen a continuación.

141 Especie de halo que rodea al sol, producido por la refracción de la luz sobre sustancias en suspensión que se encuentra en la atmósfera.

142 *Dokídes* en el original.

143 *Sélas* en el original.

144 Se corresponde con los tipos de cometa llamados caudato y barbato respectivamente, según sea la posición de la atmósfera luminosa respecto del núcleo.

145 Personificación del fenómeno meteorológico llamado arco iris y, al mismo tiempo, divinidad mensajera de los dioses.

Los dioses terrestres

37 Las deidades que se perciben por los sentidos son símbolos de temores, peligros y dificultades. Ciertamente, cuando se presentan durante el día provocan tales reacciones. Sin embargo, cada uno de ellos anuncia mediante su aparición resultados diferentes y en nada semejantes los unos con los otros. Por ejemplo, ver a Hécate con sus tres rostros erguida sobre su pedestal se traduce en traslados y en viajes, no en vano es llamada la «Deidad de los caminos» *(Enodía)*[146]. Si se muestra en el sueño con una sola cara es un funesto vaticinio para todos, ya que presagia calamidades que, en la mayoría de las ocasiones, provendrán del extranjero o de un individuo de otra nacionalidad. Bajo cualquier aspecto que aparezca, modifica las circunstancias del sujeto que la ve y no consiente que permanezca en ellas. En el caso de que se mueva o salga a su encuentro, los resultados se corresponderán con su figura, con su aspecto y con los atributos del poder que ejerce[147]. Mas hablar de esto ni está permitido por la ley divina ni es seguro. El mensaje resulta evidente para los iniciados en su culto, de los cuales conviene que aprendan los que no lo están.

Pan es una deidad propicia a los pastores por ser su protector, y a los cazadores por su naturaleza selvática. Para todos los demás es un signo de inestabilidad y de perturbación. Asimismo, manifiesta que no son sólidas las bases en las que el sujeto cimenta su orgullo, puesto que el dios camina con paso incierto[148]. Algunos sostienen que es un buen presagio para los artistas de Dioniso[149].

146 Cf. TEOFR., *Caract.* XVI 13.

147 Estos solían ser un puñal, un látigo, antorchas y serpientes.

148 A causa de sus pies caprinos.

Efialtes[150] es identificado habitualmente con Pan, pero encierra significados diversos. Pues bien, cuando agobia, abruma con su peso y no responde a nada, revela apreturas y estrecheces. En el caso de que conteste, una vez que ha sido preguntado, su mensaje será verdadero. Si ofrece algo o se une carnalmente con el soñador[151] predice grandes beneficios, en particular, cuando no oprime. A los enfermos los hace recobrarse tan pronto como se acerca a ellos, sea cual fuere el comportamiento del ente divino, pues, en verdad, no se aproxima jamás a un moribundo.

Asclepio, cuando es visto en sueños instalado en un templo en forma de estatua sobre un pedestal y es objeto de veneración, resulta un buen presagio para todos. Si se mueve, se acerca o penetra en el interior de la casa, anuncia enfermedad y peste, pues es en esas circunstancias cuando los hombres tienen necesidad mayormente de él. En cambio, a los que ya sufren dolencias les señala su curación, ya que es llamado «Sanador»[152]. Asclepio además simboliza siempre a los que ayudan en medio de las dificultades, a los administradores de la casa del sujeto del sueño y, en los juicios, a los abogados.

Los Dioscuros[153] predicen temporal para los navegantes y para los que están en tierras revueltas, procesos, gue-

149 Tal vez por ser el inventor de la siringa. Cf. *supra,* nota I 65.

150 Encarna la personificación de la pesadilla y era concebido como un ser maléfico que aplastaba al durmiente.

151 En su condición de íncubo.

152 *Paiḗōn* en el original.

153 Cástor y Pólux eran vinculados, según una creencia muy extendida, con el fenómeno llamado «fuegos de Santelmo», meteoro que se

rras o grave enfermedad. Pero, al fin, liberan a todas las desgracias sin daño alguno debido a que son los «Dioses salvadores» [154].

Ver a Heracles en persona o una estatua suya es un buen augurio para los que viven de acuerdo con unos criterios rectos y según las leyes, sobre todo si son objeto de atropellos por parte de algún individuo. De hecho, esta deidad, cuando vivía entre los hombres, defendía y protegía siempre a los oprimidos. Por la misma razón resulta funesto para los que infringen la ley y cometen fechorías. Además es benefactor de los que compiten en un certamen, juicio o lucha cualquiera: a justo título es denominado «Glorioso vencedor» [155]. Se ha observado que resulta nefasto y perjudicial, si se sueña que se convive con él, se toma parte en sus trabajos, se come en su compañía, se usan sus mismos atuendos y se recibe de él la piel de león, la clava o alguna otra de sus armas. Yo, por mi parte, tras largos años de experiencia he llegado a una misma conclusión. Ciertamente, es lógico y razonable que esta visión no aporte nada positivo, en efecto, el sujeto participa de una clase de existencia tal cual fue la del dios. Sin duda alguna, su vida fue azarosa y difícil, mientras que estuvo con los hombres, aunque bien es verdad que alcanzó enorme prestigio y fama. Con frecuencia este sueño significa que se caerá en las mismas desventuras en las que se debatió Heracles con la ayuda de sus armas.

Dioniso proporciona ventajas a los campesinos que cultivan árboles frutales y, en especial, viñedos; también a

manifiesta en las extremidades de los mástiles, cuando la atmósfera está muy cargada de electricidad.

154 Epiclesis habitual otorgada a estos gemelos por sus muchas hazañas.

155 *Kallínikos* en el original.

los posaderos y a todos los artistas de Dioniso [156]. Es, además, útil para el que se encuentra en algún apuro, pues indica un cese y un distanciamiento de sus males a causa de su propio nombre: el vocablo Dioniso significa etimológicamente «que consigue la realización de cualquier cosa» [157]. A los que viven amablemente y, en particular, a los niños les anuncia desórdenes, peligros, conspiraciones y difamaciones a causa del mito que le concierne [158] y por su vinculación natural; sin embargo protege a éstos no en menor medida e impide que sean aniquilados. A los que se encuentran de viaje, tanto por tierra como por mar, les pronostica de forma explícita y manifiesta ataques de piratas, heridas y mutilaciones. Los coros que acompañan a Dioniso, como, por ejemplo, los llamados «Bacantes» —bien sean masculinos o femeninos—, las «Básaras», los «Sátiros», los «Panes» y cuantos otros nombres haya similares a estos, en conjunto o cada uno por separado, pronostican perturbaciones, riesgos y escándalos, menos el personaje de Sileno [159]. Éste únicamente puede resultar favorable a todos los que se disponen a realizar algo y a los temerosos. Danzar en honor del dios, agitar los tirsos, las ramas, o llevar a cabo otros ritos del agrado suyo es funesto para todos, salvo para los esclavos. Al primer grupo, a causa de la exaltación de sus mentes y del frenesí les augura demencia y daño; al segundo la libertad, debido a la actitud de indiferencia ante los que les salen al en-

156 Cf. *supra,* nota I 65.

157 El nombre de la divinidad es puesto en relación por Artemidoro con el verbo *dianýein* que significa «realizar», «cumplir», «llevar a término».

158 Alusión a la azarosa infancia de este dios según las fuentes tradicionales.

159 Cf. *supra,* nota II 41.

cuentro y, también, por el apelativo del dios[160] y por su benevolencia.

Hermes resulta propicio a los que se dedican a la oratoria, a los atletas, a los entrenadores deportivos, a todos los que se ganan la vida con el comercio y a los que vigilan los pesos y las medidas por pensarse que este numen es el protector de todos estos profesionales. Es también favorable para los que proyectan un viaje, ya que suponemos que es un ser alado. A los demás les vaticina inestabilidad y agitaciones. A los enfermos los extermina, por ser considerado el conductor de las almas al más allá. Las estatuas de Hermes en forma de pilar cuadrangular cuando ostentan una barba puntiaguda son ventajosas únicamente para los amantes de las letras[161]; cuando muestran un rostro imberbe ni siquiera son útiles a éstos últimos, porque las imágenes, al carecer de miembros, vaticinan la desaparición de todos los que están en torno al sujeto de la visión.

Némesis resulta siempre favorable para los que viven de acuerdo con las leyes, para las personas mesuradas y para los filósofos. En cambio, para los infractores de las normas, los que atacan a otros individuos y los que acometen empresas excesivas muestra una actitud contraria y obstaculiza sus proyectos. En efecto, designamos con un término relacionado etimológicamente con su nombre el hecho de oponerse a las acciones que alguien emprende

160 Era llamado *Eleutheréus*, denominación de carácter toponímico relacionada con una pequeña localidad ateniense. Como existía el epíteto *eleuthérios* («libertador») referido a otros dioses, se produjo una asociación entre ambas formas. Esta confusión se vió facilitada por los efectos benéficos que se le atribuían al dios.

161 Tradicionales cultivadores de este apéndice capilar.

según su parecer[162]. Ciertos intérpretes sostienen que esta diosa empeora las cosas que van bien y mejora las que van mal.

Afrodita Vulgar[163], constituye un buen augurio para los charlatanes ambulantes, los posaderos, los empleados encargados de las pesas, el mundo de la farándula en general[164] y las cortesanas. A las amas de casa les predice deshonor y daños, y disuade a los que tienen la intención de casarse al pronosticar que la futura esposa se entregará a todos.

Afrodita Celestial[165], acerca de la cual he dejado de hablar deliberadamente en el apartado correspondiente con el fin de no interrumpir el proceso discursivo, indica lo contrario de la advocación precedente. Propicia, sobre todo, las bodas, las asociaciones y la crianza de los hijos, por cuanto que es la causa de las uniones y de la procreación. También es beneficiosa para los agricultores, pues es considerada como naturaleza y madre universal. Así mismo, constituye un buen auspicio para los adivinos en la medida en que es tenida por la inventora de todo tipo de mántica y de predicción.

Se ha observado que Afrodita en su advocación marina[166] resulta un signo positivo para los armadores, los pilotos y todos los navegantes, y también para los que proyectan emprender un viaje, dado que el mar está en

162 Esta divinidad tenía como cometido vigilar el mantenimiento de un orden justo en el universo. El sustantivo *némesis* significa «distribución». Artemidoro lo pone en relación con el verbo *nemesân* («sentir envidia», «desaprobar»).

163 *Pándēmos* en el original.

164 Cf. *supra*, nota II 6.

165 *Ouranía* en el original.

166 *Pelagía* en el original.

movimiento perennemente. Por otra parte, obliga a desplazarse a los que han escogido permanecer siempre en los mismos lugares. Aunque no lo deseen.

Soñar con la imagen de Afrodita que emerge del mar [167] predice a los marineros que sufrirán un gran temporal y que naufragarán. Sin embargo, ella aporta la salvación no en menor medida y lleva a cumplimiento asuntos de cuya realización ya se desesperaba. Se considera siempre favorable la representación de la diosa que aparece tapada hasta la cintura por el hecho de tener descubiertos y dejar ver los senos, los cuales son la quinta esencia de la nutrición. Cuando se muestra completamente desnuda es un buen augurio sólo para las cortesanas y es indicio de que tendrán trabajo. En los demás casos supone un deshonor.

Hefesto, en la mayoría de las ocasiones, simboliza las mismas cosas que el fuego, salvo que desvela los secretos y, en particular, los adulterios, a causa del mito relacionado con él [168]. Resulta beneficioso para todos los trabajadores manuales y los que desean casarse o constituir una sociedad debido a que los fuelles soplan al unísono [169] y a que el hierro, tras su fusión, origina un solo lingote.

La Fortuna [170] que aparece de pie sobre un objeto redondo es perjudicial para todos, dada la inestabilidad de su base; la representación que ostenta un timón entre sus

[167] *Anadyoménē* en el original.

[168] El relato, que ya figura en la *Odisea* (VIII 266 y sigs.), nos cuenta cómo su esposa Afrodita le traicionó con Ares. Para vengarse de ellos construyó una red finísima e irrompible con la que atrapó a los culpables.

[169] Cf. *supra*, I 52. El verbo *sympneîn* significa «soplar a la vez» y «estar de acuerdo»: Por tanto la interpretación se basa en ambas acepciones.

[170] *Týchē* en el original.

manos augura cambios, puesto que dicho timón carece de utilidad cuando no hay movimiento. Siempre que es vista sentada o reclinada anuncia un buen presagio, pues a través de su postura nos indica seguridad y firmeza. Cuanto más lujosa y bella se presenta tanto más benéficamente se comporta. No obstante, algunos sostienen que cuando la Fortuna aparece con un atavío lujoso y con exceso de adorno constituye un síntoma de pobreza, máxime si se trata de ella en persona y no de una efigie, por suponer que, verosímilmente, al ocuparse ella de sí misma, se desentiende de los seres humanos. En cambio, pronostica abundancia de bienes y una existencia voluptuosa si es vista mal trajeada y muy descuidada, en cuyo caso es evidente que centra su atención en los hombres y no en su persona. Sin embargo, a mí esta interpretación no me parece muy acertada, porque la Fortuna no es otra cosa que las propias riquezas que los sujetos ven en los sueños.

La Persuasión, las Gracias, las Horas y las Ninfas [171] son un buen presagio para todos y respecto de cualquier asunto. Aristobule y Eunomía [172] encierran idéntico significado que Némesis.

Hestia en persona y también sus estatuas se corresponden con el Consejo de la ciudad [173] y con el Tesoro público para aquellos que desempeñan cargos oficiales. Para

[171] En el helenismo tardío este conjunto de deidades constituye un séquito amable de la diosa Afrodita. Suelen ser citadas varias a la vez. Cf., por ejemplo, ALCIF. I 12; III 8; 9 y IV 9. Iconográficamente ocurre otro tanto.

[172] El nombre de la primera significa etimológicamente «Optima en los consejos». La segunda es la personificación del «Buen orden». Su vinculación con Némesis es evidente.

[173] En la medida en que en estos edificios era custodiado el fuego sagrado, símbolo de esta deidad.

los simples ciudadanos se traduce en su propia existencia; para el gobernante y para el rey en la fuerza del poder.

Respecto de los dioses marinos y fluviales tal es su interpretación caso por caso.

Dioses marinos y fluviales

38 Posidón, Anfitrite, Nereo y las Nereidas, si son vistos —ellos en persona o representaciones suyas— serenos y sin proferir o llevar a cabo nada malo, resultan propicios para los trabajadores del mar y para los que piensan emprender un viaje, y también lo son, y no en menor medida, en lo que atañe a las restantes iniciativas; además se ha observado que son particularmente beneficiosos para los que actúan en público. En cambio, significan lo contrario de cuanto acabamos de decir si se muestran en movimiento, contrariados o bien diciendo, haciendo, soportando o manifestando en tono conminatorio algo malo. Con frecuencia advierten que se producirá un seísmo o una tormenta.

Leucótea [174] es un buen augurio para los que viven del mar; en los demás casos es perjudicial e indicio de dolor y de sufrimiento debido al mito relacionado con ella. Proteo [175], Glauco [176], Forcis [177] y los Genios que forman el

174 Etimológicamente significa «Diosa blanca» y fue el nombre que tomó Ino cuando, habiéndose arrojado al mar, fue recogida por las Nereidas y convertida en una deidad marina.

175 La transformación del aspecto físico es una prerrogativa de los dioses marinos, motivada por el incesante cambio de este líquido elemento. Las metamorfosis de Proteo son ya descritas en la *Odisea* (IV 384-570).

176 Dios marino que anteriormente había sido un pescador beocio. Su inmortalidad la debía al hecho de haber comido una hierba que le confería tal cualidad.

177 Divinidad marina, fruto de la unión de Gea y Ponto.

séquito de éstos anuncian engaños y fraudes por la facilidad que tienen en cambiarse de aspecto. Sin embargo, son propicios para los adivinos.

Acerca del Mar y de las Olas ya hablé anteriormente en este mismo libro en el capítulo consagrado a la navegación. Las Playas y las Orillas son signos de esperanzas y de salvación para los que sufren. Ciertamente, los que se hallan en medio de un gran temporal cuando ven la costa, experimentan una gratísima esperanza de salvación.

Los Ríos, los Lagos y las Ninfas de las aguas son un buen presagio para el nacimiento de un hijo. Mas sobre este tema ya he disertado con toda clase de detalles en un capítulo precedente. El Aqueloo [178] tiene el mismo significado que los Ríos y cualquier tipo de agua potable, pero procura resultados más eficaces.

Ahora bien, como ya se ha tratado sobre estos seres sobrenaturales de una forma conveniente, nos queda por mencionar los dioses del mundo subterráneo y los del contorno.

Los dioses ctónicos y los del contorno

Plutón y Perséfone son propi- 39
cios para los que tienen miedo: de hecho, reinan sobre los que ya no pueden temer nada. Resultan beneficiosos también para los pobres, porque predicen riquezas y ganancias, pues sus súbditos carecen de toda necesidad. Asimismo, para los que piensan comprar tierras y dedicarse a la política, dado que estos dioses gobiernan sobre un gran gentío. Por otra par-

178 Era un río de Etolia. En su personificación divina era un hijo de Océano, al igual que otros muchos ríos. Se le consideraba la deidad fluvial por excelencia. HOMERO (*Ilíada* XXI 194) lo califica de «poderoso».

te, se ha observado que favorecen los secretos y las acciones indecibles. Cuando ejecutan o profieren algo terrible, dan a entender lo contrario.

Deméter, Core y el llamado Yaco [179] indican a los iniciados en el culto de las dos diosas que recibirán un bien fuera de lo corriente. A los profanos les suscitan en un primer momento un cierto miedo y resquemor, pero luego les conceden una gracia no en menor medida. Son también provechosos para los campesinos y los que desean adquirir tierras, pues les anuncian que conseguirán hacerse con ellas y serán sus dueños; recobran y curan a los enfermos, puesto que producen útiles frutos para los hombres, de los que no participan los que ya han muerto. Los expertos dicen que Deméter tiene el mismo valor que la tierra. En efecto, ella es denominada «nutricia», «portadora de vida» y «dadora de vida». Si es vista sola constituye un buen presagio para una boda o cualquier otro tipo de actividad. En cambio, no sucede lo mismo con Core [180], a causa del mito que le concierne. Esta deidad, debido a su nombre *(kórē)* pronostica con frecuencia un peligro para los ojos de quien ha tenido el sueño, por cuanto que un término idéntico sirve también para designar la pupila [181].

179 Era una deidad menor que acompañaba a las dos citadas previamente. Se le representaba como un niño que abría la procesión ritual de los fieles de Eleusis. En ocasiones es confundido con el propio dios Baco, tal vez a causa del parecido de sus nombres.

180 El término *kórē* significa «doncella», como ya anticipamos. Con este nombre era designada la hija de Deméter que fue raptada por Plutón. Éste la obligó a convertirse en su esposa y a vivir en el mundo infernal durante tres meses al año. A raíz de su estancia en este lugar fue llamada Perséfone.

181 Cf. *supra*, nota II 138.

Serapis [182], Isis [183], Anubis [184] y Harpócrates [185] —ya sean en persona o bien sus estatuas, sus misterios y toda clase de relatos vinculados con ellos o con los dioses que comparten sus templos y altares— vaticinan perturbaciones, riesgos, amenazas y apuros, de los que después ellos liberan en contra de lo previsto y de lo esperado. Ciertamente, siempre se ha creído que estas divinidades eran las salvadoras de los que han llegado al colmo de los males y se encuentran en un peligro extremo, y, sin duda alguna, a los que están en tales circunstancias ellas de repente los preservan. En particular, sus misterios simbolizan un duelo y, verdaderamente, aunque su significado real es distinto, el mítico y el relacionado con su leyenda resaltan el aspecto luctuoso [186].

182 Nombre helenizado de Osor-Hapis, dios egipcio de los oráculos y de las curaciones, las cuales se obtenían en los santuarios mediante la práctica de la *incubatio*. La forma Sarapis —más correcta— fue sustituida en época imperial por la variante que se ha popularizado.

183 Esposa de Osiris, soberano del mundo infernal. Tardíamente se estableció una correspondencia entre este dios y el citado anteriormente.

184 Divinidad caracterizada iconográficamente por su cabeza de chacal. En algunas versiones del mito se le considera como un fiel colaborador de la pareja Isis Osiris, en otras como un hijo suyo.

185 Nombre helenizado con el que se designaba a Horus, hijo de Isis y Osiris. Se le representaba como un niño con un dedo sobre la boca. Con el tiempo este gesto se interpretó como un símbolo del silencio místico, particularmente, a partir de la época grecorromana.

186 Osiris fue asesinado por el malvado dios Seth. Su esposa Isis lloró durante mucho tiempo la muerte de su marido. Finalmente Horus vengó al padre y con la ayuda de la madre consiguió devolverlo a la vida. Se trata, pues, de un mito relacionado con el ciclo del retorno y de la vegetación.

Hécate Subterránea[187], las Erinias[188] y las deidades que forman sus cortejos son terribles incluso para las personas que viven de acuerdo con la justicia y, además, exterminan a los delincuentes y a los que atentan contra el prójimo. Idéntico valor tiene la divinidad llamada Madre de los dioses[189]. Ésta, si es vista sola, augura perturbaciones, dolores y revela las cosas ocultas; en cambio, es propicia para los campesinos puesto que se identifica con la tierra.

El Terror y el Espanto, hijos de Ares[190], y el propio Ares son beneficiosos para los generales, los soldados, los gladiadores, los piratas y todos los que aman el riesgo. A los demás les profetiza luchas y contrariedades: ellos, en efecto, son sus causantes.

Océano[191] y Tetis son útiles tan sólo para los filósofos y los adivinos, como ya se dijo más abajo. A todos los restantes procuran pesares, menos a los que viven en las inmediaciones de sus aguas.

Crono[192] y los Titanes anuncian la cárcel a los malhechores e impiden que cuantos traman contra otros ejecuten

187 Las atribuciones de este ser sobrenatural son muy varias; por esta razón fue incluida en la nómina de los dioses terrestres y ahora figura aquí entre los dioses infernales. Su presencia está más que justificada por cuanto que originariamente era una divinidad ctónica.

188 Son divinidades que se ocupan, sobre todo, de vengar los crímenes, especialmente los que atentan contra la familia.

189 Cíbele era la gran madre de los dioses en Anatolia. Desde el Asia Menor su culto pasó a Grecia, donde pronto fue asimilada a Rea.

190 Dios de la guerra, como es bien sabido.

191 Era un gran río que circundaba a la tierra, ya que ésta era imaginada como un disco plano en la primitiva concepción helénica del mundo. Se unió a Tetis, la más joven de sus hermanas, y engendró con ella a las numerosas Oceánides.

192 Crono, hijo de Urano y de Gea, fue uno de los cinco Titanes; él se alzó contra su padre con la ayuda de su madre. Tras su triunfo se hizo con el poder de la tierra.

sus planes; por el contrario, secundan las acciones que se realizan en secreto. Sin embargo, no aconsejan que se contraiga matrimonio ni predicen que se engendrarán hijos.

La Naturaleza Universal, el Destino, la Providencia[193] y cualquier otra divinidad, cuyo poder se pueda parangonar con éstos, vaticinan el bien para todos, excepto para los enfermos, a los que causan la muerte, a no ser que pronuncien palabras de buen agüero.

Idéntico valor tienen los dioses que sus representaciones. Entre éstas son convenientes las estatuas de materia sólida e incorruptible como el oro, la plata, el bronce, el marfil, la piedra, el ámbar y el ébano; en cambio, lo son menos —e incluso perjudiciales— las estatuas hechas de otras sustancias como, por ejemplo, las de tierra, barro cocido, arcilla, cera o las imágenes pintadas y otras similares. Hay que tener en cuenta también esto: cuantos dioses son propicios —ellos en persona o sus figuras— aportan un presagio provechoso siempre que no sean vistas sus representaciones destrozadas o deterioradas. Y, por el contrario, los que pronostican calamidades —ellos o sus efigies— resultarán de carácter positivo, cuando se contemplen en sueños sus imágenes desfiguradas.

193 Estas tres personificaciones «envuelven» o «rodean» a todos los seres.

Los Héroes y las deidades menores

40 ¿Es preciso hablar de los Héroes[194] y de las deidades menores[195]? En realidad, encierran los mismos significados —tanto los buenos como los malos— que los dioses, pero en menor grado de eficacia. Conviene recordar que cada uno de ellos debe mostrar su atuendo habitual y no cambiarlo, ni perderlo ni estar de pie en posición de descanso ni carecer de los atributos que se les suele conferir, porque en esas circunstancias engañarán y ofrecerán falsos presagios, sea cual fuere su contenido, bien sea positivo como negativo.

Los seísmos

41 Los terremotos significan que los asuntos y la vida del que los ve sufrirán profundos cambios. Las grietas, los seísmos y los temblores de tierra dañan y destruyen a las personas y a sus bienes. Se ha observado que solamente a los que proyectan un viaje y a los que están endeudados tales visiones les resultan favorables y propicias. Ciertamente, los cataclismos y los derrumbamientos ya no permiten que los interesados permanezcan en el mismo lugar que ocupaban precedentemente y, por tal motivo, los libera también de los débitos y de las ataduras.

Me parece superfluo hablar acerca de los aspectos que he dejado a un lado en ambos libros, porque los elementos que se han omitido se pueden deducir de los casos

---

[194] Eran así llamados aquellos seres cuyos padres eran uno de origen divino y el otro mortal.

[195] *Daímones* en el original. Sobre esta cuestión cf. J. PUIGGALI, «Remarques sur δαιμόνιον et δαίμων chez Artémidore», *Prudentia* 15 (1983), 117-121.

tratados aplicando un criterio de afinidad. No obstante, diré algo sobre estas cuestiones.

Varia

Una escalera es símbolo de un viaje y de un desplazamiento. Los peldaños indican también un progreso, mas algunos sostienen que incluso significan un peligro. 42

Una sartén expresa un daño y una mujer glotona.

Una piedra de molino supone una rápida solución de asuntos difíciles y penosos y, así mismo, un siervo fiel.

Un mortero se corresponde con la mujer y la mano del almirez con el hombre.

Un gallo equivale en la casa del pobre al dueño de la misma, sin embargo, en la del rico hay que relacionarlo con el administrador, por ser éste quien levanta a sus moradores para que vayan a trabajar.

Los huevos

Los huevos benefician a los médicos, a los pintores y a cuantos se procuran el sustento gracias a ellos. A los demás les vaticina ganancias por su poder nutritivo, si son pocos; preocupaciones y angustias, si son muchos, y, con frecuencia, procesos, porque los polluelos nacidos de ellos andan por todas partes y descubren las cosas ocultas. 43

Afeitarse y depilarse con pez significa daños y perjuicios.

Seres monstruosos y deidades antropomórficas

44 Por otra parte, conviene tener presente que cuantos seres hay monstruosos, completamente irreales y sin posibilidad de existir de acuerdo con la razón a la luz del día[196] —como el Hipocentauro[197], Escila[198] y otros similares— transforman las esperanzas en vanas y sin efecto.

Los seres sobrenaturales aparecen con aspecto y figura de hombres, porque creemos que su forma sea semejante a la nuestra. En consecuencia, es preciso que los dioses y diosas que no reconozcamos los identifiquemos a partir de su edad, de sus atributos externos o de sus actividades de la siguiente forma. Según su edad: por ejemplo, soñar con un niño significa el tiempo futuro y un joven el presente; a su vez, un adolescente equivale a Hermes; un mozo, a Heracles; un hombre, a Zeus; un viejo, a Crono; dos muchachos, a los Dioscuros; una doncella, a la Esperanza, a Ártemis o a Atenea; en particular, la primera si sonríe; la segunda, si está seria y la tercera, si tiene una mirada terrible. Una mujer joven indica a la Fortuna, y una vieja, a Hestia. Tres figuras femeninas representan a las Moiras[199], si están vestidas; a las Horas[200], si están desnudas, y a las Ninfas si se bañan. En lo que respecta

196 Es decir, en estado de vigilia.

197 Era una mezcla de hombre y de caballo. Según la leyenda vivían en los bosques de la Élide, Arcadia y Tesalia, y se les consideraba muy rudos y brutales.

198 Tenían forma de mujer y de sus ingles nacían seis medios perros con una cabeza y dos patas cada uno. Apostada en una cueva del estrecho de Mesina, daba caza a cuantos marineros pasaban por allí.

199 Eran tres hermanas llamadas Cloto, Láquesis y Atropo, las cuales «tejían» la vida de los hombres.

200 Hijas de Zeus y de Temis que personificaban tres estaciones del año.

a los signos exteriores, los dioses ostentan unos atributos característicos, por tanto, las imágenes que muestran los mismos atributos que los dioses se corresponden con dichos dioses, y es inútil mencionarlos uno por uno, ya que se trata de una cosa evidente. En cuanto a las actividades, aquellas personas que ejercen profesiones vinculadas específicamente con determinadas deidades hay que relacionarlas con las deidades que presiden dichas ocupaciones.

En un manual dedicado al arte de la onirocrítica y a sus principios teóricos era imposible incluir la exposición de los sueños realizados y sus desenlaces. Por otra parte, a mí no me parecían dignas de crédito estas noticias, a pesar de que Gémino de Tiro[201], Demetrio de Falero[202] y Artemón de Mileto[203] en tres, cinco y veintidós libros respectivamente, han recogido muchas visiones y, sobre todo, las prescripciones y las curaciones otorgadas por Serapis[204].

201 Las únicas noticias que tenemos de este autor proceden de este pasaje.

202 Filósofo peripatético, discípulo de Teofrasto. Estuvo al frente de Atenas un decenio (317-307 a. C.). Durante su gobierno ejerció un cierto despotismo ilustrado. La obra aquí citada falta en la relación que nos ha transmitido Diógenes Laercio (V 80).

203 Cf. *supra*, nota I 23.

204 En los santuarios de esta divinidad se practicaba la *incubatio* y, particularmente, en el de Alejandría, el más famoso de ellos. Para obtener la curación de una enfermedad se recurría, en la mayoría de los casos, a los medicamentos y remedios prescritos por el dios siguiendo unas oscuras instrucciones. En ocasiones, se producía un prodigio inmediato a causa de la aparición del propio Serapis. Artemidoro muestra su escepticismo en todo momento sobre estas prácticas, ya que su concepción de la oniromancia es de carácter técnico y de inspiración laica.

45 *Material escriptorio*

Amén de lo anterior, una tablilla para escribir equivale a una mujer por el hecho de que recibe toda clase de caracteres y con este mismo nombre designamos también a los hijos[205] en el lenguaje cotidiano.

Un libro indica la vida de quien ve el sueño (ciertamente, los hombres recorren el ejemplar de igual modo que pasan por la existencia) y también el recuerdo de sucesos pasados, ya que los acontecimientos de otros tiempos quedan recogidos en ellos. La acción de devorarlos beneficia a las personas cultivadas, a los eruditos y a todos los que se ganan el sustento gracias a los discursos o a los escritos. A los demás les vaticina una muerte súbita.

46 *Las perdices*

Las perdices se corresponden con los hombres y con las mujeres, pero, mayormente, con las representantes del sexo femenino carentes de principios religiosos y de piedad, y que ni siquiera aprecian a los que las mantienen. En efecto, las perdices no se dejan domesticar, presentan variados colores y son las únicas de entre las aves que no están consagradas a ninguna divinidad.

47 *Los cepos*

Los cepos son símbolo de retención e impedimento, y así mismo de enfermedad por su función coercitiva. A los esclavos les anuncia puestos de confianza de los que serán inamovibles; y bo-

205 *Týpos* en el original. Se alude a la impronta de los signos alfabéticos y a la de los padres en los hijos.

das a los solteros e hijos a los que carecen de ellos. En relación con la materia de estos instrumentos es posible conjeturar la riqueza de la dote.

Afrentas corporales

Pegarle a alguien es una buena 48
señal únicamente si se trata de personas sobre las que se ejerce un dominio, con la excepción de la esposa. Si ésta es el objeto de las agresiones, quiere decir que engaña al marido. Los otros, en cambio, reciben los golpes en beneficio del agresor. Pero vapulear a individuos sobre los que no se tiene un poder es desfavorable, porque vaticina un castigo a causa de la ley. Ser maltratado por los dioses, los muertos o los subordinados no es un buen augurio; sí, en cambio, por los demás. Resulta positivo ser contusionado con un palo o con las manos, pero no con un látigo debido a los verdugones[206] ni con una caña a causa del chasquido. De la misma fuente de donde proceden las lesiones derivan también las ventajas para quien las sufre.

La muerte

Soñar que uno perece, es lleva- 49
do al lugar de la sepultura y enterrado supone la libertad a un siervo que no goza de la confianza de su amo: sin duda alguna, quien ha dejado de existir carece de dueños y se ve libre de pesares y servidumbres. En cambio, al esclavo acreedor de esta familiaridad la muerte le priva de ella. A un soltero semejante visión onírica le anuncia casamiento, ya que se con-

206 Tal vez debido a su color violáceo que, como ya vimos, es considerado un mal presagio.

sidera que los dos, tanto la muerte como el matrimonio, representan una etapa conclusiva para los hombres, y siempre uno y otro se simbolizan mutuamente. Por tanto, el hecho de casarse vaticina el fin a los enfermos. En realidad, a ambos —el desposado y el fallecido— les corresponden los mismos signos exteriores: el cortejo de amigos —hombres y mujeres— coronas, ungüentos, perfumes y listas de bienes. La muerte separa al marido de su consorte y también divide a los socios, amigos y hermanos, y los distancia, pues los que ya han dejado de existir no se relacionan con los vivos ni éstos a su vez con los que han perecido.

Este sueño conduce a tierra extraña al que está en la propia, ya que un difunto no permanece en lo sucesivo en sus lugares habituales; por otra parte, hace volver al que se encontraba en el extranjero, ciertamente el cadáver es confiado a la tierra y ésta es la patria común de todos. La muerte otorga la victoria a los atletas en los Juegos Sagrados[207], pues los que han perecido han alcanzado su meta final como los vencedores. Morir es también un buen presagio para los hombres de letras y para los padres de familia: éstos dejarán como recuerdo[208] suyo la descendencia, aquéllos sus escritos, como testimonio de su saber. He observado que así mismo es una señal favorable para los apesadumbrados y los atemorizados (pues los muertos están libres de miedos y de penas) y, también, para los que tienen una causa relacionada con una finca o desean adquirir un terreno; ciertamente, los difuntos son los amos de la tierra. En los restantes procesos el hecho de fallecer

[207] Cf. *supra,* nota I 77.

[208] Juego de palabras intraducible forjado sobre el término *mnēmeîon* que significa «recuerdo» y «monumento funerario».

es negativo, porque los muertos son impotentes y quedan a disposición de los vivos.

Si alguien que está enfermo o sufre dolores sueña con morir, se verá libre de su padecimiento y fatiga, como también les sucede a los que han dejado de existir. A este respecto en nada difiere ver en sueños solamente que uno se extingue o bien que es llevado a inhumar y es sepultado. No constituye un augurio favorable para nadie imaginar mientras se duerme que se es enterrado vivo: en general, predice prisión y ataduras. Cualquier vaticinio que exprese la muerte —tanto si es bueno como si es malo— esto mismo le acontecerá al sujeto, en el caso de que se suicide por ser responsable de su propia iniciativa. En cambio, si muere por manos ajenas, a causa de ser la culpa de otro, también lo serán las consecuencias. Las ejecuciones dictadas por la ley convierten a los presagios en más eficaces, tanto sean positivos como negativos. En lo que atañe a las modalidades de muerte merece la pena analizar cada uno de los casos.

Ahorcarse

Soñar que uno mismo se cuelga 50
y se ahorca indica opresiones y ahogos, debido a lo que les acontece a quienes se estrangulan. Además anuncia que no se permanecerá en la tierra natal ni en ningún otro lugar donde se encuentre el sujeto del sueño: ciertamente, el ahorcado no apoya los pies sobre el suelo ni tiene un asentamiento estable.

51 *El degüello*

Degollarse a sí mismo o serlo a manos de otro encierra idénticas predicciones que las expuestas anteriormente a propósito de la muerte, pero indica una mayor celeridad en el cumplimiento de las mismas. Ser ofrecido como víctima y sacrificado en el altar de un dios o públicamente en la asamblea o en el ágora es una buena señal para todos y, en particular, para los esclavos: de hecho, obtendrán la libertad junto con el honor y la fama.

52 *Abrasarse vivo*

Quemarse totalmente significa lo mismo que ser fulminado. Acerca de esto último ya se ha hablado anteriormente[209]. Abrasarse vivo, en particular, supone la curación para los enfermos a causa de la vinculación de los dos vocablos que integran esta expresión; en cambio, a los jóvenes les predice impulsos irracionales y pasiones amorosas.

53 *La crucifixión*

Ser crucificado es una buena señal para todos los navegantes, pues este instrumento de tortura está hecho con madera y con clavos al igual que una embarcación, y el mástil de ésta es semejante a una cruz. También es favorable para el pobre, ya que el condenado está en alto y nutre a muchas aves rapaces. Asimismo revela los secretos, porque el ajusticiado resulta visible a todos. Perjudica a los ricos, debido a que los reos están desnudos y pierden sus carnes. A un soltero este sueño le anuncia un matrimonio por aquello de la atadura, pero no muy ventajoso. El mismo razonamiento es válido en lo que atañe a amistades y sociedades. Por otra parte, libera a los esclavos, pues los crucificados no están sometidos a nadie. La presente visión expulsa a las personas que quieren vivir en su país, a las que trabajan sus tierras y a las que temen ser echadas de algún lugar, y no les permite que sigan donde están: ciertamente, la cruz impide apoyar los pies en el suelo. Cuando se sueña que se sufre este castigo en una ciudad, hay que entender que se desempeñará un cargo público que se corresponde con el lugar donde se alza el patíbulo.

[209] Cf. *supra,* II 9.

Combatir con las fieras

Combatir con las fieras es un presagio favorable para un pobre: de hecho, podrá alimentar a muchos, en cuanto que el luchador nutre a las bestias con sus propias carnes. A un rico le advierte que sufrirá agravios por parte de unas personas que, por su calaña, se corresponden con las fieras. A numerosos individuos les vaticinó una dolencia: en realidad, el cuerpo es consumido por la enfermedad al igual que por unos animales feroces. A los esclavos los libera, en el caso de que sean devorados por éstos. 54

El descenso al Hades

Soñar que se desciende al Hades[210] y que se ven las cosas que supuestamente están allí significa inactividad y perjuicio para los que triunfan y viven según sus deseos, pues, sin duda alguna, los habitantes de este lugar son 55

[210] Hades es el rey de los muertos. Con frecuencia se designa con su nombre el lugar donde éstos residen, como ocurre en este pasaje.

impotentes, fríos e inmóviles. A los que tienen recelos, preocupaciones o tristezas les augura la ausencia de problemas y de disgustos; en verdad, los moradores del mundo subterráneo están exentos de pesares y de todo tipo de quebraderos de cabeza. A los demás esta visión les anuncia viajes o, al menos, les hace salir de su emplazamiento. En efecto, los antiguos solían decir que habían visitado el Hades quienes marchaban muy lejos. Por otra parte, la propia expresión manifiesta lo siguiente: que los habitantes de la región infernal no se encuentran en sus lugares habituales de antes. Si alguien cree oníricamente que regresa de nuevo de aquel ámbito quiere decir que retornará a la patria desde el extranjero; en caso contrario, que permanecerá allí hasta el fin de sus días. Con frecuencia la bajada al mundo subterráneo ha supuesto la vuelta a la tierra natal desde una ajena. Soñar que, una vez que se ha descendido, resulta imposible la ascensión hacia los mortales significa que se será retenido por algunos a la fuerza o arrojado en prisión; a muchos les pronostica una larga enfermedad y, tras ésta, la muerte. El hecho de subir, después de haber encontrado una escapatoria, salva al paciente de un peligro extremo, incluso en el lenguaje coloquial acostumbramos decir que ha vuelto del Hades de aquella persona que se ha salvado en contra de lo que se esperaba.

La acción de transportar

Trasladar a una divinidad ctónica, al propio Plutón[211], a Cérbero[212] o bien a otro habitante del Hades indica, si el sujeto del sueño es un malhechor, que cargará sobre sus hombros la cruz, de hecho, este instrumento de suplicio equivale a la muerte, y quien va a ser clavado en ella debe primero llevarla. En cambio, si se trata de una persona que no es malvada, ello significa que tiene sobre sí una alimaña, y si el peso le oprime, que ésta le morderá y le matará. En caso contrario, tras haberse percatado, la apartará de sí y se salvará. 56

Transportar a una persona viva es mejor que ser transportado, en la misma medida en que es preferible poder rechazar a alguien que necesitar protección y ayuda. Ciertamente, el que soporta el peso se corresponde con quien socorre y practica el bien, en cambio, la persona trasladada con la que recibe el beneficio. En consecuencia, cuanto más débil es el portador como, por ejemplo, una mujer o un niño, tanto peor resulta el pronóstico para quien es llevado, puesto que tendrá que recurrir a seres de menos valía y más incapaces de auxiliar. Únicamente para un esclavo es un buen síntoma ser conducido por su dueño y, así mismo, para el que es completamente pobre serlo por un rico: sin duda alguna obtendrán grandes ventajas de parte de quienes desempeñan esta tarea.

---

211 Uno de los nombres empleados para designar al dios griego del mundo subterráneo, es decir, Hades.

212 Perro monstruoso que guardaba las puertas de la mansión infernal.

Los muertos

57 El simple hecho de soñar con personas fallecidas, sin hacer o sufrir nada de particular, indica que el sujeto de la visión se encontrará en una situación que se corresponderá con la actitud que los muertos mantenían con él cuando aquéllos aún vivían. Si eran amables y bienhechores anuncian bienestar y un grato discurrir del tiempo presente; si no, lo contrario. En el caso de que ellos cojan alguno de los objetos que se colocan junto a los cadáveres, resultará un mal presagio. Los que se apoderan de la vestimenta, de los enseres de valor o de los alimentos son los más funestos de todos, pues denuncian la muerte de la propia persona que ha tenido el sueño o de alguno de sus seres queridos. Si toman otra cosa, es preciso establecer la interpretación en función de los criterios de analogía. Los difuntos son nocivos incluso cuando hacen un ofrecimiento, salvo que se trate de alimentos, vestidos o dinero.

Las monedas

58 Algunos sostienen que el dinero y las monedas, en general, son un mal presagio, pero yo he observado que las piezas de bronce de escaso valor son causa de aflicciones y de mensajes tristes; las de plata son símbolo de las conversaciones mantenidas para la conclusión de pactos sobre asuntos de cierta envergadura, y las de oro indican los sumamente importantes. Es mejor siempre tener dinero y monedas en módica cantidad que en gran número, puesto que la abundancia de estos bienes anuncia preocupaciones y angustias por la dificultad que entraña su administración, como acontece con un tesoro.

Los tesoros

Si alguien sueña que ha encontrado un tesoro de modestas proporciones, esto significa que sus penalidades serán menos graves; en cambio, uno particularmente rico vaticina tristezas, problemas y, con frecuencia, la muerte, ya que un tesoro no es posible hallarlo a no ser excavando en la tierra, de la misma forma que se entierra a los muertos. 59

El llanto

Llorar y lamentarse por un muerto o por cualquier otra causa y el propio hecho de entristecerse augura que se sentirá alegría por algún motivo o placer por un éxito en medida justa y razonable. En verdad, nuestra alma presenta una cierta afinidad natural con el medio ambiente que nos rodea. Y así como éste se cambia en su contrario, pasando del mal tiempo al bueno y viceversa, del mismo modo es lógico que también nuestra mente pase de la aflicción al placer y a la alegría, y de éstos a la tristeza. En consecuencia, soñar que se está contento anuncia un pesar, debido a la conversión hacia el sentido opuesto. Mas es menester sentir dolor por una razón concreta y no sin motivo, pues el hecho de entristecerse sin fundamento supone que el sujeto se apesadumbrará en la realidad por una causa justificada. 60

Monumentos fúnebres

Poseer o construir una tumba es un buen presagio para el esclavo o para quien carece de descendencia. En efecto, el primero llegará a ser libre, porque los siervos no obtienen monumentos fu- 61

nerarios; el segundo dejará como recuerdo de su persona a su hijo[213]. Con frecuencia un sueño de esta clase ha anunciado también un matrimonio, ya que el sepulcro —al igual que una mujer— posee el cuerpo por completo; además vaticina la adquisición de un terreno. En general, es un augurio favorable para todos, sean afortunados o necesitados. Sin embargo, túmulos en ruinas o caídos por tierra expresan lo contrario.

Muertos que resucitan

62 Las personas fallecidas que retornan a la vida indican confusiones y daños. Baste con imaginar hipotéticamente la perturbación que se produciría, si los muertos resucitasen. Además, como es natural, ellos reclamarían sus bienes, y de aquí también se derivarían perjuicios.

Personas que fallecen dos veces

63 Personas que fallecen por una segunda vez indican la muerte de individuos que llevan el mismo nombre, que se asemejan a ellos o que son parientes próximos, de manera que los propios extintos parecen morir otra vez de nuevo.

Venenos mortales

64 Un veneno mortal encierra el mismo significado que la muerte e igualmente <hay que interpretar> los casos de reptiles y de animales ponzoñosos que matan súbitamente.

[213] Cf. *supra*, nota II 208.

El matrimonio

Puesto que el matrimonio se corresponde con la muerte y es simbolizado a través de ella[214], me ha parecido oportuno mencionar aquí esta cuestión. Casarse con una doncella indica un fatal desenlace al enfermo, puesto que el contrayente y el fallecido reciben el mismo tratamiento. Sin embargo, es un indicio favorable para el que desea emprender una nueva actividad —en efecto, supone que alcanzará su objetivo— y para el que espera una ayuda de alguna parte: pues, sin duda alguna, el que se casa recibe una cierta cantidad que aporta la mujer en concepto de dote. A los demás el sueño les anuncia desórdenes y escándalos, en la medida en que es imposible que una pareja viva sin discusiones. Si alguien contrae matrimonio con una joven que ya no es virgen, no tendrá motivos de arrepentirse siempre que no se entregue a empresas nuevas, sino a viejas. Si el sujeto imagina oníricamente que la propia mujer se casa con otro, ello significa un cambio de trabajo o un divorcio. Si es la esposa quien ve en sueños que celebra su boda con otro hombre, según la interpretación de los antiguos, ella llevará a la tumba a su marido o bien será separada de él de alguna otra manera. Yo, sin embargo, he observado que no siempre sucede así, sino solamente cuando la interesada no está embarazada, carece de descendencia o no tiene nada que vender. En caso contrario, si la mujer tiene una hija, le proporcionará un marido; si está encinta dará a luz una niña y, tras haberla criado, la casará igualmente, y de esta forma no ella misma, sino una criatura de su sangre contraerá matrimonio con otro varón. Por otro lado, una mujer que 65

[214] Esta misma idea se expuso *supra*, en II 49.

vende algún bien establecerá un pacto con otra persona mediante el acto de la venta, como sucede con un compromiso nupcial.

La golondrina y el ruiseñor

66 Puesto que en la parte dedicada a las aves no me referí a la golondrina, sino que omití voluntariamente hablar de ella, voy a hacer mención aquí de esta cuestión. Dicen que esta especie de pájaro anuncia muertes prematuras, duelo y un profundo pesar, porque el mito narra que a partir de semejantes males se produjo su nacimiento[215]. Ciertamente, Alejandro de Mindo[216] y Dionisio de Heliópolis[217] aseguran que es preciso creer en estas historias. Ellos, en efecto, afirman que, a pesar de que un relato sea falso en cierta medida, el alma, por presuponer que representa la verdad, saca a relucir aquella misma narración cuando quiere anunciar algún acontecimiento futuro que se cumplirá de forma análoga al contenido del mito. No obstante, he constatado que este argumento es aplicable a la mayoría de los relatos fantásticos, pero en absoluto a todos.

[215] El relato es como sigue: Pandión, rey de Atenas, otorgó como esposa a Procne, hija suya, a su aliado Tereo. Cuando éste conoció a su cuñada se enamoró de ella y la sedujo. Con el fin de que su víctima no pudiese contar lo sucedido le cortó la lengua, pero Filomela —que tal era su nombre— logró informar a la hermana bordando en una tela el suceso. Procne se vengó de Tereo matando a su propio hijo Itis. Al enterarse el padre de lo acontecido, persiguió a ambas hermanas, quienes pidieron a los dioses la salvación. Éstos, apiadados, transformaron a Filomela en golondrina, a Procne en ruiseñor y a Tereo en abubilla.

[216] Cf. *supra*, nota I 153.

[217] Este autor sólo es conocido a través de esta cita. Las explicaciones onirocríticas atribuidas a ambos intérpretes son interesantes por la modernidad de sus postulados.

En consecuencia, por haber decidido no atenerme a un criterio de credibilidad, sino a la experiencia de los resultados, también en este caso mantengo que la golondrina no es dañina, a no ser que la acontezca algo extraño o que cambie el color que le es natural. Ciertamente, su voz no es un lamento, sino un canto que da la señal e incita al trabajo, y la veracidad de esta afirmación cualquiera la puede comprobar a partir de cuanto sigue. Durante el invierno la golondrina no vuela ni deja oír su voz, al igual que la tierra y el mar también están inertes en esta estación y los hombres y todos los animales permanecen recluidos y no hacen nada. Pero, cuando llega la primavera, es la primera en darse a conocer y —como alguien diría— en mostrarnos cada una de las labores que se deben realizar. En la época en que ya es posible verla, jamás canta al atardecer, sino al amanecer, en el momento en que nace el sol, recordando a los mortales con quienes se topa que ha llegado el momento de iniciar la tarea. Es, por tanto, un buen augurio para el trabajo y los negocios, además de la música, y, sobre todo, para el matrimonio. Indica en realidad que la mujer será fiel, hogareña y, en la mayoría de los casos, griega y amante de la música, [puesto que la propia golondrina suele vivir bajo nuestro techo.]

El ruiseñor encierra el mismo significado que el ave precedente, mas en menor medida, dado que también es menor su familiaridad con nosotros.

Los dientes

Acerca de los dientes ya expuse 67
mi punto de vista de forma pormenorizada en el libro primero, mas añadiré aquí alguna breve noticia. Recibir en las manos o en el regazo los dientes que caen

de la boca indica la separación de los hijos, bien porque ellos no vivirán bajo el mismo techo, bien porque serán expuestos[218]. Expulsar los dientes con la propia lengua anuncia que se resolverán las dificultades de la existencia con las palabras pronunciadas por uno mismo.

Nos queda por hablar del vuelo, de las personas dignas de crédito y de la duración de la vida.

68

El vuelo

Soñar que se vuela[219] a poca distancia de la tierra y en posición erguida constituye un buen presagio para el interesado; de hecho, en la medida en que uno se aleja de ella, está más alto que los que caminan abajo. Y siempre llamamos «más elevados» a los que disfrutan de mayor felicidad. Resulta además favorable que no ocurra en la propia patria, puesto que supone un traslado debido a que no se apoyan los pies sobre el suelo. En cierta manera el sueño predice que la patria es inaccesible para el sujeto.

Volar con alas es una buena señal para todos por igual. Tras esta visión los esclavos consiguen la libertad, ya que todas las aves que se desplazan por los aires carecen de dueño y no están sometidas a un superior. Los pobres adquirirán muchas riquezas, pues las alas sostienen en vilo a los pájaros como los bienes de fortuna a los hombres. Vaticina cargos públicos a los ricos y poderosos, pues al igual que los volátiles superan a los animales que caminan por el suelo, así también las personas que ostentan magistraturas aventajan a los simples particulares.

218 Alusión a la práctica de abandonar a los hijos recién nacidos en lugares frecuentados con el fin de que fuesen recogidos por alguien.

219 Esta experiencia onírica es muy frecuente. Freud la incluye en el grupo de los «sueños típicos».

Ver que se vuela sin alas y a gran distancia de la tierra presagia peligro y miedo al soñador. Realizar esta acción en torno a los tejados, a las casas y a las calles expresa inestabilidad mental y perturbaciones. El hecho de elevarse hasta el cielo indica a los esclavos que se cambiarán a casas más importantes y, muchas veces, que llegarán incluso a la corte imperial. A menudo he observado que las personas de condición libre terminan por ir a Italia, aunque no lo deseen. Pues de la misma manera que el firmamento es la sede de los dioses, así ese país lo es de los emperadores. Este sueño también descubre a los que quieren esconderse y permanecer ocultos, ya que cualquier cosa que se encuentra en el cielo es en verdad manifiesta y visible a todos. Desplazarse por el aire junto con las aves supone que se vivirá con extranjeros y con gente de otras razas. Para los malhechores constituye un vaticinio funesto: trae consigo un castigo para los delincuentes y, en múltiples ocasiones, mediante crucifixión.

Remontarse a una distancia de la tierra que no sea ni demasiado alta ni excesivamente baja, de forma que se pueda distinguir lo que acontece en el suelo, anuncia un viaje y un traslado. En función de las cosas que se han visto sobre la superficie será posible deducir qué clase de novedades encontrará en su desplazamiento. Por ejemplo, llanuras, terrenos cultivados, ciudades, pueblos, campos, todas las obras humanas, hermosos ríos y lagos, un mar sereno, puertos, embarcaciones que navegan gracias a un viento favorable, etc. pues bien, la contemplación de todo esto augura un viaje propicio; en cambio, recodos, barrancos, valles, masas rocosas, bestias salvajes, torrenteras, montañas y precipicios predicen toda suerte de adversidades durante la travesía.

Por otra parte, es siempre un buen síntoma, tras haber

revoloteado por los aires, descender y despertarse en ese preciso momento. Lo mejor de todo es volar por voluntad propia y cesar de hacerlo de igual modo. Ciertamente, este sueño pronostica una gran facilidad y éxito en las actividades que se emprenden. Alzar el vuelo debido a que se sufre el acoso de una fiera, una persona o un genio no es una señal propicia, pues advierte temores y grandes peligros. De hecho, era tan grande el miedo experimentado en el sueño que se consideraba que la tierra no era suficiente para huir y se recurría al cielo.

Para un esclavo resulta positivo alzar al vuelo en la casa del dueño, pues llegará a estar al mando de una gran servidumbre. Si se marcha fuera de la vivienda después de este período de fortuna, saldrá de la casa muerto, en el caso de que pase por el patio; vendido, como cruce el umbral de la puerta, y huido, si lo hace por la ventana.

Planear recostado sobre la espalda no es perjudicial para el que navega o desea emprender un viaje por mar: en general, los hombres están en dicha posición cuando no hay un temporal. Este sueño vaticina a los demás inactividad. En realidad, llamamos «tumbados»[220] a los que no tienen una ocupación. Por último, provoca la muerte a los enfermos. La cosa más funesta y siniestra de todas sería querer volar y no poder, o bien hacerlo con la cabeza vuelta hacia abajo y los pies por alto: esta postura anuncia una gran desventura al que tiene este sueño. En el caso de que se alce por los aires un paciente —no importa cómo— morirá, pues afirman que las almas cuando se liberan del cuerpo se dirigen hacia el cielo a una gran velocidad y, por así decirlo, como si fuesen unas aves.

220 En este caso se interpreta la postura como un símbolo de indolencia.

Las personas que realizan trabajos sedentarios descansarán de sus tareas, de forma que se podrán mover con gran facilidad y no tendrán que permanecer sobre su asiento gracias a las alas. Los que están atados serán liberados, porque el que se remonta por los aires se encuentra expedito de manos y pies. Muchos, en cambio, perdieron la vista, porque los ciegos se asemejan a los pájaros, ya que tienen miedo a caerse.

Desplazarse en la atmósfera acomodado en un carro, un asiento, un lecho u otro objeto similar, pronostica que se sufrirá una enfermedad, una parálisis o que ya el interesado no se servirá de sus piernas, sino que será transportado en una silla de ruedas por no poder apoyarse en el suelo. Sin embargo, esta visión no es desfavorable para quien desea emprender un viaje: ciertamente, lo llevará a cabo en compañía de toda su familia y con sus pertenencias o bien será conducido por un vehículo.

Personas dignas de crédito

Entre los seres denominados dig- 69
nos de confianza, a los que es menester prestar crédito y obedecer, cuando dicen algo, ocupan el primer puesto los dioses, según mi convicción. Efectivamente, mentir es una acción ajena a un ser sobrenatural. Después vienen los sacerdotes, los cuales gozan entre los hombres del mismo prestigio que las divinidades. Tras éstos los soberanos y gobernantes, pues: «El hecho de mandar tiene la fuerza de un dios»[221]. A continuación vienen los padres y los maestros, quienes, en realidad, son semejantes a las deidades. Los unos porque dan la vida, los otros porque enseñan cómo debemos

221 Artemidoro citó esta frase menandrea en II 36.

emplearla. Luego los adivinos, pero de entre éstos hay que excluir a los embaucadores y a los impostores, ya que es preciso considerar como falso y carente de fundamento todo cuanto afirman los «pitagóricos»[222], los fisiognomistas[223], los que averiguan el porvenir mediantes unos dados, el queso o una criba, los que interpretan las formas del cuerpo[224] o las líneas de la mano, los que se sirven de recipientes y los que consultan a los muertos[225]. Ciertamente, sus prácticas son de tal índole y no saben ni una pizca del arte mántica, pero, sirviéndose de charlatanerías y de engaños, desvalijan a los que caen en sus manos. Únicamente restan como veraces los vaticinios hechos

222 En la época de nuestro autor este vocablo ya había perdido su valor primigenio y equivalía a «charlatanes».

223 Los representantes de este género de mántica establecían una relación entre el carácter y los signos externos del individuo con la finalidad de prever su comportamiento en el futuro. Desde tiempos inmemoriales existen especulaciones que intentan relacionar el temperamento con el aspecto físico y, en ocasiones, con el rostro. Estas elucubraciones han discurrido a veces por vías prestigiosas: piénsese en la obra atribuida a Aristóteles sobre este asunto y el propio tratado de Teofrasto sobre los *Caracteres*. Pero, en la mayoría de los casos degeneraron en un conjunto de reglas falsas y carentes de rigor científico. Las doctrinas fisiognómicas se mueven aún hoy en día en el terreno ambiguo de la hipótesis y de la conjetura. A modo de introducción general sobre el tema consúltese la obra de JULIO CARO BAROJA, titulada *Historia de la Fisiognómica*, Madrid, 1988. A nuestro juicio, la parte consagrada al mundo clásico merece un desarrollo más amplio y sistemático.

224 Los *morphoskópoi*, es decir, «los que se dedican a la observación de las formas corporales», analizarían el resto del organismo, con exclusión de la cabeza, por ser ésta un objeto de estudio privilegiado por parte de los fisiognomistas.

225 Esta retahíla recoge una serie de modalidades adivinatorias que lindan con la superchería y la superstición desde el punto de vista de nuestro autor. Algunas de ellas son conocidas por otras fuentes, pero nuestras informaciones son muy poco precisas sobre su contenido.

por los que analizan los sacrificios o el vuelo de las aves, los observadores de estrellas y prodigios, los descifradores de sueños y los examinadores del hígado de las víctimas[226]. De los astrólogos que realizan horóscopos trataremos más adelante[227].

Por supuesto, los muertos son también dignos de crédito, debido a que expresan la verdad sin duda alguna. Los mentirosos engañan por una de estas dos razones: o porque esperan o porque temen algo. En cambio, es natural que quienes están exentos ya de esperanzas y de miedos digan cosas auténticas. Pues bien, los difuntos son los que mejor representan un tal estado. También los niños son muy fidedignos en la medida en que no saben todavía ni mentir ni engañar. Y, así mismo, las personas de edad muy avanzada, ya que su veracidad se garantiza por su vejez. Igualmente los animales irracionales dicen siempre la verdad por no estar instruidos en los mecanismos del lenguaje. Todos los demás —con el fin de no enumerar uno por uno— mienten cada vez que hablan, salvo las personas de confianza que se tienen al alcance de las manos y las que son recomendables por sus costumbres. En cambio, los hombres de teatro y los que se suben a un escenario, debido a que practican la ficción, carecen de credibilidad por parte de todos; y otro tanto ocurre con los maestros de retórica, los pobres, los sa-

226 Las variedades mánticas aceptadas por Artemidoro son las más frecuentes y difundidas en la Antigüedad.

227 Cf. *infra*, IV 59. Los profesionales que practican este género de adivinación suponen que algunos sueños son provocados por los propios astros, en contra de la concepción de Artemidoro. Ignoramos cuál es la diferencia que existía entre los *asteroskópoi* u «observadores de las estrellas» y los astrólogos recientemente citados. Tal vez dependiese del grado de preparación técnica.

cerdotes de Cíbele[228], los castrados y los eunucos. Estos últimos, aunque no abran su boca, evidencian que las esperanzas son vanas por el hecho de que no pueden ser contados, de acuerdo con la naturaleza, ni entre los hombres ni entre las mujeres.

La duración de la vida

70 La duración de una generación humana es de siete años según algunos. Por esta razón afirman los médicos que no se debe sangrar a ningún individuo que tenga dos edades, es decir, catorce años, en la idea de que éste tiene aún necesidad de toda su sangre y todavía no posee un excedente superfluo. Según otros se trataría de un período de treinta años. Por tal motivo algunos mantienen que Néstor llegó a tener noventa años[229]. En cambio, yo sostengo que abarca cien años, puesto que vemos que la mayor parte de los mortales alcanza más o menos esta edad y, además, porque la experiencia demuestra que el cálculo de los resultados de los sueños concuerda con esta cifra. Por todo ello nosotros consideraremos como una generación una etapa de cien años[230]. En consecuencia, los números que escritos con todas sus letras suponen una cantidad global inferior a cien es preciso transcribirlos,

[228] *Gálloi* en el texto original. Se refiere a los que oficiaban los cultos de la llamada «Diosa madre». Cf. *supra,* nota II 189.

[229] Basándose en un pasaje homérico: *Ilíada* I 250-252.

[230] Como límite máximo del cómputo vital aplicable a un ser humano. Las explicaciones posteriores del autor se fundamentan en este principio. E. R. Curtius en el capítulo dedicado al Clasicismo en su obra titulada *Literatura europea y Edad Media latina* [trad. española por M. Frenk y A. Alatorre], México, 1955, no recoge este testimonio —que nos parece muy esclarecedor— sobre el proceso de fijación del concepto de «siglo».

sumarlos y estimar que dicha cantidad indica un guarismo que se corresponde con los años[231]. Reúnen estas características únicamente el uno, expresado en neutro y en femenino, el seis, el diez, el once y el cien[232]. El uno (ἕν) equivale a cincuenta y cinco, porque se escribe por medio de ε y ν. La unidad femenina (μια) se corresponde con el cincuenta y uno, ya que emplea los signos μ, ι y α; el seis (ἕξ) indica sesenta y cinco puesto que usa la ε y la ξ. De igual manera hay que expresar gráficamente y calcular, siguiendo el mismo procedimiento, los números diez, once y cien[233]. Hecho esto, se hallará que diez equi-

[231] Todo este capítulo se basa en el doble valor que encierra el alfabeto griego, donde cada signo equivale a una letra y, al mismo tiempo, a un número. Cf. *supra,* I 11 y nota I 58. Para un mejor comprensión del texto reproducimos a continuación la tabla de los símbolos numéricos:

α' = 1	ϑ' = 9	ιζ' = 17	ο' = 70	χ' = 600
β' = 2	ι' = 10	ιη' = 18	π' = 80	ψ' = 700
γ' = 3	ια' = 11	ιϑ = 19	ϙ' = 90	ω' = 800
δ' = 4	ιβ' = 12	κ' = 20	ρ' = 100	ϡ' = 900
ε' = 5	ιγ' = 13	λ' = 30	σ' = 200	,α = 1.000
ς' = 6	ιδ' = 14	μ' = 40	τ' = 300	,β = 2.000
ζ' = 7	ιε' = 15	ν' = 50	υ' = 400	
η' = 8	ις' = 16	ξ' = 60	φ' = 500	etc.

Los números, por tanto, se pueden expresar bien mediante sus correspondientes nombres, bien a través de los signos alfabéticos que los representan. El primer procedimiento es susceptible de una lectura criptográfica, siempre que se les confiera a cada una de las letras que componen el adjetivo numeral el valor aritmético que también encierran. Por ejemplo, el número diez en griego es denominado δεκα. Si operamos con las equivalencias pertinentes, tendremos que: δ + ε + κ + α = 4 + 5 + 20 + 1 = 30. Mediante el cuadro adjunto, el lector que lo desee podrá realizar los cálculos expuestos por Artemidoro.

[232] Literalmente la expresión dice: «diez veces diez».

[233] Δέκα, ἕνδεκα y ἑκατόν, respectivamente.

vale a treinta, once a ochenta y cinco, y cien a noventa.

De esta forma deben valorarse estas expresiones aritméticas. Pero, aquéllas que transcritas con todas sus letras y una vez practicada la suma superan la duración de una generación humana, como por ejemplo, el dos[234] (cuyo total es cuatrocientos sesenta y cuatro, y no es aceptable ni posible que alguien viva una tal cantidad de años), en estos casos contaremos los números según la progresión de los guarismos de la forma siguiente: a la propia cifra le sumamos todos los números que le preceden. Así el dos es indicado mediante una β, pues bien le añadiremos por consiguiente el uno y diremos que resulta el tres. Si adicionamos el uno y el dos al tres (γ), se obtiene el seis. Igualmente el cuatro, unido a la suma de los números precedentes, se corresponde con el diez y, análogamente, el cinco con el quince. El seis, sin embargo, como hemos demostrado en el párrafo anterior, equivale a sesenta y cinco. El siete unido a la suma de los números anteriores (pero exceptuando el seis, porque éste significa de por sí sesenta y cinco y, además, no emplea una letra del alfabeto, sino un signo particular)[235] da veintidós, y el ocho treinta y, continuando siempre con el mismo método, el nueve corresponde a treinta y nueve. El diez encierra un doble valor: de hecho, transcribiéndolo con todas sus letras y sumándolas singularmente equivale a treinta, pero, por otra parte, como es expresado no con un signo, como el seis, sino con una letra del alfabeto, sumando los números que le preceden arroja la cifra de cuarenta y nueve.

[234] Δύο.

[235] Era conocido bajo el nombre de «estigma» o «digamma». Al igual que los signos que designaban los números noventa y novecientos, «koppa» y «sampi» respectivamente, sólo podían ser empleados como cifra.

Y para que no haya dudas: si se oye decir «diez» indica treinta, o sea la suma de los caracteres con que se expresa gráficamente la palabra y, en cambio, si se ve en algún sitio escrita la cifra, el resultado será cuarenta y nueve según el criterio expuesto anteriormente, en cuanto que se añade a diez los números precedentes salvo el seis. De esta forma el veinte vale sesenta y nueve, y el treinta noventa y nueve. Sin embargo, el cuarenta no se interpreta de la misma manera. Ciertamente, nadie conseguirá vivir ciento treinta y nueve años; el mismo argumento vale para el cincuenta y las cifras todavía superiores. Éstas, por consiguiente, no se calculan adicionando las cifras progresivamente, sino siguiendo el número de orden en la sucesión de las propias cifras, o sea, de las letras correspondientes[236]. Por ejemplo, cuarenta se escribe mediante una μ y puede también significar doce, porque la μ con la cual se indica el número cuarenta es la duodécima letra del abecedario. Más adelante veremos cuándo encierra este valor y cuándo no. Análogamente la ν puede significar también cincuenta y trece, la ξ a su vez sesenta y catorce, y así sucesivamente.

Además existen cifras compuestas que es preciso dividirlas de acuerdo con sus elementos; por ejemplo, los números primeros[237]: dos veces diez indica veinte; tres veces

[236] En estos casos ya no resultan válidos los símbolos numéricos hasta aquí empleados, es decir, los recogidos en la tabla precedente. Ahora entran en juego exclusivamente los signos alfabéticos, por consiguiente la equivalencia es la siguiente:

1: α	5: ε	9: ι	13: ν	17: ρ	21: φ
2: β	6: ζ	10: κ	14: ξ	18: σ	22: χ
3: γ	7: η	11: λ	15: ο	19: τ	23: ψ
4: δ	8: ϑ	12: μ	16: π	20: υ	24: ω

[237] Se sobreentiende «multiplicados por la decena».

diez, treinta; cuatro veces diez, cuarenta; cinco veces diez, cincuenta; seis veces diez, sesenta; siete veces, setenta; ocho veces, ochenta, y nueve veces, noventa. Y de nuevo, dos veces veinte, cuarenta; tres veces veinte, sesenta; cuatro veces veinte, ochenta y cinco veces veinte, cien. De igual modo, dos veces treinta vale sesenta; tres veces treinta, noventa; dos veces cuarenta, ochenta, y dos veces cincuenta, cien.

Los años que superan el tope establecido[238] como, por ejemplo, si uno oyese decir: «Vivirás veintiséis años», hay que descomponerlos en sus elementos. El veinte equivaldrá a veinte y el seis a sesenta y cinco, de acuerdo con el método expresado anteriormente; por tanto el total será ochenta y cinco. Si el número es veintisiete, el veinte vale de por sí veinte, y el siete, siguiendo el criterio precedente, veintidós, de donde el resultado global asciende a cuarenta y dos. Así veintiocho vale cincuenta, y todos los otros números por encima del cinco han de sumarse a veinte contándolos singularmente[239]. De la misma manera se operará con la cifra que acompaña al treinta y que supera el tres, y la que va con el cuarenta y que supera el dos, y, análogamente, la que va con el cincuenta y que supera al dos. Pongamos un ejemplo: si alguien oyese decir «Vivirás cincuenta y siete años» sería necio pensar que un hombre puede vivir siete veces cincuenta, o sea, trescientos cincuenta años. Por supuesto, es evidente que el siete se contabiliza singularmente de la forma arriba indicada y adicionado al cincuenta arroja un total de setenta y dos.

238 Se refiere, claro está, al número cien.

239 El producto de viente por cinco es cien. Si establecemos una multiplicación por seis, obtendremos un total de ciento veinte, cifra que supera el límite marcado. Lo mismo ocurriría si operamos con treinta por cuatro, cuarenta por tres, cincuenta por tres, etc.

Cuando el tiempo vivido por uno sea inferior al número pronosticado, resulta manifiesto que dicho número significa una cifra global incluidos los años ya transcurridos. Por ejemplo, si un hombre de treinta años soñase que alguien le dice «Vivirás cincuenta años», hay que suponer que éste vivirá todavía veinte años, de forma que los treinta que ya forman parte del pasado más los veinte que están por venir totalizarán los cincuenta. Pero si un hombre de setenta soñase que alguien le decía «Vivirás cincuenta años» esta claro que esta cifra no comprende el tiempo ya transcurrido, porque el número de años pasados es superior a cincuenta. Por otro lado, tampoco es posible para él ni admisible por nadie vivir cincuenta años además de los setenta. En consecuencia, le restan trece años más de vida, puesto que la ν, signo que representa el cincuenta, ocupa el puesto décimotercero dentro del alfabeto. Un criterio afín —y derivado de casos análogos— ha de observarse cuando el número citado sea inferior a los años ya vividos, pero, de todas maneras, resulte inverosímil respecto del tiempo futuro.

Hay que tener en cuenta también lo que sigue. Encontramos que, en general, los días, los meses, y los años, no conservan en todos los casos el mismo valor. De hecho, los años pueden corresponder a los meses y a los días; los meses a los años y a los días, y los días a los meses y a los años. Para no caer en un mar de confusiones, cuando se hable de años serán interpretados como tales, si se trata de un número proporcionado y aceptable. Mas, si son muchos, se considerarán como meses; y si resultan excesivos, como días. La relación inversa habrá de seguirse cuando se trate de días: si son muchos, se va-

lorarán como días; si constituyen una cantidad adecuada, como meses, y si son pocos, como años. Análogamente los meses serán contabilizados según un criterio de verosimilitud. La edad del sujeto que sueña determinará si el criterio adoptado es o no válido en función del cálculo del período vital; en los demás casos intervendrá el análisis de las situaciones concretas.

Por último, conviene recordar también esto, que con frecuencia, los dioses expresan presagios supuestamente relacionados con la duración de la vida, mas no en todos los casos se refieren a ella, sino que, a veces, aluden a cambios de situación, a la liberación —cuando se trate de un esclavo— y, en general, a los restantes avatares que ya han sido estudiados precedentemente en el capítulo dedicado a la muerte.

Pues bien, todas estas cosas las he expuesto en tu honor, Casio Máximo, el más sabio de los hombres, en la medida de mis posibilidades y de acuerdo con el límite de mis fuerzas, sin omisiones y con un tratamiento exhaustivo, a mi modo de ver. Pero si alguno de los lectores supone que ciertas afirmaciones mías contenidas en estos libros proceden de las obras de otros y no de mi experiencia, juzga erróneamente. Mas, si lee atentamente el proemio de este trabajo, comprenderá plenamente mi propósito. Por otro lado, en el caso de que a alguien le parezca que determinadas interpretaciones se deslizan hacia una dirección opuesta de la que yo mantengo, porque se encuentran bajo el influjo de un razonamiento especioso, que tenga en cuenta que yo también estoy muy capacitado para inventar argumentos y ofrecer pruebas sugestivas, pero que no me avine jamás a buscar aplausos ni a emplear fórmulas que agradan a los mercaderes de palabras, sino que, por el contrario, proclamo en todo momento que la

experiencia es el testimonio y la norma de mis disertaciones. Yo, en verdad, he hecho pasar a través de ella cada una de mis afirmaciones, porque no hago otra cosa que dedicarme continuamente —tanto de día como de noche— a la onirocrítica. Mas tú, no necesitarás mucho tiempo, sino que rápidamente, gracias a tu sabiduría y excepcional perspicacia, podrás juzgar si cada una de mis interpretaciones es o no exacta.

Ruego también a los que lean estos libros que no añadan ni eliminen nada de lo que contienen[240]. En realidad, si una persona está en condiciones de agregar algo, le resultará más fácil redactar su propio tratado. Por otra parte, si le parecen superfluas algunas de las opiniones expresadas en dichos libros, que se sirva solamente de las que son de su agrado, sin suprimir el resto, en el convencimiento de que Apolo ve y controla todas las cosas y que por obediencia a él, que es la deidad de mi tierra natal, yo he llevado a cabo esta tarea. Con frecuencia me había dado ánimos, pero ahora se me aparece en sueños con toda claridad; en particular, desde el momento en que empecé a tratarte, y prácticamente me ha ordenado componer esta obra. No es de extrañar que Apolo de Daldis, a quien nosotros llamamos *Mýstēs*[241] de acuerdo con la denominación local, me haya exhortado a ello, teniendo en cuenta tus méritos y sabiduría. Pues, en efecto, los

240 Las obras —y, en particular, las destinadas a una gran difusión— estaban expuestas a interpolaciones, omisiones, alteraciones, etc. en el curso de la tradición manuscrita. El autor, por tanto, apela a la honestidad de los futuros copistas. Este género de advertencia termina por convertirse en un auténtico *tópos* de presencia obligada en las consideraciones dirigidas al eventual lector.

241 En las monedas de Daldis figura esta deidad sentada en un templo.

expertos en la historia de nuestra patria afirman que entre los lidios y los fenicios[242] existe una tradición de hospitalidad[243].

[242] Casio Máximo era natural de Tiro, ciudad fenicia.

[243] El término griego empleado, *proxenía*, encierra unas connotaciones que resultan de difícil traducción al castellano, puesto que el vocablo significaba también una función consular y honorífica.

LIBRO III

Proemio

Tras haber considerado, Casio Máximo, la profundidad de tu sabiduría, me sentí impulsado a componer un tratado, cuyo asunto fue desarrollado a lo largo de dos libros, con una disposición y un ordenamiento personal, ajeno por completo a la planificación de los antiguos y en el que expuse con toda clase de detalles, unas veces, <ideas originales>, en la medida de lo posible, otras, puntos de vista concordes con los de algunos expertos y, por último, interpretaciones en las que yo alzaba mi voz contra las enseñanzas comúnmente admitidas; no obstante, me pareció que al conjunto de mi disertación le faltaba algo, pero que no se debía añadir nada a lo que ya figuraba por escrito en los dos volúmenes anteriores, puesto que se correría el riesgo de privarlos de su prístina belleza, al igual que sucedería si le ponemos un postizo, por hermoso que sea a un cuerpo sano y bien formado. Por todo ello he redactado el presente libro en tu honor, reco-

giendo por separado cada uno de los aspectos que habían sido dejados de lado, con un cierto desorden y sin que exista una conexión entre los capítulos, con la finalidad de que ninguna persona encuentre una vía expedita y un pretexto para componer algo por el estilo.

El juego de los dados

1 Soñar que se juega a los dados supone una discusión con alguien por motivos de dinero, pues dichos dados presentan unos números y son llamadas «cuentas»[1] las piezas con las que compiten los participantes. Es siempre un buen augurio resultar vencedor. Si un enfermo ve que él juega o advierte que otro sostiene una partida, <ello constituye un mal presagio>, en particular, si el sujeto es derrotado, ya que el vencido se queda con un mayor número de dados. La contemplación de éstos en sueños anuncia conflictos y enemistades. Si los dados son eliminados, se disuelven las discordias presentes; en cambio, si aquéllos aumentan, las disputas se agravan. Ver a un niño que juega con unos dados, unas tabas o unos guijarros, no supone un vaticinio negativo, puesto que el hecho de jugar continuamente es una costumbre propia de la infancia. Por el contrario, para un hombre maduro y para una mujer es desfavorable soñar que juega con las tabas, a no ser que el sujeto de la visión espere recibir una herencia. En realidad, los astrágalos se obtienen de cadáveres, por tal motivo pronostican un peligro para todos los demás.

---

[1] En este capítulo se juega con los diversos valores que encierra el vocablo *psêphos* y que ya hemos comentado anteriormente (cf. I 2; I 26; II 5 y II 36). El estado de conservación del texto no es bueno, de ahí que el sentido resulte algo oscuro.

Robar

Soñar que se roba no es un buen presagio para nadie, exceptuados los que quieren engañar al prójimo. Ciertamente, los antiguos empleaban el mismo verbo para designar la acción de embaucar a otro[2]. Cuanto más grande, más valioso o mejor custodiado es lo que se roba, tanto mayor es el riesgo que se corre. En realidad, es lógico que la visión someta al durmiente a los mismos peligros que la ley establece para el ladrón. 2

Saquear los templos

Saquear los templos y robar las ofrendas de los dioses es un vaticinio funesto para todos. Únicamente resulta favorable a los sacerdotes y a los adivinos. En realidad, el uso consiente que éstos tomen las primicias consagradas a las divinidades, ya que, en cierta medida, se sustentan a expensas de los dioses, y no lo cogen todo abiertamente. 3

Mentir

Mentir no es conveniente con la excepción de los que se presentan en un escenario, los mendigos y los que están habituados a no decir la verdad. Resulta menos perjudicial mentir a los extraños que a los propios familiares, pues este sueño acarrea importantes desgracias a éstos, aunque se trate de embustes sin importancia. 4

---

[2] *Kléptein* en el original.

5 *Codornices y gallos de pelea*

Las codornices pronostican a quienes no se dedican a su crianza que recibirán noticias de allende los mares desagradables y funestas: procedentes de ultramar, porque también estas aves cruzan las superficies de las aguas, y aciagas, ya que son agresivas y pusilánimes[3]. Constituyen un símbolo de conflictos y de rencillas en todo tipo de sociedades, amistades, matrimonios y contratos relacionados con la vida diaria. Vaticinan la muerte a los enfermos, si son transportadas[4], debido a su escaso impulso vital; en cambio, suponen un riesgo menor, si no se trasladan. Así mismo, son nocivas para los viajes en la medida que anuncian engaños, emboscadas y pillajes. En realidad, ellas, cuando cambian de emplazamiento, caen en poder de los que quieren capturarlas.

Los gallos de pelea son únicamente un signo de desórdenes y de rivalidades. Por lo demás sus efectos no coinciden con los de las codornices.

[3] *Oligopsýchoi* en el original. Aparte de su significado vinculado con la noción de «cobardía», ANTÍFANES (fr. 5 Kock) nos transmite la expresión popular de «tener el ánimo de una codorniz». Cabe suponer que Artemidoro juegue una vez más con el valor etimológico del compuesto donde figuran dos vocablos que significan: «escaso» y «principio vital». Por otra parte, estos pájaros eran adiestrados para la pelea como los gallos. Ambas características justificarían el resto de la interpretación del sueño: las luchas a causa de su agresividad, y la muerte, por su falta de empuje.

[4] Se ignora el significado que pueda encerrar el verbo *metakomízein* en este contexto. Hay diversas conjeturas, pero ninguna satisfactoria. Kaiser supone que se trata de una expresión propia de este género de competición.

Las hormigas

Soñar con hormigas aladas no es un buen presagio bajo ningún concepto, pues predicen muerte y viajes peligrosos. Las otras son un indicio favorable para los agricultores, ya que, en efecto, donde no hay simientes es imposible ver hormigas. Igualmente resultan beneficiosas para los que se ganan la vida gracias a las multitudes y para los que están enfermos, con la condición de que no se paseen por el cuerpo del sujeto de la visión: ciertamente, son llamadas laboriosas y no cesan de trabajar, rasgo propio de cualquier ser vivo. Más, cuando recorren el cuerpo de quien las ve en sueños, auguran la muerte, porque son hijas de la tierra y, además, frías y negras. 6

Los piojos y las tenias

Tener algunos piojos, encontrarlos en el cuerpo o en los vestidos y eliminarlos es una buena señal, ya que este sueño predice que el interesado se liberará de todo género de tristeza y de preocupación especialmente grave. Si estos parásitos son muchos y en forma de plaga, constituyen un mal presagio que pronostica una larga enfermedad, un encarcelamiento o, al menos, una extrema pobreza, pues en estas circunstancias proliferan los piojos. Si la persona consigue quitárselos y se ve limpia de ellos, queda la esperanza de que aleje de sí estos males, pero si se despierta, mientras que sueña que los tiene encima, no existirá ya salvación posible. 7

Expulsar una tenia por el ano o por la boca significa que el sujeto se enterará de que ha sido objeto de una ofensa procedente de un familiar o de alguien con quien se convive y que, en la mayoría de los casos, comparte

la misma mesa; asimismo, que esta persona hostil será rechazada o, en cierta medida, eliminada. Ciertamente, estos parásitos intestinales habitan en el interior de nuestro cuerpo y le causan daños de no escasa importancia; pero una vez que son expulsados, revelan que individuos semejantes serán alejados.

Chinches y mosquitos

8 Las chinches son un síntoma de aflicciones y de contrariedades. En verdad, éstas, al igual que las preocupaciones, no dejan dormir, además acarrean disgustos y perturbaciones a los miembros de la familia y, con mayor frecuencia, a las mujeres.

Los mosquitos, los llamados tábanos y cualquier otro insecto de esta especie indican a quien tiene este sueño que frecuenta a personas malvadas, que le causan perjuicios y que, además, le difaman. También advierte a los posaderos y a los comerciantes de vinos que este producto se agriará, puesto que a estos insectos les gusta el vinagre.

Luchas y odios

9 Luchar con los propios familiares no es un buen augurio; y tampoco lo es con extraños, aunque, en verdad, resulte menos perjudicial. Si un paciente sueña que guerrea, se volverá loco. Combatir contra los que son más fuertes, tales como amos, soberanos, magnates y todo tipo de superiores, indica que el sujeto se llevará mal en la realidad con las personas contra las cuales luchó en el sueño.

Odiar o ser odiado no beneficia a nadie. No existe ninguna diferencia si se odia a alguien que corresponda con

el mismo sentimiento, puesto que la aversión crea enemigos y éstos ni te socorren ni te echan una mano. En cambio, los seres humanos estamos necesitados de ayuda y de asistencia, puesto que de ellas se obtienen beneficios.

El sacrificio humano

El significado de ser sacrificado 10
y morir ya fue explicado en el capítulo dedicado a la muerte en el libro II[5]. Ver que otros son inmolados es una señal favorable, puesto que indica que todos los proyectos se han convertido en realidad, dado que el degüello[6] supone el fin.

El cocodrilo y el gato

El cocodrilo representa a un pi- 11
rata, a un asesino o a un hombre igualmente depravado. De la misma manera que se comporte este animal con el interesado en el sueño, así también será tratado éste por la persona encarnada en el cocodrilo.

El gato equivale a un adúltero, porque es un ladrón de pájaros y las aves simbolizan a las mujeres, como ya he recordado precedentemente en el libro I[7].

El icneumón

El icneumón y la garduña se co- 12
rresponden con seres malvados, astutos e incapaces de ser benévolos con los que tienen el sueño, a causa de su naturaleza salvaje e indomesticable. El icneumón

5 Cf. *supra*, II 49.

6 Tal era el procedimiento que se seguía con las víctimas que se ofrecían a los dioses.

7 Cf. *supra*, I 70.

se relaciona con los hombres y la garduña con las mujeres.

Transformarse en divinidades

13 Si alguien imagina que se convierte en un dios, será sacerdote o adivino, porque estas personas participan de los mismos honores tributados a los seres sobrenaturales. En el caso de que un enfermo sueñe con ser un dios, morirá, pues, en verdad, los muertos son inmortales, debido a que ya no podrán morir por segunda vez. Si esta visión la tiene una persona que se encuentra en la pobreza, en la esclavitud, en la cárcel, en una dificultad o en una desgracia de cualquier especie, se verá libre de los males que le agobian, ya que un dios tiene múltiples y fáciles recursos para la eliminación de las calamidades. A un hombre rico y poderoso le pronostica un cargo importante en consonancia con su dignidad. Ciertamente, los gobernantes —al igual que los dioses— pueden hacer mucho bien o mucho mal a sus semejantes. Este sueño resulta también propicio a los actores por su hábito en la interpretación, pues con frecuencia desempeñan el papel de personajes divinos.

Invitar a los dioses y llevar su indumentaria

14 Soñar que se recibe a un dios en calidad de anfitrión predice preocupaciones, pesares y graves problemas a quien goza de una situación próspera. En realidad, los que se encuentran en apuros hacen sacrificios en honor de las divinidades y de esta forma los convidan. En cambio, anuncia una importante adquisición de bienes al que se halla en la pobreza o en una dificultad. Pues, particularmente, en estos casos los pobres dan las gracias y agasajan a los entes bienhechores.

Tener el atuendo de un dios y llevarlo puesto indica que el sujeto se convertirá en el administrador de un hombre adinerado, de manera que se disfrutará de una apariencia de riqueza, pero no de su sustancia. Con mucha frecuencia he observado que tal era el desenlace de este sueño.

Llevar unos zancos

Llevar unos zancos atados indica a los malhechores unas trabas, 15
puesto que estos apéndices se adaptan a los pies mediante unos ligamentos y modifican el modo de caminar. A los demás les anuncia una enfermedad o una estancia en el extranjero por los mismos motivos.

Caminar sobre el mar

Caminar sobre el mar es un 16
buen presagio para quien desea emprender un viaje y, en particular, si se dispone a hacerlo por mar. Ciertamente, este sueño anuncia una gran seguridad. Es también propicio para un esclavo y para el que proyecte casarse: el primero dominará sobre su amo, y el segundo sobre su esposa, puesto que el mar se corresponde con el dueño por su fuerza y la mujer con el mar por su naturaleza húmeda. Resulta asimismo positivo para quien tiene un pleito, ya que prevalecerá sobre el juez y vencerá, como es lógico. En realidad, este magistrado equivale al mar por el hecho de que trata bien a unos y mal a otros. A un joven este sueño le vaticina que se enamorará de una cortesana, y a una mujer que llevará una vida de hetera. En efecto, el mar se ase-

meja a una ramera, porque ofrece en un primer momento un trato agradable, pero, en cambio, después se comporta mal con la mayoría de los hombres. Igualmente anuncia un beneficio fuera de lo corriente unido a una gran celebridad a los que se ganan el sustento gracias a la muchedumbre, a los políticos y a los demagogos, debido a que el líquido elemento es equiparable a las masas por su volubilidad.

Moldear figuras humanas

17 Moldear figuras humanas es favorable para los entrenadores deportivos y para los educadores. En cierta medida, ambos plasman a los hombres; los primeros procurando un armónico desarrollo corporal, los segundos esforzándose en obtener lo mejor para ellos. Resulta de igual modo un presagio conveniente para la persona que no tiene descendencia, pues le predice el nacimiento de unos hijos legítimos y, así mismo, es propicio para los vendedores de esclavos y los pobres: los unos conseguirán a través de sus tratos ingentes ganancias, los otros llegarán a tener muchos siervos. Anuncia, además, la ruina a los malhechores, porque se cuenta que Prometeo se buscó su propia perdición al moldear con barro a los hombres y al robar el fuego. Este sueño pronostica también un cargo importante a los ricos y a los poderosos.

Ser uncido

18 Ser uncido a un carro como un cuadrúpedo indica esclavitud, fatiga y enfermedad, aunque quien vea el sueño sea alguien que lleva una vida brillante y fastuosa.

Ser llevado por un medio de transporte

Ser llevado en un carro o en un vehículo movido por unos hombres predice que se mandará sobre mucha gente y, además, vaticina al sujeto del sueño que tendrá unos hijos de buena condición. En cambio, no beneficia mucho a los viajes, pues garantiza la seguridad, pero también una enorme lentitud. 19

Consultar a un adivino

Recurrir a un adivino y pedirle su parecer sobre alguna cuestión le predice al sujeto del sueño graves preocupaciones: ciertamente, quien no tiene problemas no necesita el auxilio de la mántica. Por otra parte, es preciso confiar en el vaticinio que anuncia este profesional siempre que sea merecedor de nuestro crédito. Respecto de los tipos de vates y a cuales se les debe prestar atención y a cuales no, ya he tratado en el libro II[8], en el capítulo dedicado a las personas fidedignas. Un adivino que no responde nada provoca una demora de todo tipo de iniciativa o actividad, pues entre las personas sensatas el silencio supone también una respuesta, pero una respuesta negativa. 20

Ser un adivino

Si alguien imagina que se ha convertido en un adivino y que ha alcanzado la fama gracias a sus predicciones, llegará a ser experto en muchos asuntos y afrontará tanto sus propios problemas como los ajenos, pues este profesional se preocupa, en realidad, de calamidades que no le 21

[8] Cf. *supra,* II 69.

incumben, pero que les son mostradas por quienes le consultan. Este sueño ocasiona a menudo viajes y desplazamientos al interesado, porque los que ejercen la mántica suelen tener una vida errabunda, y, además, bienestar a los pobres, pues son muchos y de los ricos precisamente los que tienen necesidad del adivino.

Estar enfermo

22 Estar enfermo es un buen presagio únicamente para los que están en la cárcel o en una gran dificultad, debido a que un padecimiento reduce el peso [9]. Pronostica una desocupación prolongada a los demás, puesto que los que adolecen de un mal permanecen inactivos, y carencia de lo necesario, dado que los enfermos están faltos de elementos que son indispensables para el cuerpo. Asimismo, este sueño constituye un obstáculo para los viajes, porque los pacientes se mueven con dificultad. Por otra parte, no permite que se lleven a cumplimiento las propias aspiraciones, porque los médicos no autorizan a su cliente a que satisfaga sus apetitos por el riesgo inherente.

Si uno sueña que va a visitar a alguien aquejado de un mal, el vaticinio afectará a este último siempre que se trate de un conocido; en caso contrario, tendrá que aplicarse al propio interesado. Pues, en efecto, no existe ninguna diferencia entre ser uno en persona el enfermo o bien un desconocido en lo que respecta a una visión onírica. Nosotros afirmamos, en consecuencia, que los seres próximos en el sueño, siempre que no sepamos quiénes son, reflejan los sucesos que acaecerán a los sujetos. Igualmente he podido constatar lo siguiente: cuando el alma

[9] Y, en consecuencia, se producirá un «aligeramiento» que beneficiará al interesado en la vida real.

quiere indicar acontecimientos —buenos o malos— que se producirán rápidamente y con particular intensidad adjudica éstos al propio soñador. Sin embargo, el espíritu le muestra al sujeto de la visión cuanto debe verificarse con más lentitud o en un menor grado de fuerza por medio de un cuerpo que le resulta ajeno.

Devorarse a sí mismo

Nutrirse con las propias carnes 23
es un buen síntoma para el pobre, pues, efectivamente, conseguirá muchos bienes con el trabajo y el esfuerzo de su persona y, de esta forma, se alimentará no gracias a sus carnes, pero sí de las obras de ellas. También es ventajoso para un artesano devorar aquellas partes de su organismo con las que desempeña su tarea. Ciertamente, unos emplean ambas manos, otros una sola, otros las puntas de los dedos, otros, incluso, todo el cuerpo. Para los profesionales de la oratoria es un signo propicio dar a comer su boca y su lengua, porque, al procurarse grandes beneficios con ellas, estarán en condiciones de compartirlos con otras personas. En cambio, si alguien se come su propia boca o lengua, cesará de servirse del don de la palabra. Para los profanos este hecho expresa un arrepentimiento que tiene su causa en un exceso verbal. Una mujer que se nutre de sus propias carnes se prostituirá y de esta forma se ganará el sustento gracias a su cuerpo. Igualmente vaticina un luto para todo el que tiene enfermo a un amigo, a un pariente o a algún otro ser querido, pues los que sufren un duelo al herirse consumen sus carnes. El hecho de devorarse uno mismo —al igual que comer los propios excrementos— [10]

[10] Este sueño se repite en V 38.

no resulta ventajoso ni para el rico ni para todo el que vive a su gusto, ya que significa que la existencia y el patrimonio del sujeto del sueño sufrirán un cambio radical.

Desaliño en el vestir

24 Llevar la ropa puesta del revés o de una forma ridícula y desaliñada constituye un mal indicio para todos y pronostica que se tendrá que soportar burlas y escarnios, además de desocupación. Este sueño resulta favorable únicamente a los payasos por ser su forma habitual de vestirse.

Escribir de derecha a izquierda

25 Escribir de derecha a izquierda anuncia que se cometerá alguna acción delictiva y que se tenderá una trampa y se perjudicará a cierto individuo mediante engaños y estratagemas [11]. Con frecuencia significa también que, tras haber cometido un adulterio, se engendrarán en secreto hijos ilegítimos. Conozco a una persona que, después de haber tenido este sueño, se convirtió en autor de poesías humorísticas.

La madrastra y el padrastro

26 Ver a una madrastra —ya sea viva o muerta— es un mal presagio. Si aparece airada, se irrita o daña al sujeto del sueño, intensifica las desventuras. En cambio, si se comporta con moderación, las aminora. En el caso de

[11] Los textos de las *tabellae defixionum* se escribían a veces en esta dirección.

que se muestre amable de palabra o de obras hay que interpretar como falsas las esperanzas del interesado: en realidad, una madrastra no puede querer al hijastro de corazón ni tampoco de una manera espontánea. El padrastro encierra los mismos significados que la madrastra, pero en menor grado en cuanto a su intensidad. Con frecuencia ambas figuras simbolizan viajes y permanencias en el extranjero, y puesto que el padre y la madre se corresponden con la patria, aquéllos equivaldrán a una tierra extraña.

Los ascendientes y los descendientes

El hecho de soñar con los ante- 27
pasados, o sea, con los parientes que han existido antes que los progenitores, anuncia contrariedades a causa de acontecimientos antiguos. Si dicen o hacen algo positivo, agradable o placentero, las preocupaciones se encaminarán hacia un buen fin; de no ser así, sucederá lo contrario.

Los descendientes, cuando no hablan y son pequeños, indican cuidados (sobre este particular yo he hablado de forma pormenorizada en el libro I, en el capítulo dedicado al nacimiento de los niños) [12]; si son ya adultos, predicen ayuda y protección.

El ratón y la comadreja [13]

El ratón se corresponde con el 28
esclavo: vive en nuestra misma casa, se nutre con idénticos alimentos y es temeroso. Por consiguiente, constituye una buena señal ver en el interior del hogar un gran número de ellos, contentos

[12] Cf. *supra*, I 15.

[13] En el mundo clásico este mamífero era el adversario proverbial

y jugueteando, ya que pronostica una enorme alegría y la adquisición de servidumbre. Si alguien tiene un sueño más complicado en relación con estos roedores es posible realizar las interpretaciones partiendo de los escritos de Melampo [14] en su tratado *Sobre los prodigios y los signos* en la convicción de que no existe diferencia entre los hechos que acontecen de día y aquéllos que se producen durante una visión onírica, pues según he podido comprobar por propia experiencia en numerosas ocasiones unos y otros tienen la misma capacidad de predicción. Este punto de vista es desarrollado ampliamente por Apolonio de Atalia [15] en el libro II de su tratado. Mas, por ahora, mi propósito es exponer los significados de cada uno de los elementos que fueron omitidos en mi anterior trabajo y por tal motivo yo he elaborado este tercer libro, no para que formase un todo con los dos precedentes, sino para que fuese una obra independiente. De donde se deduce que su título adecuado no será el de volumen tercero, sino el de *El amigo de la verdad* o *Vademécum* [16].

La comadreja se corresponde con una mujer malvada y astuta, y, también, con un proceso, pues ambos términos son equivalentes desde un punto de vista numérico [17]. Además, se relaciona con la muerte, ya que corrompe todo cuanto toca, y con tratos y ganancias, porque es llamada por algunos «la aprovechada» [18]. Se puede escoger entre estas interpretaciones diferentes según se la vea en sueños entrar o salir, o bien experimentar o realizar una acción agradable o desagradable.

El lodo

El lodo indica una enfermedad y una ofensa. Lo primero, porque no es agua ni tierra en estado puro, sino un compuesto de ambas, sin ser lo uno ni lo otro. En consecuencia, anuncia verosímilmente una mezcla maligna para el cuerpo, esto es, una padecimiento. Lo segundo, una ofensa, porque mancilla. También se refiere a un ser afeminado [19] por su blandura e inconsistencia. Sin embargo, resulta beneficioso para los que trabajan con el barro. 29

La escudilla

Una escudilla se corresponde con un criado o una esclava fieles. Beber en tal recipiente predice que el sujeto se enamorará de una sierva, idéntico significado tendrá el hecho de comer en él. Poseer una escudilla de oro o de plata pronostica que el interesado se casará con una esclava, tras haberla manumitido, o bien que cohabitará con 30

---

del ratón. Ambos solían ser huéspedes habituales de un hogar griego, ya que no conocen el gato hasta una época relativamente tardía, como consecuencia de los contactos comerciales con Egipto. El nombre se aplica indistintamente a las dos especies. Cf. Esopo, 7, 16, 50, 79, 165, 172, 197 y 244; Aristof., *Asamblea de mujeres* 792; Teofr., *Caract.* XVI 3.

14 Nombre de un sacerdote y adivino legendario, protagonista de un poema épico, llamado *Melampodia*, que no ha llegado hasta nosotros. La obra aquí atribuida es un pseudoepígrafo. Se conservan un par de opúsculos de tema mántico y astrológico, en donde también figura como autor de los mismos; ignoramos si formaban parte del tratado citado por Artemidoro.

15 Cf. *supra*, nota I 87.

16 *Enódion* en el original. Este término equivaldría a «viático».

17 Esta afirmación se basa en la aplicación del principio de isopsefía (cf. n. I 58 y II 70). Sus equivalencias son las siguientes: δίκη («proceso»): 4 + 10 + 20 + 8 = 42; γαλῆ («comadreja»): 3 + 1 + 30 + 8 = 42.

18 El término *kerdṓ* («zorra» o «comadreja») recuerda el sustantivo *kérdos* que significa «ganancia», «beneficio».

19 *Kínaidos* en el original.

ella, una vez convertida en liberta. Si este cuenco se rompe, vaticina la muerte de un criado. Contemplar la propia imagen reflejada en él anuncia que se tendrán hijos con una esclava. Cuando tiene esta visión una persona que de por sí está privada de libertad y que carece de un subordinado, se debe considerar que la escudilla simboliza la esclavitud en sí misma.

El retrato

31 Un retrato significa la descendencia y, además, los principios y el talante de quien ve el sueño. Los hijos a causa de la semejanza; y la forma de comportarse y la actitud por el hecho de que todos están satisfechos con sus imágenes. Una figura realizada con una materia sólida e incorruptible es mejor que las representaciones obtenidas mediante pinturas, cera, arcilla y otras sustancias semejantes. Lo que acontezca a los retratos será lo mismo que sufran los hijos del interesado y sus empresas. Con frecuencia las consecuencias de esta visión afectan a los progenitores, a los hermanos y a otras personas que ostentan un mismo nombre.

La comadrona

32 Ver en sueños a una comadrona pronostica el descubrimiento de secretos, porque ella saca a la luz lo que está oculto y escondido. Además, anuncia daños, y muerte a los enfermos. En realidad, la partera extrae siempre lo contenido de aquello que lo contiene y lo deposita en la tierra. Libera a los que son retenidos por alguien a la fuerza, porque separa el cuerpo envuelto de lo que le envolvía y lo convierte así en más ligero. Soñar con una comadrona

predice en muchas ocasiones una dolencia a la mujer que no está embarazada[20]; en cambio, esta visión carece de significado si se trata de una persona que está encinta a causa de la expectativa del parto.

Espinas y aguijones

Las espinas y los aguijones anuncian dolores por ser punzantes; impedimentos por su capacidad de fijación, y preocupaciones y aflicciones por su dureza. Asimismo, para muchos significan amores, y agresiones tramadas por hombres malvados. Amores por el hecho de que los enamorados no tienen el ánimo sereno, y agresiones tramadas por hombres malvados debido al derramamiento de sangre que mana de las heridas producidas por éstos. Las espinas predicen agravios inflingidos por mujeres, y los aguijones, por hombres. 33

La letra ρ[21] y el número cien

En el caso de que se sueñe con las letras del alfabeto cada una por separado, las vocales predicen miedos y contrariedades; las semivocales no provocan inactividad, pero sí temores; las consonantes ni sustos ni ocupaciones. La 34

---

20 Soñar con un embarazo que se corresponde en la realidad con una enfermedad constituye un fenómeno onírico registrado con cierta frecuencia por los psicoanalistas.

21 Como ya vimos (cf. II 70), equivale a «cien». El resto del capítulo ejemplifica una serie de expresiones que arrojan esta misma cifra, aplicando el principio de la isopsefía. Los cálculos son los siguientes:

ἐπ' ἀγαθά («buena suerte»): 5 + 80 + 1 + 3 + 1 + 9 + 1 = 100
ἀνγελία («noticia») : 1 + 50 + 3 + 5 + 30 + 10 + 1 = 100
(grafía fonética)

ϱ debe ser considerada, en particular, de acuerdo con su valor numérico. Por consiguiente, es un buen presagio para los que emprenden un negocio por el principio de equivalencia, pues la suma de los caracteres presentes en la expresión «buena suerte» es cien. Asimismo, para quienes esperan a personas ausentes, porque la palabra «noticia» también asciende a cien. A los que dudan entre realizar un viaje a pie o por mar, este sueño les aconseja «a pie», ya que esta locución equivale igualmente a dicha cifra. A quienes se preguntan con gran incertidumbre si es conveniente partir, esta visión les recomienda permanecer en casa, debido a que la palabra «permanece» también arroja esa cantidad. Además, aprisiona a los delincuentes a causa de que las letras del vocablo «cepos» representan ese mismo número. Por último, esta cifra es propicia para los pastores y los que se dedican a la crianza de caballos, pues ella se corresponde con el verbo «apacienta».

La cadena

35 Una cadena[22] indica a la esposa, debido a su nombre y por su capacidad de retención. Así mismo augura un enredo de situaciones, ni regocijantes ni placenteras, pues una cadena está formada por muchos eslabones entrelazados

πεζῇ	(«a pie»)	: 80 + 5 + 7 + 8 = 100
μένε	(«permanece»)	: 40 + 5 + 50 + 5 = 100
πέδαι	(«cepos»)	: 80 + 5 + 4 + 1 + 10 = 100
νέμε	(«apacienta»)	: 50 + 5 + 40 + 5 = 100

22 *Hálysis* en el original. La etimología auténtica de esta palabra es incierta. Se consideraba popularmente que estaba relacionada con el adjetivo *álytos* («que no puede ser soltado»). Por consiguiente, aquí se aludiría a la indisolubilidad del vínculo matrimonial en lo que respecta a la mujer casada.

y priva de alegría a los que están con ella. Finalmente, pronostica demoras y obstáculos en los negocios.

El telar

El telar vertical predice desplazamientos y viajes, pues es preciso que la tejedora se mueva de un lado para otro. El horizontal[23] es un síntoma de reclusión, ya que con este tipo de aparato las mujeres trabajan sentadas. Soñar que se teje en una labor apenas iniciada es siempre mejor que si se trata de una a punto de ser cortada, porque ella se asemeja a la vida. La pieza comenzada recientemente augura una larga existencia, en cambio, la que está próxima al corte, una breve; y la ya escindida, la muerte. 36

Respecto de la diferencia de los colores se recomienda recurrir a las interpretaciones incluidas en el capítulo dedicado al atuendo y adornos masculinos y femeninos[24]. Si un navegante ve en sueños un telar[25], considere que contempla el mástil de la embarcación. Pues bien, lo que le acontezca al telar, le sucederá también al palo mayor.

Las operaciones previas al acto de tejer predicen muchos conflictos y situaciones embrolladas que se resolverán tardíamente y con dificultad. De hecho, mientras que se llevan a cabo las labores preparatorias, reina la confusión y el desorden; pero cuando el tejido ya está ultimado, cada elemento ocupa su puesto adecuado y la pieza es susceptible de ser utilizada.

23 Esta modalidad representa una innovación respecto del modelo vertical, cuyo uso se remonta a tiempos remotos.

24 Cf. *supra*, II 3.

25 El término *histós* significa «telar» y «mástil».

37 *La piedra de afilar*

La muela es un signo de progreso y de buena disposición; en cierta medida, da a entender que es preciso ser más agudos. En las amistades indica no a los que ayudan, sino a los que sugieren y estimulan, pues, en efecto, esta piedra no realiza nada a la par que los instrumentos de hierro, pero los convierte en más afilados. En muchas ocasiones la muela equivale a la mujer.

38 *Las etimologías de las palabras*

No se debe considerar que las etimologías de los nombres propios carezcan de utilidad en las interpretaciones. En efecto, si a las cosas favorables indicadas por otros medios se añade también un nombre de buen agüero los beneficios resultarán más completos. En cambio, si se unen a presagios negativos, aminora y debilita estos males. A su vez, los nombres de mal agüero, por ser contrarios a nuestros propósitos, intensifican nuestras desventuras y disminuyen nuestros bienes. En ocasiones, es posible obtener algún vaticinio únicamente a través de ellos. Por ejemplo, Menón, Menécrates y Cratino [26] desaconsejan iniciar un viaje; Zenón, Zenófilo y Teodoro [27] restablecen a los enfermos; Carpo, Elpidíforo y Éutico [28] se relacionan con

[26] Menón y Menécrates están relacionados con el verbo *ménō* que significa «permanecer». Cratino y el segundo término del compuesto Menécrates proceden de *kratéō,* voz que encierra la idea de «retener».

[27] Zenón y Zenódoto están emparentados con Zeus; Teodoro significa «Don de la divinidad».

[28] Carpo está vinculado con *karpós* («fruto»). Elpidíforo equivaldría a «Portador de esperanza» y Éutico a Fortunato.

una ganancia; Trasón, Trasilo y Trasímaco [29] incitan a la acción y exhortan a no vacilar. En el caso de onomásticos femeninos conviene establecer las interpretaciones siguiendo el mismo criterio.

Las palabras de consuelo

Las palabras de consuelo resultan perjudiciales a los que son felices y, en cambio, benefician a quienes se encuentran en una situación apurada. A los primeros les anuncia un estado tal en el que sientan necesidad de un consuelo, al descorazonarse ante las desgracias que les sobrevienen; mientras que a los segundos les sugiere buenas esperanzas, en consonancia con el recto y razonable desenlace de semejante presagio. Ciertamente, no se le dice a quien goza de visión: «Verás de nuevo», sino, como es lógico, al que padece cataratas; ni tampoco se le pronostica al que está sano: «Te recobrarás y volverás a estar bien», sino, como es natural, al que está enfermo. En consecuencia, y por el mismo motivo, cuando alguien se acerca a otro y le profetiza: «Serás rico, feliz, afortunado y conseguirás lo que quieres» profiere estas palabras en la idea de que el interlocutor no es dichoso ni actúa de acuerdo con sus deseos. Por otra parte, si se le anuncia el fin de su desventura a un individuo que se encuentra en una situación apurada, entonces es preciso remontarse al capítulo dedicado a la gente digna de crédito, asunto que yo traté al final del libro II [30]. En el caso de que tome la palabra una persona que merece nuestra confianza, 39

[29] Estos tres últimos nombres ofrecen un denominador común: el adjetivo *thrásos* que encierra una idea de «valentía».

[30] Cf. *supra,* II 69.

le creeremos; de no ser así, no le prestaremos atención por considerarlo un embaucador.

40 *Las heridas*

Una herida existente en cualquier parte del cuerpo debe ser interpretada como cuando se sufre una dolencia en esa misma región. Esta cuestión ha sido analizada ampliamente por mí en el libro I, en los capítulos consagrados al cuerpo y a sus partes[31]. Ahora bien, una lesión producida en el pecho o en el corazón indica a los jóvenes, hombres y mujeres, una pasión amorosa, y a los ancianos, un motivo de tristeza. La contusión que afecta a la mano derecha —en la propia palma— vaticina un préstamo y una angustia a causa de un documento de su propia mano. En cambio, una cicatriz predice la superación de cualquier tipo de preocupación.

41 *Préstamos y acreedores*

Un préstamo tiene el mismo significado que la existencia: ciertamente, nosotros debemos nuestra vida a la Naturaleza, al igual que el préstamo al acreedor. Y el prestamista encierra idéntico valor que la suma prestada. Por consiguiente, cuando dicho individuo se presenta ante un enfermo y le hace una reclamación, equivale a un peligro; si obtiene algo, supone la muerte. Un acreedor que fallece aleja pesares y preocupaciones. Además, este personaje se corresponde con una hija, puesto que también ella pide por necesidad y, tras haber sido criada en medio de múltiples desvelos, se va de casa llevando consigo la dote[32].

[31] Cf. *supra,* I 16-50.

[32] Esta misma interpretación se encuentra en I 15.

Para un criado el prestamista se identifica con el amo que exige su tributo[33]. También el arrendador representa lo mismo que el acreedor.

La locura y la embriaguez

Soñar que se está loco es un buen presagio para los que emprenden una iniciativa, pues a cualquier acción que se lancen los dementes, resulta imposible detenerlos. Esta visión es particularmente beneficiosa para los que aspiran a ser demagogos, para los que quieren gobernar a las masas y para los que se presentan ante el pueblo: en efecto, conseguirán un mayor éxito. Es también positiva para los que desean consagrarse a la educación, puesto que los adolescentes siguen a los que no están en su sano juicio. Indica también que los pobres mejorarán su situación, puesto que el loco recibe siempre algo de parte de todos. Asimismo, predice la salud al enfermo, porque la demencia incita a moverse y a ir de un lado para otro, y no a estar postrado, como le acontece al indispuesto. 42

Estar borracho no es un buen indicio ni para el hombre ni para la mujer, pues significa una gran insensatez y trabas en los asuntos; de hecho la embriaguez es la causante de estas manifestaciones. Sin embargo, resulta positivo para los que tienen miedo, pues los borrachos no se inquietan por nada ni sienten temores.

El miedo

Tener miedo no es favorable para nadie, pues quien teme es incapaz de afrontar nada y la persona, al rendirse tanto físicamente como mentalmente, se muestra más vulnerable ante cualquier 43

[33] Cf. *supra,* nota I 82.

evento, de forma que experimenta con mayor rapidez aquello que precisamente teme.

Las cartas

44 Si uno sueña con una carta y con el texto de la misma, el desenlace se corresponde con el contenido del mensaje. Mas si no se ve lo que está escrito, de todas formas el presagio resulta provechoso, porque es propio del género epistolar decir: «Sé feliz» y «Que estés bien»[34].

Las inflamaciones

45 Un tumor es un signo de daño, tanto por el principio de equivalencia de las letras[35], como por el hecho de que cuanto crece en el cuerpo sin aportarle belleza o fuerza —es más privándolo de su hermoso aspecto natural— simboliza contrariedades y cuidados. Puesto que una inflamación es una dolencia, y en particular, cuando afecta a las zonas genitales, dicho mal significa pesar y aflicción no en menor medida que en los casos correspondientes referidos a las partes prudendas[36]. Estas cuestiones han sido tratadas por mí exhaustivamente en el libro I, en el capítulo dedicado al cuerpo humano[37].

34 *Chaîre* y *érrōso* en el original. Son unas expresiones estereotipadas que se empleaban como fórmulas corteses de saludo.

35 Una muestra más de isopsefía: κήλη: («inflamación», «tumor»): 20 + 8 + 30 + 8 = 66. ζημία («penalización», «perjuicio»): 7 + 8 + 40 + 10 + 1 = 66.

36 Nos encontramos ante un pasaje corrompido. Hemos seguido la *lectio* propuesta por Festugière. El texto de la edición de Pack dice: «dicho mal significa pesar y aflicción en estas partes no en menor medida».

37 Cf. *supra,* I 45.

Plantas que nacen del cuerpo

Si alguien sueña que le ha brotado una planta de su cuerpo[38] —sea ésta cual fuere— morirá, según afirman algunos, pues, ciertamente, las plantas crecen de la tierra y en ella se descomponen los restos de los que han fallecido. Pero, a mi modo de ver, la interpretación no debe hacerse a partir de las plantas exclusivamente, sino teniendo en cuenta también las zonas en las que nace. Con frecuencia ha sucedido que no ha perecido el sujeto del sueño, sino la persona que era designada en función de la parte en la que había surgido la planta. Existe igualmente una cierta diferencia entre las variedades, de forma que en ocasiones no provocan la muerte, sino amputaciones e intervenciones quirúrgicas. Esto podría acontecer cuando se trata de especies que se podan periódicamente, como, por ejemplo, la vid y otros casos similares. Yo conozco, al menos, a un individuo, el cual soñó que le había nacido una cepa en la cabeza y sufrió únicamente la ablación de la úvula[39]. 46

La sarna, la lepra y la elefantiasis

La sarna, la lepra y la elefantiasis convertirán a los pobres en personas notorias y famosas por su bienestar económico, pues estas dolencias provocan que sean observados los que las padecen. Por la misma razón desvelan los secretos y otorgan cargos públicos a los hombres ricos y a los muy poderosos. Es siempre más positivo soñar que 47

38 Este sueño figura en diversos pasajes: I 47; V 18, 63 y 84.

39 En este caso el juego de palabras tácito entre el nombre del fruto de la vid y el del apéndice del paladar se puede reproducir en castellano.

uno mismo sufre la sarna, la lepra, la elefantiasis y otras afecciones parecidas como la psoriasis y el impétigo. En efecto, ver a otro con ellas significa pesar e inquietud, ya que la contemplación de cualquier cosa desagradable y repugnante deprime y deja trazas en las mentes de los espectadores. Aún peor sería reconocer a alguien de la casa afectado por semejante mal. Si se trata de un criado del sujeto de la visión, quedará inutilizado para el servicio. Si es un hijo, éste no se cuidará de vivir de acuerdo con el criterio paterno. Si se refiere a la esposa, él será gravemente deshonrado debido a las acciones de aquélla. En cambio, este sueño resulta propicio a los que viven de las masas; en los casos restantes es preciso establecer las interpretaciones de acuerdo con los principios de la analogía.

Lapidar y ser lapidado

48 Golpear a una persona con unas piedras indica que se hablará mal de ella; el hecho de sufrir uno esta misma acción significa que se será objeto de difamaciones, puesto que las piedras se corresponden con palabras groseras y hostiles. Con frecuencia este sueño anunció un viaje, ya que es normal que el lapidado se dé a la fuga. Cuando los que arrojan las piedras constituyen un gran número, se ha observado que esta visión únicamente beneficia a los que ganan su sustento gracias a las masas.

Las cigarras

49 Las cigarras se refieren a hombres relacionados con la música a causa de la leyenda que les concierne [40] y, en los negocios, a aquellos que no son de alguna utilidad o bien que se limitan a ha-

[40] PLATÓN nos cuenta en el *Fedro* (259b-d) que en un tiempo estos

blar y a traer a colación sus obligaciones. En casos de temor alude a los que únicamente amenazan y son incapaces de actuar, pues estos insectos no tienen otra cosa que voz. Asimismo, predicen a los enfermos que padecerán sed y que de todas formas perecerán, ya que las cigarras no se alimentan.

La cebolla albarrana y los asfódelos

La cebolla albarrana es un símbolo de mala cosecha para los campesinos, porque no tiene nada comestible; en cambio, es favorable para los pastores a causa de que es por su propia naturaleza una sustancia letal para los lobos. También puede resultar propicia para todos los que tienen preocupaciones y motivos de tristeza, pues, efectivamente, se considera que posee virtudes depurativas [41]. Asimismo, se ha observado que acarrea problemas y temores a los que gozan de una feliz situación; en realidad, quienes desconocen la adversidad no están necesitados de un principio catártico. 50

El asfódelo produce idénticos resultados que la cebolla albarrana. Provoca la muerte únicamente a los enfermos, según he podido comprobar en numerosas ocasiones. Soy incapaz de determinar el motivo con certeza, pero, verosímilmente, esto sucede porque se cree que las praderas del Hades están cubiertas por estas plantas [42].

insectos eran hombres. Embelesados por el canto de las Musas se consagraron a este ejercicio con tal entusiasmo que se olvidaron del alimento y de la bebida y, en consecuencia, murieron. Como recompensa fueron transformados en cigarras.

[41] En la Antigüedad se le atribuía a este bulbo diversas propiedades apotropaicas. Cf. TEOFR., *Caract.* XVI 13.

[42] Dicha creencia está ampliamente testimoniada en la literatura griega, empezando por el propio HOMERO *(Od.* II 539, 573, etc.).

51 *La identidad de males*

Soñar que se sufren los mismos padecimientos que algún conocido —como, por ejemplo, tener un idéntico mal en el pie, en la mano o en determinada parte del cuerpo— y, en general, ser partícipe de su enfermedad o de sus dolores indica que también uno estará asociado con él en sus errores, pues las dolencias corporales y las mutilaciones de los miembros se corresponden con las intemperancias y con los deseos irracionales del alma. Lógicamente quien está aquejado de unos mismos males físicos también compartirá los defectos morales. En efecto, conozco a un cierto individuo que estaba lisiado en el pie derecho, el cual soñó que su esclavo adolecía de una idéntica lesión en el mismo pie y que cojeaba como él. Pues bien, lo sorprendió en compañía de la amante de la que él mismo estaba prendado. Esto era lo que precisamente le vaticinaba el sueño: que su siervo cometería las mismas faltas que él.

52 *La basura*

Recoger basura es un buen presagio para los que se ganan la vida gracias a la masa y para los que realizan trabajos sórdidos. De hecho, los desperdicios proceden de múltiples restos y son obra de muchos individuos. Es también propicio para los que perciben su estipendio con cargo al estado o son asalariados. Es así mismo positivo para un pobre dormir sobre detritos, pues supone que conseguirá riquezas y que vivirá rodeado de ellas. Este sueño le pronostica a un hombre rico un puesto o un cierto honor público, ya que, al igual que todos los ciudadanos contribuyen en alguna medida a la acumulación de los residuos y los incrementan, de la misma manera pagan tributos y

ofrecen dones a sus gobernantes. Ser rociado de basura por un conocido no constituye un buen augurio debido a que indica enemistad, disparidad de criterio y una ofensa por parte del que arroja las inmundicias. En el caso de que sea el soñador quien las vierta sobre otro, vaticina también un grave daño.

De la mendicidad

Un oratorio[43], los pordioseros, 53
los mendigos, los miserables y los menesterosos anuncian abatimiento, contrariedades y un estado de extenuación anímica, tanto para el hombre como para la mujer, pues, efectivamente, nadie acude a un lugar de plegarias a no ser que esté aquejado de preocupaciones. Además, también hay que considerar esto: los mendigos, por ser muy desagradables de ver, sin recursos y no tener nada sano, constituyen un obstáculo a toda suerte de proyecto. Cuanto sigue es un principio de valor universal y aplicable caso por caso: las personas que no se conocen[44] ofrecen las imágenes de los sucesos que acaecerán a cada uno. Y, en consecuencia, para aquéllos que tienen esta visión onírica los pordioseros significan que las apariencias y las actividades serán semejantes a las de estos individuos. Cuando reciben una moneda vaticinan un daño grave y un riesgo, y con frecuencia la

43 El término original *(proseuchḗ)* significa genéricamente «plegaria» y «lugar de oración». En determinados contextos equivale a «sinagoga». Kaiser piensa que tal es la acepción que conviene en este pasaje, sobre todo por su vinculación con los mendigos, ya que, como es sabido, la religión hebraica recomendaba la práctica de la limosna. Este hecho favorecía la presencia de numerosos pordioseros en las cercanías de los templos.

44 La misma idea figura *supra,* en III 22.

cesación de la vida para el propio donante o para alguien de su entorno. Ciertamente, se asemejan a la muerte, puesto que son las únicas personas que —como ella— no devuelven nada de lo que han recibido. Los menesterosos que entran en la casa pronostican una disputa con alguno de sus moradores. Si cogen algo, bien porque recurran a la violencia, bien porque una persona se lo ofrezca, predicen un daño de gran envergadura. El hecho de que penetren en una propiedad encierra idéntico significado.

La llave

54 Ver en sueños una llave indica al que tiene la intención de casarse que tendrá una mujer fiel y amante del hogar, y vaticina al que desea adquirir una esclava que ésta será de buen carácter. Desaconseja emprender un viaje por ser un símbolo de reclusión y de impedimento, ya que este objeto no sirve para abrir las puertas, sino para cerrarlas, pues, de otra forma, no habría necesidad de puertas ni de llaves. Ahora bien, cuando no hay nadie que vigile, entonces se precisa dicho instrumento y unos batientes bien cerrados. En consecuencia, es lógico que esta visión sea un obstáculo para los que proyectan desplazarse y, en cambio, suponga la confianza para los que quieren controlar y administrar bienes ajenos.

Los juegos de manos

55 Soñar que se es prestidigitador, cuando en la realidad no se practica este arte, anuncia que se alcanzarán grandes beneficios de forma improcedente y fraudulenta, por el hecho de que el malabarista escamotea[45] cuentas y unas

45 *Psēphopaiktein* en el original. Este verbo significa literalmente

veces la muestra en un sitio, y otras, en otro distinto, mas no en virtud de una clara manipulación, sino a través de subterfugios. Si se sueña que es una persona diferente la que realiza estos juegos, ello significa que se sufrirá un perjuicio, después de haber sido víctima de una trampa y de un engaño.

El cocinero

Ver en sueños a un cocinero en 56
la casa es un buen presagio para los que proyectan casarse, ya que su presencia es indispensable en las ceremonias nupciales[46]. También resulta positivo para los pobres, puesto que recurren a sus servicios aquéllos que tienen manjares en abundancia. En cambio, pronostica a los enfermos una crisis aguda, inflamaciones y un desequilibrio en los humores que desembocan en secreciones ácidas, según afirman los expertos en estas materias. Por último, anuncia lágrimas a causa del humo provocado por el que prepara las viandas. Esta visión desvela los secretos y expone en público las acciones emprendidas a hurtadillas debido a que las obras de este profesional son sacadas y presentadas ante la vista de los comensales y muestran sin tapujos su calidad.

Los comerciantes que están en el mercado y que cortan y venden la carne son un símbolo de peligros. Anticipan

«jugar con unos guijarros». Probablemente este tipo de ejercicio era el más practicado por los ilusionistas de la época. ALCIFRÓN (III 20) nos describe con verismo el desarrollo de una representación de esta índole ante un público ingenuo. Por enésima voz se juega con la polisemia del vocablo *psêphos* en su doble vertiente de «piedrecilla» y de «cuenta» a lo largo de todo el pasaje. Ello constituye la clave de las interpretaciones. Cf. nota I 75.

46 Los textos fragmentarios de Menandro, entre otras fuentes, ofrecen numerosos testimonios de este hábito social.

la muerte a los pacientes, puesto que están en contacto con cadáveres y no los dejan enteros e intactos, sino que los trocean. Predicen daño, además de riesgos, a los ricos, porque un vendedor de este ramo distribuye los despojos entre la plebe. Además, este sueño acrecienta el miedo a los timoratos y, por el contrario, libera de las deudas y de las ataduras, debido a que el carnicero divide y corta por la mitad los trozos.

57 *El posadero*

El posadero anuncia un fatal desenlace a los enfermos. De hecho, se asemeja a la muerte, porque acoge a todos. A los demás les pronostica angustias, estrecheces, desplazamientos y viajes. El motivo de todo ello es evidente, pues ¿qué necesidad hay de interpretar lo que está tan claro? La posada tiene el mismo significado que el posadero.

58 *El recaudador de tributos*

El recaudador de tributos[47] es un buen presagio para quien desea ultimar y llevar a feliz término cualquier tipo de asunto, ya que en virtud del significado de su propio nombre pronostica la culminación de todo género de negocio. Vaticina demoras de escasa importancia a los que proyectan desplazarse (en efecto, este funcionario siempre se encuentra en las puertas de las ciudades), mas, no obstante, aconseja ponerse en movimiento y emprender un viaje, sea cual fuere. También anuncia un fatal desenlace a los

47 El nombre griego del recaudador de tributos es *telṓnēs*. Este vocablo deriva de *télos* que significa «tasa», «conclusión» y, por extensión, «fin de la vida».

que están enfermos, puesto que a la muerte también la designamos con un nombre afín[48]. En lo que concierne a matrimonios y sociedades predice que mostrarán buenas disposiciones tanto las mujeres como los asociados, pero que serán agresivos y litigadores a causa de las discusiones que surgen en cada caso en lo que respecta a las tasas. Es lícito conjeturar la benevolencia y la fidelidad de estos colaboradores[49] de acuerdo con la actitud vigilante propia de un recaudador.

El esparto, el lino y el cáñamo

El esparto es negativo para los 59
que están amedrentados por cuanto que intensifica y aumenta sus temores[50]. Anuncia torturas y padecimientos a los esclavos y a las personas libres de humilde condición, salvo a los que se ganan la vida a partir de esta materia o por medio de ella, puesto que es sometida a bataneo y luego es retorcida. Pronostica angustias y estrecheces a los que viven confortablemente, hace volver al hogar a los ausentes, sobre todo cuando se encuentran allende los mares, ya que este producto es ultramarino.

El lino es un buen presagio en lo que respecta a matrimonios y sociedades debido al trenzado. También es favorable para la realización de cosas que se esperan, porque

48 *Teleutḗ* en el original. Palabra, emparentada con *télos*, que significa «fin».

49 Es decir, las esposas y los socios.

50 Artemidoro designa el esparto mediante el término *leukéa*. La raíz de esta palabra encierra una idea de blancura. Se podría conjeturar el establecimiento de una vinculación analógica por parte del autor entre la palidez —una de las manifestaciones fisiológicas del miedo— y el color de la fibra vegetal.

con este material se fabrican redes, las llamadas «nubes»[51] y otros artificios semejantes mediante los cuales los hombres capturan a sus presas desde muy lejos. En los restantes casos tiene el mismo significado que el esparto, pero con menor eficacia.

El cáñamo potencia los vaticinios expresados por el esparto y el lino, y predice tormentos inusitados y ataduras particularmente sólidas. Sin embargo, cuando se muestra deshecho libera de todo tipo de males. Es menester tener presente que no augura nada nefasto a los comerciantes de cada una de estas materias ni a los vendedores ni, tampoco, a los que se ganan el sustento a partir o a través de ellas.

La prisión

60 Ser vigilado por alguien al tiempo que se es retenido por la fuerza anuncia tropiezos en los negocios, impedimentos, demoras en los plazos y un empeoramiento en las dolencias. Sin embargo, supone la salvación para los que se encuentran en una situación extrema. Ciertamente, definimos a la vida como una custodia, conservación y mantenimiento de las cosas que existen y, en cambio, llamamos muerte a lo contrario de esto, es decir, a la disolución y al aniquilamiento. Entrar en la cárcel o en un puesto de guardia espontáneamente o bien ser llevado a la fuerza por otros pronostica una enfermedad grave o un gran dolor. Los verdugos y los carceleros son un símbolo de un obstáculo y de un pesar. De hecho, vaticinan la prisión a los malhechores y ponen en evidencia las cosas ocultas, puesto que ellos se ocupan de reos convictos y cogidos en flagrante delito.

51 Cf. *supra,* nota II 29.

Los festejos nocturnos

Las vigilias[52], las veladas nocturnas y las diversiones que suponen permanecer insomnes son propicias para los matrimonios[53] y las sociedades. Además son indicio de bienestar y de ganancias para los pobres. Así mismo, se ha observado que los apesadumbrados y amedrentados se ven libres de sus penas y temores, pues, en verdad, no es posible que participen en una fiesta durante toda la noche quienes no están de buen humor. Este sueño desvela adulterios, tanto masculinos como femeninos, sin que se derive un castigo en absoluto, puesto que los hechos que acontecen en estas celebraciones resultan familiares para los participantes y, aunque se trate de actos reprobables, son, en cierta medida, tolerados[54]. Igualmente depara contrariedades y escándalos que no tendrán un triste desenlace para los que se hallan instalados en la abundancia y llevan una existencia brillante. 61

52 *Pannychís* en el original. Los actos de carácter religioso que se desarrollaban durante el transcurso de una noche constituían el fundamento originario de este tipo de manifestación colectiva. Por extensión, dicho vocablo fue aplicado para designar cualquier festejo, siempre que discurriese durante este arco temporal.

53 El ceremonial de la boda se prolongaba hasta altas horas de la madrugada. Por otra parte, los festejos nocturnos favorecían, en general, las relaciones interpersonales entre el mundo masculino y el femenino, como testimonia cumplidamente Menandro. Las violaciones de jóvenes en estas ocasiones es un tópico literario que trasluce unas prácticas sociales muy difundidas en la Grecia clásica. En consecuencia, la interpretación de Artemidoro es transparente: el amor y la convivialidad se fomentan en esta parte del día.

54 En la oposición luz solar/oscuridad, el primer término encarna el triunfo de la racionalidad frente al segundo que representa la permisividad en todos los órdenes —especialmente en el ámbito sexual—. En la cultura clásica la nocturnidad es un factor eximente que libera al in-

62 *Emplazamientos urbanos*

El ágora es símbolo de desorden y de confusión a causa de la muchedumbre que se congrega en ella. Mas para las personas que pasan su vida en el mercado es una buena señal soñar que está llena de gente y de bullicio. En cambio, si se halla desértica y tranquila, anuncia desocupación para estos profesionales y una gran seguridad para los demás. Una plaza sembrada resulta, sin duda alguna, inaccesible para todos, sea cual fuere el producto que se haya plantado. Algunos sostienen que una visión semejante predice carestía a una ciudad que goza de prosperidad, y bienestar a la que se debate en la necesidad. Los teatros, las grandes avenidas, los suburbios, los jardines, los paseos[55] y todos los lugares públicos tienen el mismo valor que el ágora.

63 *Las estatuas*

Las estatuas de bronce que se mueven, si son de grandes proporciones, simbolizan el bienestar, las ganancias y entradas de monedas a causa de la traslación del metal. Pero, si son de un tamaño desmesurado, sea cual fuere su forma de desplazamiento, producirán temores y peligros extraordinarios, pues su movimiento suscita —como

dividuo de algunas de las normas vigentes en las horas en que reina la claridad. El simposio es el acto ritual que mejor simboliza la ruptura entre esos dos mundos.

55 *Teménē* en el original. En un principio este vocablo significaba «recinto sagrado» por estar dedicado a una divinidad. En época tardía equivale a «lugar de esparcimiento».

es lógico— miedo y perplejidad en los espectadores. Las esculturas de piedra o de cualquier otro material deben ser interpretadas como las representaciones de los dioses. Además de esto, dichas figuras se corresponden con los personajes más destacados de la ciudad. Así mismo, vaticinan que todas las cosas que ellas hagan o sufran en idéntica medida las realizarán o las soportarán quienes están al frente de la ciudad.

El topo

El topo indica un hombre ciego 64
a causa de su condición y un esfuerzo vano debido al trabajo inútil de este animal. Predice, además, que la persona que desea pasar inadvertida será descubierta por su propia culpa. De hecho, al topo lo atrapan, porque a través de sus obras se delata su presencia.

Las aves nocturnas

La lechuza, el autillo, el búho, 65
la miloca, el mochuelo, el cárabo, además del murciélago y de cualquier otro tipo de ave nocturna, no son de ninguna utilidad para los negocios, pero eliminan los temores, ya que estos pájaros ni cazan de día ni son carnívoros. Únicamente el murciélago es un buen presagio para las mujeres embarazadas, pues este animal no pone huevos —como las restantes aves— sino que es vivíparo, produce leche en sus mamas y alimenta a sus propias crías. Si un navegante o un viandante ve a una cualquiera de estas rapaces sufrirá los efectos de una gran tempestad o de una banda de piratas. En el caso de que aniden en una casa advierten que ésta será abandonada.

66 *El reloj* Un reloj indica actividades, iniciativas, movimientos y proyectos de empresas, puesto que los hombres suelen obrar prestando atención a las horas. Si este objeto se cae o se rompe, es un signo desfavorable y fatal, particularmente para los enfermos. Es siempre mejor contar las horas anteriores al mediodía que las posteriores.

Pues bien, a mí me parece que estas aclaraciones bastan para completar lo que faltaba, es decir, cuantas cosas no procedía incluir en los libros precedentes —porque habrían resultado impropias o fuera de lugar— y que tampoco era razonable no consignarlas por escrito a fin de no ofrecer a alguien la oportunidad y el pretexto de tratar sobre ellas, como ya anticipé. Conviene tener presente que nada hay tan difícil e ingrato como conseguir elaborar una explicación única del conjunto de experiencias, después de haber intentado abarcar la mescolanza y las combinaciones de las figuraciones que se producen durante el sueño, puesto que sucede con frecuencia que se tienen visiones oníricas opuestas entre sí y que no ofrecen ninguna semejanza. En realidad, es imposible que las significaciones sean contradictorias, si en verdad los sueños anuncian todo lo que ha de acaecer. Mas, al igual que existe un orden y una sucesión en los acontecimientos, así también es lógico que se siga una determinada disposición en los sueños. En consecuencia, cuando se ven presagios buenos y malos a la vez, es preciso considerar cuáles fueron divisados los primeros, si los buenos o si los malos, pues incluso en la vida real esperanzas que se mostraban como favorables en ocasiones se tradujeron en una desgracia y, en cambio, sucesos que se aguardaban con temor en algunas circunstancias se convirtieron en fuentes de bienes. A veces es más ventajoso sufrir pequeñas desventuras mientras se duerme en lugar de grandes males reales. Por el contrario, una modesta expectativa soñada de signo positivo o negativo se manifestó en la vigilia como ilusoria y vana. Por tal motivo, al estar los presagios mezclados entre sí, las visiones resultan, como es natural, complejas y de difícil intrepretación para la mayoría de los individuos.

En consecuencia, a fin de que cada uno de los vaticinios se pudiese localizar sin trabajo, yo los he descrito respetando un orden, y de la forma más sistemática y didáctica posible. Al igual que los maestros de escuela, después de haber enseñado a los niños los valores de las letras del alfabeto, explican también cómo se deben juntar para servirse de ellas, así también añadiré algunas indicaciones breves y fáciles de seguir a cuanto ya he dicho, con el propósito de que mis libros sean muy accesibles a todos. Por supuesto, para los que tienen experiencia y mucha práctica mi exposición no encierra dificultad alguna y explica suficientemente el estado de cada cuestión. En el libro I dije que la cabeza representa al padre del que sueña; en el siguiente, que el león equivale al soberano o a una enfermedad, y en el apartado dedicado a la muerte he demostrado que soñar que se perece es un signo favorable y ventajoso para quienes se encuentran en una situación de necesidad[56]. Por tanto, cuando un hombre sin recursos, cuyo progenitor es rico, imagina oníricamente que su cabeza es devorada por un león y que muere, es evidente que su padre fallecerá y lo dejará como heredero y, de esta forma, él no estará apesadumbrado y disfrutará de bienestar, al no tener ya al autor de sus días como una carga ni estar agobiado por la pobreza. Pues, de he-

[56] Los tres *loci* citados son I 2; II 12 y II 49.

cho, la cabeza se corresponde con la figura paterna, su pérdida con la desaparición del mismo, el león con la enfermedad que le costó la vida y, por último, la muerte con el cambio de existencia y con la seguridad que depara la riqueza. De esta manera conviene interpretar en todos los casos los sueños complejos, recogiendo los principales significados por separado y formando un cuerpo único. Se deben, por consiguiente, exponer los presagios siguiendo el método de los sacerdotes que realizan sacrificios, los cuales determinan incluso con qué elemento se ajusta cada una de las señales y establecen sus predicciones no en función de datos singulares, sino más bien a través del conjunto. Ojalá suceda que los lectores ocasionales traten con mucha benevolencia estos escritos y no presenten objeciones antes de haber captado su contenido con exactitud, pues, en lo que a mí me concierne, estoy dispuesto a jurar que el apartarse de sus doctrinas no les resultará fácil en lo sucesivo a quienes los lean con atención.

Todo lo que era necesario, Casio Máximo, ha sido confiado por completo a estos libros, como convenía. No te extrañes por su título, ya que en él figura que ha sido escrito por Artemidoro de Daldis y no de Éfeso, como aparece en muchas de las obras que ya han sido compuestas por mí sobre diversas materias. En realidad, sucede que Éfeso es ya famosa por sí misma y, además, ha conseguido numerosos e ilustres heraldos. En cambio, Daldis es una pequeña ciudad de Lidia y no muy elogiada por el hecho de que ha permanecido ignorada hasta nuestros días por carecer de importantes personajes. Debido a ello dedico este tratado a mi patria por línea materna, como muestra de agradecimiento por haberme criado.

LIBRO IV

Proemio: Artemidoro saluda a su hijo Artemidoro [1]

Como accedí a componer un tratado de onirocrítica siguiendo la voluntad divina y el requerimiento del excelente Casio Máximo, con el fin de complacer al amigo y de no desperdiciar inútilmente mi saber escudándome en el silencio y en la pereza, he escrito dicha obra en la medida de mis fuerzas. A mi modo de ver, ella no va a la zaga respecto de la grandeza de este arte y ofrece los elementos suficientes para que interpreten sus propios sueños quienes no sean totalmente necios. He recogido el conjunto de las visiones oníricas que es posible advertir y que en la práctica se producen, siguiendo un orden y una disposición que se corresponde con la vida humana, abarcando en mi exposición cada uno de los hechos que van desde el nacimiento hasta la muerte. Asimismo, he mostrado la

[1] Para una mejor comprensión de las ideas aquí expuestas se recomienda la lectura de la Introd., apartado 2.

relación que tiene cada sueño con la realidad y las consecuencias que se pueden derivar sin confiar en simples conjeturas, sino en la experiencia y en el testimonio de los resultados. Cuanto escribieron los antiguos de forma embrionaria y sin trabajarlo a fondo, yo lo he tratado, llevando a cabo un análisis minucioso y auténtico. Además, he aportado cuantos sueños presentan desenlaces inusitados o bien ellos mismos son de nuevo cuño. En un primer momento me pareció que la materia estudiada en los dos primeros libros cubría todas las eventualidades; sin embargo, más tarde quedó de manifiesto que algunos fenómenos habían escapado a mi obra; eran de escasa importancia y no dignos de mucha consideración, no obstante, éstos fueron puestos en evidencia por los que examinan todo con meticulosidad y se empeñan en no admitir algo que no haya sido sometido a prueba. En consecuencia, habiendo recogido —en la medida de lo posible— el mayor número de estos casos y los más significativos, compuse un tercer libro, *El amigo de la verdad* o *Vademécum*, sin seguir un plan determinado en su desarrollo, sino tal como iba surgiendo al hilo del discurso; de hecho, resultaba inviable elaborar un conjunto orgánico y aunar asuntos tan dispares los unos de los otros.

Mas, he aquí que existe entre los hombres un tal Momo[2], ser malvado y aborrecido por dioses y genios, al cual es preciso oponerse con todas las fuerzas a sabiendas de que dispone de armas más numerosas cuanto mayores son las obras contra las que combate. Y, en efecto, ahora he constatado que algunas personas critican en mis libros

[2] Personificación de conceptos abstractos tales como «el sarcasmo», «la envidia», «la censura», etc. A partir de la época helenística simboliza la crítica literaria adversa, como es el caso en este pasaje.

el hecho de que no todos los casos están tratados de manera prolija y de que no se explican debidamente las causas. Además, alegan que han sido dejados a un lado algunos puntos que eran esenciales en esta cuestión, aún reconociendo, por otra parte, que en mis escritos no se atenta ni un ápice contra la verdad. Por tal motivo, y después de haberlo considerado mucho, me he decidido a escribir este libro en provecho mío y tuyo, para que estés en condiciones de contestar de modo exhaustivo, cuando sólo se trate de dar una interpretación, y de replicar con facilidad a las personas que presenten objeciones. Ten presente en tu memoria que esta obra está destinada a ti, a fin de que puedas disponer de ella para tu uso personal y no la des a conocer a muchos facilitándoles una copia[3]. En el caso de que permanezca en tu poder cuanto aquí te voy a describir, tú resultarás un intérprete de sueños superior a todos o, al menos, no inferior a ninguno, pero si divulgas tus conocimientos no parecerás ser en absoluto un especialista más avezado que los demás. Por otra parte, debes tener la certeza de que la mayoría de los escritos —por no decir todos— que tienen como objetivo triunfar en el campo de la mántica son de menor valía que los míos. En consecuencia, voy a tratar nuevamente desde el principio, en honor tuyo, cada uno de los asuntos que han de ser examinados, analizando las reglas y las definiciones, de acuerdo con el planteamiento de los dos primeros libros.

Por tanto, a cuantos objetan que no todas las interpretaciones están justificadas, tu esgrimirás en tu perfecto de-

[3] Esta recomendación responde probablemente a un lugar común empleado en la época. El carácter reservado y esotérico de una obra suscitaba la curiosidad del lector y valoraba el hecho de poseerla.

recho el principio enunciado en el Proemio del libro I: «A no ser que se trate de algo tan evidente que se considere superflua cualquier explicación sobre el asunto». A los que sostienen que no han sido estudiadas a fondo todas las cuestiones y que algunas han sido omitidas, responderás que ciertos hechos han sido dejados de lado o tratados de forma superficial, bien porque son fácilmente interpretables al ser semejantes a otros, así, por ejemplo, una cinta para la cabeza es equiparable a una diadema, una liebre a un ciervo, un camello a un elefante, el azafrán a los ungüentos y a todo tipo de sustancias aromáticas; o bien porque el cerdo y las aves tienen el mismo valor que sus respectivas carnes[4]. A los que deseen informarse sobre la diferencia que existe entre la visión onírica y el ensueño yo me anticipé al responderles de forma precisa que el simple ensueño es diverso de la visión onírica y que no son equivalentes[5]. En verdad, se podría llamar por las buenas a la visión onírica ensueño[6], pero si se quiere hablar científicamente hay que emplear los términos técnicos para cada cosa y es preciso considerar el ensueño como algo carente de significado, que no anuncia ningún evento futuro, que únicamente tiene vigencia durante el estado de reposo y que está producido por un deseo irracional, un fuerte temor o bien por un exceso o una falta de alimentos. En cambio, la visión onírica conserva su

[4] La segunda parte de la argumentación disyuntiva está torpemente expresada. Artemidoro aduce dos razones de distinta naturaleza para justificar su silencio: a) la analogía y b) la identidad de los elementos que aparecen en un sueño.

[5] Cf. *supra*, I 1 y nota 10.

[6] El valor genérico que también puede encerrar el término *enýpnion* justifica esta disquisición. El propio autor lo ha empleado *sensu lato* al comienzo del Proemio.

eficacia después del estado de reposo y tiene un desenlace positivo o negativo por los motivos que he enunciado precedentemente. En consecuencia, cuando se habla de una manera general, se puede utilizar abusivamente estos nombres, como hace el poeta:

Escuchad, amigos, una visión divina se me presentó bajo la forma de un ensueño[7].

Ciertamente, a él le suele resultar grato servirse de nombres, de verbos y de otras partes de la oración que tienen un mismo significado, como cuando dice:

en círculo en torno a la fuente[8]

o bien

si Odiseo viniese y llegase[9]

y otros muchos casos similares.

Recuerda, además, que quienes llevan una vida honesta y encaminada hacia el bien no tienen ensueños ni ningún otro tipo de representación irracional, sino exclusivamente visiones oníricas y, en su mayoría, de las llamadas directas. De hecho, sus mentes no están enturbiadas por miedos o esperanzas y, sin duda, dominan los placeres corporales. En resumen, un hombre de bien no experimenta un ensueño ni ninguna otra fantasía carente de significado[10].

[7] *Il.*, II 56.

[8] *Il.*, II 305. Curiosamente el propio Artemidoro usará también expresiones pleonásticas.

[9] *Od.*, XVII 539; XVIII 384.

[10] La idea aquí expresada constituye un principio omnipresente en las doctrinas mánticas de la Antigüedad.

Y para que no te equivoques jamás: no tienen los mismos ensueños la gente corriente y las personas que son capaces de interpretarlos. En realidad, la mayoría ve durante el estado de reposo aquellas mismas cosas que desea o que teme; por el contrario, los que están ejercitados y son expertos en esta materia expresan simbólicamente cuanto anhelan. Ahora bien, en el caso de que un profano vea imágenes alegóricas es menester prestarles crédito como auténticas visiones oníricas y no como ensueños. Por ejemplo, un individuo hábil en interpretar tales manifestaciones, porque ha manejado libros de onirocrítica, ha frecuentado a profesionales o tiene especiales dotes en este campo, si por casualidad se enamora de una mujer, no verá a la amada, sino un caballo, un espejo, una nave, el mar, o bien un animal femenino o un vestido de mujer o cualquier otro elemento que la represente[11]. Si se dispone a viajar, no soñará con carros o barcos, ni con petates, montones de equipaje o preparativos para la marcha, sino que le parecerá volar y verá un terremoto, una guerra, un rayo, o bien cualquier otro símbolo de un traslado. Si teme a alguien e intenta esquivarle, no contemplará a éste en persona, sino que creerá que huye de una fiera, que rompe unas ataduras, que mata a unos malhechores o que hace unos sacrificios a los dioses, viendo por tanto cuantas cosas liberan a los restantes hombres del miedo y de la inquietud. Y así le sucedió a un pintor de Corinto, el cual, por desear que su amo fuese enterrado, soñó con frecuencia que se derrumbaba el techo de la casa en que vivía o bien que él mismo era decapitado; y, sin embargo, su dueño no por eso dejó de existir y

[11] Es decir, alguno de los símbolos que remiten al sexo femenino. En los ejemplos siguientes también se aplica un criterio analógico.

sigue aún en vida. Como él era muy avezado en estas lides, su mente le jugó una mala pasada muy sofisticada: en realidad, estas representaciones le habrían pronosticado la muerte del amo a cualquier otro sujeto. Mas para que un hecho semejante no te parezca un callejón sin salida, ten presente que los que ven imágenes corrientes son muchos, más aún, la mayoría —por no decir todos—. En verdad, únicamente los intérpretes de sueños son los que experimentan las otras de las que yo acabo de hacer mención.

División de los sueños

A la totalidad de los sueños no- 1
sotros los dividimos en directos y en simbólicos[12]. En los primeros las consecuencias se corresponden con las imágenes percibidas; en los segundos, los significados son expresados mediante enigmas. Y puesto que en estas cuestiones hay una posibilidad de error, cuando estés en duda de si se debe aguardar en la realidad los propios hechos que se han visto o bien otra cosa como resultado de estas evocaciones, no te será difícil poder distinguir entre los dos tipos: los sueños directos tienen un desenlace inmediato y sin dilaciones, mientras que los simbólicos se cumplen en todos los casos tras un cierto período de tiempo, ya sea mucho o poco. Además, sería absurdo esperar que sucediesen hechos prodigiosos y que son inviables en estado de vigilia del mismo modo que se realizan las representaciones directas, como, por ejemplo, suponer que se es un dios, que se vuela, que se tiene cuernos o que se desciende al Hades. <Distinto

[12] Cf. *supra*, I 2.

es el caso cuando se sueña>[13] con ser mordido por un perro, recibir un depósito, ver a un amigo, encontrar a un esclavo fugitivo, comer en la propia casa, beber en compañía o perder algo.

Pues bien, estos sueños y otros semejantes tienen en ocasiones una realización que concuerda con lo que se ha visto, en otras un valor simbólico. Por tanto, si se verifican inmediatamente resulta superfluo interpretarlos. En caso contrario, aplica la exégesis que se ajuste a cada circunstancia, partiendo de los libros precedentes. Las visiones que son muy raras y que sólo han sucedido una vez, considéralas como hechos extraordinarios y ajenos a nuestras doctrinas, en la idea de que es posible aceptar su existencia, mas no te sirvas de ellas como si tuviesen validez universal en cualquier lugar y circunstancia. Por ejemplo, Rusón[14] de Laodicea, tras haber soñado que compraba la casa de su amigo, la adquirió tres años más tarde. Pero éste es el único caso que ha llegado hasta mis oídos de un sueño directo que se ha cumplido con retraso y no inmediatamente.

En el libro I encontrarás un tratamiento exacto y muy detallado de los sueños propios, comunes, ajenos, públicos y cósmicos[15]. No obstante, se debe incluir también en esta exposición teórica que los que tienen una profesión idéntica a la del sujeto —aunque se trate de personas muy familiares— representan a la propia ocupación. Por consiguiente, para un gramático otro gramático no simboliza otra cosa que el oficio de gramático, y para un orador

13 El contexto revela la existencia de una laguna de fácil integración.

14 Sobre este personaje cf. L. ROBERT, *Laodicée du Lycos, le Nymphée*, París, 1969, pág. 311 y sigs.

15 Cf. *supra*, I 2.

otro orador equivale a la Retórica e igualmente en los oficios manuales para el herrero otro herrero y para el carpintero otro carpintero significa el arte de la forja y de la carpintería respectivamente. Por ejemplo, el maestro de elocuencia Filagro vio en sueños que su colega Varo estaba enfermo[16]. Pues bien, aquél tuvo que guardar silencio durante mucho tiempo en contra de su voluntad. En Cícico un carpintero, el cual había soñado que otro de su gremio que vivía en la puerta de al lado moría y era llevado al cementerio, debió abandonar su taller por culpa de los acreedores y cambiar de ciudad.

Los seis elementos

He aquí la argumentación que 2
resultará adecuada a fin de que puedas responder a los que creen que se ha tratado sobre los seis elementos de una forma criticable y, al mismo tiempo, para que tú mismo no seas inducido a engaño por los que sostienen que su número es mucho mayor[17]. De entre las cosas existentes, unas son por naturaleza y otras por convención. Estos son dos principios básicos y capitales. Ahora bien, las que existen por naturaleza deben ser siempre iguales y por sí mismas[18]. En cambio, de las que existen por convención, a unas las instituyen los hombres en virtud de un acuerdo recíproco <o bien> por una decisión individual. Esta práctica es llamada costumbre, esto es, ley no escrita, como dice Fe-

16 Ambos oradores gozaron de un notable prestigio en el siglo II d. C. Son mencionados en la obra de Filóstrato titulada *Vidas de los sofistas*, II 8 y II 6 respectivamente.

17 Cf. *supra*, I 3.

18 En este párrafo recurre Artemidoro a unos postulados filosóficos tradicionales.

mónoe[19]. A otras, después de haberlas escrito por miedo de que fuesen transgredidas, las denominan leyes porque se ha estimado[20] que estas cosas debían ser así. Ciertamente, han sido establecidos mediante un convenio común los misterios, las iniciaciones, las fiestas, los juegos, el servicio militar, la agricultura, la vida urbana, los matrimonios, la crianza de los hijos y cuantas otras instituciones hay semejantes a éstas. Por otra parte, como fruto de una elección personal cada uno elige su propio comportamiento, la vestimenta, el calzado, la alimentación, el corte de sus cabellos y cualquier otro tipo de ornato, la ocupación y el género de vida que resulta ser más de su agrado. Pues como dice Píndaro:

Diversas son las costumbres entre los hombres, pero cada uno elogia la norma propia[21].

Por el contrario, el imperio de las leyes escritas es siempre el mismo, y al que actúa de acuerdo con las normas, le alcanzan alabanzas, honores, buena fama y una gran seguridad, mientras que penas, castigos y peligros aguardan el transgresor de las mismas.

Por consiguiente, lo relativo a la ley es indivisible, salvo en lo que atañe al tiempo. En cambio, la costumbre admite divisiones en función del tiempo, del arte y de los nombres. De hecho, todas las acciones —bien sean de acuerdo con la ley o sin ella— han sucedido, suceden o

19 Cf. nota II 25.

20 En el original figura un juego de palabras intraducible, basado en una relación etimológica entre: *nómos* («ley») y *nomízō* («considerar»).

21 Fr. 215 SNELL.

sucederán en un determinado período cronológico. Las divisiones del tiempo son las horas y las estaciones[22].

Por otra parte, los hombres en cada una de sus realizaciones obran en consonancia con el arte o, por el contrario, sin él[23]: según sus principios actúan los expertos, en ausencia de ellos, los profanos. Ahora bien, para cualquier arte hay necesidad de instrumentos, de recursos materiales y de todo cuando se considera útil y propio en cada caso.

Así mismo, resulta superfluo afirmar que nada de lo que existe carece de nombre. De los nombres, unos son tenidos como propicios, otros como de mal augurio. De manera que si alguien cita un elemento distinto, amén de estos seis, mencionará una cosa propia de uno de dichos elementos en cuanto a su esencia, aunque no lo sea en cuanto a la denominación. Por ejemplo, la alegría y el dolor, la enemistad y la amistad, la enfermedad y la salud, la secreción y la asimilación, la belleza y la fealdad, el aumento y la disminución, el nacimiento y la muerte, y las restantes cosas semejantes a éstas son fenómenos según la naturaleza, pues, de hecho, no son diversos de ella ni tampoco tienen la categoría de elemento. Ciertamente, la naturaleza no es un simple nombre, sino que es llamado así el conjunto que envuelve por todas partes y completamente las cosas que serán y las que no serán. De igual modo, la ley y la costumbre no son por sí mismas meras palabras, como un sonido o un vocablo sin

22 Los términos del texto original *(kairoí* y *hôrai)* son muy imprecisos, pudiéndose referir tanto a las estaciones como a secuencias temporales de diversa duración.

23 Las formas del texto original están emparentadas con el sustantivo *téchnē*, palabra que significa: «todo lo que se hace por industria y habilidad del hombre».

significado, sino una ley concerniente a algo o una costumbre vinculada con algo, de forma que, cuando una persona habla de matrimonio, adulterio, saqueo, depósito y delito o, por el contrario, de corte del cabello, atuendo, calidad de la alimentación como si se tratase de un elemento primordial, pasa por alto que está citando, en realidad, el nombre de una ley o de una costumbre. Por la misma razón, quien menciona una herramienta, un artefacto o un utensilio como si fuese un elemento básico, alude en realidad al arte, al nombre o al tiempo: al arte, en particular, cuando designa el trabajo realizado a través de los utensilios; al nombre, cuando meramente cita artefactos o herramientas; y al tiempo, cuando combina los dos factores precedentes[24], como, por ejemplo, la hoz y el bidente, ya que los hombres tienen necesidad de estos dos instrumentos en unas épocas determinadas.

Por tanto, es un principio general que todo cuanto aparece en sueños conforme a la naturaleza, la ley, la costumbre, el arte, el nombre y el tiempo tenga un significado favorable y, en cambio, resulte perjudicial y sin provecho lo contrario a ellos. Mas recuerda que dicho principio no es universalmente válido, pero que se verifica en la mayoría de los casos. Pues hay muchas imágenes que son vistas durante el sueño y que redundan en provecho, aunque parezcan a primera vista incompatibles con la naturaleza o con alguno de los restantes elementos, por ser opuestas a la realidad de los hechos. Por ejemplo, un individuo soñó que le pegaba a su madre. El acto atentaba contra la ley y, sin embargo, no por ello fue menos ventajoso, ya que precisamente era un alfarero. En verdad, llamamos madre a la tierra y los alfareros moldean esta materia dándole golpes. En consecuencia, consiguió mucho trabajo.

24 Esto es, el trabajo y el utensilio.

Recuerda también que una costumbre general prevalece sobre una particular. Un caso práctico: Aristides, el jurisconsulto, soñó, cuando estaba enfermo, que llevaba un atuendo blanco. Aunque él tenía el hábito de mostrarse vestido de este color, no obtuvo ninguna ventaja de esta costumbre pues, en efecto, murió poco después. En este caso se impuso el uso generalizado, de acuerdo con el cual los cadáveres son enterrados con unos sudarios blancos. De igual modo, entre las artes, aquéllas que son semejantes en los efectos desembocan en resultados análogos, a pesar de que difieran en la práctica. Así, el cirujano Apolónides, tras soñar que representaba unas escenas de Homero[25] y que hería a mucha gente, llegó a realizar numerosas intervenciones quirúrgicas. En realidad, los intérpretes del poeta citado evocan lesiones y derramamientos de sangre, pero no tienen la intención de matar. Otro tanto le aconteció al cirujano.

Pon en práctica, pues, los métodos expuestos en el libro I, teniendo la certeza de que son verdaderos, y no errarás. Ciertamente, resulta superfluo que yo repita aquí lo que ha sido dicho precedentemente de una forma clara y fácil de aprender.

Considera como sueños de estado ansioso aquéllos que los hombres experimentan cuando están angustiados por sus asuntos o bien agobiados por un impulso o por un deseo irracional. A estos sueños también los llamamos «provocados» por el hecho de que se le pide a la divinidad tener una visión relacionada con los problemas que tenemos entre manos[26]. Acuérdate, sin embargo, de no

25 Algunos testimonios nos confirman la existencia de unos profesionales que escenificaban episodios extraídos del ciclo épico. Dichos intérpretes eran llamados «homeristas».

26 Las explicaciones aportadas por Artemidoro sobre esta modalidad de sueño resultan confusas. Cf. *supra*, I 6.

ofrendar incienso ni de pronunciar palabras prohibidas [27] cuando requieras una representación onírica concreta. Y lo que es más importante: no demandes a los dioses nada inoportuno [28]. Pues sería ridículo, en efecto, que los dioses atendiesen a los que piden de una forma exigente, cuando las personas importantes no otorgan nada a los que molestan con insistencia o sin miramientos y, en cambio, conceden su gracia los que son prudentes. Después del sueño, ofrece un sacrificio y manifiesta tu agradecimiento. Aún más: ríete de esos individuos que dictan sus normas a los dioses. Me refiero a éstos que expresan sus ruegos de la siguiente forma: «¿Debo yo hacer esto»?, «¿Alcanzaré esto otro?», «¡Ojalá vea yo el fruto de Deméter!», «Si esto me resulta conveniente y ventajoso, que yo reciba algo, en caso contrario que lo dé». Con tal comportamiento se corre un gran riesgo, pues la divinidad suscita visiones en consonancia con lo que sucederá en el futuro al alma del sujeto, debido a que ésta posee facultades mánticas por naturaleza o bien porque exista alguna otra razón que induce a las representaciones oníricas; mas quien pone en relación las imágenes percibidas mientras duerme con su petición es inducido al error siempre que aquéllas tengan un cumplimiento contrario <respecto del deseo expresado>. Por ejemplo, a un enfermo el pan crudo —aunque sea el fruto de Deméter— le acarrea bruscas subidas de la temperatura, puesto que este manjar debe todavía cocerse. Para quien desea casarse o formar una sociedad la vid y el vino son más favorables que el grano y la cebada. La primera por los zarcillos y el segundo a causa de

27 Probablemente se refiere a los nombres llamados «inefables» o mágicos.

28 Este adjetivo *(periergóteron)* se usa con frecuencia para indicar prácticas mágicas.

la mezcla. Para el que se preocupa por el éxito es mejor conceder dones y dar que recibir, salvo que las dádivas procedan de personas de un rango superior. En realidad, el que posee un vasto patrimonio puede practicar la generosidad, en cambio quien carece de medios sólo tiene la posibilidad de aceptar. Por tanto, es preciso pedir a la divinidad aquellas cosas que nos interesan, mas se debe dejar libre al propio ser sobrenatural o al alma del sujeto cómo ha de proclamar el presagio.

Sueños divinos

Considera, pues, enviados por 3
los dioses los sueños que surgen de improviso, del mismo modo que llamamos divino a todo lo inesperado. Por otra parte, limítate a interpretar aquellas visiones recordadas plenamente y de las que el sujeto tiene cabal comprensión y una memoria precisa, ya que incurrirás en el desprestigio, si se cumplen los vaticinios que fueron soñados y tú, en cambio, eres puesto en evidencia al descifrar situaciones que no fueron vistas. Es preciso a toda costa evitar la fama de ignorante.

Costumbres locales

Si no conoces las costumbres lo- 4
cales y las características de cada sitio, infórmate. Los viajes y las lecturas te pondrán especialmente al corriente de ellas. Mas no te bastará con la sola ayuda de los libros de onirocrítica, sino que necesitarás otros materiales. Una mujer soñó que, tras haber penetrado en el templo o en la cámara secreta consagrada a Ártemis en Éfeso, comía allí. Pues bien, al poco tiempo murió. En realidad, la casada que traspasa aquel lugar es castigada con la pena capital. En cambio, una

hetera que también tuvo la visión de que entraba en ese mismo recinto sagrado alcanzó la libertad y abandonó su profesión. La razón está en que no podía acceder a aquel lugar si antes no renunciaba a la prostitución.

Respecto de las restantes costumbres locales ten presente en tus interpretaciones el uso propio de la región, en función de cada ciudad o país. No vaciles en preguntar cuidadosamente todos los particulares que se manifiesten en los sueños, ya que puede suceder que los resultados sean diferentes a causa de una adición o de una omisión de escasa importancia. Así, por ejemplo, un individuo, cuyo hijo estaba enfermo, soñó que tenía una relación carnal con él y que ello le producía placer. El niño se curó, puesto que con el término «poseer» designamos tanto el hecho de copular como el de tener algo [29]. La interpretación aquí se basa en el pormenor de sentir placer. Otro padre que también tenía un hijo enfermo soñó que realizaba este mismo acto y que no le agradaba. En efecto, el hijo murió. Ciertamente, designamos con el término de «corromper» tanto la acción de violar como la de morir [30]. En este caso el desenlace fue anunciado a través del desagrado experimentado.

Esto es cuando concierne a los principios descritos en los Proemios de los libros I y II. A continuación voy a exponer las restantes cosas que es preciso que tú conozcas.

29 En esta ocasión es traducible el juego de palabras ya que *échō* tiene en griego la duplicidad de significados que también ofrece en castellano el verbo «poseer».

30 El vocablo *phtheírеsthai* coincide, como en el caso anterior, con las dos acepciones del verbo «corromper».

Objetos entrelazados

5 Todos los enseres entrelazados, no sólo los aparejos de lino, las redes y las «nubes» [31], sino también las cestas, las canastas, las espuertas, las canastillas, las redecillas, los collares de oro, las cadenas de todo tipo, las coronas y los restantes objetos semejantes por su aspecto son un buen indicio para matrimonios, amistades y sociedades, por su trabazón [32]; en cambio, indican un obstáculo debido a los ligamentos en lo que se refiere a viajes, huidas y evasiones; asimismo son contraproducentes dichos objetos para los negocios, salvo para los que obran con engaño. Por último, constituyen un motivo más de temor para los que están amedrentados debido a su carácter coercitivo.

Las personas representadas en los sueños

6 Las personas que salen al encuentro y que se ven tanto vivas como muertas —sean hombres o mujeres— suponen un vaticinio provechoso si se trata de amigos, de bienhechores y de gente que, en general, ni causan daño ni lo han causado. En cambio, los que han perjudicado o perjudican constituyen un mal augurio. En realidad, conviene considerar a los seres vistos en el sueño como imágenes de hechos reales y, concretamente, a los amigos como símbolos de sucesos buenos y a los enemigos, de malos.

31 Cf. *supra*, nota II 29.

32 Esta misma idea ya ha sido expresada en I 52 y en otros diversos pasajes.

7 *Cambios de fortuna*

Si un hombre indigente o pobre[33] sueña que conserva todavía las riquezas, los bienes y la servidumbre que poseía cuando aún era rico, ello constituye un presagio favorable para él, pues supone un retorno a su condición anterior. Por el contrario, es un signo de muchos males y de miseria si una persona pudiente ve que tiene el dinero, los enseres y los criados que le pertenecían cuando aún se debatía en la necesidad o en la pobreza.

8 *Valoración de las personas que aparecen en los sueños*

De entre las personas que se ven en los sueños, las que son más gratas, queridas o que aprecian al sujeto sin que éste lo sepa anuncian que los días sucesivos resultarán propicios. En cambio, auguran unas jornadas nefastas cuando se trata de enemigos acérrimos, de individuos aborrecidos o de seres que odian al interesado, aunque él lo ignore. Para que no consideres que este caso representa una extrema dificultad, ten en cuenta lo siguiente: cuando veas a algún amigo y después tengas un mal día, piensa que él te desprecia, a pesar de que finja estimarte. Por el contrario, si contemplas a un enemigo y la jornada transcurre de forma agradable, convéncete de que tu aversión es injustificada.

9 *Los artesanos*

Los artesanos que salen al encuentro y se ven en los sueños anuncian el mismo desenlace que sus oficios. Del mismo modo, sus talleres, cuando son objeto de una visión onírica, se corresponden

[33] Cf. *supra*, II 3. Artemidoro distingue entre el que trabaja para vivir *(pénēs)* y el que carece de recursos *(áporos)*.

con ellos y con sus respectivas artes, salvo que se trate de cortesanas y de un prostíbulo. En efecto, la hetera es un buen signo por sí misma, mientras que es desfavorable su lugar de trabajo. Encontrarás las razones de esto en el capítulo dedicado a las relaciones sexuales[34].

Los niños, los jóvenes y los viejos

De entre los niños, los que son de sexo masculino constituyen un buen augurio y los del femenino, uno malo. Unos y otros, sin embargo, significan una preocupación[35]. Los párvulos y los jóvenes son más útiles de ver que los viejos respecto de los quehaceres. Por el contrario, para asuntos de confianza son preferibles los adultos y los ancianos a los niños y a los adolescentes, salvo que aquéllos hagan o digan algo fuera de lugar. 10

El ritmo de crecimiento

Cuanto se genera y crece con lentitud —como la encina, el olivo, el ciprés y otras plantas semejantes de entre los árboles, y el elefante, el ciervo, la corneja y otras especies similares de entre los animales— anuncia bienes y males de tardo desarrollo. Por el contrario, cuanto se genera y crece con rapidez —como la vid y el albérchigo de entre los árboles, y el cerdo y las especies afines de entre los animales— trae consigo bienes y males de veloz cumplimiento. El mismo principio es válido en relación con los plazos. Igualmente debes interpretar los productos del campo en comparación con los del jardín, y también al labriego visto en sueños con el jardinero. El jardín beneficia, 11

[34] Cf. *supra*, I 78.
[35] Cf. *supra*, I 15.

en particular, al dueño de un prostíbulo a causa de sus muchas semillas y de la pronta ganancia[36], en cambio, acusa a todas las mujeres de frívolas y de desvergonzadas.

Todo lo que es largo, como los cipreses, los pinos, las pértigas, los hombres de elevada estatura y otros ejemplos similares, exhorta a tener paciencia y a no apresurarse en vano. Por otra parte, cuanto es corto y bajo invita a obrar rápidamente.

La consistencia de los objetos

12 Las cosas sólidas como las murallas, los cimientos, los árboles viejos, los objetos de hierro y los de acero son una buena señal para los que sienten miedo, siempre que el sujeto se encuentre rodeado por ellos, pues, en efecto, eliminan los temores a causa de la seguridad que inspiran. De no ser así, indican que se conseguirá evitar un peligro.

Las cosas blandas y elásticas son favorables para todos por igual. Las blandas, pero fláccidas, resultan propicias para los timoratos; las pesadas significan dificultad y pobreza, porque se deslizan hacia abajo.

Los vehículos en general

13 Los vehículos usados corrientemente, como, por ejemplo, los arrastrados por caballos, asnos y mulos anuncian bienes a unos y males a otros. Esto lo analizaremos cuando lleguemos al capítulo de los animales. Los carruajes que resultan insólitos, al ser tirados por lobos,

[36] Hay que sobreentender «que se obtienen de sus productos». También se podría interpretar como una alusión a un trabajo estacional o pasajero.

leopardos, hienas u otras fieras, constituyen un presagio favorable únicamente para los que temen a enemigos peligrosos, por el hecho de que se muestran sometidos al conductor. Ser transportado por unos hombres es provechoso en exclusividad para los que aspiran a gobernar, para los sofistas, los maestros, los entrenadores deportivos y los vendedores de esclavos, mientras que acarrea el escándalo y la ruina a los restantes hombres.

La adulación

La adulación tan sólo beneficia 14
a los que tienen esta costumbre y, en cambio, envilece a los demás: en realidad, los que lisonjean son inferiores a los que no se sirven de este expediente. A nadie aprovecha recibir los halagos de otro, particularmente, si se trata de un conocido. En este caso, hay que esperar una traición de su parte.

La venta como esclavo

Ser ofrecido en venta es un in- 15
dicio positivo para cuantos quieren cambiar su estado presente como, por ejemplo, los esclavos y los pobres; mas es un síntoma negativo para los ricos y para los que gozan de un puesto de confianza. Muchos, en efecto, fueron objeto de una transacción. Ser vendido presenta una diferencia respecto de ser ofrecido en venta. En el primer caso el presagio se cumple siempre sin excepción alguna. Por el contrario, en el segundo caso, a veces, no se verifica. Pues, en verdad, es posible ser puesto en venta y que no surja un comprador. Análogamente, en los que respecta a las restantes visiones oníricas, los hechos ya sucedidos desembocan siempre en la realización del vaticinio, mientras que los que están en

curso llegan a término en algunas ocasiones, pero no en otras.

Ir de compras

16 Procurarse en el mercado cuantas cosas suelen los hombres adquirir allí es un buen pronóstico, salvo que se trate de objetos preciosos [37]. Ciertamente, para los pobres son más provechosos los productos que sirven de sustento; para los ricos significan gastos.

Incrementar el propio patrimonio

17 Aumentar la propia hacienda y llegar a poseer un patrimonio más rico y más opulento del que se tiene o, al menos, mesuradamente mejor [38], es favorable. En cambio, ser rico con exceso resulta funesto e indicio de un castigo, pues, en realidad, la persona acaudalada se ve obligada a hacer gastos y es objeto de intrigas y de envidia. Determinarás el grado de exceso de acuerdo con la situación real de cada uno.

Ser pobre

18 Ser pobre no es un buen augurio para nadie, pero, en particular, resulta perjudicial a los oradores y a los hombres de letras, pues decimos que «se encuentran en una situación apurada» tanto

37 El texto de este capítulo ha sufrido probablemente alteraciones. Las lecturas posibles son diversas. Dada la brevedad del apartado nos resulta imposible recabar una información complementaria. Hemos seguido la edición de Pack, ya que las conjeturas propuestas modifican algo el sentido, pero no mejoran la calidad del pasaje.

38 Al igual que en el capítulo precedente se trata de un *locus vexatus*.

de la persona que carece de recursos económicos como de la que no puede hablar [39].

Hechos impropios de la edad

Constituye un mal presagio los rasgos que son impropios de la infancia, tales como la barba y la calvicie para los varones, y las bodas y los partos para las hembras; de igual modo, las restantes cosas que resultan prematuras, salvo el don de la palabra. Lógicamente cualquier otro hecho que se registra antes del tiempo debido significa un fatal desenlace, porque está próximo a la vejez, a la que sigue indefectiblemente la muerte. Mas hablar es una buena señal, ya que el hombre es por naturaleza un ser dotado de palabra. Un maestro soñó que su hijo de cinco meses hablaba claramente articulando los sonidos. Algunos pronosticaron que el niño moriría, no obstante siguió vivo, y también otras muchas criaturas conservan la existencia después de esta visión onírica. En el capítulo de las metamorfosis del libro I hay un estudio pormenorizado acerca de los restantes hechos impropios de una edad determinada y relacionados con personas que ya han salido de la infancia [40]. 19

La búsqueda de las causas

Intenta hallar la causa de todo y buscar una explicación y unas pruebas convincentes para cada sueño, puesto que parecerás ser menos experto, a pesar de que cuanto digas sea totalmente cierto, si expones lisa y llanamente los 20

39 Hemos intentado reproducir en castellano el doble valor que encierra el verbo del texto original, *aporeîsthai*.

40 Cf. *supra*, I 50.

efectos. Sin embargo, no caigas en el error de pensar que la explicación de las causas es la clave de los resultados: ciertamente, muchos desenlaces se producen constantemente tras determinados presagios, y sabemos que esto sucede según una regla, porque, en cada caso, las consecuencias son iguales, pero somos incapaces de averiguar los motivos debido a los cuales tienen lugar. Por ello llegamos a la conclusión de que los resultados deben ser descubiertos gracias a la experiencia y las causas a partir de uno mismo en función de la capacidad de cada individuo.

Ten presente igualmente esto: lo que en la realidad acontece siempre y en todas las circunstancias como consecuencia de ciertos hechos debe necesariamente suceder también en las visiones: por ejemplo, un pintor soñó que tenía relaciones carnales con su madrastra y, en consecuencia, se enemistó con su padre. En verdad, todo adulterio se salda con celos y muestras de hostilidad. Observa este principio para cualquier otra experiencia onírica y no te equivocarás. Todos los sueños que pronostican el nacimiento de un descendiente o bien un matrimonio provocan el retorno de los hijos ausentes y de la esposa que vive separada. Un individuo creyó ver que araba y sembraba el grano, y volvieron a su casa sus hijos desde una tierra lejana y su mujer que habitaba en un lugar aparte.

21 *Disquisiciones sobre los sueños positivos y negativos*

A los que sostienen que los sueños desfavorables se realizan más prontamente y, en cambio, los beneficiosos con más lentitud o bien no tienen lugar en absoluto, puedes responder que tal afirmación no es exacta. La causa de este error es la siguiente: existen algunas personas que

tienen visiones oníricas negativas, pero que se manifiestan con imágenes positivas y, a causa de los resultados funestos, estiman que han sido engañados mediante unos sueños propicios; a este fin tú traerás a colación las visiones que son provechosas en lo que concierne al contenido, pero perjudiciales de acuerdo con su aspecto externo, partiendo de la clasificación mencionada más arriba referente a los sueños específicos[41]. Por otra parte, hay quienes, por encontrarse en una situación difícil en un momento dado, consideran los sueños malos como símbolos de sus problemas presentes y a los buenos como portadores de beneficios futuros y, al no haberse producido todavía los resultados favorables, juzgan que han sido defraudados. Por último, tienen lugar igualmente representaciones[42] funestas que se manifiestan a personas que gozan de prosperidad y que no son tenidas en cuenta por no haberse aún verificado. Mas, de todas formas, les llegará su momento.

De entre los sueños existentes, unos son negativos para todos, puesto que anuncian un determinado perjuicio a cada uno según los casos: éstos son negativos desde el punto de vista interno y externo, y de ellos hice mención en el libro I[43]. A continuación vienen los que son igualmente positivos para todos, tanto interna como externamente. Hay también los que son positivos bajo un aspecto y negativos bajo otro, en cuyo caso las consecuencias son ventajosas para unos y desventajosas para otros. Tú averiguarás en qué ocasiones son positivos y en qué ocasiones son negativos, valorando la fortuna, las actividades, las

---

41 Cf. *supra*, I 5.

42 Artemidoro utiliza el término *enýpnion* con valor genérico. También en IV 33.

43 Cf. *supra*, I 5.

preocupaciones y la edad de los sujetos que han experimentado estas visiones.

22 *Las prescripciones*

Investigar sobre las prescripciones que los dioses hacen a los hombres con vistas a su curación es cosa vana. Ciertamente, muchos fueron sanados con tales remedios en Pérgamo, Alejandría y en otros lugares. Hay quienes afirman que la ciencia médica tiene su origen en tales prácticas. Mas las prescripciones que algunos han transmitido por escrito están llenas de elementos grotescos y estoy seguro de que ello resulta evidente incluso para los que han alcanzado un mínimo de sentido común. Pues, en realidad, estos individuos no han reproducido sus visiones, sino las cosas que han imaginado. Cuando uno de ellos afirma que a ciertas personas les ha sido recetado «el caldo de las Nereidas en invierno» me parece que ha escogido al azar las chirlas y que las considera mejores que las almejas[44] **[45] «cerebro de un monstruo» al de un gallo[46]; «hindúes que muerden» a la pimienta; «leche de virgen» a las lágrimas[47]; «sangre de las estrellas» al rocío; «cordero cretense» al membrillo[48] y otras expresiones por el estilo, para no extenderme demasiado, pues por criticar las palabrerías hueras de algunos no se debe abandonar el tema propio. Baste para condenarlos con citar ciertos casos a título de ejemplo.

Cuando determinadas personas transmiten por escrito testimonios de este tipo, a mí me parece que demuestran

---

44 Artemidoro ridiculiza las fórmulas extravagantes empleadas por algunos profesionales en su condición de intermediarios de la divinidad. Las Nereidas, como ya anticipamos, son unas deidades marinas. La prescripción consistiría, por tanto, en una cocción hecha a base de moluscos. A continuación juega con la homofonía de *chḗmē* («chirla») y *cheimṓn* («invierno»), favorecida por una pronunciación itacística. Resulta también problemático saber el valor que el término *pelōrís* encierra en este pasaje. Con este vocablo se designa habitualmente a los ejemplares que pertenecen a la variedad llamada *Venus verrucosa* o almeja de caparazón rugoso y de fina y apreciada carne. En nuestra traducción hemos optado por la forma genérica «almeja», para distinguirla de la otra especie citada, de inferior calidad. Probablemente este sustantivo ofrece alguna vinculación con la forma *pelṓrion* de la frase siguiente. Otra versión posible sería: «a mi modo de ver, el que receta un caldo de Nereidas considera las chirlas más convenientes para saciar el estómago que las almejas». Cf. I. CAZZANIGA, «*Animadversiones in duos Artemidori locos*», *Wiener Studien* 79 (1966), págs. 232-234. Esta conjetura encierra un cierto parentesco con un pasaje de ALCIFRON (I 2).

45 En esta laguna, señalada por Hercher, cabe suponer la pérdida de un sintagma que relacionase el ejemplo anterior con los que vienen a continuación.

46 Cabe preguntarse si aquí se alude al dios Ares, ya que el epíteto de *pelṓrion* le cuadra a la perfección. Por otra parte, el gallo de pelea es belicoso como la deidad en cuestión.

47 Tres enmiendas han sido propuestas para este *locus*. La primera consiste en respetar el texto del ms. L. En consecuencia, habría que leer: «leche de virgen» y «sangre de las estrellas» al rocío. Es decir, se eliminan la posibilidad de que hubiese una laguna. Esta conjetura la defendió I. CAZZANIGA en su artículo recientemente citado, pág. 235. En un siguiente trabajo («Osservazioni critiche ad alcuni passi di Artemidoro», *Maia* n.s. 19 (1967), págs. 58-61) dicho helenista considera errónea su anterior interpretación y, basándose en IV 28, sugiere añadir una palabra: *élaion*. Su nueva versión sería, por tanto: «leche de virgen» al aceite y «sangre...». Puesto que en el capítulo se está hablando de recetas medicinales la mención de esta sustancia resulta muy plausible. La tercera opción se encuentra recogida en las ediciones de Hercher y de Pack. En este caso la integración se opera con el sustantivo *dákryon*. Nuestra traducción ha seguido esta variante.

48 *Mêla* significa «ganado menor» y «manzana». El membrillo era denominado en griego: «manzanas de Cidonia», y como este nombre propio era una localidad de Creta, queda justificado el juego fónico y conceptual.

su actitud, es decir, que son capaces de inventarse unos sueños mejor que comprender la generosidad divina, ya que nunca llegó hasta mí la noticia de que haya sido visto verdaderamente ni un solo sueño de esta especie. Y, además, considero que los dioses, a los que se les atribuyen estas ficciones, se irritarán lógicamente con los que las forjan, puesto que les hacen pasar calumniosamente por mal intencionados, perversos e ignorantes. Por otra parte, muchos, por haber entendido erróneamente la forma de curar los animales, el motivo que les infunde miedo y la causa que les produce placer a partir de los tratados sobre temas zoológicos de Aristóteles, de Arquelao [49] y también de las obras de Jenócrates de Afrodisias [50], han elaborado unas recetas y unas curas ficticias. Un personaje, coetáneo mio, se ha inventado prescripciones y remedios, abusando del expediente en el libro III de su obra, hasta el punto de producir naúseas. Y aunque yo lo conozco muy bien, no haré mención de su nombre.

En realidad, descubrirás que las instrucciones de los dioses son en extremo simples y que no encierran ningún enigma, pues ellos aconsejan ungüentos, emplastos, alimentos y bebidas que responden a los mismos nombres que nosotros utilizamos. Cabe también la posibilidad que se expresen de forma encubierta, pero, en ese caso, sus mensajes se descifran con mucha facilidad. Por ejemplo, una mujer que tenía un abceso en un pecho soñó que amamantaba a un cordero y, efectivamente, fue curada mediante una cataplasma elaborada con una planta llamada «lengua de cordero» [51]. Cada vez que encuentres un consejo terapéutico de esta especie, bien porque tú mismo hayas realizado la interpretación, bien porque te hayas enterado del feliz resultado alcanzado por una explicación ajena, comprobarás, si analizas el caso con atención, que se ajusta totalmente a los principios médicos y que no se aparta ni un ápice de los preceptos de este arte.

Por ejemplo, Frontón [52], que padecía artritis, soñó, tras haberle pedido a la divinidad su curación, que se paseaba por los suburbios de la ciudad. He aquí que se aplicó un ungüento confeccionado con cera de las abejas y se mejoró notablemente de sus dolores. En consecuencia, procura familiarizarte, en la medida de lo posible, con los escritos de medicina, como ya te he aconsejado en numerosas ocasiones. Así mismo, ten en cuenta lo siguiente: si unas personas que están bien de salud y que no tienen padecimiento alguno reciben una prescripción de parte de los dioses o se llevan a su casa algunos restos de las víctimas o unas brasas de los sacrificios, en la idea de que estos residuos les beneficiarán, enfermarán o tendrán dolencias en alguna zona de su cuerpo. Pues, en verdad, quienes están necesitados de curación son los enfermos y no los sanos.

49 Oriundo de Egipto y contemporáneo de Ptolomeo Evergetes. Compuso una colección de epigramas sobre las características de cada animal, titulada *Idiophyḗs*, en donde se exponía una serie de noticias sobre costumbres reales e imaginarias de los mismos.

50 Autor de unos tratados en los que se recogían los medicamentos derivados de animales y de plantas. Vivió en la segunda mitad del s. I d. C.

51 Juego verbal intraducible. El nombre de la planta llamada *arnóglōsson* es puesto en relación tácitamente con el sintagma *arnòs glōssa*, que significa «lengua de cordero». El parecido fónico facilita la interpretación correcta de la visión.

52 Vivió en el siglo II d. C. Fue un famoso orador y abogado. Antonino Pío le confió la educación de Marco Aurelio y de Lucio Vero, hijos adoptivos suyos. Se conservan un epistolario y algunos escritos sobre retórica. La interpretación del sueño se basa en el doble valor del término *própolis* que significa «suburbio» y «cera de abeja».

Observa también esto: ten siempre presente mis explicaciones y mi táctica, y no pretendas interpretaciones de mal gusto, ni siquiera en el caso de que puedas alcanzar un elogio de parte de alguien. Tampoco establezcas tus elucubraciones sobre una sola sílaba para que no pierdas tu reputación, cayendo en el error. Por ejemplo, un paciente soñó que veía a un individuo llamado Pisón. Un onirocrítico le pronosticó que esta visión le auguraba una gran seguridad y la curación[53]. Además, le anunció que viviría hasta los noventa y cinco años, atendiendo a la primera sílaba del nombre Pisón[54]. No obstante, el sujeto de dicha visión falleció en el curso de aquella misma enfermedad. En realidad, había soñado que una persona así llamada le llevaba unos ungüentos. Pues bien, estos productos constituyen un mal augurio para un doliente por el hecho de que son colocados junto a un cadáver. No creas que la visión del armador fue semejante a ésta, el cual, tras haber preguntado a un cierto individuo si iría a Roma, recibió la respuesta de: «No». En cambio, cuatrocientos setenta días más tarde llegó a esta ciudad, pues no existía diferencia entre expresar la propia cifra o bien la palabra compuesta de las letras cuya suma equivalía a este número[55].

[53] El nombre propio es puesto en relación con el verbo *peíthomai* que significa: «tener fe, confiar».

[54] Aplicando las reglas de la isopsefía las tres primeras letras del nombre arrojan esta cifra: π + ε + ι = 80 + 5 + 10 = 95.

[55] El adverbio de negación en cuestión es οὐ. Su equivalencia numérica es: ο + υ = 70 + 400 = 470.

La transposición de las letras

Aristandro[56], a pesar de que 23
fue un excelente onirocrítico, y algunos otros expertos de la Antigüedad muestran una actitud totalmente paradójica en lo que respecta a la transposición de las letras. En los proemios de sus tratados explican en qué consiste la práctica del anagrama, pero no lo emplean ellos mismos, ni mediante la inversión de las sílabas ni quitando y poniendo letras. Yo, por mi parte, hago mención de esta modalidad al principio de mi obra[57] y, por el momento, te aconsejo que te sirvas de ello cuando, al interpretar la visión onírica de un cliente, quieras parecer que desempeñas tu cometido más sabiamente que otro. Sin embargo, no la pongas en práctica, en modo alguno, en lo que a ti mismo respecta, pues serás inducido al error.

La isopsefía

Del principio de la isopsefía[58] 24
te servirás siempre que las imágenes ofrezcan los mismos presagios que las expresiones numéricas equivalentes, incluso si se prescinde de éstas. Por ejemplo, una anciana que se aparece en sueños a un enfermo constituye para éste un símbolo de la muerte. En realidad, la palabra «vieja» equivale a setecientos cuatro como el término «sepultura»[59]. Mas, dejando a un lado la isopsefía, la visión de una persona cargada de

[56] Cf. *supra*, nota I 83.

[57] Cf. *supra*, I 11.

[58] Cf. *supra*, nota I 58 y II 70.

[59] Γπαῦς («vieja»): 3 + 100 + 1 + 400 + 200 = 704. Ἡ ἐκφορά («entierro»): 5 + 20 + 500 + 70 + 100 + 1 + 8 = 704.

años pronostica, en efecto, un enterramiento porque ella deberá morir en un plazo no muy largo.

Si en alguna ocasión no consigues interpretar un sueño, ya que no se acomoda a ninguna de las teorías onirocríticas, no te desanimes: es imposible descifrar algunas visiones antes de que se cumplan. A mi modo de ver, muy afortunado podrías ser considerado en el caso de que triunfases en tu empeño, mas de no ser así, tampoco serías juzgado un inexperto. Por ejemplo, un oficial[60] soñó que en su espada figuraban inscritas una «iota», una «kappa» y una «theta». Posteriormente se entabló la guerra contra los judíos de Cirene[61] y en ella el sujeto de la visión tuvo un comportamiento heroico. Y esto era precisamente lo que yo dije: la «iota» equivalía a «contra los judíos», la «kappa» a «de Cirene» y la «theta» a «muerte». Pues bien, antes de su realización este sueño era indescifrable, en cambio, una vez cumplidos los presagios, su significado resultaba muy fácil. Según creo, Aristandro también tuvo suerte al interpretar una visión de Alejandro de Macedonia consistente en que un Sátiro bailaba sobre su escudo. Aquél había rodeado la ciudad de Tiro y mantenía el sitio, mas se impacientaba por el paso del tiempo y por ello estaba disgustado. Precisamente el citado experto se encontraba en Tiro y acompañaba al soberano durante el asedio de esta ciudad. Pues bien, tras dividir el nombre Sátiro en Sa-tiro[62], incitó al monarca a que intensificase

60 Tal vez el tribuno de la legión era Q. Marcius Turbo.

61 Probablemente se trata de una alusión a los movimientos subversivos judíos que se desarrollaron en la ciudad de Cirene entre los años 115 y 117 d. C. Las tres letras son las iniciales de las palabras: *Ioudaíois, Kyrēnaíois* y *thánatos*. El mensaje era por consiguiente: «Muerte a los judíos de Cirene».

62 La separación silábica propuesta *(sà Týros)* evoca la idea de «Tiro es tuya».

la lucha, de forma que éste conquistó la plaza. Semejante a éstos es el caso que te expongo a continuación: Siro, el esclavo de Antípatro, soñó que habían desaparecido por debajo las plantas de sus pies. Y, en efecto, fue quemado vivo[63].

Por otra parte, las imágenes que se manifiestan en los sueños son portadoras de un determinado mensaje, el cual, a su vez, puede convertirse en el símbolo de esas mismas imágenes[64]. Así, por ejemplo, una mujer soñó que tenía una dolencia en los ojos y sus hijos enfermaron; en cambio, otra vió, mientras dormía, que sus hijos tenían un padecimiento, y un mal se apoderó de su vista[65]. Diógenes, capitán de un navío, imaginó oníricamente que perdía la parte delantera de su embarcación. No mucho tiempo después murió su oficial de proa. En Mileto un cierto individuo contempló durante una visión que conducía al cementerio y enterraba al jefe de proa y, efectivamente, el espolón de su nave quedó destrozado. Por último, un sujeto que había soñado que su padre estaba aquejado de una dolencia, enfermó de la cabeza. Que ésta es el símbolo del progenitor, tú lo sabes por mi libro I[66].

63 El texto original quizá haya sufrido alguna manipulación, pues la idea no está expresada correctamente. La persona condenada a este suplicio era colocada encima de una pira, por tal razón las extremidades inferiores se abrasaban primero.

64 El principio defendido por Artemidoro está expresado en el original con excesiva concisión, por ello hemos desarrollado la idea en nuestra traducción. Los ejemplos ofrecidos por el autor aclaran, sin lugar a dudas, su punto de vista.

65 En I 2 se estableció una ecuación: órganos de la vista = seres queridos/hijos. En este pasaje se subraya que los dos términos de la igualdad son intercambiables. Otro tanto ocurre en los ejemplos siguientes.

66 Cf. *supra,* I 2.

Las partes del cuerpo

25 En general, las partes superiores del cuerpo ponlas en relación con personas importantes y de alta consideración, en cambio, todas las inferiores con gente de inferior condición y de menor rango. Las características de cada una de ellas, tómalas de la exposición pormenorizada acerca del cuerpo y de sus partes que se encuentra en el libro I[67].

El vómito

26 Cualquier tipo de vómito —ya sea de sangre, de comida o de flema— interprétalo como positivo para los necesitados[68] y como negativo para los opulentos. Pues los primeros no pueden eliminar algo, a no ser que lo hayan adquirido antes; por el contrario, los segundos pierden lo que tenían.

Todos los alimentos encierran el mismo significado, tanto sin son vistos únicamente como si son deglutidos, salvo las cebollas[69]. Ciertamente, éstas son favorables, cuando se contemplan en sueños, pero, perjudiciales, cuando se ingieren.

Sueños repetidos

27 Considera que los sueños que se experimentan en varias ocasiones tienen siempre el mismo significado, cuando son vistos tras breves intervalos de tiempo y de manera continuada. Se presentan con frecuencia por este motivo: para que se les conceda mayor atención y crédito. En realidad, también nosotros en la vida cotidiana cada vez que decimos algo importante insistimos en ello. En consecuencia, nuestro espíritu, de igual modo, nos muestra las mismas imágenes repetidas, bien porque nos advierte de hechos esenciales, memorables y, en modo alguno, accesorios, bien porque ha comenzado a percatarse de ellos mucho antes de su cumplimiento y no cesa de vislumbrarlos.

67 Cf. *supra,* I 16-50.

68 Cf. *supra,* I 33.

69 La misma interpretación figura en I 67.

Sin embargo, cuando una misma visión es observada varias veces tras largos lapsos de tiempo, debes tener en cuenta que ya significa una cosa, ya otra. Igualmente, si muchos tienen el mismo sueño, el vaticinio resultará distinto para cada uno por el hecho de que no todos se encuentran en las mismas condiciones. Así también cuando alguien experimenta una misma visión bajo diversas circunstancias, ésta tendrá resultados diferentes debido a que el sujeto no se halla en una situación completamente idéntica. Por ejemplo, un individuo que se dedicaba precisamente al comercio de perfumes soñó que había perdido su nariz. Pues bien, se arruinó y tuvo que abandonar su negocio a causa de no tener un apéndice nasal. En realidad, al carecer de un medio para juzgar los aromas, lógicamente no podía ejercer en lo sucesivo una profesión relacionada con ellos. Esta misma persona, cuando no se dedicaba ya a este género de productos, soñó de nuevo que perdía la nariz. Efectivamente fue apresada por falsificar documentos y se vio obligado a salir de su patria. En verdad, siempre que le falta algo al rostro, este queda desfigurado. Y la cara es el símbolo del respeto y de la consideración. Era, por tanto, de esperar que aquel hombre quedase privado de su buena reputación. Más tarde él, estando enfermo, volvió a contemplar la misma ima-

gen, y murió no mucho después. Ciertamente, las calaveras carecen de nariz. Por consiguiente, el sueño se refería la primera vez a los perfumes, en tanto que comerciante del ramo, la segunda a su honor, en función de su condición civil, y la tercera a su propia vida en relación con su dolencia. De esta forma, una misma visión onírica anunció tres presagios que no eran iguales a un idéntico sujeto.

Los enseres

28 Además, cada recipiente o instrumento de trabajo significa la profesión o el propio contenido. Así, las tinajas se corresponden con el aceite o el vino; y la artesa con el trigo o la cebada. Incluso por analogía señalan lo que resulta semejante en cuanto a la función: por ejemplo, todos los utensilios equivalen a amigos, hijos y padres; las despensas a los intendentes, y las cestas y los cofres a las esposas y a los administradores.

Un individuo, que pertenecía a la clase de los caballeros y que había solicitado del emperador un puesto de mando, soñó que, cuando se disponía a salir de la casa donde se encontraba y después que ya había bajado un par de peldaños, tras haber sido llamado por una cierta persona, recibía una corona de olivo de parte de quien le había convocado, como la que llevan los caballeros romanos en las procesiones. En consecuencia, él estaba muy esperanzado y también los componentes de su séquito a causa de esta visión. No obstante, su petición fue denegada. En realidad, él había recibido la corona no cuando subía la escalinata, sino cuando la bajaba y nosotros llamamos ascensos a las subidas y descensos a lo contrario de éstas. Por otra parte, la corona supuso su boda con una joven doncella debido a la idea de vínculo y porque

esta planta es un símbolo de la castidad, pues, efectivamente, es un atributo de una diosa virgen[70]. Te he descrito este sueño para que tú aprendas que no conviene atenerse a las primeras imágenes, sino a la serie de las escenas observadas en su conjunto. Y de hecho, todos los que establecieron su interpretación fijándose exclusivamente en la corona y sin prestar atención al dato de la bajada cayeron en el error.

Los familiares

Los parientes y, en particular, 29
la descendencia simbolizan la familia por completo. Pues, aunque encierren otro significado, indican al mismo tiempo el linaje. Por ejemplo, un individuo soñó que su hija era jorobada. De acuerdo con un principio lógico y razonable murió la hermana del interesado, dado que la familia no estaba sana.

Símbolos circunstantes

Todo lo que rodea a nuestra 30
persona, tal como vestidos, casas, paredes, barcos y otras cosas del género, guarda entre sí una misma relación. Así, por ejemplo, un individuo soñó que su ropa era de madera. Pues bien, emprendió un viaje por mar y la travesía se retrasó enormemente: la embarcación fue para él como un atuendo de madera. Otra persona vio mientras dormía que su vestido estaba roto por la mitad, y se le derrumbó la casa, ya que la prenda que le protegía no estaba en buen estado. Un tercero soñó que se había caído el tejado de su vivienda, y perdió su indumentaria, puesto que había que-

[70] Clara alusión a Atenea y al árbol que le estaba consagrado.

dado privado de una cobertura. Un cuarto creyó ver que las paredes de su hogar se desmoronaban. Él era capitán de un barco y los costados de la nave quedaron deshechos[71]. Todas estas cosas pueden referirse también al cuerpo. Así, un individuo que soñó que había visto su manto rasgado, fue herido naturalmente en aquella parte de su cuerpo donde aparecía el roto de la prenda puesta. Al igual que ésta lo envolvía a él, su cuerpo hacía otro tanto con su alma.

Amén de los otros resultados, los esclavos están también vinculados con la persona de sus dueños. Por ejemplo, un hombre soñó que había visto a su esclavo con un acceso de fiebre y, como era de esperar, enfermó él mismo. De hecho, la misma relación que se establece entre el criado y el sujeto de la visión se produce también entre el cuerpo y el alma. Otro imaginó que iba calzado con las herraduras de un caballo. Se enroló y sirvió en caballería. En realidad, no existía diferencia entre que fuese él mismo quien usaba las herraduras o bien el caballo que lo transportaba.

Muchos presagios se verifican en personas que se asemejan al sujeto, tienen parentesco de sangre con él u ostentan su mismo nombre. Por ejemplo, una mujer casada soñó que contraía matrimonio con otro varón, mas su marido no estaba aquejado de un mal, de manera que ella pudiera unirse con un segundo esposo, tras haber enterrado al primero. Y tampoco poseía nada que pudiera vender, acto que habría supuesto establecer un contrato con alguien, como si de una boda se tratase. Ni tenía una hija

[71] I. CAZZANIGA («Osservazioni critiche ad alcuni passi di Artemidoro», *Maia* n.s. 19 (1967), pág. 58) propone leer *épaise pròs óros* en lugar de *épese*. En este caso el texto sería: «los costados de la embarcación sufrieron desperfectos a causa de un acantilado».

en edad núbil, de modo que concediese a aquélla en matrimonio y en sueños no viese a sí misma, sino a su descendiente, casada con otro hombre. Tampoco se encontraba enferma hasta el punto de perecer, puesto que la boda y la muerte encierran un mismo significado, dado que los ritos que acompañan a ambas ceremonias son análogos[72]. Mas, existía una hermana que llevaba su mismo nombre y ésta, precisamente, contrajo un mal y falleció. Y, así, lo que le habría acontecido a ella, si hubiese tenido alguna dolencia, tuvo cumplimiento en la persona de su hermana homónima.

El emperador

Un soberano, un templo, un sol- 31
dado, una carta del rey, dinero, y otras cosas parecidas a éstas, se corresponden entre sí. Estratónico creyó que le daba una patada al emperador y, al salir de casa, encontró en su camino una moneda de oro y la pisó por casualidad. En efecto, no existe diferencia entre dar puntapiés o pisotear al soberano o a su imagen. Zenón soñó que era nombrado centurión y, en el momento en que se marchaba de su hogar, fue encargado de repartir un centenar[73] de despachos imperiales. Nuestro amigo Cratino, después de haber supuesto oníricamente que recibía una cierta cantidad de dinero, se convirtió en el perceptor de los ingresos del templo del Emperador[74]. Zoilo, que había soñado ser el superinten-

[72] Cf. *supra,* II 49.

[73] El centurión, como indica su nombre, está al frente de un destacamento compuesto por cien soldados.

[74] Quizá se refiera al que se alzaba en Éfeso, patria de Artemidoro, consagrado a Roma y al Divino Julio.

dente de los trabajos públicos, fue designado administrador del patrimonio imperial.

Si el soberano da algo de su boca, amparará mediante una declaración al destinatario. Así, Crisipo de Corinto, que había recibido dos dientes procedentes de la boca del emperador, obtuvo en un sólo día dos sentencias favorables en un proceso ante el soberano.

Los cuervos

32 Considera que la palabra «vida» puede tener dos significados: tanto la hacienda y los recursos económicos como el propio hecho de existir. Una mujer rica soñó que tres cuervos la miraban con descaro, después de merodear en torno a ella. Incluso una de las aves, rompiendo a hablar, le dijo: «Yo te voy a dejar sin medios de vida»[75]. Estos animales, una vez que la habían rodeado por tres veces, se marcharon volando. Ella murió nueve días más tarde como era de esperar en perfecta lógica. En realidad, la fórmula que había sido utilizada equivalía a «te privaré de la vida», esto es, «te mataré». La triple vuelta que dieron los tres cuervos indicaban los nueve días[76].

[75] La forma empleada *ékbios* es un *hápax*. Como el sustantivo *bíos* puede significar «recursos» y «vida», la amenaza proferida es susceptible de dos interpretaciones diferentes. La versión en castellano no puede reproducir íntegramente el sutil juego verbal del texto original.

[76] En la Antigüedad el tres era considerado originariamente un número fatídico. Poco a poco fue perdiendo este valor y quedó convertido en una forma expresiva de carácter aumentativo. En este caso prevalece su significado primigenio.

Casos varios

Si un individuo le relata a otro 33
cosas que no están relacionadas con la profesión que él ejerce, el presagio recae sobre el propio sujeto. En cambio, si sus palabras guardan una vinculación con su oficio, el vaticinio afecta al interlocutor y, de ningún modo, al hablante. Al igual que en los trabajos manuales resulta favorable que el artesano realice lo que ha aprendido a hacer, así también sucede en las restantes actividades. Ciertamente, en el caso de que los médicos hablen a otra persona de derecho, los adivinos de medicina o los juristas de mántica, las consecuencias se verificarán sobre el que ha tomado la palabra. Mas, cuando el jurista diserte sobre derecho, el médico sobre medicina y el adivino sobre mántica, acoge sus explicaciones como procedentes de personas expertas en sus disciplinas. Cierto médico soñó que le decía a alguien: «Siendo romano, no te cases con mujer griega». Luego, habiendo contraído matrimonio él mismo, sufrió muchas penalidades debido a su mujer[77].

Si se tiene necesidad de una persona conviene soñar que a ésta se le hace un favor o, al menos, que no se le causa un perjuicio, pues, en caso contrario, no se recibirá ayuda de su parte. Heraclides de Tiatira, que se disponía a competir en Roma en un concurso trágico[78], soñó que degollaba a los espectadores y a los jueces, y fue vencido. En verdad, no suele suceder que alguien mate a los amigos, sino a los enemigos. En cierta medida, la visión anun-

[77] Este resultado ejemplifica el primer caso expuesto por Artemidoro.

[78] Probablemente se trata de los *Capitolia*, juegos creados por Domiciano hacia el año 86 d. C. Se celebraban cada cuatro años y constaban de numerosos y variados certámenes.

ciaba que tanto los espectadores como los jueces se comportarían como adversarios. De todas formas, no podrían darle el voto tras haber sido sacrificados.

El filósofo Alejandro[79] soñó que había sido condenado a muerte y que había evitado a duras penas la cruz gracias a sus plegarias. Éste era un individuo austero que no se preocupaba de bodas[80], ni de relaciones sociales, ni de riquezas, ni de ninguna de las otras cosas que son simbolizadas por la cruz. Al día siguiente se peleó con un filósofo cínico y fue golpeado en la cabeza con un bastón. Esto era lo que le pronosticó su mente: que estaría a punto de morir a causa de un madero. Este tipo de visión onírica te enseñará a buscar los desenlaces pronosticados incluso más allá de las consecuencias normalmente previsibles.

La mujer de un tintorero, habiendo imaginado mientras dormía que llevaba primeramente una vestimenta negra y que, después, tras cambiar de idea, se la ponía blanca, perdió a su hijo y lo encontró tres días má tarde: de esta manera el blanco resultó más beneficioso que el negro.

Un individuo de Pérgamo, luego de haber soñado que sus heces consistían en mendrugos y en panes enteros, fue decapitado. En efecto, quedó privado de la cabeza capaz de masticar este tipo de sustento**.

[79] Las escasas noticias ofrecidas por Artemidoro no permiten identificar a este personaje con seguridad, particularmente, por tratarse de un nombre muy corriente.

[80] A causa de la sujeción del condenado al instrumento de suplicio. Cf. *supra,* II 53.

El hogar

Construir un hogar en tierra extranjera sin tener la intención de casarse o establecerse allí pronostica la muerte[81]: un joven de Bitinia pereció tras haber soñado que levantaba el suyo en Roma. 34

Los sueños compuestos

Distingue las partes fundamentales de los sueños compuestos y, luego, examina cada una por separado. Si, por ejemplo, alguien experimentase la visión de que navegaba y que, después, se bajaba de la embarcación y caminaba por el mar, hay que analizar, por un lado, el hecho de viajar y, por otro, el de marchar sobre el líquido elemento. Encontrarás explicaciones relativas al navegar en el libro II[82] y acerca del caminar sobre las aguas en libro III[83], de aquí podrás obtener tú las interpretaciones. 35

Objetos inamovibles

Tener en torno al cuerpo unos objetos inamovibles no beneficia en absoluto. Un hombre de Magnesia que había soñado que se colocaba una indumentaria de bronce murió, como era de esperar[84]. En realidad, estaba cubierto con unos vestidos que no se podían retirar, como les ocurre a las estatuas. Ciertamente, éstas carecen de vida. 36

[81] Cf. *supra,* II 49.

[82] Cf. *supra,* II 23.

[83] Cf. *supra,* III 16.

[84] Cf. *supra,* I 50.

37 *El actor cómico y el actor trágico*

Un individuo soñó que desempeñaba en una comedia el papel de un afeminado y tuvo una dolencia en el miembro viril. Otro creyó ver a unos eunucos[85] y también él sufrió una enfermedad en los órganos genitales. En el primer caso, el resultado fue provocado por causa del nombre[86], en el segundo por lo que les había acontecido a los personajes observados. Ciertamente, tú sabes lo que significa actuar en una comedia y contemplar a unos eunucos[87]. Mas, ten presente que, si alguien ha soñado con recitar como actor cómico o trágico y se acuerda del argumento, los presagios se corresponden con la acción del drama.

38 *Los colores*

Las cosas que son similares en cuanto al color conducen a un resultado de la misma tonalidad. Una persona soñó que era obsequiada con un esclavo etíope. Cuando se hizo el día recibió una cesta llena de carbón.

39 *Los misterios*

Los misterios originan desenlaces semejantes a sus contenidos y vinculados con el período cronológico que media entre las celebraciones de dichas festividades. Una mujer soñó que danzaba embriagada en honor de Dioniso. Pues bien, su hijo de tres años murió. De hecho, tal es

85 *Gálloi* en el original. Cf. *supra*, II 69 y nota 228.

86 *Andrógynos*. Tal era la denominación que recibía el actor que interpretaba esta parte.

87 Cf. *supra*, I 56 y II 69.

el mito relativo a Penteo y a Ágave[88], y las fiestas de este dios son trienales.

El trabajo

La siguiente visión te probará que trabajar equivale a vivir: una mujer soñó que había terminado su labor en el telar y murió al día siguiente. Como ya no tenía más trabajo, ello significaba que carecía de razón su existencia. 40

La higiene del rostro

Lavarse el rostro o embadurnarlo con algún producto no constituye un buen presagio, pues indica que el sujeto no está exento de culpa: un joven de Pafos soñó que había aplicado un ungüento a su cara como hacen las mujeres y que estaba sentado en el teatro. Pues bien, fue descubierto en flagrante delito de adulterio y quedó deshonrado. 41

Cuantas cosas son apropiadas para un fin determinado, si se emplean para otros usos, se convierten en inservibles. Un comerciante cretense soñó que se lavaba la cara con vino. Luego, un experto en estas lides le vaticinó: «Te ganarás la vida con el vino y quedarás limpio de deudas». Sin embargo, esto no sucedió de tal manera, sino que el vino se echó a perder, ya que el líquido que una

88 Penteo encarna el tipo del impío castigado por los dioses. El soberano tebano se había opuesto al culto de Dioniso. El dios se vengó haciéndole ir al monte Citerón, para que contemplase los excesos en los que incurrían las Bacantes. Una vez allí, fue descubierto por estas mujeres —entre las que se encontraba Ágave, su madre— y fue despedazado. La tragedia homónima de Eurípides ilustra a la perfección este tema legendario.

persona usa para lavarse no se puede ya beber ni tampoco utilizar después para algún cometido.

Elementos esenciales y secundarios en los sueños

42 Ten presente también esto: algunas de las imágenes contempladas en los sueños tienen una función meramente ornamental y conviene eliminarlas. Por ejemplo, si alguien entra en una casa, dirige su mirada, sin duda alguna, al montante de la puerta, a las jambas y al dintel, mas no entra en ella por causa de estos elementos. De igual modo, la interpretación no debe basarse en dichos elementos, sino en la propia casa. Cierto individuo soñó que veía a su mujer sentada en un prostíbulo y vestida de rojo. Sin embargo, yo no hice la interpretación ateniéndome a su indumentaria, tipo de asiento o alguna otra cosa que no fuera exclusivamente el prostíbulo. El sujeto de la visión llegó a ser recaudador de tributos. En efecto, esta profesión supone una carencia de escrúpulos y, por tanto, considero que su esposa simbolizaba su ocupación o el ejercicio de su actividad[89]. Por consiguiente, al igual que la naturaleza no crea todas las cosas en función de la necesidad únicamente, sino también por un afán de belleza —como sucede con los zarcillos de la vid— así también el alma añade a los sueños muchas imágenes de carácter ornamental** y, con frecuencia, revela una parte por el todo. Por ejemplo, un cierto individuo soñó que tenía en su poder los vestidos de su hermana y que se los ponía. En efecto, se convirtió en su heredero.

Que la luz es más beneficiosa que la oscuridad para los que no desean permanecer ocultos, tú lo aprenderás

[89] La analogía entre la profesión y la esposa figura en I 2.

de lo siguiente: el luchador de pancracio, Menipo de Magnesia, poco antes de un certamen de Roma, soñó que se había hecho de noche mientras competía. Pues bien, no sólo fue vencido en dicho certamen, sino que tuvo que abandonar su profesión a consecuencia de un golpe recibido en la mano.

Sueños relacionados con los mitos

De lo que aquí se expone, tú 43
podrás deducir que las visiones no están desligadas por completo de los relatos mitológicos. Una mujer soñó que había realizado las hazañas de Heracles y, no mucho después, murió abrasada viva al quedar atrapada en un incendio. En realidad, se afirma que el cuerpo de Heracles fue consumido por el fuego. Además, te enseñaré a distinguir cuándo es preciso prestar crédito a los mitos y cuándo no, una vez que llegue a este punto de la exposición[90].

Sobre el desprecio

Otra cosa que debes considerar 44
es la siguiente. No resulta provechoso realizar actos vejatorios contra un simple ciudadano, un buen número de ellos o el pueblo, como tampoco ser objeto de desprecio; me refiero al hecho de soportar o emprender acciones propias de una persona altiva. Un individuo soñó que su mujer, alzándose el vestido, le mostraba su sexo. Y, en efecto, su esposa fue para él la causa de muchos males. Realmente ella se comportaba con este gesto como si estuviese en presencia de un ser despreciable. Otro vio en sueños que, encontrándose en

[90] Cf. *infra,* IV 47.

compañía de los miembros de una fratría[91], tras levantarse la ropa, se orinaba sobre cada uno de ellos. Ciertamente, fue expulsado de esta organización por indignidad: en verdad, es normal que quienes ejecutan actos indecorosos de tal calibre sean aborrecidos y, en consecuencia, rechazados. Un tercero imaginó que hacía aguas en pleno teatro, cuando el público ya estaba sentado. Éste cometió más tarde un delito, como era de esperar, pues no respetó las leyes que nos rigen al igual de lo que hizo con los espectadores. Sin embargo, nada desaconseja que los gobernantes traten con menosprecio a sus subordinados en sueños.

Los médicos

45 En el libro II[92] ya sostuvimos acerca de los médicos que tienen el mismo significado que todos cuantos hacen el bien y prestan ayuda. Ahora te voy a confirmar esta opinión mediante el cumplimiento de una visión onírica. Una persona que tenía un proceso pendiente soñó que estaba enferma y que no encontraba médicos. En la realidad, le sucedió que fue abandonado por sus defensores. Efectivamente, la dolencia simbolizaba el proceso, puesto que solemos decir que ambos —los que sufren pleitos o padecimientos— llegan a encontrarse en un estado crítico[93]. Por supuesto, los médicos se corresponden con los abogados.

91 Esta palabra tiene un valor genérico en textos tardíos, como es aquí el caso. En realidad designa a una asociación de amigos.

92 Exactamente al final del capítulo 29.

93 Cf. *supra,* II 29 y nota 108.

El medio habitual

Ten presente también esto: recuerda que las visiones que no se desarrollan en su medio habitual anuncian lo contrario de lo significado. Por ejemplo, un hombre soñó que un amigo íntimo —cuya hija él había seducido— le enviaba un caballo y que el palafrenero, tras haberlo obligado a subir dos pisos, lo introducía en la pequeña alcoba, donde el sujeto se encontraba acostado. No mucho tiempo después se interrumpió la frecuentación de la mujer amada. Ciertamente, el caballo representaba a la mujer[94], y el lugar la imposibilidad de mantener esa relación, ya que no era normal que un animal de esta especie llegase hasta un tercer piso. 46

El mundo del mito

Los seres que son monstruosos y, por tanto, inexistentes en la realidad, tales como un Centauro o la Escila, indican que las esperanzas que se albergan serán vanas, según ya manifesté en el libro II[95]. Sin embargo, en ocasiones, este tipo de visión aunque no realice las expectativas, establece una analogía entre la realidad esencial de los hechos y lo soñado. Un individuo que deseaba tener descendencia y cuya mujer estaba embarazada soñó que le nacía un Centauro. Pues bien, vieron la luz un par de gemelos, ya que este monstruo tiene dos cuerpos, mas ninguno de los hijos sobrevivió, porque resulta inverosímil que se alumbre 47

94 En I 56 se establece la analogía entre este cuadrúpedo y la amante.

95 Cf. *supra,* II 44. Sobre el Centauro y la Escila cf. notas II 197 y 198.

un ser semejante. En la hipótesis de que esto sucediese, sería imposible que se criase.

Respecto de los relatos que ofrecen una doble versión —ya que unos y otros afirman cosas diversas— harás bien en seguir una sola en la idea de que ésta se cumplirá, aunque después no aciertes. De todos modos, es mejor conocer y exponer ambas versiones. Por ejemplo, una persona soñó que dibujaba un ave fénix[96]. Un egipcio interpretó que el sujeto de la visión había llegado a un grado tal de necesidad que, una vez muerto su padre, él mismo tuvo que cargarlo sobre sus espaldas y llevarlo así a enterrar a causa de su extrema pobreza, pues, en efecto, el ave fénix sepulta a su progenitor. Ciertamente, ignoro si el sueño tuvo este desenlace, mas aquél, al menos, lo interpretó así. En realidad, era lógico que se lograse un resultado semejante de acuerdo con esta versión de la leyenda. En cambio, otros mantienen que este ave no entierra a su padre y que, además, no le queda ni progenitor ni ascendiente alguno vivo, sino que, cuando le llega la hora de su destino, se encamina a Egipto, sin que los hombres sepan su lugar de procedencia, y tras construirse una pira de mirra y de canela, se deja morir sobre ella. Una vez que ésta se ha consumido totalmente, cuentan que, tras un cierto tiempo, nace un gusano de las cenizas, el cual se transforma conforme va creciendo hasta convertirse en un nuevo fénix. Finalmente se marcha volando de Egipto hacia aquella región de donde vino el ave precedente. Por consiguiente, si alguien afirmase que quien experimenta

96 Artemidoro se hace eco de dos variantes existentes del mismo mito, una de ascendencia egipcia, y otra de raigambre grecolatina. Esta última estaba más difundida en el ámbito occidental. A partir de ella surge el simbolismo de la resurrección y de la inmortalidad, vinculado con este animal legendario.

esta visión va a quedar falto de padres no se equivocaría de acuerdo con esta tradición.

Recuerda, además, que debes prestar atención únicamente a aquellos relatos cuya veracidad está garantizada por numerosos e importantes testimonios, como, por ejemplo, la guerra contra los persas, la que se sostuvo anteriormente contra los troyanos y otras semejantes. De éstas se muestran todavía los lugares donde pasaban la noche, los campos de batalla, las sedes de los campamentos, las ciudades que fundaron, los altares que erigieron y todos los vestigios que restan de tales hazañas. Cuando alguien vea en sueños un acontecimiento de esta especie, el resultado será semejante a él por completo. Igualmente conviene tener presente las leyendas más famosas y aquéllas que gozan de crédito por un mayor número de individuos, como los mitos de Prometeo[97], de Níobe[98] y cada uno de los temas tratados en la tragedia. Pues, aunque estos hechos no sean auténticos, sin embargo el desenlace se corresponde con el contenido de las visiones debido a que son considerados como verdaderos por la mayor parte de la gente. En cambio, las historias totalmente carentes de sentido y llenas de charlatanerías y necedades, como las relacionadas con la Gigantomaquia[99], los Espartos en Te-

97 Este personaje era considerado el benefactor de la humanidad por excelencia. No obstante, Artemidoro lo menciona en otro pasaje (III 17) bajo una óptica diversa.

98 Hija de Tántalo que, orgullosa de su descendencia, se jactó de haber superado a Leto, madre de Apolo y de Ártemis. Ambas divinidades castigaron su insolencia asaeteando a los numerosos hijos de aquélla.

99 Lucha mítica que tuvo lugar entre los Gigantes y los dioses olímpicos. Hesíodo (*Teog.* 617-731) y Apolodoro (I 43 y sigs.) nos ofrecen un relato de la misma.

bas[100], los héroes de la Cólquide[101] y otras semejantes, o bien no se cumplen en absoluto o bien anulan y defraudan toda expectativa, según ya se dijo anteriormente[102], y convierten las esperanzas en vanas y fútiles, a no ser que alguno de los relatos legendarios admita una explicación de tipo natural. Por ejemplo, un individuo soñó que era Endimión y que era amado por la Luna. Pues bien, consiguió una gran fama y unas ganancias no escasas cultivando la mántica a través de los astros. En verdad, según la opinión generalizada, este mito relata que Endimión por gozar de los favores de la Luna se unió carnalmente a ella. Mas, para aquellos que se atienen a una interpretación racional de estos relatos ello significa que él fue de entre todos los hombres quien prestó una mayor atención a la observación de los astros y que, por permanecer despierto durante la noche, se conquistó la fama de que tenía tratos con la Luna.

El criterio de afinidad

48 Todo lo que alguien sueña que tiene semejanza, parentesco o relación con otra cosa, si es visto junto con ese término de afinidad y de vinculación produce un resultado menos funesto. Por ejemplo, un individuo que poseía un recipiente lleno de vino experimentó oníricamente que de él nacía una vid. Una visión parecida se encuentra en Febo de Antioquía[103]: una persona que también era dueña de una vasija que contenía este mismo producto vio en sueños que de ella brotaba un olivo. Febo cuenta que todos los que bebieron el vino perecieron por encontrarse en él una víbora muerta. En cambio, el sujeto que soñó que le había nacido una vid en la tinaja, aunque también existía una víbora muerta en el interior de la misma y el vino estaba estropeado, obtuvo el siguiente desenlace: nadie llegó a beber y, por tanto, tampoco falleció, pues a ellos les pareció oportuno colar el vino antes de degustarlo y, una vez que descubrieron lo sucedido, lo tiraron. En efecto, era lógico que éstos no sucumbieran, puesto que la vid tenía una estrecha vinculación con el líquido conservado en el recipiente y, en consecuencia, la visión resultó menos funesta.

Cambios de signo positivo

Todo cambio hacia mejor es una buena señal para los ricos, aunque el interesado llegue a transformarse en una divinidad, mas es preciso que no carezca de ninguno de sus atributos. Por ejemplo, un individuo creyó ver que era el Sol y que caminaba por el ágora coronado por once rayos. Fue nombrado general de su ciudad y, tras haber ejercido este cargo por espacio de once meses murió, debido a que no presentaba el número exacto de rayos[104]. Con frecuencia los lugares de por sí aportan elementos decisivos respecto de los resultados. Por ejemplo, el hecho de soñar que se es crucificado se traduce en fama y bienestar. La fama, a causa de que el condenado está en una 49

100 Los *Espartoi* eran los guerreros nacidos de los dientes del dragón tebano, los cuales habían sido sembrados por Cadmo después de haber dado muerte al monstruo.

101 Se refiere a los expedicionarios griegos que acompañaron a Jasón en la conquista del vellocino de oro.

102 Cf. *supra*, II 44.

103 Cf. *supra*, nota I 24.

104 Tradicionalmente se estimaba que eran doce. Cf. VIRG., *En.* XII 161-164.

posición muy elevada, y el bienestar económico porque alimenta a muchas aves [105]. Menandro soñó en Grecia que era sometido a este suplicio delante del templo consagrado a Zeus Protector de la ciudad [106]. Y, en efecto, fue designado sacerdote de esta divinidad y consiguió un incremento de su reputación y de sus riquezas.

Amigos y enemigos

50 Ten en cuenta también lo siguiente: cuando los amigos del sujeto de la visión frecuentan y se reúnen con los enemigos suyos acaban por ser hostiles al interesado. Filino soñó que uno de sus íntimos se disponía a viajar en compañía de sus adversarios y llegó a enemistarse con este camarada por unos motivos que no tenían ninguna relación con sus contrarios.

Trabajos incompletos

51 Las tareas a medio hacer suponen un completo fracaso y no permiten que se realicen ni siquiera los inicios de las expectativas. Un habitante de Cilicia que reclamaba ante el rey la herencia de su hermano soñó que esquilaba una oveja hasta la mitad y se despertó sin haber conseguido hacerse con el resto de los vellones. Pues bien, él confiaba en obtener la mitad de los bienes y, sin embargo, no alcanzó nada.

105 Cf. *supra,* II 53.

106 *Polieús* en el original. No es posible identificar al personaje ni tampoco al monumento en cuestión.

Las coronas colocadas en lugares inhabituales

De entre las coronas [107], las que encierran un significado propicio, cuando no se ciñen en la cabeza, sino en alguna otra parte del cuerpo, además de no anunciar nada bueno, procuran encima malos presagios. Zoilo, que había llevado a sus dos hijos a Olimpia para que compitieran, uno en la lucha y el otro en el pancracio, soñó que los tobillos de ellos ostentaban unas coronas de olivo y de acebuche. Él estaba muy contento en la idea de que estos ornamentos eran sagrados, símbolo de la victoria y otorgados en los Juegos Olímpicos. En cambio, ambos jóvenes perecieron antes del certamen, pues, efectivamente, no mediaba una gran distancia entre las coronas que llevaban en sus tobillos y la tierra. 52

El mar

Tú ya has tenido noticias en el libro II [108] de lo que significa el mar y todo lo que está relacionado con él: puertos, escollos, radas, costas, embarcaciones y el propio hecho de navegar. No obstante, ahora te voy a describir una visión onírica que tuvo el siguiente desenlace: un individuo soñó que, tras haberse caído al agua, era arrastrado hacia las profundidades abisales. Tuvo la sensación de que iba descendiendo durante un gran trecho y, finalmente, el propio pánico lo despertó. Luego contrajo matrimonio con una cortesana, se trasladó con ella y transcurrió la mayor parte de su vida en una tierra extranjera. Resulta superfluo explicar la causa de todo esto. 53

107 En I 77 figura una relación de estos ornamentos con sus diversas consecuencias, tanto positivas como negativas.

108 Cf. *supra,* II 23.

54 *Excrecencias en el cuerpo*

Todo cuanto tiene un contacto habitual con una parte del cuerpo se corresponde con las excrecencias que surgen en él aparentemente mientras se está dormido. Por ejemplo, un individuo soñó que de sus dedos le había brotado madera, y otro a su vez que de su pecho y de su dorso salía lana. Pues bien, el primero se convirtió en un piloto y el segundo en un tísico. En efecto, aquél tenía continuamente el timón entre sus manos y éste lanas en torno al tórax a causa de su enfermedad.

55 *Observaciones sobre el número y el tamaño*

Ten en cuenta también esto: muchas cosas muestran un resultado determinado en función de su número, y otras, a su vez, en función de su tamaño. El presagio relacionado con el número se verifica, por ejemplo, en el caso de las cebollas: si un enfermo sueña que come una gran cantidad de ellas, se curará y llorará la muerte de otra persona. En cambio, si ingiere una escasa porción durante la visión, morirá. En realidad los que toman estos bulbos lloran y también lloran los que perecen. De hecho, nadie deja de existir sin derramar unas lágrimas. Ahora bien, los moribundos vierten pocas, hasta el punto de que, a veces, pasan inadvertidas a las personas que están próximas, puesto que únicamente se humedecen sus párpados. En cambio, los que están de luto lagrimean abundantemente, ya que lloran por un largo período de tiempo [109].

El presagio relacionado con el tamaño se verifica, por ejemplo, en el caso de las cabras y de los cabritillos. Ciertamente, la contemplación de los ejemplares adultos —ya sean blancos o negros— no constituyen un signo positivo, salvo que se trate de un cabrero. Por el contrario, las crías son todas favorables.

Observa las mismas reglas a propósito de todos los sueños, haciendo extensiva la ejemplificación de los únicos casos aquí citados. No obstante, hay cosas que tienen idéntico valor con independencia de que sean abundantes o escasas, grandes o pequeñas; como, por ejemplo, las ovejas. Éstas encierran siempre el mismo significado, tanto si se ven en sueños muchas, como si se ven pocas o incluso una sola [110].

56 *Las costumbres de los animales*

Conviene que tú compares los hábitos de los animales con el comportamiento humano, y que consideres el carácter y la disposición de cada individuo según el principio de la correspondencia [111]. Así, los animales magnánimos, amantes de la libertad, activos y temibles, como el león, el tigre, la pantera, el elefante, el águila y el halcón anuncian a hombres de un talante semejante. Las bestias feroces, violentas y solitarias, como el jabalí y el oso, equivalen a personas de tales características. A su vez, los animales asustadizos, veloces y sin nobleza, como el ciervo, la liebre y el perro, representan a seres cobardes o a esclavos desertores. Las fieras de paso tardío, inactivas y astutas, como la hiena, se corresponden con individuos lentos de mente, perezosos y, con frecuencia, envenenado-

[109] Cf. *supra*, I 67.

[110] Cf. *supra*, II 12.

[111] Todo este capítulo refleja las doctrinas divulgadas en los tratados de fisiognómica. Cf. *supra*, nota II 223. Muchos de los animales que aquí figuran ya fueron mencionados en los libros precedentes.

res. Entre los reptiles venenosos aquéllos que son terribles, fuertes y poderosos, como la serpiente pitón, el basilisco y la serpiente de las encinas, simbolizan a personas poderosas; sin embargo, los que están provistos de mucho veneno, como el áspid, la víbora y el eslizón, a hombres y mujeres ricos. Cuantos son más temibles por su aspecto que por su peligrosidad real, como la serpiente carrilluda, el sapo y la culebra ciega [112] representan a tipos fanfarrones e inconsistentes. En cambio, los de pequeñas dimensiones, como las tarántulas, las hidras y las lagartijas, se corresponden con personas insignificantes y despreciables, pero capaces de causar daño.

Los animales rapaces que actúan abiertamente, como el halcón y el lobo, representan a los piratas y a los ladrones. Por el contrario, los que obran a escondidas, como el milano y el zorro, a personas que tienden emboscadas. Los que son de aspecto hermoso y agraciado, como el loro, la perdiz y el pavo real, indican a individuos que aman la ostentación. Las aves que emiten sonidos armoniosos y dulces de oír, tales como la golondrina, el ruiseñor y el reyezuelo equivalen a los literatos, a los músicos y a los cantantes. Cuantos están dotados de un instinto de imitación, como el mono, el mirlo y la urraca, significa a los charlatanes y a los astutos. Los que ofrecen una piel de diversas tonalidades y con manchas, como la pantera, denuncian a individuos de mente retorcida y, a menudo, marcados por el fuego. Los animales de carga y de tiro, como los asnos y los bueyes de labor, equivalen a peones y a subordinados. Los que realizan un trabajo, pero sin ser uncidos al yugo, como los toros, las manadas de bueyes, los caballos de pastizales y los onagros, representan a tipos rebeldes e insolentes.

[112] *Typhlínēs* en el original.

Las aves que forman bandadas, como las cigüeñas, las grullas, los estorninos, los grajos y las palomas, indican a personas sociables y gregarias, razón por la que son aptas para cualquier tipo de vida en común. Algunas de éstas, como los grajos y los estorninos, anuncian una tempestad; otras, como las grullas y las cigüeñas, vaticinan bandidos y enemigos. Las especies que se posan sobre los cadáveres y no van de caza, como los buitres, se refieren a personas perezosas y tardas o bien a enterradores, empresarios de pompas fúnebres, curtidores o forajidos. Las que son nocturnas y, por consiguiente, permanecen inactivas durante el día, como la lechuza, el cárabo, la miloca y otras semejantes, se corresponden con los adúlteros, los ladrones y los que trabajan de noche. Los pájaros que articulan diversos sonidos, como el cuervo, la corneja, la urraca y demás ejemplares parecidos, representan a personas que dominan muchas lenguas o que son muy instruidas. Los que sienten apego por un lugar, como la golondrina y la perdiz blanca, señalan a los que viven en las cercanías y en la puerta de enfrente. Éstos también revelan que los esclavos fugitivos, que son libres de nacimiento, vuelven a su casa.

Recuerda igualmente que es preciso considerar todas las posibilidades respecto de los animales que admiten diversas interpretaciones. Por ejemplo, la pantera alude a una persona noble en función de sus hábitos, y a una astuta a causa de su piel moteada. Así mismo, la perdiz indica a un individuo de aspecto agradable, pero también a uno malévolo.

En resumen, ahora que tienes unos modelos prosigue tú la investigación, bien sobre estos mismos casos, bien sobre los que no han sido enumerados aquí o en los libros precedentes. Ten en cuenta la siguiente observación:

los animales consagrados a una determinada divinidad significan a esos mismos dioses. En líneas generales, todos los mansos y los domésticos pónlos en relación con personas que resultan familiares, en cambio los salvajes con los adversarios, con una enfermedad, con una circunstancia desagradable o con una calamidad, pues los enemigos, las enfermedades y las calamidades dañan a los hombres al igual que las bestias feroces. Es, por tanto, un buen síntoma poseer animales domésticos y ver que están sanos y sometidos a nosotros y no a nuestros adversarios. Sin embargo, los salvajes podrían encerrar también un significado favorable si se sueña que mueren, que están bajo nuestro dominio o que son vencidos por animales domésticos que viven con nosotros. En cambio, si están en posesión de nuestros enemigos, prevalecen sobre los domésticos o causan algún daño, entonces todos anunciarán pronósticos perjudiciales y siniestros.

Sobre las plantas

57 En el libro II figura un estudio pormenorizado de árboles y de plantas, según su especie, en el capítulo dedicado a la agricultura [113]. Recuerda que los árboles se identifican con los frutos y con las divinidades a las que están consagrados. En general, las plantas que dan frutos son mejores que las silvestres, y de entre las fructíferas, las que son de hoja perenne, salvo el olivo y el laurel. Acerca de estos últimos se ha observado —en el caso de que haya enfermos— que el olivo es de por sí mortífero y, así mismo, su fruto y sus hojas. En cambio, el laurel trae consigo la salvación. Y es natural, pues los cadáveres son

[113] Cf. *supra*, II 25.

llevados al cementerio con unas ramas de olivo y en ningún caso de laurel. Las plantas que no producen frutos son menos favorables, salvo para los que ganan la vida a partir de ellas o por mediación suya.

Además de esto, los árboles que tienen una larga vida son un indicio de dilaciones respecto dé plazos fijados, pero aportan la curación en las enfermedades y retrasan el cumplimiento de otros presagios. Idénticas consecuencias ofrecen los que brotan y crecen con lentitud. Por otra parte, los de características contrarias son también portadores de significados opuestos. Los espinos, los cambrones, los majuelos y las zarzas son muy convenientes para la seguridad por ser utilizados como empalizadas y cerramientos de propiedades. Sin embargo, no resultan convenientes, en absoluto, para las evasiones a causa de su capacidad de retención. Por el contrario, para los recaudadores de tributos, los posaderos, los bandidos, los que engañan con el peso y los estafadores, estas plantas son más beneficiosas que ninguna otra cosa, porque arrancan por la fuerza los bienes ajenos, aunque sus poseedores no lo deseen.

Utensilios laborales

Además, es preciso deducir, a 58
partir de los objetos y herramientas de trabajo, no sólo las ocupaciones y los productos relacionados con estos quehaceres, sino también los propios trabajadores o las personas que emplean dichos enseres. Por ejemplo, un individuo soñó que el bocado de su caballo se le había caído de las manos y, en consecuencia, murió su palafrenero. Otro, vio mientras dormía que su copa de repente se rompía en mil pedazos e, igualmente, pereció el escanciador. El mismo criterio

debes seguir respecto de todos los instrumentos y herramientas de trabajo.

Por otra parte, las cosas que no pueden ser destruidas de ninguna forma y en ningún caso, si son aniquiladas durante el sueño vaticinan la muerte al sujeto de la visión o la pérdida de la vista. Por ejemplo, un individuo soñó que el cielo se había desplomado y murió: de igual modo que no es posible servirse de lo que está deshecho, así también cuando alguien no utiliza más un objeto es como si este hubiese dejado de existir para él.

Costumbres de los seres humanos

59 Además de esto, investiga previamente los hábitos de las personas, esto es, infórmate cuidadosamente. Si no puedes conseguir unas noticias seguras de los propios interesados, aplazando el asunto por el momento, pregunta a otro sobre los antecedentes que les conciernen para no caer en el error. Por ejemplo, un hombre casado soñó que cometía actos infamantes con su propia esposa. A su vez, otro vio mientras dormía que su mujer realizaba las mismas prácticas con él. Durante mucho tiempo no les aconteció ninguna de las consecuencias previstas por semejante sueño, cuales suelen verificarse para los demás mortales [114]. Por otra parte, como la causa de ello no resultaba evidente, yo estaba extrañado y me parecía raro que no les sucediese nada. Con el paso del tiempo llegué a enterarme de que ambos tenían, sin duda alguna, la costumbre de obrar así y de no conservar puras sus bocas. Por tal motivo era lógico que no les acaeciera nada: en efecto, ellos veían las acciones que les excitaban. Un ejem-

[114] Cf. *supra,* I 79.

plo de esto se observa en el caso de los que sueñan que roban, matan o saquean un templo. De hecho, con frecuencia esos individuos revuelven semejantes ideas en sus mentes y si alguien intenta explicar estas visiones según un procedimiento simbólico, se equivoca y es inducido al error.

Mantente alejado de los que consideran que los sueños —sean buenos o malos— dependen de la constelación bajo la cual cada uno ha nacido. Tales expertos sostienen que los astros benéficos, cuando no pueden otorgar un bien, alegran a los hombres mediante visiones oníricas. Por el contrario, los maléficos, siempre que son incapaces de causar un daño, provocan angustias y temores a través de los sueños. Pues bien, si esto fuera verdad, los presagios no se cumplirían. Y, sin embargo, los sueños favorables y los desfavorables se verifican según su propio significado.

Las visiones de carácter típicamente literario no se les presentan jamás a los profanos (me refiero a los que carecen de instrucción), sino a los que cultivan las letras y a las personas que no carecen de una formación escolar. De este hecho se deduce, en particular, que los sueños son un producto de la mente y que no tiene su origen en una causa externa. Los hexámetros, los yambos, los epigramas y las restantes sentencias pronunciadas en las visiones dan a entender a menudo ellas mismas el resultado cuando presentan un sentido completo. Por ejemplo, un individuo soñó que un personaje digno de crédito le recitaba el siguiente verso de Hesíodo:

No pretendas ganancias mal adquiridas: unas ganancias mal adquiridas equivalen a un desastre [115].

[115] Cf. *Trabajos y días* 352.

Éste se dedicó a la piratería, fue capturado y recibió el correspondiente castigo. En cambio, cuando la cita no ofrece un significado claramente descifrable, la interpretación depende del argumento de la obra a la cual pertenece. Así, un cierto individuo soñó que una esclava le decía el siguiente verso de Eurípides:

Cuece, asa mis carnes y sáciate de mí[116].

La sierva suscitó los celos de su ama y tuvo que sufrir infinitos tormentos. Ciertamente, era lógico que le correspondiese un desenlace en consonancia con la trama de la tragedia *Andrómaca*. Por su parte, un hombre pobre soñó que recitaba este yambo:

Todo lo antes inesperado llegó de una vez[117].

Encontró un tesoro y se hizo rico. Una mujer soñó que alguien le decía:

Patroclo yace y luchan alrededor de su cadáver / desnudo, mas sus armas están en poder de Héctor, de casco brillante[118].

El marido de esta mujer murió durante el viaje. Por haber sido secuestrado su patrimonio por el fisco, ella se querelló y tuvo que sufrir un proceso, pero no consiguió nada, puesto que falleció, mientras que éste se celebraba.

116 En la obra la protagonista es víctima de los celos de Hermíone. El verso citado no procede de esta tragedia, sino del drama satírico *Sileo* fr. 687 1 Nauck con una ligera variante.

117 SÓFOCLES, fr. 776 Nauck. Se trata de una cita algo modificada. En el original dice: «Todo lo que no existía anteriormente salió a la luz de una vez».

118 *Il.* XVIII 20-21.

Ves que algunas de estas citas muestran por sí mismas el desenlace, sin que sea preciso recurrir al contenido de las obras; otras, en cambio, se cumplieron de acuerdo con el argumento de las creaciones literarias.

La ciudad

60 Es mejor ver las ciudades que resultan más familiares, como aquéllas donde se ha nacido o en las que la vida ha transcurrido felizmente, que las otras. El hecho de contemplar poblaciones con las que no existen vínculos o a las que no se está acostumbrado constituye un presagio menos favorable. En cualquier caso, es preferible constatar que todas ellas son populosas, bien administradas y dotadas de lujosas instalaciones y de las restantes características que testimonian la grandeza y la prosperidad de un núcleo urbano. No supone un buen vaticinio soñar que las ciudades —sean propias o ajenas— se encuentran deshabitadas o están en ruinas. La tierra natal equivale a los progenitores. Por ejemplo, uno vio en sueños que su lugar de nacimiento quedaba destrozado por un seísmo y, en efecto, su padre, tras ser condenado a muerte, fue ejecutado.

El cumplimiento de los presagios

61 Cuantos hechos son una consecuencia natural de las cosas que se han visto durante el sueño alcanzan un cumplimiento en el estado de vigilia. En particular, el acto de cometer un adulterio motiva que el sujeto de la visión se enemiste con el marido de la mujer seducida. En realidad, el odio hacia el seductor por parte del hombre cuya esposa le ha sido infiel constituye una secuela y un efecto

lógico. En cambio, los hechos que no son una consecuencia natural de determinadas acciones, aunque hayan sido vistos previamente en sueños, no se cumplen. Así, un individuo soñó que su amo le hacía yacer con la propia esposa de éste. Sin embargo, no se produjo la más mínima enemistad respecto de su persona por parte de su dueño, sino que, por el contrario, le fue confiada por él la administración de todo su patrimonio y quedó completamente al frente de la casa. Ciertamente, era lógico que no existiese ninguna clase de celos, ya que el patrón le había propiciado cohabitar con su esposa.

Los recipientes de la leche

62 También algunos presagios relativos a recipientes encierran resultados diferentes. Por ejemplo, la leche en una colodra es una señal provechosa, en cambio, en una palangana es símbolo de una desgracia. Pues, efectivamente, nadie se serviría de ella como alimento. Y, de hecho, lo contrario de ser útil es ser inservible, razón por la cual se produce el perjuicio.

Sobre las interpretaciones enigmáticas

63 Mira con recelo a los que procuran interpretaciones demasiado enigmáticas de los sueños en la seguridad de que o no tienen ninguna idea de las imágenes oníricas o bien atribuyen a los dioses una actitud de malignidad y de doblez, puesto que proponen a los sujetos de las visiones unos galimatías tales que los inducen a buscar cosas innecesarias en lugar de conocer los acontecimientos futuros por mediación de los sueños. Ten la certeza de que no es posible en absoluto experimentar ciertas visiones.

Por ejemplo, se menciona lo siguiente: un individuo que había perdido a un siervo soñó que alguien le decía: «Tu esclavo se encuentra entre los no militantes». El criado fue hallado en Tebas, ya que los habitantes de esta ciudad fueron los únicos de entre los beocios que no participaron en la expedición contra Troya. También se cuenta que un enfermo soñó que se le aconsejaba: «Realiza un sacrificio en honor del que lleva un solo zapato y curarás». Pues bien, hizo una inmolación a Hermes, porque se suele afirmar que este dios tenía una única sandalia por haber cedido la otra a Perseo, cuando marchó para decapitar a la Gorgona. Se refieren otros muchos casos de este tipo, los cuales parecen poner en evidencia más a los que ignoran estos relatos poco divulgados que a los intérpretes de sueños [119]. En el caso de que lo desees, es fácil aprender estas leyendas con el fin de que puedas responder a éstos a la manera de un avezado onirocrítico. En la *Alejandra* de Licofrón [120], en las *Conversaciones* de Heraclides Póntico [121], en las *Elegías* de Partenio [122] y en

[119] El razonamiento expuesto por el autor resulta algo confuso. Da la sensación de que falta una parte de su desarrollo. En un primer momento ataca a los profesionales que recurren a desciframientos muy complicados. A continuación le indica a su hijo las fuentes que debe manejar para poder interpretar satisfactoriamente aquellas visiones que, por su contenido histórico o mitológico, presentan alguna dificultad, si no se tiene la preparación adecuada.

[120] Filólogo y poeta que vivió en el siglo III a. C. en la corte de Ptolomeo Filadelfo. Se conserva el poema citado por Artemidoro, el cual se caracteriza por la oscuridad de su lenguaje y por un exceso de erudición mal asimilada. El tema tratado son las profecías de Casandra.

[121] Heraclides Póntico el Joven, para distinguirlo de un homónimo, discípulo de Platón, vivió en el siglo I d. C. La obra aquí mencionada no ha llegado hasta nosotros, pero sabemos que constaba de tres libros, donde se exponían rebuscadas doctrinas sobre asuntos míticos, históricos y gramaticales.

[122] Oriundo de Nicea. Llegó a Roma en el año 73 a. C. como pri-

muchos otros autores se encuentran historias peregrinas y poco trilladas.

Beneficios posibles

64 Presta también atención a los beneficios que pueden o no conseguirse de determinadas personas. Por ejemplo, un siervo soñó que era matado por su propio dueño y, en realidad, fue manumitido por el presunto homicida, ya que la muerte tiene este significado: el que es causante de ella igualmente lo es de la libertad, pues tiene poder para ambas acciones. Sin embargo, el individuo que soñó que era matado por un compañero de esclavitud no obtuvo la libertad, porque, efectivamente, esta persona carecía de atribuciones para manumitirlo y, por el contrario, se constituyó en su enemigo, debido a que no puede existir amistad entre los homicidas y sus víctimas.

Sobre la concomitancia de resultados

65 A los que te pregunten si es posible tener sueños buenos y malos respecto de una misma circunstancia, y quieran saber a cuáles de ellos conviene prestar fe, si a los favorables o a los desfavorables y si los unos anulan los efectos de los otros o, por el contrario, los refuerzan, les responderás que, con frecuencia, es factible tener un presagio positivo y uno negativo no solamente en lo que atañe a una misma cicunstancia, sino incluso en una misma noche y en un mismo sueño. Y aducirás como prueba las visiones que contienen muchos vaticinios a través de pocos

sionero de guerra. Posteriormente fue liberado y entabló amistad con algunos poetas latinos. No se han conservado las composiciones que Artemidoro le atribuye.

signos y los que revelan muchos mediante múltiples elementos [123]. Este hecho no resulta sorprendente en absoluto, puesto que los asuntos de los seres humanos y su propia existencia son de tal condición: en numerosas ocasiones experimentan un bien y un mal en una misma circunstancia.

Confía en que los sueños que ya se han realizado una vez se verificarán de nuevo de la misma manera, mas considera la posibilidad de que contengan algún elemento original. De este modo sucederá que no te contentarás únicamente con los resultados ya manidos, sino que intentarás siempre añadir un rasgo que guarde analogía con los precedentes, porque sería ridículo que te limitases a recordar exclusivamente lo ya escrito o dicho, como hace la mayoría de la gente. Una cosa parecida le pasó en una ocasión a Antípatro [124], experto en oniromancia. Un individuo soñó que se unía con un hierro como si se tratase de una mujer. Sucedió que esta persona fue condenada a la esclavitud y que se vio obligada a frecuentar este metal, es decir, a estar entre cadenas. El bueno de Antípatro, teniendo presente este caso, a otro que soñó en un determinado momento que había tenido relaciones con un pedazo de hierro, él le dio como interpretación que sería condenado a luchar como gladiador. Sin embargo, el desenlace no fue tal, sino que el sujeto de la visión fue castrado.

123 Cf. *supra,* I 4.

124 Solamente es conocido por esta cita, pues resulta improbable que se trate del mismo personaje mencionado en IV 24. Otro tanto ocurre con el filósofo homónimo que vivió en el siglo II a. C. y que compuso una obra sobre la adivinación, ya que la interpretación relacionada con el gladiador resulta incongruente desde un punto de vista cronológico.

Los puentes

66 En Febo[125] figura un sueño que también ha inducido a muchos al error. Una persona soñó que se había transformado en un puente. Luego, se convirtió en barquero y, en consecuencia, llegó a desempeñar un cometido idéntico al de un puente. Febo nos transmite esta versión. Mas he aquí que un hombre rico que había soñado una similar mutación se ganó el menosprecio como si hubiese sido pisoteado por muchos. Así mismo, una mujer o un adolescente en la flor de la edad podrían tener este sueño y, de hecho, tolerar que muchos les pasasen por encima a causa de haberse entregado a la prostitución. De igual modo, la persona sometida a un proceso prevalecerá sobre sus enemigos y sobre el propio juez, tras esta visión, pues el río se corresponde con este magistrado en cuanto que él sigue su curso sin rendir cuenta a nadie, pero el puente está por encima del río.

Resultados diversos de un mismo sueño

67 Como ejercicio para entender el significado diferente de casos similares te bastará con establecer una comparación con la siguiente visión: una mujer embarazada soñó que había dado a luz una serpiente. Su hijo llegó a ser un orador excelente y muy renombrado. En realidad, la lengua de este reptil es doble como la de un orador. Además la madre era rica, y la riqueza es el mejor viático de una educación. Otra tuvo un sueño semejante y el vástago se convirtió en hierofante[126]. Ciertamente, la serpiente es un animal sagrado y vinculado con los misterios, y la persona que había tenido la visión era la esposa de un sacerdote. Una tercera fue objeto de la misma experiencia onírica y el fruto nacido de ella resultó ser un experto adivino: este ofidio está consagrado a Apolo, el más profético de los dioses, y la mujer era a su vez hija de un varón que ejercía esta profesión. Una cuarta tuvo este mismo sueño y el descendiente fue un hombre disoluto y desvergonzado y sedujo a muchas mujeres de la ciudad. Ciertamente, la serpiente penetra a través de rendijas muy estrechas y pasa inadvertida a los que intentan localizarla. Además, la madre era muy impúdica y practicaba la prostitución. Una quinta participó de la misma visión y su hijo, tras ser apresado mientras que cometía un acto de bandidaje, fue decapitado, pues también la serpiente, cuando es capturada, es golpeada en la cabeza hasta hacerla morir. Por otra parte, la madre tampoco era de muy buena conducta. Una sexta fue el sujeto de idéntica experiencia y su retoño fue un siervo desertor: en efecto, este reptil no sigue rectamente su camino, y la madre era así mismo esclava. Por último, otra mujer tuvo el mismo sueño y su descendiente sufrió una parálisis. Al igual que la serpiente arrastra todo su cuerpo para avanzar, del mismo modo caminan los hombres aquejados por este mal. Hay que añadir que dicha mujer se encontraba enferma, cuando experimentó esta visión; era, pues, lógico que también el hijo, concebido y gestado en estas circunstancias, no presentase en buen estado los conductos de sus articulaciones.

125 Cf. *supra,* I 48 y nota I 24.

126 Esta palabra significa etimológicamente «el que muestra los objetos sagrados». El título era otorgado en sus orígenes al sumo sacerdote de los misterios de Eleusis, cargo que era hereditario y vinculado con la estirpe de los Eumólpidas. Esta denominación se generalizó posteriormente a otros cultos y, en particular, a los dionisíacos.

68 *Sobre la similitud de movimientos*

Las cosas que se mueven de la misma manera tienen un significado idéntico cuando aparecen en las visiones oníricas. Por ejemplo, un individuo soñó que era mordido en el pie por una serpiente; pues bien, en un camino sufrió una herida causada por una rueda en ese mismo miembro, donde le pareció en sueños que recibía la picadura. Ciertamente, la rueda se mueve girando toda ella sobre sí misma, al igual que se enrosca la serpiente.

69 *Caso práctico sobre la simbología de los dioses*

Que los dioses equivalen a los dueños fue ya explicado precedentemente en el capítulo dedicado a ellos [127], pero también lo aprenderás, en no menor medida, gracias a los resultados. El sueño que viene a continuación te servirá de demostración: un esclavo soñó que jugaba a la pelota con Zeus. Luego tuvo una disputa con su amo y, por haberse expresado con excesiva libertad, se ganó la antipatía de aquél. En realidad, Zeus simbolizaba el patrón y las idas y venidas de la pelota el intercambio de palabras y la discusión, ya que los jugadores compiten entre sí y cuantas veces reciben la pelota, otras tantas la devuelven. En general, los dueños, los padres, los maestros y los dioses tienen el mismo significado.

70 *Equiparación de los hermanos con los enemigos*

Por otra parte, los hermanos se corresponden con los enemigos en lo que respecta a las consecuencias. En efecto, estos parientes no reportan ninguna ventaja, sino, por el contrario, perjuicios, al

[127] En realidad figura en II 33.

igual que los enemigos, puesto que el patrimonio que uno solo debería conservar, hay que dividirlo por la mitad o, incluso, en tres partes con los interesados. Timócrates soñó que, habiendo muerto uno de sus hermanos, lo llevaba a enterrar. Poco después, se enteró de que un enemigo suyo había fallecido. La desaparición de estos familiares no indica solamente la ruina de las personas hostiles, sino también la eliminación de una pérdida que aguardábamos. Así, el gramático Diocles, que temía tener que pagar una indemnización por causa de una ofensa, soñó que había fallecido su hermano y se vio exento de esta penalización.

Veracidad de los dioses

En el libro II [128] ya se ha explicado detalladamente que ni los dioses ni otros seres dignos de crédito mienten y que cuanto dicen es siempre cierto. Mas, como los hombres, con frecuencia, cuando han recibido un presagio y el resultado no se corresponde con él, consideran que han sido engañados, ten presente también este principio: sin duda alguna, los dioses y todas las personas fidedignas proclaman siempre la verdad, pero, unas veces, se expresan de forma directa, y otras, de forma simbólica. Cuando lo hacen de la primera manera no crean dificultades ni tampoco proponen un galimatías debido a la sencillez del mensaje enunciado; pero, siempre que hablan de modo encubierto y complicado, tú debes explicar estos enigmas. En realidad, es lógico que los dioses se sirvan de símbolos, ya que son más inteligentes que nosotros y no quieren que aceptemos ninguna afirmación sin haberla comproba- 71

[128] Cf. *supra,* II 69.

do antes. Por ejemplo, un hombre soñó que Pan le decía: «Tu mujer te envenenará a causa de Fulano». Este individuo era un conocido suyo y familiar. La esposa no le sumistró el veneno, pero fue seducida por aquella persona precisamente por medio de la cual le iba a ser administrado el tóxico, según le fue avisado. De hecho, el adulterio y el envenenamiento se practican a escondidas y ambos actos son considerados como maquinaciones. Además, ni la adúltera ni la envenenadora aman a su marido. No mucho tiempo después la mujer se separó de él: ciertamente, la muerte deshace todas las cosas y el veneno tiene el mismo significado que la muerte.

72 *Sobre los dioses en situaciones atípicas*

Por otra parte, cuando los dioses no muestran su atuendo habitual, ni se encuentran en el lugar apropiado ni adoptan una actitud conveniente, todo cuanto digan será mentiras y engaños. En consecuencia, se debe prestar atención por igual a todos los detalles: al ser que habla, a las palabras dichas, al lugar, a la disposición y a la indumentaria de quien enuncia el mensaje. El citaredo Crisámpelo, que estaba pendiente de un juicio a causa de un joven que había convertido en esclavo, soñó que veía a Pan sentado en la plaza, vestido y calzado a la usanza romana. El dios, a una pregunta suya relativa a este pleito, le contestó: «Vencerás». Pues bien, fue derrotado, porque el presagio se realizó para él como era de esperar. Ciertamente, una deidad que gusta de los lugares solitarios y del ocio, y que lleva tan sólo una piel de cervatillo, un cayado y una zampoña se le apareció sentado en una plaza y con una indumentaria adecuada a una persona que vive en la ciudad.

En consecuencia, ten presente que las interpretaciones de las visiones oníricas que se producen mientras se sueña, si son simples, expresan el significado por sí mismas y muestran que en ellas reside la clave del desciframiento, por consiguiente, no intentes añadir nada a lo que ya ha sido desvelado. En cambio, si no son sencillas, procura dilucidar los presagios y esclarecer las propias interpretaciones. Por ejemplo, Plutarco [129] soñó que subía al cielo conducido por Hermes [130]. A la noche siguiente, durante el sueño, un individuo le interpretó su visión y le dijo que sería feliz y que, precisamente, el hecho de subir al cielo indicaba su extrema felicidad. Por aquel entonces el personaje sufría una dolencia y se encontraba en grave estado a causa de ésta. Poco tiempo después falleció. Y esto era lo que le daba a entender tanto el sueño como la interpretación. En realidad, la ascensión al cielo es funesta para un enfermo y una gran felicidad es un indicio de muerte, ya que solamente es dichoso quien no participa en absoluto del infortunio y tal estado es propio del que ha dejado de existir.

---

129 Probablemente la anécdota se refiere al historiador y moralista de este nombre, natural de Queronea (s. II-I a. C.). El episodio aquí narrado resulta congruente con la personalidad del autor, dada su profunda religiosidad y fe en las artes adivinatorias.

130 La edición de Pack señala en este lugar una laguna. Sin embargo, no constatamos ninguna ruptura en el significado del texto.

73 *Sobre la enemistad entre los dioses*

Cuando se sueña al mismo tiempo con dioses que son considerados enemigos entre sí, ello es indicio de hostilidad y de discordia, como, por ejemplo, si se ven juntos Ares y Hefesto[131]; Posidón y Atenea[132]; Zeus y Crono[133] o bien los dioses olímpicos en compañía de los Titanes[134].

74 *Relaciones entre los dioses y las profesiones*

Es mejor ver a los dioses que concuerdan con las ocupaciones del sujeto del sueño que a aquellos que son contrarios. En realidad, constituyen un mal augurio las divinidades que no favorecen las respectivas profesiones, como Hefesto[135] para los aguadores, el Aqueloo[136] para los herreros y Ártemis[137] para los proxenetas.

75 *Observaciones sobre el sexo de los seres sobrenaturales*

Lo que las deidades masculinas simbolizan para los hombres, las femeninas lo significan para las mujeres. Los dioses son más propicios para los hombres que las diosas y las diosas, a su vez, son más favorables para las mujeres que los dioses. Las divinidades de sexo masculino que ostentan un atuendo, una prenda o algún ornamento femenino son más beneficiosas para las mujeres que para los hombres. Por el contrario, las diosas con vestimenta masculina favorecen más a los hombres que a las mujeres.

131 Ares sedujo a Afrodita, esposa de Hefesto.

132 Ambos se disputaron la posesión del Ática.

133 Zeus destronó a Crono, su padre.

134 Los dioses olímpicos vencieron a los Titanes y los encarcelaron en el Tártaro.

135 Por ser el dios que trabaja con el fuego.

136 Por la razón inversa: se trata de la personificación de un río. Cf. *supra*, II 38 y nota II 178.

137 Esta diosa simboliza la pureza de vida y la virginidad.

Los dioses desnudos

Si se sueña con dioses desprovistos de sus atributos y ornamentos es un mal presagio. 76

Otras observaciones sobre algunas deidades

Ninguno de los dioses que se perciben por los sentidos[138] ayudan a las personas necesitadas. Las deidades más importantes, más antiguas y que se distinguen por su rango favorecen más a los de elevada condición que a los humildes. 77

Si el Sol es visto en compañía de otros astros, ello constituye un vaticinio adverso y funesto, a no ser que figure al frente de ellos y los guíe. En realidad, cuando aparece rodeado por otros cuerpos celestes anuncia que el sujeto del sueño será maltratado por sus inferiores. En cambio, si los rige y los aventaja, significa que el interesado prevalecerá sobre sus enemigos, refuerza su fortuna presente y le pronostica otros bienes que se añadirán a los ya existentes. De hecho, aquello que es mayor y más poderoso simboliza a la persona que experimenta la visión, las cosas más pequeñas y más débiles a los enemigos y a los subalternos.

138 Cf. *supra*, II 37.

Los Héroes

78 Los Héroes[139] y las Heroínas tienen el mismo significado que los dioses, salvo que son inferiores en lo que respecta al poder: anuncian tanto bienes como males, pero en menor proporción. Siempre que se dejan ver cariacontecidos, maltrechos y con un aspecto insignificante manifiestan que las representaciones suyas que están erigidas en las proximidades de la casa del soñante carecen del culto debido o son objeto de ofensas y de abandono y, por consiguiente, es preciso observar los ritos y prestarles pleitesía, tras esta constatación. Si los Héroes entran en casa y cometen alguna fechoría, predicen un ataque de enemigos o de bandidos.

Metamorfosis de las serpientes

79 Las serpientes que se transforman en hombres indican a los Héroes y las que lo hacen en mujeres a las Heroínas.

Las etimologías de las palabras

80 De cuanto sigue podrás aprender que muchas interpretaciones dependen de la etimología de las palabras. El gramático Menécrates contaba una visión de este tipo: un hombre que deseaba tener descendencia soñó que, tras encontrarse con su deudor, recuperaba el préstamo y, a cambio, le devolvía el recibo. En esto consistía el sueño. Y cuenta que, como ninguno de los intérpretes de Alejandría conseguía descifrar su contenido, no comprendiendo el in-

139 Cf. *supra,* II 40. Su número se fue incrementando con el paso del tiempo, debido a la tendencia divinizar a simples personas que habían destacado por sus méritos.

teresado cuál era el significado de la experiencia onírica, le pidió a Serapis[140] que le resolviera el enigma. Mientras dormía se le apareció dicha divinidad y le dijo: «Tú no tendrás hijos». Pues, en efecto, quien ha devuelto el recibo ya no percibe ningún fruto y con esta palabra «fruto»[141] es designado también el hijo que nace.

Recuerda que a las etimologías de nombres de buen augurio no se les debe prestar crédito a no ser que las realidades que se corresponden con dichos nombres tiendan hacia un mismo sentido. Por ejemplo, el jurista Paulo[142], que defendía una causa en presencia del emperador, soñó que le asistía como colega un individuo llamado Nicón[143]. Mas, dicho Nicón había sido derrotado precedentemente en un juicio delante de la máxima autoridad. Paulo se confió únicamente en el significado del nombre, pero la visión le indicaba con exactitud y con perfecta lógica la pérdida del proceso, puesto que Nicón había sido ya vencido.

Los banquetes fúnebres

No constituye una buena señal 81
ver o comer los manjares preparados para los sacrificios y los banquetes fúnebres, y tampoco lo es ser invitado a estas celebraciones. Esta visión predice el

140 Cf. *supra,* II 39. Se trata de un sueño pedido a la divinidad. Cf. *supra,* I 6.

141 *Tókos* en el original. Dicho término significa «interés devengado» y «prole». Ambas acepciones se basan en una idea común de «producción». En nuestra versión hemos procurado conservar el juego verbal, en la medida de lo posible.

142 Quizá se trate de un célebre hombre de leyes que vivió a caballo entre el siglo II y III d. C.

143 El nombre propio está vinculado con el verbo *nikáō* que significa «vencer».

fin a los enfermos y la muerte de un familiar a los sanos. Siro soñó que servía a su amo una comida mortuoria y, no mucho tiempo después, le acompañó en su entierro. De igual modo, un individuo, que había visto mientras dormía que era liberado por segunda vez por su patrono [144], quedó privado de él a causa de su muerte.

La resurrección

82 A propósito de los que sueñan con morir, examina también si a alguno le pareció que volvía de nuevo a la vida. En este caso los hechos indicadores de la muerte no se cumplen. El luchador Leonas, natural de Siria, cuando se disponía a competir en los Juegos [145] de Roma soñó que se moría y que era llevado a enterrar. Un entrenador, habiendo salido al encuentro del cortejo fúnebre, comenzó a increpar a los que lo transportaban porque se disponían a sepultarlo con excesiva rapidez y con una precipitación injustificada: de hecho, era posible devolverlo a la vida. A continuación este individuo le frotaba el pecho con aceite caliente y con paños de lana, y conseguía hacerlo revivir. Leonas obtuvo un enorme éxito en los Juegos gracias a su brillante actuación, pero cuando se disponía a alcanzar la victoria final, el entrenador le impidió la conquista de la corona, puesto que había preferido el precio de la corrupción al símbolo de la victoria. En efecto, su colaborador, por haber recibido dinero, no consintió que Leonas luchase hasta el final para conseguir la corona.

144 Nombre que recibe el amo a partir del momento en que el esclavo es manumitido.

145 Cf. *supra*, IV 33. En los dos ejemplos citados se establece un paralelismo entre la noción de «morir» y de «ganar» en una competición. En ambos casos se llega a una «meta» o «fin». En función de esta analogía la interpretación resulta transparente.

Menandro de Esmirna, mientras que se dirigía a Olimpia, soñó que era sepultado en el estadio donde se celebran las competiciones y obtuvo la victoria en los Juegos Olímpicos.

No constituye un buen presagio ofrecer o tomar de una persona fallecida los objetos que se depositan en el sepulcro junto a los cadáveres. En realidad, causa la perdición del propio sujeto o de alguno de los suyos. Tampoco resulta beneficioso darle a un muerto ni una sola de las restantes cosas. En cambio, supone una ventaja el hecho de recibirlas de su parte, bien sea todas juntas o una a una y, en particular, manjares, dinero, enseres y vestidos.

Cosas buenas y malas relativas al cuerpo

Todas las cosas buenas y malas 83 tocantes al cuerpo que pueden ser vistas en un sueño, si aparecen no enteras, sino por la mitad, aminoran los resultados, tanto los positivos como los negativos. Por ejemplo, la esposa de Diogneto soñó que tenía barba únicamente sobre la mejilla derecha. Aunque esta visión onírica pronostica viudedad a todas las mujeres —al menos a las que no son solteras, ni carecen de hijos, ni están embarazadas [146]— en este caso el desenlace para ella fue que no vivió junto al esposo y que tampoco fue separada definitivamente de él: permaneció por mucho tiempo sola en su domicilio patrio durante la estancia del marido en tierra extranjera.

No existe ninguna diferencia si una mujer sueña que tiene barba, órganos genitales masculinos, vestimenta, pei-

146 Cf. *supra*, I 30.

nado o alguna otra característica propia del varón, ya que el resultado será el mismo. Por igual motivo, tampoco la habrá para los hombres, en el caso de que un individuo sueñe que su cuerpo se ha transformado por completo en el de una mujer o que tiene tan sólo una naturaleza femenina o bien que ostenta vestidos, calzado o el cabello trenzado al modo de este sexo: las consecuencias serán idénticas. Sin embargo, estas visiones no son similares a las relativas a trabajos dejados a medio hacer ni a aquella referida a un habitante de Cilicia que soñó estar esquilando una oveja[147].

Preocúpate por descubrir el elemento esencial de los vaticinios y procura poner en evidencia los hechos concomitantes sin atormentarte en el caso de que no des en el blanco. El joven de Chipre definió los términos de un sueño de desenlace muy controvertido. La visión se reducía a lo siguiente[148]: una mujer embarazada soñó que daba a luz una oca. Esto era posible interpretarlo así. Si se trataba de la esposa de un sacerdote, el recién nacido viviría, puesto que estos animales, por ser sagrados, se crían en los templos. De no ser tal la condición de la madre, si la criatura era una niña, viviría, pero ejercería la prostitución a causa de la gran belleza de estas aves. Si era un varón moriría, porque la oca es palmípeda y el ser humano presenta los dedos de los pies separados, y lo que no pertenece al mismo género o a la misma especie en los sueños se muestra contrario al crecimiento de los niños. Aquél dijo que el varón nacido perecería ahogado. Ahora bien, si la oca no fuese animal completamente acuático, pero encontrase la muerte únicamente en el agua y no existiesen para ella otras numerosas formas de morir, entonces se podría censurar al intérprete, porque no hubiese dicho que el niño fallecería en el agua. Pero si era preciso que viviese un breve espacio de tiempo y le aconteció perecer accidentalmente ahogado, aquella interpretación del sueño resultaba suficiente. En realidad, era lógico que se renunciase a establecer[149] si debería nacer un varón o una hembra, ya que una oca puede indicar tanto el género masculino como el femenino[150].

Observaciones sobre el cumplimiento de los sueños

84 A quienes te pregunten al cabo de cuánto tiempo se cumplen los sueños, tú les podrás responder que todo aquello que en la realidad sucede en un plazo determinado, cuando aparece en una visión se verifica también su cum-

[147] Cf. *supra*, IV 51.

[148] El sueño aquí descrito resulta un tanto oscuro en la formulación que ha llegado hasta nosotros. La manipulación del texto es evidente. En esencia el ejemplo ofrece la siguiente interpretación: a) si la mujer que tiene la visión es la esposa de un sacerdote, el recién nacido (sea varón o hembra) vivirá, puesto que las ocas —símbolo de la descendencia— son criadas en los templos; b) si la mujer que tiene la visión no está casada con un sacerdote, entonces hay que tener en cuenta el sexo del hijo. Si es una niña, vivirá, pero ejercerá la prostitución, dada la belleza de este ave. Si es niño, morirá, a causa de la diferencia genérica entre los dedos humanos y los de los palmípedos. El texto que viene a continuación presenta una corrupción. Si se conserva tal cual, invalida el sentido del razonamiento desarrollado por Artemidoro, quien defiende al intérprete justamente por haberse limitado a anunciar la muerte del recién nacido, sin más precisiones. Tal vez se podría conjeturar una negación en dicha frase. Esta adición paliaría en parte, la dificultad, pero no totalmente.

[149] Hay que sobreentender «en la primera parte de la interpretación».

[150] La única distinción reside en el artículo, ya que el término *khēn* es ambiguo.

plimiento en el mismo espacio de tiempo, así los juegos, las fiestas, los cargos públicos y militares, y otros hechos similares. Por el contrario, las cosas que en la realidad no se verifican en un período fijo y concreto se producen sin límite cronológico alguno, así, por ejemplo, las relaciones sexuales, la alimentación, la evacuación y otros actos afines a estos, con la excepción de los animales. En efecto, los presagios que atañen a éstos se cumplen en función del lapso que se precisa para que ellos nazcan, es decir, en consonancia con su ciclo de gestación. Por otra parte, los dioses, los soberanos, los progenitores y los amos no cumplen el vaticinio en una fecha precisa. En consecuencia, establece una correspondencia entre los resultados y los plazos temporales de acuerdo en cada caso con las manifestaciones oníricas o bien a partir de las propias expectativas de los sujetos. En verdad, resultaría ridículo que el sueño le pronosticase lo que acontecerá en épocas futuras a una persona que siente miedo o alimenta esperanzas respecto del día siguiente. Además, las cosas que tienen vigencia una sola jornada se producen en el curso de ese mismo espacio temporal; las que tienen una mayor duración se cumplen en un plazo más amplio. Por último, las imágenes que se refieren a objetos distantes, como aquellas relativas al cielo se verifican con más lentitud a causa de la distancia.

Observa también cuanto sigue: las visiones —tanto las positivas como las negativas— procuran que las ventajas y los daños sean relevantes para las personas de importancia, moderados para los que pertenecen a la clase media y muy insignificantes para la gente modesta, particularmente, en el caso de pronósticos propicios. Esto es lógico, puesto que dichas personas disfrutan y se alegran mucho

aunque se trate de un bien menguado. Con razón el verso de Calímaco proclama:

Siempre a los humildes dan cosas humildes los dioses[151].

Cuanto he descrito, hijo mío, constituye un material suficiente y completo, ya que todas las dificultades relativas a la onirocrítica han sido resueltas; y puesto que han sido desveladas, tú podrás fácilmente reconocerlas. Haz de saber que no era mi propósito exponerte los resultados de determinados sueños, sino ofrecer conjuntamente las soluciones de los problemas, uno por uno, de forma sucinta. Las consecuencias de cada visión onírica han sido traídas a colación a título de ejemplo. No obstante, para que tú puedas servirte de los casos prácticos con mayor facilidad gracias a los resultados de mi investigación, intentaré componer otro libro en honor tuyo, recopilando el mayor número posible de sueños que han tenido cumplimiento.

---

[151] Fr. 475 PFEIFFER.

LIBRO V

Proemio: Artemidoro saluda a su hijo Artemidoro

Tal vez sería justo, hijo mío, censurar mi lentitud, si estuviese motivada por la pereza, mas como mi propósito era recoger para ti información sobre sueños que han tenido cumplimiento, se trataba de una empresa difícil y laboriosa, al menos para quien se propone registrar visiones oníricas dignas de ser descritas. Pues, efectivamente, es cosa bastante fácil hacer acopio de numerosos sueños irrelevantes en un breve espacio de tiempo. Por el contrario, resultaba imposible reunir sin esfuerzo y sin demora unas visiones de tales características que el compilador no sólo no se avergonzase, sino que además estuviese orgulloso de ellas, máxime no deseando llevar a cabo este cometido a la ligera. En consecuencia, tras coleccionar con esmero el mayor número posible de este tipo de experiencias oníricas en las fiestas públicas de Grecia, en Asia Menor e, incluso, en Italia, he redactado en tu honor este volumen, después del esfuerzo desarrollado en los libros preceden-

tes, que ha de ser en extremo útil para ti y para la persona a la que tú, eventualmente, le cedas una copia. En cada uno de los sueños encontrarás los desenlaces descritos con simplicidad —tal como sucedieron— y sin efectos teatrales[1]. Ciertamente, no me he propuesto otra cosa que aunar la credibilidad, fruto de la experiencia, con la utilidad. Por tal motivo, he descartado los sueños que, a partir de unas mismas imágenes, pueden ofrecer diversos resultados en función de los lances de fortuna, las maneras de ser, la edad, y las circunstancias del sujeto. En efecto, el libro primero, el segundo y el tercero están llenos de estos casos. El cuarto, que está dedicado a ti, contiene un tratamiento minucioso de los fundamentos teóricos de este arte y un nuevo método de interpretación de hechos controvertidos. No obstante, me dispongo ahora a cumplir mi promesa, como ya te había anunciado al final de mi último libro, por considerar que tú aún tienes necesidad de práctica y de ejercicio.

1 Un individuo soñó que estaba unido mediante una cadena al pedestal de la estatua de Posidón que hay en el Istmo[2]. Se convirtió en su sacerdote y, en consecuencia, ya no le fue posible alejarse de los lugares donde ejercía su ministerio.

[1] Los ejemplos que componen este último libro están redactados, a modo de prontuario, en un estilo formulario y escueto en grado sumo. Los noventa y cinco casos registrados presentan una misma expresión inicial, salvo escasas y ligeras variantes.

[2] Se trata de una famosa y colosal estatua de este dios que se alzaba en la región de Corinto en un recinto sagrado, donde se celebraban los Juegos Ístmicos.

Un marido soñó que sacrificaba en público a la propia 2
mujer como si se tratase de una víctima. Tras dividirla en trozos, la vendía y obtenía a cambios unos pingües beneficios. Y le parecía que disfrutaba con ello y que intentaba esconder el dinero así ganado a causa de la envidia suscitada entre los que estaban a su alrededor. Esta persona, por haber prostituido a su esposa, se enriqueció por medios infames y, en efecto, su comercio le resultaba provechoso desde el punto de vista del lucro, pero digno de permanecer en secreto.

Un individuo soñó que entraba en el gimnasio de su 3
ciudad natal y que veía su propia efigie, la cual en la realidad se alzaba en aquel lugar. A continuación le parecía que todo el revestimiento exterior del monumento se derrumbaba. A una persona que le interrogaba sobre el accidente que le había sucedido a la escultura le respondió en medio del sueño: «Mi estatua ha permanecido indemne, pero el edículo se ha arruinado». Se quedó cojo de ambos pies, como era lógico. Pues el gimnasio simbolizaba el bienestar de todo el organismo, su figura se correspondía con el rostro y la construcción externa con el resto de su cuerpo.

Un hombre soñó que se frotaba el trasero con polvos 4
de incienso. Fue condenado por impiedad, dado que había profanado una sustancia con la que honramos a los dioses. El perfume indicaba que no conseguiría pasar inadvertido.

Un individuo soñó que bebía mostaza triturada en es- 5
tado líquido. Más tarde, fue procesado y acusado de homicidio. Tras ser declarado culpable, fue decapitado. En

realidad, se trataba de una disolución que ni se usa ni resulta bebible en absoluto. Además la mostaza ingerida había sido previamente pasada por un objeto llamado criba y, en consecuencia, fue condenado a la pena capital por una persona con un nombre relacionado etimológicamente con dicho objeto, esto es, un juez[3].

6 Un hombre soñó que era el río Janto[4] que discurre por la Tróade. Durante diez años sufrió hemorragias, mas no llegó a morirse, lo cual era lógico, ya que el río es inmortal.

7 Un individuo soñó que participaba en Nemea[5] en las competiciones de pugilato en la categoría de adultos, y que vencía y era coronado. Se encontraba en un pleito por causa de un campo en el que había un enorme pantano. Y ganó el proceso debido a la vinculación del sueño con la naturaleza húmeda del terreno, puesto que los vencedores de Nemea son coronados con apio[6].

[3] El verbo utilizado, *diakrínō*, significa «cribar». El juez es denominado en griego *kritḗs*, es decir, «cribador». Existe, pues, una relación etimológica que justifica la interpretación: en el sueño la mostaza es pasada a través de un tamiz y, en la realidad, el sujeto «es pasado» ante la presencia del juez.

[4] Este río era así llamado por los dioses, mientras que los hombres lo llamaban Escamandro. HOMERO (*Il.* XIV 434 y XXI 2) nos habla de su carácter divino e inmortal. El período temporal coincide con la duración de la Guerra de Troya.

[5] Ciudad de la Argólide donde se celebraban cada cuatro años unos Juegos Sagrados. Cf. *supra,* nota I 77.

[6] Esta planta —o al menos algunas de sus variedades— se cría en lugares húmedos, de ahí la aplicación de un criterio analógico a las victorias obtenidas en el certamen y en el pleito.

Un hombre soñó que tenía en su colchón granos de trigo en lugar de vellones de lana. Éste tenía una mujer que nunca había concebido. En ese año quedó embarazada y dio a luz un varón. De hecho, el colchón significaba la mujer y los granos el semen del marido. 8

Un individuo hizo un voto a Asclepio[7] de que le sacrificaría un gallo si permanecía libre de enfermedad durante todo el año. Al día siguiente le ofreció inmolarle otro ejemplar en el caso de que no tuviera ninguna dolencia en la vista. Durante la noche soñó que esta divinidad le decía: «Me basta con un solo gallo». En efecto, se conservó en buen estado de salud, pero contrajo una grave afección ocular, pues el dios, tras haber aceptado la primera víctima, rechazó la segunda. 9

Un hombre acusado de malversación de fondos públicos soñó que había perdido los documentos que demostraban su inocencia. Al día siguiente, una vez que fue celebrada la causa, resultó absuelto. Esto era lo que precisamente le anunció el sueño: que ya no tendría necesidad de testimonios escritos eximentes por haber quedado libre de culpa. 10

Un individuo soñó que encendía su lámpara con la luna. Y se quedó ciego. Ciertamente, prendió la llama en donde era imposible obtenerla. Aparte de que se suele afirmar que este astro carece de luz propia. 11

[7] Este dios, protector de la salud y dispensador de múltiples curaciones, solía manifestarse en los sueños, particularmente, en los lugares donde recibía culto. Cf. *supra,* II 37. El gallo era el animal que le estaba consagrado.

12 Una mujer soñó que veía en la luna tres imágenes de sí misma. Dio a luz tres niñas gemelas y todas murieron en el mismo mes. Las imágenes representaban, en realidad, a las recién nacidas y figuraban en el interior de un único círculo. En consecuencia, las hijas eran contenidas en una misma membrana, según afirman algunos médicos, y no vivieron más tiempo por causa de la luna[8].

13 Un adolescente, que practicaba la lucha y que estaba preocupado por su propia admisión en un certamen, soñó que Asclepio actuaba de juez y que el dios lo eliminaba mientras que participaba en el desfile con los otros jóvenes. En efecto, murió antes de la competición: de hecho, el dios le excluyó no del certamen, sino de la vida, de la cual es considerado supremo árbitro.

14 Un individuo soñó que veía en la luna su propio rostro. Partió para un largo viaje y se pasó la mayor parte de su vida peregrinando por países extranjeros. Ciertamente, la continua rotación del cuerpo celeste le obligaba a moverse sin cesar.

15 Un hombre soñó que sus genitales eran de hierro. Le nació un hijo y éste, andando el tiempo, mató a su progenitor. En verdad, este metal es destruido por el óxido[9] que el mismo produce.

[8] Los meses eran lunares, por tanto, el ciclo de este astro determinó el período de vida de las recién nacidas.

[9] Juego de palabras con los términos *huiós* («hijo») e *iós* («herrumbre»). Ambos vocablos se pronunciarían de forma parecida en la época de Artemidoro.

Un armador soñó que se encontraba en las Islas Afortunadas[10] y que era allí retenido por los Héroes. Después, vio que Agamenón venía y lo liberaba. Le aconteció que, habiendo sido designado para realizar un transporte público por cuenta del Estado, fue obligado a ello por los prefectos del emperador. Luego, tras haber apelado al soberano, quedó libre de esta requisición. 16

Un individuo que se encontraba de viaje soñó que había perdido la llave de su casa. Al regreso, se encontró con el hecho de que su hija había sido seducida. En realidad, el sueño le anunciaba que, en cierta medida, las cosas de su hogar no estaban a buen recaudo. 17

Un hombre soñó que de su cabeza había nacido un olivo. Se entregó con empeño a la filosofía, cultivándola con asiduidad, tanto en la teoría como en la práctica. Ciertamente, este árbol es de hoja perenne, resistente y consagrado a Atenea. Y esta diosa es considerada como la personificación de la inteligencia. 18

Un individuo soñó que él nacía al tiempo que el sol y que recorría el mismo curso que la luna. Se ahorcó y de esta manera, el sol y la luna, al salir, lo veían mecerse en el aire. 19

Un hombre soñó que el esclavo, al que estimaba más en comparación con los restantes, se transformaba en una 20

[10] Como es bien sabido, era el lugar donde residían los Héroes después de su muerte. El mito ya figura en Hesíodo y es espléndidamente tratado en la *Olímpica* II. En el sueño se juega con la idea de «retener» *(katéchesthai)* que aparece tanto en la imagen onírica como en la realidad.

lámpara. Se quedó ciego y justamente fue guiado en lo sucesivo gracias a la ayuda de este siervo: de forma que veía la luz a través de él.

21 Un individuo soñó que atravesaba un gran mar en el recipiente circular de un trípode. Después de haber sido acusado de diversos delitos fue condenado y confinado en una isla: de hecho, el objeto que lo llevaba en su travesía imaginaria estaba rodeado de agua por todas partes y se asemejaba a una isla.

22 Un hombre soñó que despellejaba a su propio hijo y lo convertía en un odre. Al día siguiente, éste cayó en un río y se ahogó: en realidad, estos pellejos se obtienen de animales muertos y contienen líquido.

23 Un individuo soñó que caía una estrella del cielo y que de la tierra subía otra hacia el firmamento. Esta persona era un esclavo de otro hombre. Más tarde, su amo murió y, cuando él creía que era libre y que no dependía de nadie, se topó con el hijo de su antiguo dueño y se vio obligado a continuar de esclavo sin remedio alguno. El astro caído significaba, por tanto, el muerto, y el que ascendía, el patrón que le vigilaría en lo sucesivo.

24 Un individuo soñó que hacía sus necesidades en un cuartillo [11]. Fue sorprendido cuando se unía carnalmente con su propia hermana. En efecto, el cuartillo es una medida y la medida equivale a la ley. En cierto modo, pues, transgredía la norma, al obrar en contra de los usos comúnmente aceptados por los griegos.

[11] *Khoînix* en el original. Medida para áridos de una capacidad de 1.094 mililitros.

Un hombre soñó que veía a su amante recostada en 25
una jarra de barro. Esta mujer fue degollada por un esclavo público [12]. En realidad, el hecho de encontrarse en el interior de una vasija de esta materia [13] le pronosticaba con razón la muerte de esta persona y, además, a manos de alguien del pueblo, ya que esta clase de jarra es muy popular y sirve a todos.

Un individuo soñó que llevaba el nombre de Serapis [14] 26
grabado en una placa de bronce que le pendía del cuello a modo de amuleto. Habiendo contraído unas anginas, falleció a los siete días. En realidad, se considera que este dios es una divinidad ctónica y que tiene el mismo significado que Plutón. Su nombre consta de siete letras y el paciente murió por una enfermedad en la misma parte del cuerpo de donde colgaba el amuleto.

Un hombre que se encontraba en el extranjero soñó 27
que construía un hogar. Y murió como era de esperar. Ciertamente, el hogar era el símbolo de su entero modo de vida y de su desenlace. Al erigirlo en una tierra ajena este individuo se exponía a encontrar también su fin [15].

Un individuo que vivía en el extranjero soñó que cons- 28
truía su hogar [16] y que, en lugar de piedras, recubría con

[12] El verdugo pertenecía a esta clase social. En el resto del pasaje se juega con el doble valor que el término *dēmósios* encierra en griego: «público» y «común a todos».

[13] Porque en estos recipientes se conservaban generalmente las cenizas de las personas fallecidas.

[14] Cf. *supra*, nota II 182.

[15] Cf. *supra*, IV 34, donde también figura esta interpretación.

[16] En este sueño, relacionado temáticamente con el anterior, el per-

adobe sus propios libros. Luego, tras haber cambiado de idea, deshizo todo y dejó la obra. Enfermó gravemente y, después de haber llegado a un estado crítico, consiguió salvarse. La causa de todo ello es tan evidente que considero superfluo hablar del asunto.

29 Un hombre soñó que era perseguido por una mujer a la que conocía desde hacía mucho tiempo. Ésta pretendía que se pusiese un manto de los que en latín se llaman *paenula*[17] y que estaba descosido por el medio. Aunque él no quería, finalmente no tuvo más remedio que endosárselo. La mujer, enamorada de éste, contrajo matrimonio con él, a pesar de que el interesado se resistía. Pocos años después, se separó del marido por causa de la desunión de esa prenda.

30 Una mujer que tenía un padecimiento soñó que estaba preñada[18], que sufría los dolores del parto y que se encontraba a punto de dar a luz. Le pareció que otra mujer, a la que creía experta en estas lides, tras examinarla le decía: «Por ahora no alumbrarás, pero dentro de siete meses tendrás un hermoso niño». Cayó gravemente enferma, y en un grado tal que nadie pensó que se pudiera salvar de aquel estado o que consiguiera curarse por completo, en el caso de una mejoría[19]. Tras siete días murió, como era de esperar, puesto que debía poner fin a su embarazo y a sus dolores después de siete meses. El hermoso niño era la muerte[20], la cual era especialmente deseada con tal de poner fin a una existencia doliente y digna de compasión.

Un personaje de cierto relieve y recaudador de cuantiosos tributos soñó que él mismo se penetraba sexualmente. 31
Debido a su falta de recursos y a sus continuas deudas, llegó a un semejante estado de abatimiento que se suicidó, como era lógico. En efecto, sufrió el abandono de cualquier otro ser y la ausencia de medios, hasta tal punto que tuvo que dirigir su impulso contra sí mismo.

Un individuo soñó que había perdido el propio anillo 32
con el que sellaba todo. Luego de haberlo buscado, encontró la piedra que llevaba engastada hecha añicos, de forma que resultaba inservible. Todos sus bienes se dispersaron en cincuenta y cinco días[21].

Un hombre soñó que, al agacharse, se percataba de 33
que la zona en torno de su ombligo olía de forma desagra-

sonaje se salva, porque destruye la obra iniciada. Los libros equivalen a la vida del sujeto (cf. *supra,* II 45) y el barro pronostica enfermedad (III 29).

17 *Phainólēs* en griego. Cf. *supra,* nota II 10. Era una prenda que servía de capote. Por tener la forma de una manta con una abertura en medio para meter la cabeza, es considerada aquí como un símbolo de opresión y de acoso.

18 Sobre esta visión cf. *supra,* nota III 20.

19 *Lectio dubia.* En nuestra versión reflejamos el sentido general del pasaje.

20 *Thánatos* en el original. La personificación de la muerte en el mundo griego es representada como un bello adolescente. Generalmente figura en compañía de otro joven que es el Sueño *(Hýpnos).*

21 El pasaje está corrompido. Nuestra versión recoge la conjetura de Hercher. Cabe suponer aquí un caso de isopsefía, el cual ahora resulte enmascarado por el estado de conservación del texto. Tal es la opinión de I. Cazzaniga («Osservazioni critiche ad alcuni passi di Artemidoro», *Maia* n.s. 19 (1967), págs. 58-61), ya que la mención del número cincuenta y cinco debe responder a alguna razón aritmológica.

dable. Bebió voluntariamente un mortífero veneno por no saber afrontar un momento de crisis y el apremio de unas deudas. De hecho, por miedo de que fuesen husmeados y saliesen a relucir sus necesidades y sus secretos † atentó contra sí mismo de manera indebida y murió †[22].

34 Un individuo soñó que era incapaz de prender una antorcha en el hogar que se hallaba en el interior de su casa y que, en cambio, lo conseguía en el fuego del cielo. Fue crucificado y de esta forma fue calentado por los rayos del sol.

35 Un hombre que tenía una hermana acaudalada y, al mismo tiempo, enferma soñó que delante de la casa de ella había nacido una higuera y que él había cogido siete higos, negros y se los había comido. La hermana sobrevivió por espacio de siete días y, luego, murió dejando como heredero al sujeto de la visión. La explicación es manifiesta.

36 Un individuo soñó que el general de su ciudad lo había expulsado del gimnasio. Más tarde, el padre del interesado lo echó del hogar. En realidad, la figura del progenitor tiene en la casa el mismo papel que un estratego en una población.

37 Una mujer soñó que tenía un ojo en el seno derecho. Ella tenía un hijo al que idolatraba y cuyo duelo tuvo que sufrir al poco tiempo. Por la misma razón un individuo que había soñado que tenía un ojo en el hombro derecho perdió a su hermano (pues, en cierta medida, la visión le aconsejaba: «Vigila tu espalda, préstale atención a ella»); de igual modo la mujer no se vio privada de su seno, sino del hijo, puesto que el pecho era su símbolo.

Un individuo soñó que comía sus propios excrementos 38
con pan y que le gustaban. Y recibió una herencia por medio de una maniobra ilegal. Sin duda alguna, no sufrió un proceso por causa de su complacencia, pero no se vio libre de sospechas debido a los excrementos. En realidad, resultaba lógico que sus ganancias estuviesen cubiertas de oprobio.

Un padre que tenía dos hijas solteras soñó que una 39
mostraba una Afrodita de oro prendida en la cabeza y que de la otra había nacido una cepa de vid. La primera de las doncellas se casó y la segunda falleció. En efecto, esta diosa es el símbolo de las bodas y de la procreación, según reza en el verso de Homero:

Mas tú conságrate a las amables tareas del amor[23].

El elevado precio de la materia significaba el placer de la unión conyugal, máxime existiendo una vinculación entre el oro y Afrodita[24]. Además, el broche indicaba la indisolubilidad del matrimonio. En cambio, la vid era el símbolo de la muerte que recaería sobre la otra joven por el hecho de que nace de la tierra —ciertamente los cadáveres se descomponen en ella— y porque esta planta es privada de su fruto en el momento de mayor esplendor.

22 El texto original se encuentra en pésimo estado. Nuestra traducción se basa en una reconstrucción conjetural.

23 *Il.* V 429.

24 Esta deidad recibe frecuentemente el epíteto de «áurea» en las fuentes literarias.

40 Un individuo soñó que se desprendía de sus carnes como una serpiente de su vieja piel. Al día siguiente murió. En realidad el alma, cuando se disponía a abandonar el cuerpo, le mostró tales imágenes.

41 Un padre soñó que se encontraba en el Istmo y que buscaba a su propio hijo. Éste murió a causa de la historia de Melicertes[25].

42 Un padre que tenía tres hijos soñó que dos de ellos, tras haberlo troceado, lo devoraban y que el más joven —que estaba presente— se enfurecía contra sus hermanos, manifestaba su dolor y proclamaba con repugnancia: «Yo, ciertamente, no me comeré a mi padre». Sucedió que el hijo menor de aquel hombre murió. Únicamente éste se quedó sin gustar no ya las carnes de su progenitor, sino tampoco su patrimonio, puesto que falleció antes que él y, por consiguiente, no disfrutó de la herencia. Los otros, que sí lo habían probado, fueron los sucesores de la hacienda paterna.

43 Un individuo soñó que su hermana había sido apartada por su padre de su marido y entregada como esposa a otro. Aconteció que el sujeto del sueño murió. El progenitor indicaba lógicamente el principio sobrenatural que era la causa de su existencia y la hermana tenía el mismo significado del alma. El hecho de ser arrebatada al marido simbolizaba que el alma sería desligada del cuerpo mediante la intervención de dicha instancia divina, y que tendría otra vida y otros hábitos, al igual que los hombres creen

25 Según la tradición los Juegos Ístmicos habían sido instituidos en honor del joven Melicertes, quien fue arrojado al mar por Ino en las inmediaciones de Corinto.

que las ánimas de los muertos, tras su separación del cuerpo, alcanzan otro género de existencia.

Un atleta soñó que estaba embarazado y que daba a 44
luz dos niñas de color negro. Se quedó ciego y sus pupilas[26] se salieron de sus órbitas y se oscurecieron.

Un luchador de pancracio[27], estando a punto de tomar 45
parte en un certamen, soñó que había dado a luz y que amamantaba a su propio hijo. Fue vencido en aquella competición y, luego, abandonó la práctica atlética. En verdad, había soñado que desempeñaba tareas no pertinentes a un varón, sino a una mujer.

Un individuo soñó que era alumbrado por segunda vez 46
por su propia madre. Al regresar a la patria procedente de un país extranjero, halló a su madre enferma y se convirtió en su heredero. Esto quería decir el hecho de ser engendrado por ella: que pasaría de la pobreza a la riqueza por mediación suya. En realidad, se encontraba precisamente en un estado de mucha necesidad y pobreza.

Un hombre soñó que su barba se le quemaba en un 47
fuego resplandeciente y vivo. El hijo de esta persona llegó a ser famoso e insigne en el arte de la profecía, mas no vivieron juntos por mucho tiempo, sino que, como consecuencia de una cierta dificultad, se separaron. La barba ardiente indicaba, por tanto, la fama del joven, puesto que un hijo es el ornamento de un padre, como la barba

26 Este juego de palabras sobre el doble valor de *kórē* ya lo comentamos en la nota II 138.

27 Cf. *supra,* I 62.

lo es del rostro. Debido a que el fuego por su propia naturaleza lo consume todo, por esta razón el hijo no permaneció a su lado, sino que se alejó; sin embargo no murió, ya que el fuego ardía sin humo.

48 Un púgil que debía competir en Olimpia, tanto en la categoría de la lucha como en la del pancracio, soñó que sus dos manos se le habían vuelto de oro. No obtuvo ninguna corona. En realidad, tenía que servirse de unas manos inertes e inmóviles como si fuesen de áureo metal.

49 Un individuo soñó que sufría una metamorfosis y que tenía las garras de un oso. Fue condenado a muerte y, en consecuencia, expuesto a las fieras. Tras ser atado a un palo, fue devorado por un oso. Ciertamente, este animal, cuando entra en período de hibernación, llevándose la pata a la boca, la lame y se nutre de esta forma, como si se tratase de un sustento.

50 Un hombre que se encontraba en el extranjero por causa de una embajada soñó que regresaba a su casa y que su mujer le decía al presentarse ante él: «La pequeña Musa ha muerto». Recibió una carta de parte de la esposa en la que le comunicaba que el más pequeño de sus hijos había fallecido. En efecto, este niño era delicioso y amable como las Musas.

51 Un individuo soñó que otro hombre le decía que su bastón estaba quebrado. Enfermó y quedó paralizado. Ciertamente, el bastón simbolizaba el sostén del cuerpo, o sea, la fuerza y el vigor físico. Esta misma persona, estando angustiada y afligida, porque esta parálisis se prolongaba demasiado, soñó que su bastón se había roto: al

punto recobró la salud, puesto que ya no tenía más necesidad de apoyo.

Un hombre que tenía un hermano de viaje, que escribía cada vez que se disponía a regresar, soñó que se 52
encontraba en presencia de aquél, el cual se había quedado ciego. El sujeto de la visión onírica murió como era de esperar, de esta forma el hermano ya no pudo verlo.

Una mujer soñó que la criada que la peinaba le pedía 53
en préstamo un retrato suyo pintado sobre una tabla y sus vestidos, como si quisiera tomar parte en una procesión[28]. Enseguida esta sirvienta consiguió separar al marido de su esposa por medio de calumnias encubiertas y, además, fue la causante de daños y de invectivas contra la persona de su ama.

Un individuo soñó que, aun deseando ver uno de sus 54
hombros, no lo conseguía. Se quedó tuerto y de esta manera, al no tener un ojo de este lado, era incapaz de verse el hombro.

Un corredor, que había vencido en el estadio de Olim- 55
pia en una carrera de la categoría de los jóvenes y que se disponía a participar en una segunda competición, soñó que se lavaba los pies en la corona olímpica como si se tratase de una palagana. En aquel certamen fue vencido y <expulsado> de una forma vergonzante. En efecto, había deshonorado su primera corona.

---

28 La interpretación se basa en un juego intraducible: *pompeía* (variante de *pompḗ*) significa «procesión» y también «insultos», «burlas».

56 Un hombre soñó que era llevado por un buey negro, pero que el animal lo transportaba en contra de su voluntad <y que le hacía caer antes de> causarle otro mal. Se encontraba haciendo precisamente una travesía y en aquel día corrió un grave peligro. Unas jornadas más tarde consiguió salvarse a duras penas, después de haberse producido un naufragio y el hundimiento de la embarcación. La correspondencia existente entre la nave y el buey ya ha sido explicada por mí en el libro II[29].

57 Un individuo soñó que un águila, tras haberle desgarrado las vísceras con sus garras, lo llevaba a través de la ciudad hasta el teatro, que estaba saturado de público, y que allí lo mostraba a los espectadores. Él carecía de descendencia. Después de aquella visión le nació un hijo que llegó a ser insigne e ilustre. En realidad el águila simbolizaba el año en el que la criatura debía nacer[30]; las entrañas indicaban el propio hijo (pues solemos llamarlo con este nombre)[31] y la presentación en el teatro significaba la fama y la notoriedad adquirida por éste.

58 Un individuo soñó que era llevado en vilo por algunas personas en una artesa llena de sangre humana y que comía de esta sangre coagulada. Y que, luego, su madre, saliéndole a su encuentro le decía: «Hijo mío, me has deshonrado». A continuación habiéndolo depositado sus portadores en el suelo, se marchó a su casa, según le pareció ver. Pues bien, él se alistó como gladiador y durante muchos años participó en combates a muerte. El hecho de comer sangre humana significaba, en efecto, la manera

29 Cf. *supra*, II 12.

30 Cf. *supra*, II 20 y nota II 86.

31 Cf. *supra*, I 44 y nota I 88.

cruel e infame de ganar el sustento mediante el derramamiento de la sangre de un semejante. Las palabras de la madre hacían referencia a su indigno modo de vivir, y el traslado en la artesa aludía al peligro incesante y continuado, porque las cosas que se depositan en su interior son consumidas por completo. Y quizá él habría muerto a mano de los gladiadores, si no hubiese vuelto a casa, al ser depositado en el suelo. En realidad, después de mucho tiempo, fue licenciado de su servicio, por haberse interesado algunas personas por él.

Un hombre soñó que recibía una herida en un pie a 59
causa de un dardo[32] caído del cielo. Éste, mordido en aquella misma extremidad por una serpiente llamada «dardo», contrajo una gangrena y se murió.

Un individuo soñó que, después de haber sido coloca- 60
do bajo un yugo, era uncido por su madre junto con un hermano que había muerto desde hacía tiempo y que caminaba, como si se tratase de un animal de tiro, y que ella llevaba las riendas. El sujeto de la visión cayó gravemente enfermo, cuando se encontraba en casa de su madre, y murió. Fue enterrado junto con su hermano y ésta fue la pareja que desdichadamente unció su madre.

Un hombre soñó que moría porque Asclepio[33] le ha- 61
bía herido en el vientre con una espada. Se le produjo un

32 Juego de palabras entre el arma que causa la herida y la serpiente que responde al mismo nombre. Sobre esta especie hay diversos testimonios: ELIANO, *Historia de los animales* VI 18; PLINIO, *Historia natural* VIII 85, etc.

33 Cf. *supra*, nota V 7, y II 37.

absceso en esta misma región y el dios lo curó mediante una incisión quirúrgica.

62 Un individuo soñó que le daba de comer a su miembro viril pan y queso como si se tratase de un animal de compañía. Tuvo una muerte terrible: en realidad, cuando debía llevar el alimento a la boca, él lo hacía al pene, de forma que se podía interpretar que no tenía rostro ni boca.

63 Una mujer soñó que de su pecho nacían unas espigas de trigo y que éstas, doblándose, penetraban en su vagina. Por una serie de circunstancias, ella tuvo relaciones carnales con su propio hijo, ignorando su identidad. Posteriormente se suicidó y murió de forma miserable. En verdad, las espigas simbolizaban al hijo, el hecho de que entrasen en su naturaleza indicaba la unión y las simientes brotadas de su cuerpo significaban su destino, porque éstas nacen de la tierra y no de organismos humanos.

64 Un hombre soñó que, por haber encontrado en su túnica innumerables chinches de gran tamaño, estaba horrorizado y que, a pesar de que intentaba eliminarlas, no lo conseguía. Habiéndose enterado al día siguiente de que su mujer le engañaba, se quedó totalmente anonadado, pero no pudo separarse de ella por haber surgido un impedimento. La túnica significaba para él a la esposa que le envolvía, y las chinches su deshonor. Mas, como no había sido capaz de hacerlas desaparecer, aunque lo deseaba, tampoco halló el medio de liberarse de su mujer, aun siendo esta su intención.

65 Un individuo soñó que su miembro viril estaba cubierto de pilosidades hasta su misma extremidad y que aparecía velludo a causa de una tupida maraña de pelos surgida de repente. El sujeto se convirtió en un ser depravado muy notorio por entregarse a toda clase de placeres prohibidos: únicamente rehusaba servirse de su pene al modo de los hombres. Debido a ello esta parte de su organismo permanecía hasta tal punto inactiva que le creció un vello por causa de no tener roce con ningún otro cuerpo[34].

Un hombre soñó que alguien le decía: «Hazle un sa- 66
crificio a Asclepio». Al día siguiente le ocurrió un grave accidente, pues, tras haber volcado su vehículo, fue arrojado de él y su mano derecha resultó aplastada. Esto era precisamente lo que le indicaba la visión: que era necesario estar vigilante y hacer sacrificios apotropaicos en honor del dios.

Un individuo soñó que, cuando se encontraba en una 67
avenida próxima al mercado, tenía un espejo de barbero y que le producía un gran placer la posibilidad de contemplarse en él. Luego, como se le ofreció esta oportunidad, se miró y descubrió su rostro lleno de manchas. Él estaba enamorado de una prostituta y la había cogido por la fuerza sin que nadie se la cediese[35]. De esta unión nació un hijo que tenía un defecto, no sólo por su origen, sino también por ser estrábico. El espejo del barbero simbolizaba a la mujer pública, que se encontraba a la disposición de todos y a la que el seductor había conseguido no sin dificultad: pues, de hecho, existían los que se oponían a que se llevase a dicha mujer. Como vio su propia imagen, tuvo un hijo semejante a él en todo y, en conse-

[34] Cf. *supra,* I 42 y nota I 99.

[35] Las cortesanas dependían generalmente de un *leno.*

cuencia, no estaba exento de alguna falta, puesto que el rostro del progenitor tenía manchas.

68 Un hombre soñó que tenía una boca en el ano provista de grandes y hermosos dientes. A través de ella salía la voz, comía y realizaba cuantas acciones se hacen con la cavidad oral. A causa de unas manifestaciones imprudentes fue expulsado de su patria y condenado al destierro. Omito la explicación de las causas: lo sucedido era de esperar y fácilmente comprensible.

69 Un individuo, vecino de Roma, soñó que volaba en torno a la ciudad por encima de los tejados y que exultaba por la desenvoltura de su desplazamiento. Mientras era admirado por todos los espectadores, tuvo que cesar su vuelo a causa de la fatiga y por un ataque al corazón, y esconderse avergonzado. Por ser un hombre admirable y un adivino excelente e ilustre, durante su estancia en la ciudad se había procurado junto con la fama muchas ganancias. Sin embargo, no pudo gozar ni de su arte mántica ni de su riqueza, pues su mujer, tras haberlo traicionado, lo abandonó, de forma que debió cambiar de ciudad su deshonra.

70 Un hombre soñó que, cuando se disponía a levantar el vuelo, era entorpecido por uno de sus amigos que lo agarraba por el pie derecho. Dicho amigo se llamaba Julio. El sujeto de la visión debía irse de Roma definitivamente y había hecho todos los preparativos para la marcha. Mas, apenas iniciado el mes de Julio, se vio retenido por una circunstancia adversa y tuvo que aguardar. Sin embargo, el impedimento no llegó a ser definitivo, porque la persona causante de la detención era un amigo.

Un enfermo soñó que entraba en el templo de Zeus 71
e interrogaba al dios con estas palabras: «¿Mejoraré? ¿Viviré?». Zeus no le respondió de palabra, pero hizo una señal afirmativa con la cabeza. Al día siguiente el hombre murió como era lógico: en realidad, la divinidad, al asentir, había mirado hacia la tierra.

Una enferma soñó que le preguntaba a Afrodita si vi- 72
viría. La diosa hizo un gesto de denegación inclinando hacia atrás la cabeza [36]. No obstante, la mujer vivió, porque el signo contrario al precedente significaba la salvación.

Una mujer que deseaba vehemente tener descendencia 73
soñó que veía siete sillas de parto navegando por el mar. Sucedió que dio a luz, mas no llegó a ejercer como madre, puesto que los siete hijos alumbrados por ella murieron prematuramente cuando aún eran de pañales.

Un individuo soñó que había cambiado de forma y 74
que se había convertido en un árbol grandísimo y bifurcado. Una de sus ramas era un álamo blanco, la otra un pino. Por otra parte, sobre el álamo se posaban pájaros de todas las especies; sobre el pino gaviotas, mérgulos y cualquier clase de aves marinas. Tuvo dos hijos, de los cuales uno, a causa del álamo [37], se convirtió en un atleta y, viajando por el mundo, entró en contacto con hombres de toda suerte y de distintas razas; el otro, aunque era hijo de un campesino, llegó a ser un hombre de mar [38] y,

[36] Entre los griegos el movimiento de la cabeza hacia atrás encierra un significado negativo.

[37] Cf. *supra*, II 25.

[38] Cf. *supra*, II 25. Dada su vinculación con el pino.

ciertamente, no desconocido gracias a sus navegaciones. El propio sujeto del sueño vivió hasta una edad avanzada y en espléndidas condiciones.

75 Un padre que había llevado a su hijo a Olimpia para competir en el pancracio soñó que el joven estaba destinado a morir y que debía ser sacrificado en el altar de Zeus. Mas él, merced a sus llantos y a sus muchas súplicas, había conseguido que el hijo no perdiese la vida. El muchacho fue seleccionado[39] y luchó, pero, aunque tenía grandes esperanzas de vencer, fue derrotado, como era de esperar. De hecho, no había llegado al fin, esto es, a la consecución del triunfo[40], ni tampoco había participado de honores públicos. Normalmente los que se sacrifican por la comunidad son dignos de grandes muestras de admiración y otra tanto les ocurre a los vencedores olímpicos.

76 Un individuo que había llevado a su hijo a Olimpia para competir en la lucha soñó que éste era sacrificado por los jueces del certamen[41] y sepultado en el estadio. El joven conquistó el título de vencedor olímpico, como era de suponer: pues, consecuentemente, el que muere alcanza una inscripción que se corresponde con la de un ganador y asimismo es llamado feliz[42].

77 Un hombre soñó que alguien le decía: «No tengas miedo de morir, mas no puedes vivir». Se quedó ciego, de

[39] Cf. *supra,* I 59 y nota I 133.

[40] La interpretación se basa en la analogía establecida entre «meta» y «fin». Cf. *supra,* IV 83 y nota IV 145.

[41] Cf. *supra,* nota II 114.

[42] La interpretación resulta transparente, ya que presenta un ejemplo que es complementario del sueño precedente.

forma que semejante presagio se cumplió con exactitud y de acuerdo con la lógica: pues no estaba muerto, en cuanto que vivía, y no vivía plenamente, en la medida en que no veía la luz.

Un corredor que tenía la intención de participar en 78
uno de los Juegos Sagrados[43] soñó que se acercaba a una fuente con una vasija en la mano para coger agua. Mientras que él se encaminaba en esa dirección, el agua manaba, pero en el momento en el que él se encontró a su lado y quiso hacerse con ella, el líquido cesó de fluir. Una vez transcurrido algún tiempo, se aproximó de nuevo y, otra vez, el agua que discurría, dejó de hacerlo a su llegada. Y lo mismo aconteció por tercera vez. Al fin el líquido faltó por completo, hasta el punto de que el interesado, profundamente irritado, estrelló el recipiente y lo hizo mil pedazos. Habiendo quedado igualado con otro en la carrera, a pesar de que había una cierta ventaja a su favor, fue obligado a competir de nuevo. Como en la segunda ocasión alcanzó la meta a la par que el adversario tuvo que correr por tercera vez. Aunque su ventaja era muy grande, fue privado de la corona, porque el árbitro del certamen favorecía ostensiblemente a su contrincante. Por tanto, hay que comparar la fuente con el concurso; la conducción de agua con el juez; la propia agua con la corona; la vasija con la actuación deportiva; la falta de agua a causa de que la cañería no la distribuía con la pérdida de la corona debido a un árbitro parcial y, por último, la inutilidad de su entrenamiento con la rotura del recipiente.

[43] Cf. *supra,* nota I 77.

79 Un corredor que deseaba participar en uno de los Juegos Sagrados soñó que limpiaba con una escobilla una conducción de agua llena de estiércol y de fango, y que la lavaba con gran cantidad de agua para que el líquido fluyese con facilidad y con pureza. Al día siguiente, tras haberse aplicado una ayuda y haber hecho evacuar de su vientre los excrementos —a pesar de que el certamen era inminente— consiguió la corona a causa de la agilidad y de la ligereza adquiridas.

80 Una mujer soñó que su amante le regalaba una cabeza de cerdo. Empezó a sentir odio por él y acabó por abandonarlo. En realidad, este animal no es grato a Afrodita.

81 Un flautista de los que intervienen en los coros de ditirambos[44] soñó que las plantas de sus pies eran devoradas por los gusanos. Se retiró de la profesión y dejó de tocar su instrumento y de tomar parte en los concursos. En realidad, sus pies permanecían tan inactivos como si hubiesen sido devorados por unos gusanos, puesto que no frecuentaban los escenarios para su trabajo.

82 Un individuo soñó que sus compañeros de fratría[45] se le presentaban de improviso y le decían: «Recíbenos en tu casa y organiza un banquete». Y él les replicaba: «No tengo dinero ni medios para acogeros» y, en consecuencia, los despedía. Al día siguiente sufrió un naufragio y, tras haberse encontrado en una situación crítica, se salvó a du-

---

44 En el original es llamado «cíclico» según la nomenclatura habitual griega. Este nombre procede de la costumbre de colocarse el coro entorno al altar del dios.

45 Cf. *supra*, nota IV 91.

ras penas, de forma que el sueño se cumplió para él de una manera previsible y lógica. De hecho, existe la costumbre de que los compañeros de fratría acudan a la casa de un muerto y allí celebren un banquete, y se dice que esta recepción se hace en nombre del fallecido en reconocimiento del honor que le tributan sus camaradas. Como él no ofreció una acogida hospitalaria, con razón se salvó. Pues, en efecto, los que acudieron y aguardaban su invitación simbolizaban el peligro. Mas, el sujeto de la visión, al no haberlos recibido, alejó de sí sencillamente el riesgo[46]. Por otra parte, el naufragio sucedió porque los había despedido por falta de medios.

Un hombre soñó que mojaba el pan en la miel y se 83
lo comía. Habiéndose consagrado a especulaciones filosóficas adquirió la sabiduría propia de esta ciencia y, además, consiguió muchas riquezas. En realidad, la miel indicaba la habilidad dialéctica, como es lógico, y el pan, el beneficio económico.

---

46 Este pasaje constituye un *locus turbatissimus*. Diversos especialistas han intentado sanar el texto. Las lecciones más plausibles son las siguientes: a) La defendida por el propio PACK en *Trans. of the Amer. Philol. Assn.* 92 (1961), pág. 420. Esta conjetura es simplemente mencionada en el aparato crítico de su edición. Nosotros la hemos aceptado por su coherencia con el resto del texto. b) La integración propuesta por Gomperz y cuya traducción ofrecemos: «En efecto, ellos, por el hecho de haberse presentado ante él y pedido hospitalidad, señalaban el peligro, mas como aquél no los recibió verosímilmente se salvó». c) La versión de Reiske: «Pues bien, el recibimiento significaba a lo que parece el peligro de muerte, pero como el sujeto de la visión no los había acogido, verosímilmente alejó de sí el riesgo». Como se puede apreciar, el sentido general del párrafo se conserva en los tres casos. Las variantes afectan a la forma más que al fondo.

84 Un individuo soñó que le habían nacido sobre el pecho unas espigas de trigo y que, luego, alguien, habiéndose acercado, las había arrancado por considerarlas improcedentes. El sujeto tenía casualmente dos hijos que murieron por un terrible suceso: pues fueron asesinados cuando se encontraban en el campo, siendo sorprendidos por una banda de malhechores. Ciertamente, las espigas simbolizaban a los hijos y el hecho de extirparlas la muerte de los jóvenes.

85 Un esclavo soñó que recibía de su dueño un huevo duro y que arrojaba la cáscara y se comía el contenido. El ama de este individuo quedó embarazada y, más tarde, dio a luz un varón. Ella murió, pero el siervo, siguiendo las órdenes del padre de la criatura, crió al niño. De esta manera, la envoltura externa [47] resultó algo que se debía tirar y que carecía de valor, mientras que el contenido procuró al sujeto de la visión un medio de vida.

86 Una mujer soñó que tenía entre sus manos el miembro viril de su marido, el cual había sido separado de su cuerpo, y que ella lo cuidaba y vigilaba con mucha atención para que no le sobreviniese ningún mal. De su esposo tuvo un hijo, al que ella crió. En realidad, el miembro del hombre era el símbolo del hijo, puesto que había sido engendrado por él. Mas, como aparecía desligado del resto del cuerpo, una vez que sacó adelante a su retoño, se separó de su cónyuge.

87 Un individuo soñó que era penetrado carnalmente por Ares. Le sobrevino una enfermedad en sus partes posterio-

47 La cáscara se corresponde, pues, con la figura de la madre.

res y en el ano, y como no conseguía encontrar remedio de ninguna otra manera, se hizo operar y de esta forma se curó. En realidad, Ares simbolizaba el instrumento férreo del cirujano, al igual que también en el lenguaje corriente llamamos al hierro Ares por metonimia. El placer obtenido mediante la relación sexual mostraba que la intervención no se saldaría con la muerte.

Un hombre soñó que no tenía dinero y que estaba tris- 88
te por este motivo. Sucedió que esta persona murió a causa de un ataque de apoplejía, como era previsible: en verdad, carecía de medios [48] para seguir viviendo.

Un enfermo de estómago, el cual había pedido a Ascle- 89
pio una prescripción, soñó que había entrado en el templo del dios y que éste tendiéndole su propia mano le daba de comer sus dedos. Comió cinco dátiles y se curó: en efecto, los frutos de la palmera de buena calidad son llamados también de este modo [49].

Un individuo soñó que llevaba sobre sus hombros una 90
gran cantidad de oro reluciente. Se quedó ciego a causa del resplandor de este metal: ciertamente, este brillo dañó, como es natural, la vista del portador.

Un individuo soñó que tenía tres miembros. El era pre- 91
cisamente esclavo y fue manumitido: de esta manera consiguió tres nombres en lugar de uno, al haber añadido al propio los dos de su liberador [50].

48 Cf. *supra*, nota IV 75.

49 El término *dáktylos* ofrece un doble significado: «dedo» y «dátil». En castellano existe también esta posibilidad en un uso coloquial.

50 Idéntico sueño figura en I 45.

92 Un enfermo le pidió a Serapis[51] que si él debía curarse moviese su mano derecha hacia él durante una visión onírica y, en caso contrario, la izquierda. Pues bien, esta persona advirtió en sueños que, al entrar en el templo del dios, Cérbero[52] movía en su dirección la pata derecha. Al día siguiente, murió, como era previsible: Cérbero, el cual es considerado la representación de la muerte, había levantado su pata derecha y con este gesto indicaba que estaba dispuesto a acogerlo.

93 Un individuo soñó que Serapis lo depositaba en el canastillo[53] que lleva sobre la cabeza. Y murió: en realidad, se considera que este dios equivale a Plutón.

94 Un hombre que debía sufrir una operación en el escroto rezó a Serapis en favor de su intervención y soñó que el dios le decía: «Hazte operar sin miedo. Después de la intervención serás curado». Y murió. De hecho, se le concedía ser liberado en el futuro de todo tipo de dolor, al igual que la persona que es sanada. Y era lógico que sucediese así, porque esta divinidad no es olímpica o etérea[54], sino ctónica.

95 Un atleta soñó que había sido coronado después de haberse amputado los genitales y, al mismo tiempo, vendado la cabeza. El consiguió la victoria en los Juegos sagrados[55]

51 Cf. *supra*, nota II 182. En este sueño figura una vez más la oposición derecha *vs* izquierda. Cf. Introd., nota 1.

52 Cf. *supra*, nota II 212.

53 *Kálathos* en el original. Cf. *supra*, nota II 182.

54 Cf. *supra*, II 34.

55 Cf. *supra*, nota I 77.

y no careció de renombre. Mientras que permaneció casto, practicó el atletismo con brillantez y notoriedad, mas, cuando cedió a los placeres del amor, puso fin a su carrera y a su gloria.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.